

1  
DAD A  
CIÓN C

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DIOS

Y

ALAS ALMAS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



BT101

P3

C.1

AL

009795





EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080021662

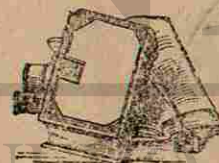
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# DIOS Y LAS ALMAS.

POR

**Doroteo Paredes.**



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

MEXICO

IMPRENTA DE ANDRÉS DIAZ MILIAN.

Calle de S. Juan de Letran, 9.

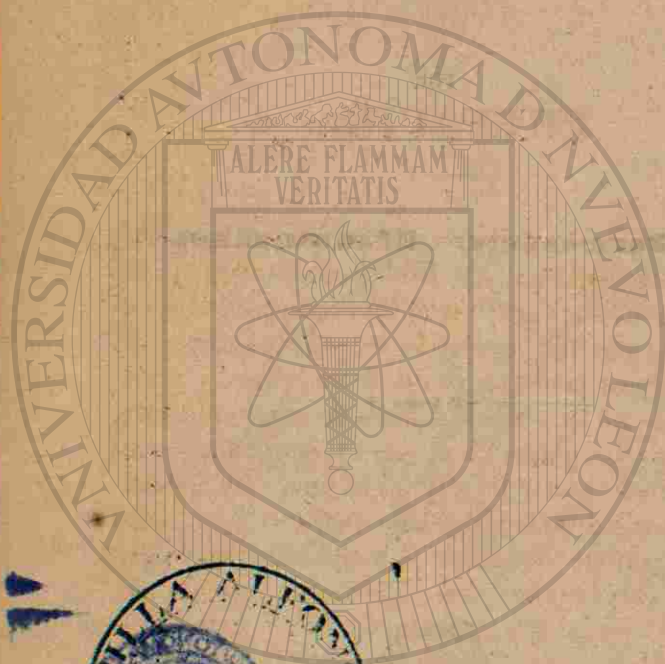
1886.

AC231



BT101

P3



FONDO DE ALFONSO  
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE

## PREFACIO.

Para resolverse á escribir al público por primera vez, el hombre debe estar poseído de dos cosas: estar satisfecho de su instruccion para ilustrar los conceptos que asienta, y llevar entendido que se expone á la censura del público donde existen hombres de buen criterio y saber, y muchos que no dan cabida á ideas o conceptos contrarios á sus principios admitidos, quienes pueden ser otros tantos censuradores del autor y de la obra que publica.

Yo, que carezco de la instruccion necesaria para hablar en público, ¿qué podré esperar al poner en planta la presente obra? Ella requiere nada ménos que personas de mucho saber, para desarrollar con términos científicos los conceptos que aluden en ese sentido, así como la accion de palabras que enriquecerian los razonamientos que se discuten y se arguyen. Yo de todo carezco, repito, como lo verá el lector en todos los conceptos que se encuentran en el trascurso de la presente obra. Mas la causa de haberme resuelto al sacrificio de la censura pública, se halla en el fondo de buena fé que contiene esta publicacion.

Si en el mundo un ojo externo hubiera estado, desde el principio de la humanidad, en observacion de las evoluciones de ésta, para hacer de ellas la historia de su sér, tal historia se compondria de millares de páginas *en blanco*. Hé aquí el extracto de la historia humana, definido así por los materialistas ateistas, segun es el sentido que

566000



traen sus brascas é imprevistas publicaciones aparecidas en el último tercio del presente siglo, pues no parece sino que la misma luz con que éste nos ha venido alumbrando, hace consuncion con la decrepitud del siglo de las luces.

No es posible tolerar más la propagacion de ese germen venenoso que amaga destruir el consentimiento de la existencia de los seres intelectuales.

Por más esfuerzos que haga la metafísica espiritual, los materialistas, con su pabellon empírico, avanzan queriendo destruir la realidad de Dios y de las almas. No importaría ver á esos hombres—hacha en mano—amenazando cortar de raíz el plantío de los seres intelectuales, pues la fuerza se repele con la fuerza y se destruye con otra mayor; pero ¿qué otra fuerza podrá destruir á la fuerza de la materia? Eso es lo que dicen los ateístas.

Yo que me hallo incluido dentro de los seres intelectuales, no estoy conforme con que esas apreciaciones ateístas hagan de la humanidad á que pertenezco, *el blanco* en la historia de su ser. Es cierto que mi sola persuacion de tal falsedad, me bastaría para estar tranquilo y no publicar la presente obra que se reduce en su mayor parte, á refutar esos conceptos virulentos con que pueden contagiarse algunos lectores de tales obras, escritas por hombres desmoralizados, sin la creencia de Dios, que, desesperados en su despecho, no les importa repartir el veneno que apuran en la copa de su anonadamiento. Por esto es, que si yo guardara silencio, mi conciencia me acusaría de no cumplir con los deberes de la razón si en algo van á servir mis conceptos, cuando ménos, para poner en guardia á los que pudieran ser sorprendidos leyendo aquellas publicaciones ateístas.

La existencia de Dios y de las almas es una realidad infalible, que se envuelve en un embrión de causas, cuyo

misterio aun las ciencias ciertas han sido incapaces para hacer la metamórfosis; y si ha habido algunos que consientan que ya se ha hecho, y dichas ciencias han demostrado lo contrario, no es que estas hayan hecho la metamórfosis del embrión, que aun sigue envuelto con el misterio. Sin embargo, esas mismas ciencias ciertas son las armas que brillan en las manos de los materialistas; pero tambien se comprenderá que solo las hacen vislumbrar por *aterrorum*, y no para herir con ellas, porque á fuerza de tanto esgrimir las, las abandonan para entrar con sus definiciones al terreno de la hipótesis á donde están obligados, mientras el misterio no se descubra.

La trasmigracion de las almas ha sido concebida ya por hombres de la antigüedad: hoy existe un gran número que presienten esa verdad. La reencarnacion de los espíritus de que trata la creencia espiritista, es una corroboracion que adopta la trasmigracion de las almas.

En las sociedades filantrópicas y en las que influyen para que no se maltrate á los animales, existe una mayoría, entre los individuos que las componen, que presienten la vuelta de las almas al mundo, y, por consiguiente, esta publicacion no tiene más de nuevo, que determinar la manera ó causa para efectuarse en la creacion la trasmigracion de las almas, concebida ya con anterioridad por los demás hombres, sin la solucion del problema.

Los principios socialistas son dogmas reconocidos en beneficio de esa vida futura que se le espera á cada uno de la especie humana; de otra manera no podría explicarse la abnegacion de los autores que hoy sin provecho actual, sacrifican su estado presente en favor de una propaganda tan justa como fraternal y tan prematura para la sociedad actual, como realizable para la futura. Sin embargo, esos axiomas sociales que hoy se les puede lla-



mar "profecías del dogma socialista," nada satisfarian á los autores que hoy propagan tan bello ideal, si en su vida presente no estuvieran satisfechos de aquella razon y del provecho que resulta de una propaganda que se anticipa con su antorcha, dando luz al pauperismo, para que vea por donde sale de las cavernas oscuras en donde se haya sin las facultades de su vista por el egoismo feudal y demas opresores de la mayor parte de la humanidad.

Los que ven con indiferencia el sufrimiento de la humanidad dicen "No es tiempo."

El excepticismo que nada espera de la fraternidad humana dice: "El hombre es enemigo del hombre."

¿Cuándo llegaria el tiempo en que los hechos que necesitan el juicio de la razon, aparecieran espontáneos sin la instruccion anticipada por el saber? Iniciando á la razon se llega al conocimiento de ella y de esto resulta la ejecucion de los hechos, que sin aquella iniciativa jamás llegaria el tiempo de éstos. Hé aquí, á la propaganda social anticipando sus principios que hoy se les quiere confundir con utopias frívolas ante el actual estado de nuestra sociedad, que si esperamos á el bien solo por el tiempo, éste siempre pasaria indolente sobre nuestros sufrimientos. Quien conociendo el bien de la humanidad aplaza su ejecucion, ó explota el derecho de los demás sin ver mas allá de su vida presente, ó no cree capaz á la actual inteligencia del hombre para que haga eleccion entre el bien y el mal.

El hombre tiene que ser el amigo del hombre, por una necesidad convenientemente deliberada en el juicio de su misma razon, y quien diga lo contrario le dá autoridad á un juicio en contra de sí mismo aun cuando su conciencia otorgue el bien de la humanidad. Sin embargo, en ese pesimismo pueden transparentarse tambien aquellos actos desesperados que hacen la desconfianza en el buen éxito

de sus fraternales y humanitarios deseos, cuya vacilacion proviene del juicio que se hace de las pasiones y depravaciones con que hoy obran las excepciones de la razon en el hombre actual.

Si á los axiomas socialistas, que bien podrian pasar á la práctica de los hechos, se les juzga de utopios intemporáneos é irrealizables ¿qué juicio se podrá formar de la transmigracion de las almas, cuando su verdad se haya fuera del empirismo reconocido solo en las facultades de los sentidos del cuerpo humano? Sin embargo, yo confío en la razon de los hombres para que juzguen detenidamente la incógnita realidad que se haya en el mundo invisible de las sustancias infinitésimas de donde salen á luz todas las cosas que podemos juzgar con los sentidos de nuestro cuerpo.

Deseando liberalizar algo mi lenguaje en el curso de la presente obra, resolví pluralizar mi individualidad en todo aquello que sea necesario mencionarla, por cuyo motivo el lector encontrará tal circunstancia; pero sepa que sólo yo soy responsable ante el público de la censura á que me haga acreeder.

Si el lector considera la accion que encierra mi sacrificio ante la censura pública, al comprender que mi resolucion no tiene más interés que aquel bien que le resulte á un solo individuo en reparto de toda la humanidad, será indulgente, y con esto habrá conseguido sus deseos.

EL AUTOR. ®



## DIOS Y LAS ALMAS.

### CAPITULO I.

#### DEBER EN EL HOMBRE PARA TENER RELIGION.

La religion es un vínculo para la humanidad que trae su origen como prefacio de la obra de Dios, en que anuncia al hombre lo que se le espera en la vida futura. El hombre se estrellará ante la verdad que encierra el misterio religioso, siempre que trate de destruirla.

En la religion existen dos principios infalibles y reales en su ser, que son: Dios y las almas de la humanidad, cuya responsabilidad religiosa está basada en ellos. El fin propuesto es el Eden que espera á la creacion humana: el misterio está encerrado dentro de las causas que pueden ser para ello.

El hombre sin religion, abandona la causa que certifica la estabilidad del ser humano, y se anonada á sí mismo dentro del caos en que se halla, y hace un contraste entre la ostentacion de sobreponerse al misterio y la degradacion que acepta para sí al quedar deducido.

La religion se hace un deber extensivo para el hombre, desde el más ignorante hasta el más instruido: el primero que no hace escrutinio de causa, tiene que seguir el impulso del torrente humano, que lo lleva hácia el oriente á donde se inclinan las facultades de su alma que lo conduce: el segundo, que es detenido ante el misterio que se halla encerrado dentro de causas que no puede penetrar, pero que por la transparencia de ellas lo ve que está en espera de mejor tiempo para que la inteligencia

humana en su progreso, por fin avenga la llave á los cerrojos de su cautiverio, y los saque á luz de la humanidad. Esta evidencia para el hombre instruido lo resigna á su religion, como el único emblema que simboliza la realidad del Eden que se le espera, reconocido ya por su razon.

La existencia de causas definidas en religion, no es el misterio que haya salido á luz: son los hombres que van adoptando los medios circunstanciales que se les proporcionan, hasta penetrar alguna vez las causas que encierran el misterio. De manera que en la regularidad clásica de ellas se irá haciendo una adopcion hasta llegar alguna vez á la realidad, sin perjuicio de que mientras esto no suceda, tenemos que admitir las causas definidas por su actual valor que en sí han contenido.

El hombre Dios que fué sacrificado en la cruz, no ha sido aun definido el misterio que encierra su abnegacion y lo extraordinario á los demas hombres. Si la religion católica ha definido causas sobre Ece Homo, no ha hecho mas de un acto rectificativo á la esencia que aun sigue misteriosa. El sacrificio del Crucificado trae su esencia en enseñar al hombre la fé que debe tener en la doctrina que reasumió diciendo "Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo." Tan grandiosa doctrina solo puede ser dimanada de Dios ó de su misma inspiracion: la manera de practicar esta, se halla bajo la interpretacion del hombre: su ley consiste en que sea cumplida; lo demas pertenece á la práctica de hacerlo. Nosotros, que abrazamos la religion católica, respetamos su doctrina, y, como todo católico; en nuestra incumbencia se halla su cumplimiento, hasta donde nos sea posible hacerlo. Y como tenemos en clausura el misterio religioso, noa creemos con el deber y derecho que nos pertenece, como seres humanos, para deliberar sobre las causas que lo encierran; y más cuando nos está concedido por



ley natural el pensar. Nosotros, usando de ese libre albedrío, lo haremos hasta donde nos permita nuestra inteligencia el indagar esa incógnita realidad de lo futuro, que, sin perjuicio de ser católicos, pasaremos á presentar nuestro grano de arena conque contribuimos, para que otros, con mas acierto, presten el material necesario con qué edificar el coloso edificio que alguna vez la especie humana verá concluido, del saber de la realidad futura.

## CAPITULO II.

### LA MATERIA Y EL ESPIRITU.

Los espiritualistas sostienen á los materialista la existencia del espíritu que anima á los cuerpos animales, y los materialistas sostienen que fuera de la materia no existe otra cosa. Los unos y los otros son hombres de saber: los argumentos con que se atacan, son rudos, y cada cual manifiesta al parecer la razon, ¡Cómo ha diferido el tiempo en la manera de tratar cuestiones tan áridas! Hoy se tratan por análisis, por hipótesis y teorías, sin poner de por medio los actos de fé; pero lo admirable es que ¿cómo puede ser que el saber no camine de acuerdo con los hombres eminentes? pues están los unos y los otros diametralmente opuestos. Esto nos trae á la imaginacion la idea de no creer posible la desunion en los hombres científicos, por que dejarían de serlo los que no sostuvieran la razon, pues lo absurdo solo lo sostiene la ignorancia ó la equivocacion por una interpretacion no explícita en la manera de ser la causa que se discute. Razones son estas por las que, respetando nosotros á tales entidades científicas, sin embargo vamos á discutir sobre la anomalía que puede originar tal discordancia entre ellos.

“ESPIRITU. Sustancia incorporea, purísima, admirable, dotada de razon, independiente de la materia corruptible, extraña por naturaleza á sus vicisitudes, alteraciones, y mudanzas.”

“MATERIA. La sustancia impenetrable mas ó menos pesada, y que posee las tres dimensiones que caracterizan la extension: el conjunto de todos los objetos que pueblan el universo ó las sustancias de que se compone todo lo que no es espíritu ni vacío.”

“ATOMO. Corpúsculo considerado como indivisible por su pequeñez, y que entra como elemento en la composicion de los cuerpos.”

Tales son las principales significaciones con que se explican los contenidos de las palabras *Espíritu*, *Materia* y *Atomo*.

Siendo, como es, el espíritu una sustancia incorpórea, desde luego no pertenece á las sustancias que forman cuerpos, pues éstos son los que constituyen la materia.

El átomo es un corpúsculo que entra como elemento en la formacion de los cuerpos, y el cual es una sustancia primitiva de la materia, hasta donde llegó lo indivisible de ella.

La sustancia *Espíritu*, tiene que hallarse tambien en un estado indivisible, pues si hubiera division de él, ya dejaba de ser individuo, y entraba con otros á la formacion de cuerpos; ya pasaría á la materia y dejaría de ser incorpóreo.

El átomo de la materia tiene que ser un individuo, lo mismo que lo es la sustancia *Espíritu*; mas aquel, con los demas átomos, tienen una coherencia recíproca para unirse entre sí en la formacion de cuerpos, y los espíritus no la tienen. Por lo cual éstos siempre cada uno es un individuo, cuya sustancia tambien debe ser inmensamente pequeña, y tal vez como el átomo, ó hasta donde se constituyó su estado indivisible. De esta manera, el es-



píritu es una sustancia incorpórea, purísima, que, siendo dotada de razón, se le considera como un principio vivificador de los seres orgánicos animados, por lo cual también se le nombra *alma*.

Según análisis de los cuerpos, el mundo que habitamos está formado de metales y metaloides: ambos por sus más ó ménos grados de calórico que reciban entre sus propiedades, se trasforman en líquidos y gaseosos, estando contruidos en elementos ó cuerpos simples. En el mismo mundo existen otras sustancias que se les ha llamado fluidos imponderables, cuyas causas no se han prestado á ser reconocidas, y por esto decimos que no conocemos de ellas mas que sus efectos: tales causas son la electricidad, el calórico y la luz.

Tanto los elementos en sí como los cuerpos compuestos, se sabe que son reuniones de moléculas, y éstas de átomos de la materia, y que un punto que apenas se distinga con el microscopio, puede contener millares de átomos reunidos; pero se ha comprendido que la singularidad de cada uno de ellos tiene por fin su límite en pequeñez, y que es indivisible.

Todas las cosas conocidas poseen diferentes calidades, de las unas á las otras, cuyas clases el hombre las ha venido distinguiendo en todas las sustancias y objetos que pueblan á este mundo. Pero el mismo hombre no podrá señalar las calidades entre las sustancias ó fluidos, sin conocer mas que sus efectos sorprendentes y misteriosos en sus causas, pues no se les conoce formando cuerpos. En este último caso se encuentran electricidad, calórico y luz, y ¿por qué no incluir en éstas el principio vivificador de los seres animados? Si las sustancias electricidad, calórico y luz son reconocidas por sus efectos y no por el análisis, ¿no puede ser lo mismo el principio vivificador? Si esta sustancia se resiste más para ser observada, sus efectos son más sorprendentes, pues son la vi-

da de todo ser animado. El que sean fluidos imponderables aquellos, no es razón para excluirlos del número sustancial, en el cual se deben admitir como causas no analizables, pues vemos que se acompañan con los elementos en sus combinaciones. Se dice, la materia es una sustancia más ó ménos pesada, presenta dimensiones, es corruptible y, por último, el átomo pertenece á lo más ínfimo singular de la materia, y entra como elemento en sus compuestos. Si la materia se ha podido pesar y medir, ha sido cuando el conjunto de millares de átomos han estado en reunión, formando un cuerpo denso; y si la materia se corrompe, es por un efecto de creación animal del género *vibrion*. De manera que la corrupción se hace con la forma de un cuerpo compuesto, sin que por ello haya quedado destruido ni uno solo de los átomos que entraron en la combinación de aquellos cuerpos animales, y por consiguiente, el átomo en su estado de unidad indivisible, no es corruptible, ni pesable, ni medible por su pequeñez, y en tal caso el átomo de la materia tiene algunas cualidades de las que tiene el espíritu, es decir, es como el espíritu, sustancia purísima, incorruptible, extraña por naturaleza á las vicisitudes, alteraciones y mudanzas; pero si también le añadiéramos como al espíritu, sustancia dotada de razón é independiente de la materia, diríamos muy mal.

Sin este principio de los átomos que forman los cuerpos, no pueden existir los elementos materiales. De la misma manera no podría existir la vida animada, sin ese principio atómico de los espíritus.

Se dice que el espíritu no pertenece á las sustancias, porque no es reconocible en el análisis de los cuerpos, y lo mismo se dice de la electricidad, el calórico y la luz. En tales casos se les podrá decir ¿qué, si porque no han sido reconocidos, se quiere decir con esto que estemos en capacidad de hacerlo, pero que la causa no existe para



que se preste á ello? No tal cosa, porque no estamos en capacidad de hacerlo, y la causa existe y podrá prestarse cuando el progreso de la inteligencia descubra los medios con que se pueda hacer. Y si hoy no se prestan, suspenderemos el juicio, ínterin pueda saberse su estado real, porque sustancia es todo lo que produce efectos. Lo que sucede es que existen seres cuyas causas aun no se conocen para definirlos, sin embargo de conocerse sus efectos; y por esto ¿podremos decir que pertenecen al no sér? porque el separar de la causa á la sustancia ó vice-versa, es separarlos del sér, y nada puede existir sin la sustancia, pues al no verse á ésta se notan sus efectos, que se hacen consistir en la siguiente explicacion etimológica:

“Efecto. Lo que es producido y depende de alguna causa, considerado en su relacion con ella, porque el efecto puede á su vez ser causa de otra cosa, segun bajo qué aspecto se examine.”

Los materialistas han creído, ó al ménos nos lo han hecho entender, que las ciencias ciertas los favorecen en sus argumentaciones para negar la existencia de Dios y de las almas, y sin embargo, ellos son los más desfavorecidos de dichas ciencias y á los que vemos estacionarse en ellas, y despreciarlas á la vez. No admiten ninguna cosa que no se halle dentro de las ciencias ciertas: con este manifiestan que las tienen detenidas para que ya no den un solo paso más adelante de donde ellos mismos las han sujetado, y sin embargo, los vemos que desprecian lo admitido en ellas, cuando se valen de la hipótesis para negar la existencia de Dios y de las almas, pues por medio de dichas ciencias nada pueden certificar para negar. Ahora bien, ¿quiénes serán más partidarios de las ciencias, aquellos que digan “*nada existe fuera de las ciencias ciertas*” ó los que digan “*existen tantas cosas más que apénas hoy comienzan á crearse aquellas*”? Cuan-

de vemos que dichos materialistas, para negar el alma, se fundan en que no la hallan en la sustancia por ningunos de sus experimentos en los aparatos científicos, es evidente que sus referencias á las ciencias ciertas, aluden á las experimentadas hasta hoy por los medios conocidos en que se han fundado para negar.

El afirmar la existencia de Dios y de las almas, no es no mas una hipótesis, es una razon intelectual evidenciada por los efectos de sus existencias. Sin embargo, por pura conveniencia para nuestra tésis que traemos narrando, admitiremos, pues, que es una de tantas hipótesis de donde han resultado la mayor parte de las ciencias ciertas experimentadas hasta hoy, y diremos que si alguno se halla sosteniendo su hipótesis, y otro está negándola, esta clase de argumentos podrían haber sido sostenidos, ó mejor dicho, existieron desde que las ciencias no sabian cuántos eran los elementos que hoy conoce, ni de qué sustancias se componian. Con esto queda demostrada nuestra tésis, de que son ménos partidarios de las ciencias ciertas los que han tratado de detenerlas desde aquel principio de ellas hasta hoy, que los que desde entónces han contribuido con los medios para su progreso, dejándolas en libertad para siempre. Los inventores del telescopio, del microscopio, del telégrafo eléctrico, etc. etc., son otros tantos opositores de los que han creído estacionarse, negando con las ciencias de su misma estacion.

Con el hecho de no existir las almas, ya se entiende por ello que toda la especie humana se haya anodada en su sér, y se entiende tambien que los que han dicho que no existen las almas se creen anodados lo mismo, y sin embargo, ellos son los primeros que de por sí se elevan, demostrando su amor propio en el saber, hasta más allá de donde se hallan las mismas ciencias ciertas, pues estas no se encuentran en capacidad para manifestar la no existencia de las almas, y ellos así lo deciden con



mucha facilidad. De manera que no comprendemos cómo es que los que se hallan anodados se metan en trabajos infructuosos, escribiendo volúmenes y..... ¿á quién? ¡A la nada! Y ¿para qué? Esto solo ellos lo sabrán, pues el interés que se toman en decirnos que somos *nada*, solo se podrá comparar con aquel que deseando ahogar al bicho viviente humano, haga un viaje al rededor del mundo para señalarle el punto en medio del Océano Pacífico: pues de otra manera no se podría comprender también, que el abismo nos pueda hacer un servicio en los momentos que se nos presenta, con la nueva de que nos vamos á hundir en él.

En los siglos pasados no se conocia el compuesto del aire, y se le atribuía causas erróneas, hasta que vinieron Priestecy, Scheele, Rulherforde, Galileo, J. May W. y, por último, el eminente químico Lavoisier, quien, con sus trabajos de colaboracion con aquellos, analizó el compuesto de ázoe y oxígeno de que se forma el aire.

De la misma manera que en aquel tiempo no se conocian de estos dos elementos mas de su efecto, de esa misma manera hoy se limita el conocimiento de electricidad, calórico, luz y el principio vivificador que, como el aire, no deben ser otra cosa que causas sustanciales en diferentes géneros al orden de sustancias conocidas. Los efectos de vida animados, son conocidos por todo el mundo y por todos los mundos ("Pluralidad de los mundos habitados," por Camilo Flammarion.)

Las sustancias elementales que se conocen actualmente, son 65. La química las ha distinguido con los nombres de *metales* y *metaloides*: los primeros son cincuenta, y los segundos quince. Cada uno de estos elementos es distinto de los demás: cada cual forma sus cuerpos diferentes, indicando el cuerpo simple á que pertenecen; y cuando se combinan los unos y los otros, forman una diversidad inmensa de diferentes cuerpos compuestos.

Tanto las sustancias inertes como las organizadas y de formas animales, todas son formaciones que da la combinacion de dichos 65 elementos. Sin embargo, pueden existir más de los que están ennumerados, que no se han reconocido.

Para la formacion de cuerpos se ha necesitado una sustancia de origen: esta es los átomos de que se compone cada elemento. De manera que para la formacion de todo cuerpo, primero se han reunido muchos átomos para hacer una molécula, y despues muchas moléculas para hacer un cuerpo. De este procedimiento ha resultado lo que existe en el mundo, en cuerpos visibles y palpables; pero tambien existen gases no visibles, y existen fluidos que se les nombran imponderables, que se hallan disueltos en átomos ó moléculas, de sustancias ménos densas que las demas. Siendo los átomos los que hacen los elementos, y éstos los que forman los cuerpos, debemos tener presente que los átomos son los individuos de toda sustancia visible ó invisible que pulula en el universo. El átomo es invisible por su pequeñez, y aunque muchísimos miles de ellos los taviéramos en nuestra presencia disueltos sin formar cuerpo, estarían invisibles para el hombre, y aun más todavía: el aire, que ya es un cuerpo compuesto de dos elementos distintos, no lo vemos. La materia en su estado de origen es invisible, pues está en los átomos.

La sustancia *espíritu* se halla disuelta en singularidades individuales de animacion, y parece que existe, además, un fluido de animacion comun y secundario al alma. Mas adelante, en el capítulo "No hay efecto sin causa de un origen sustancial," discutiremos sobre esa sustancia de animacion comun, que se separa de la que hace la singularidad individual del alma.

Nada tiene de extraño que una sustancia tan samamente dividida que no forma cuerpos de su especie haya



sido desconocida para el materialista, ántes de tener conocimiento del origen atómico de la materia. Hoy que ya se juzga esa procedencia en los átomos que forman los cuerpos, quieren que todos ellos hagan formaciones dejando en duda la existencia de aquellos que así no lo hicieren, sin embargo de tener la evidencia de sus efectos y el saber ya que la sustancia existe desde el átomo.

Los elementos todos son variados en sus calidades, y de aquí dimana la variación de cosas en el mundo. El hombre ha tenido que venir descubriéndolos uno por uno, y no puede estar seguro de haber descubierto todo lo sustancial, y mucho ménos aquellas sustancias cuyas calidades no presentan la forma que han manifestado los elementos para ser reconocidos.

La propiedad de fuerzas en la materia no existe en la realidad: la materia es la parte conductora de las fuerzas promovidas por motores esenciales que las hacen producir en ella.

Cuando el Dr. Büchner, para negar el alma, nos ha puesto como evangelio su texto de "No hay materia sin fuerza, ni esta sin aquella," nos bastaría dirigirnos á la refutación de este texto, para destruir de un solo golpe la base esencial de todas sus argumentaciones en ese sentido; mas pretendemos también no solo desvanecer su teoría, sino robustecer los hechos que acreditan la existencia de las almas y otras sustancias motrices de la materia.

Por más que trate la imaginación de dividir la materia hasta lo infinito, tendrá que dejarse, por fin, en un estado en que de allí se tome para discutir sobre su esencia sustancial: de lo contrario, la división hasta lo infinito, solo sería un obstáculo capcioso para excusar el escrutinio de la causa. Debemos pues, tomar á la materia en el átomo de su sustancia, y que esta que sea el átomo de hierro, lo mismo que si dijéramos de oxígeno,

de oro ú otra sustancia elemental cualquiera, pues todas las diferentes calidades de sustancias no pueden ser más que la sustancia á que pertenecen los elementos. Ahora bien, al átomo de hierro lo tenemos ocupando la porción de su espacio correspondiente á la parte de la última propiedad de su sustancia, ¿en qué parte se hayan sus fuerzas que no necesiten ocupar otra porción de espacio correspondiente á su estado, cuando no existe en la sustancia mas espacio que aquel infinito en donde solo la imaginación pudo colocarla? En esa última propiedad, ó existe en ella el hierro, ó no existe éste para que existan las fuerzas. El átomo de hierro es individuo de hierro, el de oxígeno es individuo de oxígeno y el de oro lo es de oro, y así sucesivamente lo son todos esos principios elementales, sin que pueda caber mas en ellos hasta cuando pasan á las aglomeraciones, en cuyas agregaciones existen intersticios en donde caben las sustancias fluidas que son las causas motrices de esas fuerzas, ó sean los efectos ó calidades que traen el símbolo cualitativo de sus causas motrices, las cuales tienen que ser sustancias invisibles, y que penetran por todas partes, haciendo el movimiento de la materia. De donde resulta que las sustancias son causas innatas, y las fuerzas son efectos nacidos de aquellas, cuando ya existió la agregación de los átomos.

En la misma alma no puede caber mas que la sustancia que la constituye en su calidad sensible, lo mismo que las demas sustancias las constituyen sus calidades sin que jamás pueda ser propias ningunas otras calidades diversas; es decir, el hierro, su calidad es de hierro, el oxígeno, de oxígeno, el oro, de oro, y lo mismo todas las demas sustancias tienen su calidad innata y marcada en lo exclusivo de la sustancia á que pertenecen. Las fuerzas son secundarias al estado innato de las sustancias, y solo pueden existir aquellas en la fusión de dife-



rentes calidades sustanciales; pero se advierte hasta la evidencia que las causas motrices son esos fluidos imponderables que penetran por los intersticios de la materia, haciendo que se dilate, ó ya saliendo de allí, haciendo que se contraiga, ó abriéndose paso por entre la division de los cuerpos, todo conduce al movimiento de la materia y al resultado de sus fuerzas, cuya cadena enlaza el movimiento universal. Pero ¿cuál podrá ser la causa incógnita por lo que esos fluidos se mueven? Ya lo hemos dicho, que en el extracto sustancial no puede haber más de la calidad á que pertenece la sustancia, y no podrá existir en la propiedad una segunda causa, lo mismo que lo es la fuerza de la materia. La voluntad para moverse no puede existir mas que en las sustancias sensibles, y en tal caso esos fluidos tienen que ser sustancias sensibles, pues de otra manera no serian ellos los motores de las sustancias insensibles.

Indagando la primera causa de las fuerzas en la materia, se hallará en las sustancias de calidades sensibles: éstas, en la agregacion de otras sustancias de diferentes calidades, resulta el primer efecto de voluntad para moverse, el cual dimana del origen sensible de la causa; y siguiendo así una cadena de efectos, resulta el movimiento universal, el particular del animal y todos aquellos efectos que no se hallan sus causas en la materia que de por sí es inerte por su insensibilidad.

Los materialistas tienen que abandonar las ciencias positivas, y ocurrir á la hipótesis para negar la naturaleza de cosas que no pertenecen á la materia, ó mas bien dicho, á las sustancias que no entran al análisis. Mas al no admitirlas, no es que nieguen la existencia sino la procedencia de causas, las cuales, sin ninguna ciencia positiva las inducen en la materia. Es mucha mas razon el considerar á esas causas sensibles entre las sustancias que forman á la naturaleza, que pretenden segregar sus

efectos para querer hallarlos en las causas materiales, que, sin embargo de no haber ninguna dificultad para tratarse éstas por todos los experimentos positivos, jamás se ha podido hallar en ellas ningun efecto de aquellas causas motrices.

La obstinacion positivista para negar, está tocando tales extremos, que ya se aproxima á negar hasta á la misma naturaleza. Niegan á Dios, niegan á las almas, niegan el calórico, niegan la luz y niegan la electricidad, y á todo le llaman, ó efectos de la materia, ó fenómenos físicos: no dejan en la naturaleza mas que lo material, lo cual, si así fuera, no existiria en el Universo más naturaleza que el caos de la oscuridad y el profundo silencio de todos los seres en reposo absoluto.

Sin embargo, en las definiciones de los materialistas, se abrogan en ellas todo el obrar del Universo, por medio de la materia, sin que exista ni causa, ni sér, ni efecto y misterio que por incomprendible que sea para las facultades del hombre, no proceda todo de aquella causa única. Al principio de el presente capítulo hemos dicho que entre los argumentos de espiritualistas y materialistas puede existir una equivocacion por una interpretacion no explícita en la manera de ser la causa que se discute, pues entre el espíritu y la materia existe una misma causa y á más un efecto en la última; el primero es un ser en un individuo solo y la última lo es en la forma de muchos individuos y, sin embargo, tan sustancia es lo uno como lo otro, pues sin ella no habria espíritu ni materia. Cuando se llegue á esta definicion, el espiritualista y el materialista habrán resuelto el problema entre espíritu y materia, y en tal caso el Universo se compondria de diferentes sustancias, desde la inerte hasta la divina, dando todas diferentes efectos.

El alma es sustancia *sensible*, como si dijéramos hablando de los elementos en su estado de átomos indivisi-



bles, sustancias de *hierro*, de *oxígeno*, de *oro* y cuyas calidades desarrollan sus clases en la aglomeración, resultando los efectos que pertenecen á la sensibilidad, y los que pertenecen á la materia insensible.

### CAPITULO III.

#### YA ESTABA DIOS CON LAS SUSTANCIAS.

La nada no es un ser, ni tiene causa sin principio ni origen: es una eliminación del ser ó una idealidad sin forma.

Las sustancias tienen su ser en la existencia real, y tienen su causa sin principio ni origen. Al intervalo del uno al otro cuerpo es al que se le ha dado la significación de nada. El miope en sus observaciones ha visto un principio y un fin en los seres reales, y en su anomalía visionaria se ha confundido, y le ha supuesto un valor que no tiene á la *nada*, en donde por fin, halló una aseidad sin principio ni origen, de donde se han sucedido todas las demás cosas, llamándoles *seres materiales* á los que les atribuye un principio y un fin, y *seres espirituales*, á los que les otorga un principio sin fin. El tenebroso caos de principio y fin de las sustancias ha dado lugar á conjeturas. Por esto se ha concedido un valor á la *nada*, y por esto se encuentra siempre por delante el misterioso problema indefinible de principio en los seres. Esta argumentación sería llevadera en los pasados siglos cuando la química aun no manifestaba la composición y descomposición de los cuerpos; cuando no se sabía que las sustancias traen su ser infinitísimo. ¿Quién hay que haya manifestado en buena lógica el principio ó fin de las causas sustanciales? El que dé crédito al principio y fin

de la materia, y demás sustancias, es por que no se ha formado juicio de su estado, y solo ha visto como causa original las composiciones y descomposiciones de los cuerpos. El panorama del universo que se nos presenta á la vista, no es otra cosa que innumerables cuerpos compuestos en diferentes y variadas figuras y magnitudes que, si nos fuera dado que en nuestra presencia y á nuestras miradas se descompusieran hasta quedar en estado de átomos, veríamos desaparecer de improviso á todo el mundo, y todo sería invisible para nosotros, existiendo á nuestra presencia, sin embargo, desde el primero hasta el último de los átomos que, congregados ántes, nos presentaban el panorama del universo que admirábamos. Esto es lo que sucede con la infinidad de cuerpos que aparecen y desaparecen sin cesar, y por esto es que el miope cree en el principio y fin de la materia, sin comprender que permanece incólume en su estado sin origen de principio y eterna.

Pirron dice textualmente: "Lo que salió de la nada á la nada vuelve," y lo mismo aseguran Mirabeau, Danton y otros muchos. El miope que no alcanza á mirar y á palpar la sustancia material infinitísima, ve solo los cuerpos formados, pero no conoce la procedencia de ellos, y de allí viene que le concede principio y fin á la materia. Y no contento con que el espíritu corra igual suerte, lo ha distinguido eterno, y considerando una aseidad sin principio de otra causa para que saque de la nada todo lo creado, existente y por existir. Aquí es en donde esta clase de miopes ven un poco más que los ciegos, como Pirron, Mirabeau, Danton y otros, que suponen á las almas de la nada, salidas de allí para volver á ella.

Los seres reales no tienen causa de principio, y son eternos é infinitos, constituyéndose recíprocamente en causas de sus efectos. Si no admitimos esta razón que trae un sendero que nos puede guiar á punto de mejores



bles, sustancias de *hierro*, de *oxígeno*, de *oro* y cuyas calidades desarrollan sus clases en la aglomeración, resultando los efectos que pertenecen á la sensibilidad, y los que pertenecen á la materia insensible.

### CAPITULO III.

#### YA ESTABA DIOS CON LAS SUSTANCIAS.

La nada no es un ser, ni tiene causa sin principio ni origen: es una eliminación del ser ó una idealidad sin forma.

Las sustancias tienen su ser en la existencia real, y tienen su causa sin principio ni origen. Al intervalo del uno al otro cuerpo es al que se le ha dado la significación de nada. El miope en sus observaciones ha visto un principio y un fin en los seres reales, y en su anomalía visionaria se ha confundido, y le ha supuesto un valor que no tiene á la *nada*, en donde por fin, halló una aseidad sin principio ni origen, de donde se han sucedido todas las demás cosas, llamándoles *seres materiales* á los que les atribuye un principio y un fin, y *seres espirituales*, á los que les otorga un principio sin fin. El tenebroso caos de principio y fin de las sustancias ha dado lugar á conjeturas. Por esto se ha concedido un valor á la *nada*, y por esto se encuentra siempre por delante el misterioso problema indefinible de principio en los seres. Esta argumentación sería llevadera en los pasados siglos cuando la química aun no manifestaba la composición y descomposición de los cuerpos; cuando no se sabía que las sustancias traen su ser infinitísimo. ¿Quién hay que haya manifestado en buena lógica el principio ó fin de las causas sustanciales? El que dé crédito al principio y fin

de la materia, y demás sustancias, es por que no se ha formado juicio de su estado, y solo ha visto como causa original las composiciones y descomposiciones de los cuerpos. El panorama del universo que se nos presenta á la vista, no es otra cosa que innumerables cuerpos compuestos en diferentes y variadas figuras y magnitudes que, si nos fuera dado que en nuestra presencia y á nuestras miradas se descompusieran hasta quedar en estado de átomos, veríamos desaparecer de improviso á todo el mundo, y todo sería invisible para nosotros, existiendo á nuestra presencia, sin embargo, desde el primero hasta el último de los átomos que, congregados ántes, nos presentaban el panorama del universo que admirábamos. Esto es lo que sucede con la infinidad de cuerpos que aparecen y desaparecen sin cesar, y por esto es que el miope cree en el principio y fin de la materia, sin comprender que permanece incólume en su estado sin origen de principio y eterna.

Pirron dice textualmente: "Lo que salió de la nada á la nada vuelve," y lo mismo aseguran Mirabeau, Danton y otros muchos. El miope que no alcanza á mirar y á palpar la sustancia material infinitísima, ve solo los cuerpos formados, pero no conoce la procedencia de ellos, y de allí viene que le concede principio y fin á la materia. Y no contento con que el espíritu corra igual suerte, lo ha distinguido eterno, y considerando una aseidad sin principio de otra causa para que saque de la nada todo lo creado, existente y por existir. Aquí es en donde esta clase de miopes ven un poco más que los ciegos, como Pirron, Mirabeau, Danton y otros, que suponen á las almas de la nada, salidas de allí para volver á ella.

Los seres reales no tienen causa de principio, y son eternos é infinitos, constituyéndose recíprocamente en causas de sus efectos. Si no admitimos esta razón que trae un sendero que nos puede guiar á punto de mejores



datos, tendremos que seguir buscando la solución del problema indefinible de buscar principio á los seres reales, y en tal caso preguntamos: Dios en su estado en que ya estaba, ¿de dónde sacó á la creación material y á la espiritual? Si se nos contesta que de la nada, luego la nada tiene un valor superior, ó al menos igual al ser que ya estaba y además depende de lo milagroso que, indagando el origen de principio de un milagro al otro, se confundiría en el caos de lo infinito, y esto degradaría á Dios en su estado, lo cual no puede ser así. Todas las sustancias ya estaban á un tiempo con el mismo Dios: esto nos dará razones creíbles, y nos llevará á dar una resolución de un problema definible que hasta ahora no se ha propuesto.

Los misterios que se han llamado "altos juicios de Dios," se hallan en su ley de principio en la creación. Fuera de estos solo existen los misterios de las sustancias, pues como otros muchos que se han ido descubriendo por la inteligencia humana, al hombre le abriga la confianza de seguir descubriendo otros más, según le vaya siendo dado hacerlo.

Decimos "ya estaba Dios con las sustancias," por que solo así se saquen definiciones razonadas: de lo contrario sería entrar en un caos de más allá de lo infinito.

Hemos dicho que en las indagaciones de la primera causa el hombre halló una aseidad sin principio de otra causa: nosotros hemos colocado á las sustancias inherentes á esa aseidad en lo que corresponde al no principio. El *ya estaba* corresponde á los seres reales, y se debe decir que antes de ellos no existía otra cosa: de entre estos seres viene la especie cualitativa de Dios, en que tanto los seres como esa aseidad son infalibles en su existencia real, pues se conocen sus especies por sus efectos.

Origen en las cosas, solo existe en la creación, y no en su ser fundamental: dicha creación no es otra cosa

que la transformación de las sustancias infinitesimas á cuerpos en reunión y combinados entre sí.

Dios con las sustancias son las causas de los efectos: así es que cuando se dice "no hay efecto sin causa," es por que de allí viene su procedencia, y no hay que buscar causa á la misma causa que no tuvo ni origen, lo mismo que no se debe buscar principio al principio mismo. A Dios se le debe conceder sobre los demás seres una superioridad cualitativa en calidad, mas no una causa de principio en ellos. Si porque creemos que sea preciso que las primeras causas hayan tenido principio de otra anterior á ellas, y que esta otra causa sea el mismo Dios, está bien, lo admitimos como un prodigio milagroso de quien pudo hacerlo; pero nótese que lo admitimos solo por suposición de una causa anterior y por el gran poder de Dios para hacerlo; pero nos ocurre que en tal caso el milagro de Dios quedaria ofuscado por otro y otros superiores hasta lo infinito, y entonces la causa seria tambien infinita, sin que parara en ningun ser en donde residiera. A la vez que el mismo Dios que fué causa superior y anterior para las demás causas, tendria que proceder de otra superior y anterior á El, siguiendo de la misma manera una escala superior y anterior hasta lo infinito, en cuyo caos de principio quedaria anonadado el mismo Dios, por la precision de suponer otra causa anterior. Pero si se nos dice que la causa primera es Dios, que ya estaba en la misma eternidad, y que por su gran poder hizo el milagro de hacer aparecer á las sustancias, siendo por esto Dios la causa de origen, diremos que los milagros no pueden ser admitidos ni por el mismo poder de Dios. La definición del milagro, es como sigue: "Obra ó acto contranatural, cuyas causas son desconocidas, y que por tanto se atribuye á la Omnipotencia, único poder capaz de alterar ó contrariar las leyes eternas de la naturaleza." Siendo Dios quien dió las leyes eternas de la natura-



raleza, ¿cómo puede ni debe contrariarlas? La hechura de un milagro le daría por resultado la formación de una causa superior á El mismo. De la misma manera que Dios haría milagros para destruir las leyes que lo representan, de esa misma manera podría hacer otros para destruir la totalidad de sí mismo. Si se nos dice que los milagros son subalternados al servicio de su Autor sin que se le sobrepongan ni á sus leyes, objetamos que no es ese el sentido literal de la palabra "milagro" y además podría decirse que es más lógico suponer que las sustancias ya estaban con la misma eternidad de Dios, que atribuir un milagro que no podrá darse razón de su necesidad.

Las sustancias á quienes se les supone el milagro de Dios se hallarían en una categoría más elevada que la que pueden representar, siendo contemporáneas á la causa de Dios y de inferior calidad en el ser.

Dios no ha necesitado de milagros: los que pensando mejorar la situación de Dios, se les atribuyen, lo demeritan con ello, y complican la razón, queriéndola mezclar en el caos interminable de un principio, hasta más allá de lo infinito. El hecho milagroso trae de por sí una causa estupenda, portentosa y enlazada á una escala que va á dar al caos de la nada, porque el autor de un milagro es de suponerse que dimana de otro, y así sucesivamente, sin encontrar jamás el principio de la causa en la sustancia.

Dios y las sustancias ya estaban con la eternidad: de esta manera no hay complicación: son las primeras y únicas causas de donde dimanan todos los efectos. Esto no pertenece á milagro alguno, son las existencias que en todo tiempo ha contenido el Universo entero. Es, pues, el contenido de todos los seres, y lo que se separa de ellos es una idealidad con el nombre de la nada, en que la misma eternidad que tiene la no existencia de ésta, esa misma tiene la existencia de las sustancias todas.

## CAPITULO IV.

### ESTADO CUALITATIVO DE DIOS.

Dentro de las causas de los efectos universales se haya Dios constituido en la realidad; pero ¿en cuál de los efectos que hoy se nos manifiestan estará esa causa divina? No cabe duda que los seres difieren en clases, desde la materia inerte y tosca hasta los que representan el gran papel de la vida y la inteligencia en ella; pero ¿es este acaso el que está en el más encumbrado puesto de superioridad? Porque Dios debe ser y es quien supera en mejor calidad, y en tal caso, no conociendo á maravilla la existencia de su ser, debemos buscar dentro de las causas misteriosas que se nos presentan, aquella que produzca dimanaciones superiores en sus efectos.

El calórico y la electricidad son dos agentes que obran en las reacciones químicas y efectos físicos, cuyas causas son misteriosas. El mundo que habitamos no es sino un laboratorio químico, en el cual dichos agentes son los inmediatos motores de las reacciones de la creación.

Está admitido que en su origen la tierra apareció en un núcleo de fuego, con una atmósfera de gases en su alrededor. De entónces á esta fecha se han sucedido infinidad de reacciones químicas y fenómenos físicos que han dado por resultado el estado actual en que hoy la conocemos. Las circunstancias en que se encontraban las sustancias que rodeaban á aquel núcleo de fuego representaban en parte su estado de ser sin origen de principio; ya sea que hayan venido del espacio infinito en ese estado, ó bien que despues de haber formado cuerpos hayan sido descompuestos en un conjunto de gases por la acción del calórico, y que segun este fué y ha ido bajando su temperatura, se fueron y se están obrando las reacciones químicas y efectos físicos en las forma-



ciones de cuerpos que se han efectuado y se están efectuando, segun necesitan de diferentes leyes graduales de calórico, para componerse y descomponerse, hasta venir-se á formar, ya no del todo por aquel centro de fuego original, sino por la influencia del calórico solar que acompaña, en mucha parte, al que los cuerpos depositan por su origen de formacion.

A la incandescencia de este globo el calórico nos presentó el análisis de la materia en su estado de sér sin origen y en la formacion de los cuerpos nos presentó la síntesis de ella, en que por una ley de tendencias en los elementos para unirse, nos manifiesta un origen de creacion. Estos efectos naturales se hallan encaminados á suceso tal vez, hasta que se constituyan leyes que perpetúen, en un estado de sér, á las cosas creadas.

La luz es un efecto ó sustancia que se acompaña ó se reproduce entre las intimidades del calórico y de la electricidad. Por ella se patentiza la existencia material de los cuerpos, aunque están á distancias enormes, de lo que se deduce que existe una cadena sustancial en escala de superioridad del uno al otro eslabon, hasta llegar á la sustancia superior cualitativa de Dios.

Por lo expuesto vemos que el calórico y la electricidad son superiores á la materia que ya conocemos, pues han formado causa en el hecho de la creacion que reduce á la materia á hacerla visible y palpable al hombre.

No porque el calórico y en mucha parte la electricidad hayan formado causa en la creacion, creeriamos que fuesen entidades divinas, y aunque sus efectos son bien ordenados, no hay prévio acuerdo de lo hecho por tales agentes.

Todas las sustancias están en relacion unas con otras para producir efectos resultantes á sus calidades con su mútua union, y de aquí proviene la variacion de los efectos que todos son naturales por su orden de ser.

Se vé en todas estas formaciones la influencia de causas sustanciales: es cierto que en el análisis de los cuerpos organizados no se encuentra más que la materia ya conocida; pero tambien es cierto que en sus formaciones orgánicas se ven reglas de acuerdo independientes de las reacciones químicas que se obraron en la forma, y por esto es que se cree en la existencia de un sér Dios que obra de por sí, con acuerdo hasta de lo más minucioso de toda formacion natural. Tal atributo es un problema anómalo que no puede ser, porque así como diriamos que tal ser seria infinitamente grande, supuesto que estaba obrando de por sí en todas las formaciones infinitas del Universo, tambien diriamos que en sus obras no tenia la conciencia de haberlas concluido bien, supuesto que se ocupa en deshacer todo lo que hace en la creacion finita. Por otra parte, seria un sér universal sin la conciencia de sí mismo, que obraba para el bien general, sin dejar para sí ninguna circunstancia que le fuera útil ó favorable, porque un ser tan infinitamente extendido, estaria desvirtuado para sí mismo. Pero si no obra por sí sino por sus leyes en la naturaleza, estas son tantas y tan variadas, que en muchas se advierte que proceden de causas elementales ya conocidas, y otras que aun no conocemos, deben pertenecer tambien á causas que se hallan en la naturaleza misma, las cuales todas han necesitado del tiempo y del progreso para perfeccionarse, y quedan muchas produciendo resultados desacordes. Sin embargo, entre ese obrar por el acaso que nos presentan los elementos en la creacion de los cuerpos animales, se marcan dos excepciones en el resultado de la forma: una es la mezcla de un fluido de animacion comun que elabora en la forma un sistema que le sirve en toda ella, el cual da un resultado que indica idea de acuerdo en él, cuyas reglas pertenecen á la otra excepcion que dimana de un acuerdo previsto en el resultado de la mezcla ele-



mental. Esta excepcion que da reglas de acuerdo, es la ley de Dios que hace que las sustancias obran de por sí con su naturaleza de calidades innatas que las constituyen.

Una vez que dicha forma se haya animado por ese fluido de animacion comun, está en condiciones útiles para el alma que allí se halla. El acuerdo anticipado y fundado en la suprema razon, ha previsto con anterioridad el resultado de una fusion de sustancias, conveniente á la singularidad clásica del alma, para que represente el acuerdo que hace el *yo* en la forma animal, cuyo fin propuesto trae el símbolo director de aquella ley egregia que nos hace salir á que nos demos razon de nuestro sér por medio de la creacion natural de las formas. En dicha forma animal solo vemos que somos un resultado de los predilectos de aquella ley divina, pues pertenecemos á la fuerza intelectual que progresa sin límites; mas no podemos darnos razon de las causas que se efectuaron en la misma hechura de nuestro sér en la forma que representamos. De manera que si nuestra singular alma no ha contribuido con el acuerdo en ese principio de nuestro sistema que hace el conjunto arreglado de nuestra forma, debemos suponer que los elementos dan su materia, y el fluido de animacion comun da reglas en la forma, debidas á la voluntad de su animacion, sin completo acuerdo, pues el acuerdo se halla en la ley previosora por el Sér Supremo progresado ya hasta lo infinito. Ni el alma, ni ese fluido de animacion comun se hallan ántes de la forma creada con el progreso de los sentidos de ésta, que hacen con el alma el acuerdo de lo que se hace.

Es cierto que la inteligencia humana ha llegado á comprender en el obrar de la naturaleza muchas cosas procedentes de la reciprocidad elemental, y comprende que ademas de esta manera de obrar de dichos elemen-

tos, existe una idea separada de aquellas causas, cuyo misterio, los hombres por medio de la hiptóesis, lo han definido de dos maneras: unos han querido hallar la causa en la misma reciprocidad de las sustancias, y otros, exclusivamente en la obra divina. La especie humana es la poseedora de mejor grado de inteligencia en este mundo, pero tenemos que confesar que nuestra forma, es el producto que dá la naturaleza, y en tal caso allí existe una fuente intelectual, superior al producto que no sabe darse razon cómo se formó allí. Sin embargo, las dos hipótesis ántes expuestas son el producto de la misma inteligencia que supera en este mundo, y creemos que tienen tambien sus razones fundadas ambas hipótesis, aunque parezca un contraste en ellas. Las sustancias obran en la creacion, dando resultados con la naturaleza de las calidades á que pertenecen, y hallándose mezclados los elementos con las sustancias de animacion, la primera hipótesis está fundada en la reciprocidad de las sustancias en general, en que las de animacion profulieron el acuerdo que se haya separado de las causas de obrar de dichos elementos. En la segunda hipótesis en que se atribuye al misterio por causa á la obra divina, ya vemos que el mismo producto de la forma que trae animacion intelectual salido de aquel obrar, no se dá razon de sí mismo, sin embargo de ser una inteligencia, por lo que inconcusamente depende de otra superior que combinó un acuerdo general en el resultado cuya inteligencia se separa en superior al producto que recibe aquel efecto anterior previsto y combinado con mejor acuerdo. De manera que la creacion trae consigo las causas recíprocas de las sustancias, y á más la causa divina que combinó esa misma reciprocidad en ellas para que dieran en los seres de la creacion el resultado del fin propuesto por aquella inteligencia divina que, siendo superior á la humana, ésta no podrá darse razon de las



combinaciones superiores que se efectuaron en la misma creacion de su forma, por ley superior.

Indagar cómo pueda ser esa causa divina, que obra esencialmente dentro de las demás leyes de la naturaleza, no podemos hacerlo detalladamente sobre aquella sabia y suprema combinacion; pero relativamente podremos asemejar las combinaciones producidas por la inteligencia del hombre, pues éste también estudia, hasta donde alcanza, las cualidades de los elementos, y los saca de su inaccion, poniéndolos en movimiento por el arte ó por medio de las reacciones químicas, para que den un resultado ya previsto con anticipacion por el autor humano.

Siendo Dios el supremo sér que se halló con todas las sustancias desde la eternidad, nada más racional suponer que desde entónces combinó la obra de la creacion, interviniendo con su acuerdo al moverse las sustancias para que dieran un resultado ya previsto por aquel Artífice Supremo. Con lo expuesto creemos aproximarnos á la definicion del problema que el sabio y popular escritor Camilo Flammarion, pone cuando halla la existencia de Dios en los razonamientos que ilumina en su obra titulada "*Dios en la naturaleza*."

En los términos que llevamos dichos, se halla Dios constituido con el supremo acuerdo de lo que hace, reuniendo con esto la grandeza que lo caracteriza, y haciendo el bien universal.

Los humanos que, como las demás especies animadas tenemos la individualidad personal, y además la inteligencia, debemos suponer que ó somos alguna clase aproximada á ese Gran Sér, ó que hacemos alguna imitacion, ó que estamos en principios de un periodo que nos conduzca alguna vez á la aproximacion de El. Nos queda un vacío que no es posible llenarlo, para poder definir la circunstancia cualitativa de Dios.

La especie humana es el conjunto de individualidades, donde cada miembro pertenece á sí mismo y al común de su especie: cada uno es un sér separado que dirige sus acciones; y en cada uno se halla el efecto inteligente. De esta singularidad resulta el acuerdo de cada uno, en que se forma la historia de su vida personal, y compartiendo en sociedad un acuerdo común, resulta la historia de la especie humana.

Ahora bien, ¿es Dios una singularidad que forma un solo individuo, ó pertenece á una Divinidad ampliada? Hé aquí el problema que no sabemos resolver, y solo diremos que pertenece á la fuerza intelectual con una superioridad absoluta. No sabemos cómo, ni dónde esté su residencia, ni comprendemos cuáles sean sus principales atributos: reconocemos infaliblemente su existencia por muchas razones que nos tienen persuadidos. No lo juzgamos como un elemento que obra sin acuerdo de lo que ejecuta al practicar el bien general, no: lo reconocemos como la causa en que reside lo supremo en sabiduría. Dios no es un mito formado por la idea del hombre: es una causa reconocida por la razon de éste. Si en la idea queremos darle figura alguna, sería someterlo á las causas inferiores que hasta ahora han entrado por nuestra idea, sin más conocimiento que aquel limitado de las cosas que constituyen el mundo que habitamos.

El alma en el cuerpo, con su calidad superior y con los elementos de los sentidos produce los efectos intelectuales, de lo que resulta el raciocinio en el hombre. De manera que la razon trae por origen la representacion clásica del alma influenciada con los elementos del cuerpo; así es que la inteligencia y la razon traen un valor de procedencia anterior al cuerpo, que solo contribuye al resultado.

Quien pretenda saber si la idea de Dios es innata, ó viene después de la creacion del hombre, que ocurra á su



inteligencia, y si á ésta la cree de algun valor en su sér innato, así mismo juzgue la idea de Dios; pero que reflexione primero que la materia trae consigo sus calidades innatas, y sin embargo, dicha materia jamas se dará razon de la idea de Dios.

Al decir que porque el hombre por todas partes tiene obstáculos, barreras y dificultades que no puede salvar ni destruir, se ha formado la idea de un sér superior, no se carece de razon para pensarlo así; pero decir que por esta causa ya Dios pertenece á la idea del hombre, y que por tal motivo es inferior á éste, constituye una version capciosa, propia solamente de éres limitados en su capacidad intelectual, á cuyo pié de tal version hace crisis la ignorancia ó malicia en el sentido que le dan. Si el hombre no tuviera obstáculos ni barreras que le estorbaran en sus indagaciones y en sus actos ¿para qué buscaba la existencia de otro sér superior á él? Uno de tantos obstáculos que se le presentan es el de no saber la sábia combinacion ejercida en la creacion ó hechura de su misma forma; y si por esta y por otras muchísimas causas tiene la idea de la existencia de un sér superior, ya por solo ésta ¿aquella personalidad superior es hechura del hombre? Quien tal dice, obra, ó maliciosamente, ó es un ignorante en sumo grado: y si no, ¿de qué se trata en la hechura, de la idea ó del sér? Si de la idea, nada más racional que darla quien pudo hacerlo; pues un sér irracional no podrá darla y esperarla de otro conducto que no sea el hombre: seria defecto de una ignorancia supina. Si se trata del sér, es un artificio engañoso, porque la idea es la indagacion por el juicio que formamos de alguna cosa, y el sér es lo que se halló ó se pretende hallar en ésta; de cuya idea resultó la indagacion, por causas de razon para ello. Si Cristóbal Colon con anterioridad de otros no hubiera tenido la idea de la existencia de las Américas, no habria sido impulsado para venir

á descubrirlas. Se ve que aquellos que formaron la hechura de un efecto llamado *idea*, no formaron la hechura de las Américas, cuyo efecto en la idea vino de la razon que tuvieron para indagar.

Ha habido quienes digan que el miedo en la mayoría de los hombres, ha sido la causa para la formacion imaginaria de la existencia de un Dios: tal version la admitimos en el mismo valor que contiene en sí, y decimos: el mismo miedo que el hombre tiene para negar á Dios le certifica su persuasion de aquella existencia; pues convencido de lo contrario, no temeria nada al negarla, y en tal caso, si la mayoría de los hombres tienen miedo de negar la existencia de Dios, es porque esa misma mayoría está persuadida de dicha existencia, y en todos los tiempos y casos, la mayoría ha sido admitida en razon. Por más persuadido que esté un individuo de la no existencia de Dios, nunca lo estará tanto como el que la afirma: aquel vacilará hasta de su propia existencia, y éste tendrá confianza de la suya y de la universal de los seres.

Para negar á Dios se necesitaria primero negar la existencia de una escala en superioridad del uno al otro sér de los existentes en el universo, cuya escala se manifiesta á cada momento relativamente á todas las cosas. El hombre no podrá estar seguro de la forma, atribuciones y residencia particular de Dios; pero sí podrá estar seguro y lo está de esa existencia divina, cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentre, y en donde quiera que sea. Nosotros temeríamos negarla sin embargo de no saber cómo ni en dónde se halla, y para afirmar su existencia no tenemos miedo á la crítica de los demas que la niegan; aunque ya los conocemos y sabemos dónde residen. Los resultados que deben temer los que niegan la existencia de Dios, son los de no descender á una inteligencia vana, aventurada, presuntuosa y



llena de amor propio que los conduzca á ser censurados por los que conocen la incapacidad de que adolece cualquiera inteligencia, por muy elevada que sea, para saber más allá todavía, de donde ella misma no es capaz de darse razon de su propio estado que guarda en su ser.

Si difícil nos es evidenciar la existencia del sér que dió la ley para que se efectuara la creacion, arregiada á la naturaleza de obrar de las sustancias, mucho más difícil será negarla cuando los mismos hombres lo certificarán, por ser el producto resultado de esa misma ley de la naturaleza de Dios que pudo darla.

Ya hemos dicho que los elementos no podrán de por sí dar resultados en la creacion, que indiquen ningun acuerdo de razon: esta dimana de la ley de Dios que la posee, para dar un resultado en absoluta razon, y todos aquellos resultados irregulares de la creacion pertenecan á la naturaleza elemental. Juzguemos detenidamente este punto, y deduciremos, sin mucho trabajo, que Dios ha dado su ley para que se efectúe la creacion; y las sustancias al obrar por sus calidades, dan diversos resultados que vienen á ser sus leyes propias que, reunidas todas á la ley de absoluta razon, han dado en la creacion el resultado que se le ha nombrado "*la naturaleza*," de donde dimanaban todas las leyes naturales. Si consideramos el progreso intelectual de la especie humana, tal vez lo consideremos infinito, y para ello solo será necesario que la especie se perpetúe viviendo en este mundo. Y si consideramos la infinidad de otros mundos que existen en la inmensidad, en donde habrá seres inteligentes con una escala de progreso que no conocemos, y con otras calidades superiores que podrán tener, ¿cuál no será la proximidad hácia Dios de esas clases? Si el Universo estuviera limitado á solo la existencia de la tierra, no tendríamos embarazo para decir que la especie humana era la iniciada á formar la clase superior ó divina.

Dios es, pues, en el Universo, un sér constituido en la esencia intelectual y formado de por sí con sus propias circunstancias, en donde reasumirá su individualidad la suprema singularidad esencial que lo representa incluido en las cosas reales de las sustancias.

## CAPITULO V.

### LOS DOS POLOS DE LA INMENSIDAD Y LA CREACION.

Con el nombre de "Los dos polos de la inmensidad," se quiere significar lo más grande y lo más pequeño. Aceptamos esta significacion, siempre que se trate de las dimensiones de los cuerpos, desde los soles del Universo hasta los átomos, y no admitimos la de lo infinitamente grande al tratar de la inmensidad del Universo, ni la de lo infinitamente pequeño al hablar de los cuerpos, porque no están en relacion del uno al otro polo que se trata de indicar. En lo que se denomina infinitamente pequeño, se halla la unidad del átomo, representando un sér, ya sea de la materia ó ya del espíritu: en lo que se denomina infinitamente grande, se halla el espacio infinito del Universo, en donde tienen su morada tanto los átomos como los inmensos cuerpos siderales. Hemos visto "En los mónstruos invisibles" por Aristides Roger, parte 7<sup>a</sup>, capítulo XI, el encabezado que sigue: "Los dos polos de la inmensidad," y su contenido que dice: "Entre estos dos extremos invisibles, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, si buscamos qué sitio es el nuestro, nos quedaremos sorprendidos y espantados á la vez. Por de pronto, ¿estamos á igual distancia de esos dos polos de la inmensidad? Esto no es probable: comparados con el infusorio, somos todo un universo, y tenemos, sin embargo, un principio y un fin: comparados con el Universo, somos mucho ménos que el infusorio, y



llena de amor propio que los conduzca á ser censurados por los que conocen la incapacidad de que adolece cualquiera inteligencia, por muy elevada que sea, para saber más allá todavía, de donde ella misma no es capaz de darse razón de su propio estado que guarda en su ser.

Si difícil nos es evidenciar la existencia del sér que dió la ley para que se efectuara la creacion, arregiada á la naturaleza de obrar de las sustancias, mucho más difícil será negarla cuando los mismos hombres lo certificarán, por ser el producto resultado de esa misma ley de la naturaleza de Dios que pudo darla.

Ya hemos dicho que los elementos no podrán de por sí dar resultados en la creacion, que indiquen ningun acuerdo de razon: esta dimana de la ley de Dios que la posee, para dar un resultado en absoluta razon, y todos aquellos resultados irregulares de la creacion pertenezcan á la naturaleza elemental. Juzguemos detenidamente este punto, y deduciremos, sin mucho trabajo, que Dios ha dado su ley para que se efectúe la creacion; y las sustancias al obrar por sus calidades, dan diversos resultados que vienen á ser sus leyes propias que, reunidas todas á la ley de absoluta razon, han dado en la creacion el resultado que se le ha nombrado "*la naturaleza*," de donde dimanaban todas las leyes naturales. Si consideramos el progreso intelectual de la especie humana, tal vez lo consideremos infinito, y para ello solo será necesario que la especie se perpetúe viviendo en este mundo. Y si consideramos la infinidad de otros mundos que existen en la inmensidad, en donde habrá seres inteligentes con una escala de progreso que no conocemos, y con otras calidades superiores que podrán tener, ¿cuál no será la proximidad hácia Dios de esas clases? Si el Universo estuviera limitado á solo la existencia de la tierra, no tendríamos embarazo para decir que la especie humana era la iniciada á formar la clase superior ó divina.

Dios es, pues, en el Universo, un sér constituido en la esencia intelectual y formado de por sí con sus propias circunstancias, en donde reasumirá su individualidad la suprema singularidad esencial que lo representa incluido en las cosas reales de las sustancias.

## CAPITULO V.

### LOS DOS POLOS DE LA INMENSIDAD Y LA CREACION.

Con el nombre de "Los dos polos de la inmensidad," se quiere significar lo más grande y lo más pequeño. Aceptamos esta significacion, siempre que se trate de las dimensiones de los cuerpos, desde los soles del Universo hasta los átomos, y no admitimos la de lo infinitamente grande al tratar de la inmensidad del Universo, ni la de lo infinitamente pequeño al hablar de los cuerpos, porque no están en relacion del uno al otro polo que se trata de indicar. En lo que se denomina infinitamente pequeño, se halla la unidad del átomo, representando un sér, ya sea de la materia ó ya del espíritu: en lo que se denomina infinitamente grande, se halla el espacio infinito del Universo, en donde tienen su morada tanto los átomos como los inmensos cuerpos siderales. Hemos visto "En los mónstruos invisibles" por Aristides Roger, parte 7<sup>a</sup>, capítulo XI, el encabezado que sigue: "Los dos polos de la inmensidad," y su contenido que dice: "Entre estos dos extremos invisibles, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, si buscamos qué sitio es el nuestro, nos quedaremos sorprendidos y espantados á la vez. Por de pronto, ¿estamos á igual distancia de esos dos polos de la inmensidad? Esto no es probable: comparados con el infusorio, somos todo un universo, y tenemos, sin embargo, un principio y un fin: comparados con el Universo, somos mucho menos que el infusorio, y



los mundos innumerables, suspendidos como el nuestro en el espacio, nos abruma con su grandeza."

Estaría bien, si el autor se refiriera á lo pequeño de los átomos y á lo grande de los mundos; pero no convenimos con lo infinitamente grande, ni con lo infinitamente pequeño, porque lo infinitamente grande solo se comprende por el espacio infinito y no por el tamaño de los mundos que son finitos en sus dimensiones: lo infinito en lo pequeño, solo existe en la imaginacion al dividir un cuerpo hasta lo infinito; porque está admitido que los cuerpos por fin tienen su límite en diminución, hasta llegar á los átomos que lo firmaron, y por consiguiente, la realidad de lo infinito en lo pequeño, no existe. Sin embargo, aceptamos la significacion de "Los dos polos de la inmensidad" con la que llevamos expuesta, y con más razon cuando necesitamos tocar en el presente capítulo de las dos dimensiones opuestas, y solo decimos al autor citado que salga de su miopía en aquello de "y tenemos, sin embargo, un principio y un fin." Estaríamos de acuerdo con dicho autor si rectificara, refiriéndose al principio finito de la formacion de nuestros cuerpos; pero comprendemos que no es esa su referencia, y que va directa á la suposicion de una existencia efímera de nuestro sér constituido en el alma, y aun refiriéndose á la materia, á esta la representan sus átomos, que no han tenido principio ni tendrán fin. Ya otros autores como Schopenhauer, el Dr. Büchner, Francisco Vila, etc., han destruido ese principio que se hace consistir en el alma. Si los que tienen tales creencias, no las publicaran, serian acreedores á la consideracion de su anonadamiento; pero dejan de serlo cuando reparten á los que los escuchan y aceptan sus ideas, el dardo envenenado que los tiene heridos en lo más sensible de sus corazones. Tal vez á estos los guie su conciencia á un consentimiento de la no existencia eterna del mismo sér de razon que los repre-

senta, pues al publicar semejantes errores, deben entenderlo así. Pero ¿cómo es que considerándose entre la nada, son elevados de por sí á la categoría de un sér que por fin halló confundido entre la nada el sustancial de su existencia? El que nada es, nada puede hallar ni saber, y mucho ménos tiene autoridad para desahuciar al que está en plena salud. Un médico, cuando vé que su enfermo no tiene remedio, no le dice que va á morir, por no agravar más su situacion en los postreros momentos de su existencia, y esto que el médico sabe á ciencia cierta que su enfermo morirá. ¿Con qué autoridad de ciencia cierta, se destroza en plena salud lo más íntimo de los seres que es la realidad de la existencia del alma? Tales absurdos toman ascendiente al pié de la creacion finita en su estado de metamórfosis, y tendrán que hacer consuncion ante la realidad de los hechos naturales que presenten en todo efecto lo eterno y real de sus causas en las sustancias. Para poder definir la palabra "creacion," necesitamos ocurrir á la acepcion que se le ha dado, no obstante haber manifestado ya nuestro dissentimiento en este punto. La definicion de la palabra "creacion," dice así: "El acto conque el Supremo Artífice de la naturaleza fabricó de la nada todo lo existente. — El mundo, el orbe y sus sistemas físicos y metafísicos: el conjunto grandioso de seres organizados é inorgánicos, de lo material y espiritual, de lo corpóreo é incorpóreo etc."

Se dice: el universo con sus mundos y todas sus especies fueron creadas, y se le agrega que estas especies y los mismos mundos son finitos; pero ¿de qué se podrá tratar en esta solucion? ¿Será de la forma ó de la sustancia? Si se trata de la forma, estamos de acuerdo (en ciertos casos) en la creacion y en su fin; pero si en algo se quiere incluir á la sustancia, entónces no es cierto ni lo uno ni lo otro. La sustancia es increada é infinita: estas sus-



tancias son los elementos y los espíritus. Decir sustancia, es tratar del común general de lo que existe en la realidad del universo, que, por leyes esenciales de cada uno de los elementos se reúnen entre sí y nos presentan una forma en un objeto, desde el miembro más pequeño en el organismo de un infusorio, hasta el astro mayor que pueda haber en el firmamento. Pero observad bien que ni el pequeño miembro en el organismo del infusorio, ni el mayor astro del firmamento son la unidad individual de la sustancia que ya estaba, pues ésta reside en la individualidad de cada uno de los átomos que en reunion hacen la forma, y con ella la creacion. Si cualquiera de estas formas fuera destruida hasta su estado indivisible volveria á su origen de átomos, y de esta manera se efectuaría el final de aquella creacion en la forma, pero no en la esencia atómica de que se compuso.

Quien tenga medianos conocimientos de lo que son reacciones químicas ¿no sabe que esto es lo que pasa en las formaciones de la naturaleza en todo el mundo? Las sustancias son eternamente las mismas: las formas son las que cambian, y éstas hacen la creacion que se le nombra finita, por el cambio de la forma. También á la forma se atribuye un sér que lo es, en efecto, pero no un sér individual: es un conjunto falible de individuos en la existencia de la forma. La realidad existe en el origen universal de los átomos, ó sea en la sustancia indivisible. Todo, absolutamente, procede de esos seres originales en quienes reside el poder criador, dado por ley divina, y sus calidades innatas: ellos son las causas en la naturaleza; ellos son, en fin, la singularidad, el común y el todo. En la existencia del total de los átomos, se hallan las diferentes calidades de ellos, pues las sustancias se hacen distinguir por la calidad. En las formas existen clases que las hacen distinguirse por las calidades de sustancias de que se forman.

En nuestro globo conocemos la forma inerte, la forma organizada y la animada. Esta es la que se supera á las demás en clase, siendo la primera la forma humana. Sin embargo, en todas estas formaciones se encuentra el sustancial material de los elementos que conocemos; pero estas formas animadas lo están por una sustancia más que no conocemos, con el nombre vulgar de los elementos. Su causa cualitativa es disuelta á la singularidad individual del alma, sin dejar por esto de ser una sustancia: no forma cuerpos de su misma especie, y en esto consiste que no pueda prestarse al reconocimiento ante sus mismas fuerzas actuales, sin la existencia de otras superiores, y de esto ha dimanado que haya sido anonadada por los materialistas, que no admiten más de lo que hallan en el análisis de los cuerpos, para lo cual se necesitaría que el cuerpo analizado estuviera en toda la operacion hasta el fin de ella, en su estado de vida animada, hasta condensarse el alma.....

Los materialistas ocurren á sus instrumentos de química, física, etc., etc., y por más que buscan no encuentran otra sustancia que la visible y pesable que se ha reunido y mezclado para formar cuerpos en la creacion. Tales hombres, llevados por fin, por su ciencia imperfecta, balbucientes y vacilantes dicen: "No existe el espíritu y, como consecuencia inmediata, no existe el alma: existe solamente la materia que encontramos gravitando sobre nuestras balanzas, ó formando en nuestras retortas." ¡Qué equivocacion! ¡Cómo yerra la ciencia de hecho ante el juicio de la razon! Ya se ve, aquella debo, en mucha parte, á ésta su existencia.....; pero ¿qué decimos? Las ciencias no son culpables: ya practicadas son infalibles; pero no pueden pasar los límites de su alcance. Los materialistas que conocen lo limitado de la ciencia, ocurren á la metafísica en busca de lo espiritual que se halla fuera de aquel círculo hasta ahora estrecho; y ya



sea porque..... no hallaron nada, ó ya por una idea sometida al principio científico, no cejan de su materia analizable, y en sus hipótesis unos dicen que el alma es un efecto de la materia cerebral, en donde reside el foco de la sensibilidad nerviosa de todo el cuerpo: otros, que lo que se llama el alma, es el pensamiento, y que éste no es otra cosa que secreciones de sangre en el cerebro como las secreciones de la orina en los riñones. Y hay quien diga que los cuerpos animados son efectos naturales de las leyes de mecánica, como el movimiento de una máquina de vapor, de un reloj, etc. Más adelante refutaremos todas estas hipótesis que se desvían de la causa justa que encierra el axioma sustancial.

¿Qué razon podremos tener para querer hallar en nuestro análisis á una sustancia que no se reúne á formar cuerpos? ¿Quién es el que haya tomado aun de la materia que se reúne uno de los átomos de que se compone? ¿Quién lo ha visto? ¿Quién lo ha pesado? ¿Quién lo ha palpado? Y sin embargo de los instruídos en química ¿quién niega la existencia de estos átomos? ¿Quién niega que no son ellos los que solo por la cualidad de reunirse se ponen en condicion de facilitarse para conocerlos? Y, por fin, ¿quién niega que sin esta cualidad no estaria tambien á nuestro alcance reconocerlos, lo mismo que no lo está el poder reconocer esa sustancia que anima, por hallarse siempre constituida ó en un fluido que no da cuerpos de su especie fluida ó en una sustancia singular ó indivisible? El elemento de animacion en los animales, viene á ser el comun ó el todo de las singularidades sustanciales en que se constituye, y por esto se halla siempre invisible y diferente á la materia que se reúne á formar elementos; y no solo, sino que tambien pueden existir sustancias que se reúnen á formar un fluido como la electricidad, el calórico y tal vez la luz que, como tales, no se han prestado para ser reconocidas.

¿Qué razon tenemos para suponer igualdad en las leyes cualitativas de las sustancias en general? Pues ¿qué no vemos que difieren en sus afinidades y reacciones del uno al otro elemento? ¿No vemos la escala en dureza de los elementos metálicos, desde el cromo que raya al vidrio hasta el mercurio que es disuelto en líquido? ¿No vemos los metaloides, cuerpos sólidos, y los metaloides gases? Así mismo existe tambien una sustancia que no se reúne á formar elemento con otras singularidades de su especie, y que ademas tiene su calidad sensible que causa la animacion que, al entrar á un cuerpo de los compuestos y organizados, resulta un progreso de cualidades con la forma animal. Pues si esta sustancia se reuniera entre sí como lo hacen las demas, perderia su individualidad, y no existiria el *yo soy* en el animal. Un animal, por ejemplo, el hombre, puede tener su cuerpo plagado de millares de otros animales que viven dentro de la misma forma del hombre, y no solo no hacen causa comun en una misma existencia, sino que hasta ignora éste que pueda tenerlos, y cada uno de estos animales, con el alma del hombre, es un individuo separado que reconoce en sí su sensibilidad, su voluntad y animacion propia.

Si un cuerpo fuera animado por muchas singularidades de la especie que lo anima, no tendria el acuerdo de un individuo solo: seria un cuerpo animado sin la intervencion de los sentidos corporales, que solo una singularidad podrá estar instruida de su misma combinacion de inteligencia en ellos, pues si los sentidos del cuerpo estuvieren en condiciones útiles para muchas singularidades, seria el animal que representa la forma, un torbellino en sus ideas y en su voluntad: sus mismos sentidos corporales no le servirian de nada, porque si un individuo viera algun objeto, no le veria otro ni los demas, y así sucesivamente, con las facultades en los demas sentidos. El conjunto de sustancias vivificadoras aunque pertene-



ce á la clase de animacion, no es de una esencia sola: está dividido en calidades que tienen sus diferentes afinidades en las especies de cuerpos que animan, y segun está arreglado á diferentes especies de animales, así son tambien diferentes especies cualitativas de almas. Sin embargo, todas ellas se constituyen en seres de animacion, en que cada clase tiene ya innato su grado de razon, el cual se desarrolla en la creacion, arreglado á dicho término de grado innato.

Creemos que nada bien habrá parecido al lector, que hayamos hecho descender su existencia hasta el pequenísimo tamaño de un sér invisible, y que se le hará imposible que un sér de tan pequeña magnitud pueda gobernar á un cuerpo como el de la especie humana; pero en cambio le diremos que no crea imposible que una entidad tan sublime y ya progresando sus cualidades en la forma, disponga de un cuerpo que ese ha creado con arreglo á las circunstancias que ha necesitado para sí.

Hemos dicho que en nuestro entender, los dos polos de la inmensidad deben consistir en lo sustancial y no en lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande, que solo pertenecen á la imaginacion, porque á ese átomo que en la realidad tiene su *hasta aquí* en lo diminuto, imaginariamente podria todavía ser dividido hasta lo infinito, y por más que se dividiera siempre habria sustancias en él. Hé aquí manifestadas á las causas reales en la sustancia, que ni por medio de la imaginacion se alcanzaria á anonadarlas.

Lo infinitamente grande se separa de las sustancias, para solo imaginar el espacio infinito de todo el universo. De manera que nosotros damos á los dos polos de la inmensidad una definicion limitada y no infinita, sujetándola al hecho real de las causas en general, desde el átomo indivisible hasta el mayor cuerpo sideral del univer-

so, en que cada uno de dichos átomos se constituye en causa individual.

El espacio infinito pertenece al local en donde pululan todos los cuerpos siderales y finitos en sus dimensiones, cuya inmensidad infinita en el espacio confunde á la actual inteligencia, cuando trata de indagar una conclusion en él, pues por más que se remonte la imaginacion, no puede darle forma alguna á ningun término, cuyo misterio se halla relegado para otra época en el progreso de la inteligencia humana, en que tanto este misterio como el espiritual, el principio de orden arreglado de organismos rudimentarios y el de los fluidos impenderables serán razonados en sus causas con mejor inteligencia, pues se hallan fundados estos misterios en las causas reales. Sin embargo, el espacio infinito puede hallarse su término constituido en la nada, y en tal caso, donde concluyen los seres, allí es el principio y el fin de lo insustancial que constituye el vacío que, no perteneciendo á ningun sér en la sustancia, se hace infinito el querer hallarlo de él.

No cabe duda que entre las dos existencias sustanciales, una, la más pequeña, y la otra, la más grande, hay una inmensa distancia de una á la otra, en tamaño. Sin embargo, la existencia del monstruo está formada del conjunto infinitésimo de la materia. Ahora bien, entre el sér individuo sensible y el sér conjunto ¿qué diferencia tendremos? El primero es un sér único, es absolutamente en sí, es el *yo soy* que por su cualidad de acuerdo animado, es el yo dispongo de lo que me sea útil de entre los elementos. Su tamaño es adecuado á la vida estable y eterna. No es posible que el choque de un brusco elemento divida á ninguno, porque su pequeñez flexible ó diminuta no se presta á ser cojida por ningun cuerpo. A todo el mundo material de composiciones lo tienen para su uso y servicio, porque son la sensibilidad y el acuerdo de lo que se hace; pero tambien es cierto que en



la creacion necesitan de todos los elementos, porque sin ellos no podrian conservar mas que la individualidad en vía de un progreso que hagan, regenerándose en la creacion con ellos, por obra del sér superior que la determinó con su ley de acuerdo general y anticipado. Este es el estado que guarda el sér singular de la vida que anima, que, como los átomos de la materia, son el polo de la inmensidad pequeña, en donde residen los seres que han formado los cuerpos inmensos de la creacion que pertenecen al polo de la inmensidad grande. Ahora bien, ¿en dónde puede residir el sustancial individuo singular de un sér, si en un exagerado cuerpo inhábil de su individuo por su naturaleza, que se compone del comun, sujeto á vicisitudes y alteraciones, y, sobre todo, sin acuerdo en sí de su propia existencia? ¿O acaso en el individuo, vivificador, eterno y propuesto para establecerse con la forma?

Desde luego comprenderá el lector que no hemos hecho descender á su existencia, y si la elevamos al rango original de los seres reales. En cuanto á lo que parece imposible, que un sér tan pequeño haga efecto de gobierno en el cuerpo que anima, manifestaremos algunos razonamientos que hacen analogía en tal caso.—El maquinista de un ferrocarril, provee de antemano su locomotora de los elementos necesarios para las circunstancias de un viaje: engancha en ella una cantidad de carros llenos de pasajeros, se mete en su locomotora, anuncia su partida por medio del silbido de un pito que parece el anuncio hecho ya no por el maquinista sino por aquel motor que va á partir. Este, por fin, parte con el tren mecánico, con rápidos movimientos, los aminora, los acelera, lo hace parar en donde quiere, vuelve á partir y retrocede cuando lo desea. ¿Quién dispone todos estos movimientos? ¿Cómo comunica su voluntad el mecánico á todo aquel monstruo? Si los medios de la mecánica nos

explican la causa de los movimientos de esta máquina, no nos explican la causa de voluntad del maquinista, para comunicarle movimientos racionales que, sin él, no tendría aquella maquinaria; y, por consiguiente, no es el motor de la máquina el autor de aquellos movimientos racionales, sino el maquinista que, con los elementos de que se proveyó, pudo hacer su voluntad. De aquí resulta que el alma que dirige al maquinista, se amplifica todavía más allá de los límites en que está unida á aquel cuerpo, y sus mismos efectos pueden seguir haciendo aun mayor extension. Si vemos, pues, obrar su influencia hasta en los límites separados de su órbita corporal, ¿cómo podremos dudar de su gobierno sobre ella, solo por su pequeñez? Lo mismo podriamos decir del piloto de un buque, y en mayor escala, de Carlos V, de Alejandro el Grande y, por último, de Napoleon I, cuyas voluntades fueron esparcidas á largas distancias de la en que se encontraban sus formas.

El pensamiento puede extenderse á los dos polos de la inmensidad con más violencia que lo haria la luz; aquel efecto nos demuestra la eminencia de la causa que lo produce, cuya grandeza es medida por su calidad y no por su dimension, pues ésta solo puede apreciarse en la materia que le sirve al espíritu.

Las leyes de movimiento y atraccion en este mundo, y el equilibrio de los cuerpos siderales, todos son efectos que tienen sus causas en las sustancias. El mismo Newton que fué quien descubrió la existencia del movimiento, atraccion y repulsion de los cuerpos siderales, pone en duda sus teorías sobre causas que ha expuesto; y con más razon nosotros que somos muy inferiores á aquel hombre científico en esa parte, debemos someter al juicio de los científicos nuestra opinion sobre ese punto, que en seguida exponemos. Para poder discutir, necesitamos primero admitir la existencia de una sustancia etérea que



ocupe el lleno de todo el Universo: es decir, ese espacio que hemos creído que ocupa la nada, ó sea el vacío, es la morada de esa sustancia fluida que hace un océano universal, sin dejar ningún lugar vacío, ó que por término forme esa sustancia etérea el conjunto de un globo que deposite en su seno á todos los globos y demás seres que contenga el universo. De manera que todos los cuerpos se hallan sumergidos en el centro de esa sustancia, y en tal caso el movimiento ó balanceo de los cuerpos, es comunicativo de unos á otros, por medio de ondulaciones de repulsion y atraccion que causa el lleno de dicha sustancia, como sucedería ese mismo efecto en unos cuerpos sumergidos en el agua y separados, en que el movimiento del uno se comunicaria á los demás por el impulso ondulado de empuje del mismo líquido que ocupa el lleno de uno al otro extremo de los objetos sumergidos. Este es el mútuo equilibrio de los astros con el movimiento en el universo que se halla lleno de la sustancia etérea; pero en estos y con ello, no está manifestada la ley de atraccion del uno al otro cuerpo: esta se hace notar por los cuerpos secundarios ó planetas que siguen al cuerpo mayor; tales como la tierra y demas planetas de la órbita que siguen al sol, como la luna que sigue á la tierra y las lunas que siguen á los otros planetas.

La causa de atraccion de los cuerpos mayores á los menores, puede residir en esa sustancia etérea, y no solo la atraccion sino hasta la perpétua combustion de los cuerpos mayores, como nuestro sol. El cuerpo mayor que por su naturaleza se halla aislado, está sufriendo el centro de una presion infinita por ese fluido etéreo que forma un océano lleno en todo el universo, cuya presion es causada por el empuje que trae la ondulacion atómica d l éter que se viene percutiendo, hasta repercutirse dicha ondulacion en el cuerpo mayor que le impide el paso, cuya presion lo mismo se representa al otro lado del cuerpo,

por la ondulacion de empuje. Tal vez esta terrible presion cause la combustion de todo el material del sol que hallándose en su estado gaseoso, no podrá condensarse mientras no exista de por medio otro cuerpo que ataje ó soporte la influencia opresora que, por algunas causas no deja congelar los elementos de que se compone el sol, para poder enfriarse como los cuerpos menores. Los planetas no sufren el centro de dicha presion, porque el cuerpo mayor que está al frente, es quien la sufre, quedando favorecido el menor bajo la circunferencia superior del astro que se la ataja. Hé aquí entónces la causa de atraccion que la misma presion los tiene metidos dentro de la circunferencia del cuerpo central mayor, á quien seguirán siempre por no poder salir de ella, y ademas tienen que seguir al cuerpo mayor que los arrastra en su carrera metidos en el fluido intermediario que oprime á dicho cuerpo mayor. De manera que los planetas solo sufren una presion de empuje hácia el lado opuesto de la cara de la circunferencia que mira al sol, y falta la que se halla al otro lado de éste que se la ataja. Bajo esta proporcion y relativamente del astro mayor á los planetas, y de éstos á las lunas, interviene la presion, causando el seguimiento del cuerpo inferior al mayor.

Es cierto que se ha comprendido ya que los cuerpos menores son atraídos por los mayores, y se han supuesto causas eléctricas en los últimos. Tal vez el fluido eléctrico forme causa en la atraccion en los cuerpos diminutos que se hallan sobre la tierra por medio de una corriente fluida que alcanza del uno al otro cuerpo, para atraerse ó repelerse por ella; cuya influencia será limitada á la cantidad del fluido eléctrico, al tamaño de los cuerpos y á la longitud de la corriente en que son metidos, cuyas causas no se pueden atribuir á los cuerpos siderales, por sus grandes dimensiones y por sus enormes distancias entre sí, en que el equivalente fluido eléctrico para esas



monstruosidades no se hallaría en la misma relacion á los cuerpos y corrientes diminutas, pues estas atracciones se efectúan en proporciones excesivas del fluido eléctrico á las que los cuerpos adquieren en su naturaleza normal. Por eso es que un cuerpo cargado de electricidad adquiere la propiedad de atraer á los cuerpos ligeros que no lo están, como hojas de oro, barbas de pluma, bolitas de corcho, etc. Así es como dos cuerpos cargados de la misma electricidad [positiva ó negativa] se repelen si están en libertad de moverse, y dos cuerpos cargados de electricidades contrarias, se atraen. A los cuerpos que dependen de la atraccion de otro cuerpo, no se les puede atribuir que, sin hallarse cargados del fluido eléctrico, atraigan á los que no lo están, aunque estos sean más ligeros que aquellos, ni en iguales circunstancias de tamaño podrán atraerse ó repelerse, si no excede el fluido eléctrico al que en su estado normal puedan contener.

Newton atribuye una tendencia de atraccion recíproca á la materia, obrando la accion de los cuerpos unos sobre otros. Nosotros de ninguna manera ni con ninguna autoridad, por ser profanos en la ciencia, contrariaríamos esa teoría de aquel eminente hombre, y mas cuando esa definicion es cierta en algunos casos, y él mismo dice que sus teorías las dá por no encontrar otras causas á que atribuir los hechos; pero que su conciencia no queda satisfecha en tener seguridad de las causas que él expone. Nosotros, arreglados á nuestra escala de ínfimo grado, manifestamos que nuestras razones no tendrán más valor que el último que puedan darle los hombres de saber.

La tierra tiene en sí una cantidad de fluido eléctrico, relativa al estado de su tamaño, y tiene atraídos á los cuerpos que se hallan con ella hasta la conclusion de la atmósfera que la circunda.

Refiriéndonos á las atracciones de los cuerpos sobre la tierra, debemos tomar en cuenta que estos están en dife-

rente posicion de los cuerpos siderales, pues éstos se hallan separados de los unos á los otros, por distancias enormes, y los cuerpos sobre la tierra están como se acaba de indicar, sobre la tierra. De manera que estas atracciones de cuerpo á cuerpo, aquí se efectúan en el segundo grado; pues los cuerpos, unos á los otros obedecen sus atracciones sobre la que ya tienen en primer grado, al hallarse todos atraídos por la tierra, y por esto necesitan estar extraordinariamente cargados del fluido eléctrico, para atraerse ó repelerse los unos á los otros, estando en libertad de moverse. Desde luego se comprende que la electricidad hace causa en la atraccion de los cuerpos, cuando los vemos que en circunstancias dadas se atraen unos á los otros sobre la misma atraccion de la tierra que á todos los tiene atraídos. A la tierra no se le debe hacer comparacion con los cuerpos que tiene atraídos ella misma, en la relacion de contener el fluido eléctrico que corresponde á su estado normal, pues esta no depende de otra atraccion por causa eléctrica, y es única en la atraccion de sus cuerpos, haciendo con ello una ley de gravedad. Y aunque hace causa la electricidad, tal causa difiere en orden á la atraccion de unos y otros cuerpos, pues el cuerpo que atrae no sufre la gravedad en él mismo, como la tierra que, siendo el cuerpo mayor, todos gravitan sobre ella.

La influencia de la corriente eléctrica, debe alcanzar hasta donde concluye la atmósfera que rodea al mundo, en donde se halla esa fuerza atrayente por él mismo.

Fuera de la atmósfera, creemos que ya no hace efecto de alcance la causa eléctrica en el mundo, y que si bien la luna aparece atraída por éste, no es ni que se halle atraída, ni que forme causa la electricidad. Aquí atribuímos por causa á la presion del fluido etéreo, que ya hemos manifestado que obra en los cuerpos siderales, en donde, como en las causas eléctricas, tambien allí el cuerpo mayor aparece atrayendo al menor, con solo dos dife-



rencias: una es la diversa causa que constituye el efecto, y otra es que aquí el cuerpo menor no gravita hasta el contacto del cuerpo mayor, pues solo se halla á una distancia de éste que lo favorece de la presión que se encuentra al otro lado de una circunferencia mayor que se la ataja. El enorme tamaño de la tierra comparado á los cuerpos que tiene atraídos, hace la suficiencia de su fluido eléctrico normal, el cual tiene atraídos hasta á su alcance á los cuerpos que se hallan metidos en su influencia, los cuales se equilibrian unos sobre de otros por sus densidades.

Siendo la causa eléctrica del mundo la que atrae á los cuerpos que están á su alcance, se debe suponer que dicha causa hace la gravedad de los cuerpos atraídos, y dicha gravedad hace la pesantez de éstos, de manera que un cuerpo que se halle libre de la corriente eléctrica de otro mayor, ni gravita sobre éste, ni se debe apreciar ningún peso en el mismo cuerpo que se encuentra libre de la atracción por causa eléctrica.

Las gravedades de los cuerpos siderales se hallarán en la parte que pueda influir en ellos la causa de presión por el fluido etéreo que hace el empuje de los cuerpos menores, estando metidos dentro de la circunferencia del cuerpo mayor, y si el sol se halla sufriendo el centro de la presión infinita, el mismo sol se verá libre de gravitar sobre otros cuerpos, y por consiguiente, la pesantez de toda su forma es nula.

El cuerpo que se halla metido en la corriente de atracción eléctrica del mundo, tiene que precipitarse hasta el contacto de éste, cuyos cuerpos precipitados se forman en capas sobre el mundo, según son las densidades que constituyen á cada uno de ellos; y si vemos que la luna no se precipita hasta el contacto de la tierra, no debemos suponer por esto que la materia que hace su forma, sea ménos densa que el aire y los demás gases que se hallan

en la atmósfera, formando sus capas precipitadas sobre el mundo. Siendo probable que el material de la luna es más denso que dichos gases, lo es también que el hallarse libre de ser precipitada hasta el contacto del mundo, consiste en que no alcanza hasta ella esa corriente eléctrica que produce los efectos de atracción.

Si la presión que causa el fluido etéreo no hace que los planetas todos se precipiten hasta el contacto del sol, aquí existen leyes que neutralizan la de empuje que pudiera hacerlos tocar hasta él, pues las distancias intermedias hasta donde alcanza el favorecimiento de la circunferencia del sol á los planetas, se hallan interrumpidas por el mismo fluido etéreo que se halla de por medio, haciendo que los planetas sobrenaden en el mismo fluido intermedio, y recibiendo por el lado que vé al cuerpo mayor la ondulación repercutida por éste. Entre los cuerpos siderales y el fluido etéreo, creemos que no existe la ley de gravitación, pues dichos cuerpos y fluido, no hacen más de un lleno que se balancea con el movimiento universal.

No hallándose incluidos los cuerpos siderales en la gravitación por causa eléctrica, quedan sus gravedades nulificadas ante el fluido intermedio, en donde sobrenadan, pues solo se considera la extensión en la forma del cuerpo, cuya extensión que no gravita, no puede abrirse paso por donde sobrenada, y esa resistencia es de superior fuerza á la presión de un lado solo que causa en el cuerpo menor el fluido etéreo que empuja. En esta misma relación debe hallarse todo el sistema planetario del sol, desde éste hasta los satélites de orden inferior, cuyo equilibrio en todos los cuerpos siderales del universo, estará en relación también de los unos á los otros, en que tanto el fluido etéreo como la electricidad, el calórico y las causas de animación, contribuyen en el movimiento sustancial y continuo, desde el átomo material hasta el mayor cuerpo que se halle en el universo, de cuyo mo-



vimiento y por causas que no alcanzamos á definir, resultarán las evoluciones de rotacion sobre sí de los planetas y la giratoria al rededor del cuerpo mayor que siguen.

Por conclusion diremos, que todo procede en la creacion de ese polo invisible de lo más pequeño, el cual se viene regenerando en diferentes magnitudes, hasta desaparecer la más grande de nuestra vista; resultando que uno y otro polo se hallan distantes del tamaño de la capacidad del hombre actual, pues están fuera de la penetracion de su vista. Sin embargo, muy claro lo vemos que del polo de la pequeñez dimanar todos los seres creados, incluso el sér humano. A ese polo dirijámonos en nuestras observaciones y estudios, y entraremos al círculo de las realidades de nuestro origen. Con ello atenderemos á la esencia individual, y en seguida juzguemos al fin á qué se encamina el progreso en ella, de donde resulta una fuerza incalculable debida á la union, y por esta serán conducidos los seres intelectuales hácia el emporio de la grandeza que se halla en el otro polo, de la misma manera que el átomo de la materia ha sido conducido hasta formar esos enormes cuerpos siderales.

El lector nos dirá que su deseo es ser un individuo que conserve su estabilidad eternamente, con el acuerdo que le han prestado sus sentidos corporales para estar en accion de todas las peripecias de la vida empírica en caso de no esperar otra cosa mejor que ésta, y nos dirá tambien que por más grandes que sean las cualidades de un sér que se halla fuera de la creacion, no queda conforme con aquel estado insensible á los sentidos corporales de que carece. Nosotros le contestamos que si atiende á nuestras discusiones, más adelante lo dejaremos satisfecho en sus deseos.

## CAPITULO VI.

### EL PROGRESO EN LA CREACION.

La distincion que hemos hecho de una escala cualitativa en las calidades de las sustancias, depende de causas que proporcionen el estado de sér de cada una, arreglado á la naturaleza de la creacion, en donde cada especie sustancial contribuye con su diferente calidad á las demas. Para mayor claridad de la diferencia remarcable que hay entre los cuerpos y los átomos, pondremos por ejemplo, el oro, el fierro, el azufre, etc., etc.: cada uno de estos elementos son agregaciones de átomos, que juntándose unos con otros constituyen cuerpos heterogéneos. Si se descomponen separadamente hasta reducirlos á su tamaño primitivo, esto es, al de átomos, no nos presentarían ni la forma sólida ó líquida que de algunos elementos conocemos, ni veríamos sus colores, ni nos seria posible designarlos por sus nombres, sino que se nos presentarian, si fuere posible al ojo humano distinguir el átomo, como sustancia desconocida en todas sus fases, siendo así que son ellos los que nos presentan los cuerpos que conocemos.

En la significacion que se ha dado al nombre de "creacion," se ha creido que todos los cuerpos que han aparecido han salido de la nada; y entendiéndose como tales, se les ha llamado *creacion*. Y así se dice: "Dios el Creador que lo formó de la nada." Como el idioma viene del origen de la formacion humana, nada tiene de extraña la significacion que entónces se dió á las formaciones de los cuerpos.

Las ciencias han sido creadas por la práctica y la experiencia, y ellas han venido á certificar que no existe cuerpo alguno que haya salido de la nada. El error vie-



vimiento y por causas que no alcanzamos á definir, resultarán las evoluciones de rotacion sobre sí de los planetas y la giratoria al rededor del cuerpo mayor que siguen.

Por conclusion diremos, que todo procede en la creacion de ese polo invisible de lo más pequeño, el cual se viene regenerando en diferentes magnitudes, hasta desaparecer la más grande de nuestra vista; resultando que uno y otro polo se hallan distantes del tamaño de la capacidad del hombre actual, pues están fuera de la penetracion de su vista. Sin embargo, muy claro lo vemos que del polo de la pequeñez dimanar todos los seres creados, incluso el sér humano. A ese polo dirijámonos en nuestras observaciones y estudios, y entraremos al círculo de las realidades de nuestro origen. Con ello atenderemos á la esencia individual, y en seguida juzguemos al fin á qué se encamina el progreso en ella, de donde resulta una fuerza incalculable debida á la union, y por esta serán conducidos los seres intelectuales hácia el emporio de la grandeza que se halla en el otro polo, de la misma manera que el átomo de la materia ha sido conducido hasta formar esos enormes cuerpos siderales.

El lector nos dirá que su deseo es ser un individuo que conserve su estabilidad eternamente, con el acuerdo que le han prestado sus sentidos corporales para estar en accion de todas las peripecias de la vida empírica en caso de no esperar otra cosa mejor que ésta, y nos dirá tambien que por más grandes que sean las cualidades de un sér que se halla fuera de la creacion, no queda conforme con aquel estado insensible á los sentidos corporales de que carece. Nosotros le contestamos que si atiende á nuestras discusiones, más adelante lo dejaremos satisfecho en sus deseos.

## CAPITULO VI.

### EL PROGRESO EN LA CREACION.

La distincion que hemos hecho de una escala cualitativa en las calidades de las sustancias, depende de causas que proporcionen el estado de sér de cada una, arreglado á la naturaleza de la creacion, en donde cada especie sustancial contribuye con su diferente calidad á las demas. Para mayor claridad de la diferencia remarcable que hay entre los cuerpos y los átomos, pondremos por ejemplo, el oro, el fierro, el azufre, etc., etc.: cada uno de estos elementos son agregaciones de átomos, que juntándose unos con otros constituyen cuerpos heterogéneos. Si se descomponen separadamente hasta reducirlos á su tamaño primitivo, esto es, al de átomos, no nos presentarían ni la forma sólida ó líquida que de algunos elementos conocemos, ni veríamos sus colores, ni nos seria posible designarlos por sus nombres, sino que se nos presentarian, si fuere posible al ojo humano distinguir el átomo, como sustancia desconocida en todas sus fases, siendo así que son ellos los que nos presentan los cuerpos que conocemos.

En la significacion que se ha dado al nombre de "creacion," se ha creido que todos los cuerpos que han aparecido han salido de la nada; y entendiéndose como tales, se les ha llamado *creacion*. Y así se dice: "Dios el Creador que lo formó de la nada." Como el idioma viene del origen de la formacion humana, nada tiene de extraña la significacion que entónces se dió á las formaciones de los cuerpos.

Las ciencias han sido creadas por la práctica y la experiencia, y ellas han venido á certificar que no existe cuerpo alguno que haya salido de la nada. El error vie-



ne de la etimología, en cuyo tiempo ¿quién sabía una palabra sobre la existencia de la sustancia infinitesimal? Muy natural es que no conociéndola, todo cuerpo que apareciera á sus vistas era para aquellos antiguos criado de la nada, cuya etimología es probable que sin embargo del adelanto científico aun sigue hoy sostenido por algunos hombres aquel juicio erróneo. Aceptamos, pues, el nombre de creacion, pero entendiéndose por tal á todo cuerpo formado de sustancia anterior que lo compone. Una vez que ya hemos explicado lo bastante para comprender que la materia en su estado original son los átomos, y que de estos dimanar todos los cuerpos, pasemos al progreso que se ha venido efectuando en ellos.

Si observamos ese espacio azul que se ha llamado cielo, notaremos en él una infinidad de moradas. ¿De quién? No lo sabemos á punto fijo, pero sí diremos que es lo que ha fucado el progreso en la creacion desde tiempos eternos. Pero nuestro mundo que tambien forma escala en esas moradas, ¿desde cuándo data su creacion? Porque si le ponemos por periodo desde que comenzó á enfriarse hasta la fecha, y comparamos con él la eternidad sin principio de creacion que trae su materia actual en su formacion, apenas comienza hoy á establecerse. Sin embargo, su forma ya es un hecho irrecusable, y tambien es un hecho que ha venido progresando, y en tal caso existen leyes de progreso en la creacion; pero ¿qué fin llevan? De esto muy poco ó nada sabemos, porque estamos en la cuna del tiempo que se necesita para practicar los efectos que venga produciendo en su marcha continua. Tal vez entre esas moradas que pululan en el espacio infinito, habrá una porcion de ellas con un progreso que no sea posible comparar su grandeza con la de nuestro globo, y relativamente á sus moradores.

Las tendencias del progreso en los cuerpos deben ser

á perpetuarse: las circunstancias forman la rémora ó el éxito. El tiempo va acomodando las circunstancias de unos, y haciendo perecer á otros mientras se acomodan á ellas. Lo moderno de una especie de forma le hace resentir mas la falta de hábito en los ataques que sufre de las intemperies.

Comparativamente al átomo material el mundo es joven, y está en el principio de establecer su principio en sí mismo, y están en el periodo de nacimiento los cuerpos que reproduce, y esencialmente los de vida, que tienen que morir por la falta de hábito á las cosas que hoy los aniquilan. Los cuerpos organizados necesitando circunstancias sustanciales y temperativas para conservar su vida; pero si éstas les faltan ó les sobran, ya sufren y perecen. Eso indica que la creacion de vida aquí está en el periodo de nacimiento, sin establecerse todavía, ó más bien dicho, está creándose para despues vivir establecida. El tiempo y el progreso la tienen á su cargo para perpetuarla.

La muerte y el renacimiento de los cuerpos organizados no son otra cosa que una lucha entre la creacion y el progreso contra los elementos destructores: el triunfo será de los primeros, quedando existentes los cuerpos que por fin pudieron resistir. Estas leyes son las que se han establecido en todo el mundo.

Entre los cuerpos de vida animada, la forma humana parece la más reciente: su mayor inteligencia le ayuda mucho más que á los demás animales, para establecerse.

Si el átomo material es la esencia que produce á la creacion, esta es la obra en union por los seres reales de las sustancias; es quien certifica la evidencia de los seres de origen de la forma; es la union que le da mayor fuerza; es el pedestal que sostiene al edificio universal de todos los seres en progreso; es el templo universal



en donde la inteligencia rinde su culto, contemplando al primer Artífice, es, en fin, el paraíso presentido en toda esperanza futura en que se efectúa la voluntad de Dios en su ley de creación.

No existe mas fuera de la creación que la sustancia prima que, entre sus variadas clases, se halla la sustancia de fuerza intelectual que anima al género humano; y la sustancia que anima separadamente á los demas animales. Así como las sustancias que forman cuerpos son tan variadas en sus generaciones, así mismo lo son las que dan animación. Sin la creación y el progreso en ella, aquel principio individual de singularidades de todas las especies espirituales en el átomo, se hallaría aislada, conservando únicamente sus calidades entre sí. No habría cuerpos, no habría mundos, no habría vegetación, no habría animales y, por último, no habría la especie humana. Aquel éter es el principio; la creación son las fuerzas reunidas de aquel, en la cual hace su efecto la union, y de ésta resultan las fuerzas de los seres creados.

En esa eternidad en donde ha existido con ella cada una de las sustancias que hacen esa causa de la vida animada, lo mismo que cada uno de los átomos que forman á la materia y, por último, todas esas sustancias que se les llaman fluidos imponderables, ¿qué es lo que ha pasado en este mundo con el fin propuesto por la naturaleza, con esas sustancias desde aquella eternidad de tiempos pasados al presente? Hé aquí el problema de causas finales en que nuestro mundo con sus cosas, se halla en el presente estado de vicisitudes, sin embargo de existir sus causas sustanciales desde la eternidad del universo, y sin embargo tambien de existir en éste una infinidad de otros mundos mas progresados que el nuestro.

El decir causas finales, es lo mismo que decir sustan-

*cias que ya estaban con la eternidad sin principio ni fin en ellos, y no debemos confundir estas causas finales con el fin de las formas en su descomposicion, ni á estas con el fin propuesto en el orden natural de las cosas.*

El fin propuesto por el orden natural en este mundo con sus cosas, se halla enlazado en cuatro géneros de naturalezas diferentes, los cuales pasamos á enumerar.—La naturaleza inánime con sus elementos, la naturaleza de los fluidos que se han llamado imponderables, la naturaleza de vida animada y la naturaleza intelectual en la animación.

El fin propuesto de la primera naturaleza, es la formación de cuerpos sujetos á sus vicisitudes mientras se establecen. El de la segunda es hacer salir á la materia de su estado inerte. El de la tercera, es darles vida animada á los cuerpos organizados. Y el de la cuarta es establecerse perpetuada, animando á dichos cuerpos organizados cuando el grado intelectual que progresa en ellos se halle en capacidad de poder salvarlos de sus vicisitudes.

En los mundos que ya estén establecidos, en donde tambien esté establecido el grado intelectual con sus cuerpos indestructibles por las vicisitudes, allí se halla efectuando el fin propuesto por el orden natural de las cosas de nuestro mundo.

El estado actual de las sustancias que hoy se hallan en el mundo, está cumpliendo con la naturaleza de su fin propuesto, desde su eternidad. La naturaleza de la sustancia intelectual ha tenido que pasar desde esa eternidad, por las vicisitudes de la forma, tal vez en infinitas partes del universo, en donde habrá luchado para establecerse en ella. Hoy como en esas otras partes, los mismos seres de inteligencia se hallan de nuevo en este mundo, luchando con las vicisitudes de la forma para establecerse en ella, cumpliendo así con la naturaleza de su fin propuesto.



Las vicisitudes desde *ab-eterno* en la materia que hoy se halla en este mundo, hacen las cosas de su estado actual que le ha cabido en suerte del acaso, en esas diferentes aventuras de ascenso y descenso de la naturaleza inánime en su libre albedrío, que se halla sin acuerdo de lo que hace, en donde el éter todo habrá sufrido inmensos tiempos para formar el mundo actual.

La naturaleza de las cosas en la creacion, ha venido adecuando los cuerpos conforme al estado y forma que necesita cada sustancia que anima: de aquí ha resultado el organismo animal. Estos trabajos en la obra organizada se debe abandonar su discusion sobre la manera para formarse, á la vez que la fuerza no puede hacer más fuerza sobre ella misma, supuesto que somos la causa en el mismo misterio. Debemos, pues, tomar ese punto como se halla, y juzgar lo que pasa en él.

No cabe duda que cada cuerpo organizado animal tiene un sér en sí que lo anima, y que parece un local de habitacion construido á voluntad de su habitante. No podemos saber si de una manera ejecutada por el hospedado, de antemano fabricó su habitacion, ó si tal como la naturaleza se la presentó tomó posesion de ella.

Hemos dicho ya en otro capítulo que el poder en Dios es capaz para tener arregladas á las sustancias á que obren de por sí y en lo que pueda caber en su naturaleza, y en tal caso será la causa ésta.

La elaboracion de las formas organizadas es el efecto más sorprendente que ha podido presentarnos la naturaleza: nace de esos invisibles talleres que se hallan fundados en el mundo de lo inmensamente pequeño, á donde la ciencia no puede penetrar para reconocer á los obreros.

El organismo no es una formacion hecha al acaso por la materia, pues el mecanismo es una formacion que tiene reglas de acuerdo en lo que se hace, porque es estable, legada y unánime. Las formaciones por el acaso des-

aparecen despues de sus primeras formas, para presentar otras diferentes con su naturaleza de ocasion, en donde no puede existir más progreso que el aumento de diferentes formas sin regla. Si las cristalizaciones que se hallan fuera de los organismos dan formas con alguna simetría, son debidas á la naturaleza del caso, por causas que no indican ningun acuerdo para lo que fueron formadas. En el reino orgánico se halla la clase animal constituida con mejores reglas que la vegetal. Ambas dan una inmensidad de formas de séres diferentes, en que cada uno de éstos va legando la suya en el gérmen, con la misma simetría en sus reglas. Parece que primero apareció en el mundo la forma organizada vegetal, y que efectuándose el principio de un progreso, de ella salió la forma animal.

Existen algunas teorías ó hipótesis que aun no están admitidas con el lleno de la razon, sobre si el género animal salió espontáneo ó legado por la concurrencia del macho y de la hembra. Estas argumentaciones tendrán siempre una confusion mientras no se considere por separado de la forma creada á la sustancia de animacion de donde resulta la forma animada, pues en tal condicion el género animal es legado por aquel sér de animacion, siendo el mismo que reaparece en la creacion de la forma. En buen sentido, lo espontáneo no existe más que en la apariencia que da la creacion, pues ya hemos dicho que las sustancias primas ó los individuos, ya estaban con la eternidad. Sin embargo, más adelante discutiremos sobre la procedencia del organismo animal.

Una vez que el progreso en el mundo acomodó mejores circunstancias elementales, apareció la creacion animal: ésta, en su progreso, hizo aparecer á la forma humana, que, desde la edad de piedra hasta la presente de hierro, ha venido marcando el suyo por su inteligencia.

Las causas que distinguen á la especie humana de los



demas animales, se han hecho consistir en dos cosas á la vez: la una en la especie cualitativa de su alma superior á las demas, y la otra en que el organismo de la forma se ha ido adecuando á mejor clase, por la calidad del alma que la representa. Una y otra causa hacen en el hombre la representacion de mejor inteligencia que la del animal irracional, no obstante estar representados ambos por una alma. La diferencia consiste en que las almas humanas tienen en sí mejor calidad, pues por lo demas, racionales é irracionales, todos tenemos esa igual clase de sustancia singular que gobierna y representa á la forma corporal, hechura esta de la creacion y progreso.

El progreso no puede existir en la individualidad de las sustancias primas, porque éstas ya estaban, y no puede haber aumento en lo que ya se anticipó con su estado de sér. Este aumento solo existe en la creacion que toma para aumentarse del material que ya existia; por lo que las formas se van regenerando á mejor calidad, en beneficio y favor de la singularidad "alma" en el cuerpo, arreglada á su intensidad cualitativa que ha podido desarrollar con él.

El no haber considerado la existencia invisible é infinitésima de las sustancias primas, ha hecho ese problema indefinible de buscar principio al mismo principio, pues anteriormente se ignoraba la existencia de esa sustancia de origen y se buscaba el principio creyéndolo en la forma de la creacion. Hoy que se ha descubierto esa incógnita se ha hallado el principio que se buscaba. Buscar todavía un principio en esa sustancia invisible es una contumacia insensata que nos conduciría, siguiéndola, á la no existencia de ningún sér y al anonadamiento de todo el universo, lo cual no es así, cuando vemos la existencia de las cosas en él.

La diferente fisiología animal ha venido señalando una

escala de progreso en su forma, desde la manera instintiva de efectuar el acto reproductivo de su especie, hasta el estado de más ó ménos favorecido organismo para efectuarlo. Todos son estimulados por una inclinacion sensual que los impulsa á la ejecucion reproductiva por un plan general; si bien con algunas variaciones en detalles de poca importancia, todos se hallan provistos en armonía con sus respectivos sistemas físicos de dos sustancias peculiares llamadas elemento masculino y femenino, en que por la union en circunstancias dadas producen la formacion de un nuevo sér de creacion, en que el progreso en desarrollo se ha venido encargando desde las primeras metamorfosis que ha sufrido hasta aparecer en libertad en el mundo, ó al cargo y creacion seguida de la hembra madre. En este resultado no se ha visto más de la desenvoltura de la forma que sale al mundo, pues ya con anterioridad á esto ha sufrido una reforma cambiada que data del origen que en seguida vamos á exponer.

Los individuos reproductores són el macho y la hembra: el primero produciendo lo que se llama esperma, sémen ó semilla, y el segundo el *ovum* ó huevo, que son los dos principios de la desenvoltura de la forma en todos los séres que salen al mundo. Sin embargo, existen causas defectuosas en algunos séres hermafroditas que á la vez el mismo individuo hace de macho y hembra, y hasta producen; y otros, como por ejemplo, la mayor parte de los peces, cuya organizacion es defectuosa tambien, no hacen el acto de la cópula, sino que la hembra deposita el huevo en el agua, y el macho lo fecundiza con su sémen. Los séres más bien progresados se hallan mejor favorecidos en su organismo, y éstos efectúan la union por medio de la cópula, en que el principio de la desenvoltura siempre es el mismo bajo todas las diferentes formas afectuadas y reproducidas: siempre exis-



ten el sémen del macho y el huevo de la hembra, cuya reunion parece indispensable en la conclusion y desenvoltura del nuevo sér. Sin embargo de lo expuesto, hemos visto fenómenos que más adelante daremos á conocer: no sabemos si proceden del mismo origen ántes dicho, ó se halle contrariado; por lo que reservamos nuestro juicio, para que otros estudien lo que pueda ser.

Refiriéndonos ahora á lo que expusimos en el párrafo anterior, ya el macho depositaba en su sémen formas animales preparadas á reformarse en el huevo de la hembra, á cuyas formas se les ha dado el nombre de *zoospermios* ó *animálculos seminales*. Estos tambien han sufrido ya en su origen una desenvoltura y progreso en su desarrollo corporal. Mr. Poucher que ha estudiado su procedencia, dice que ya han sido metamorfoseados, y que proceden de ciertos huevos llamados "los granillos seminales" ó "vesículas" que deposita un número de ellos, de 25 á 30, y que al romperse una de estas vesículas, consuma el parto de estos animálculos que salen vigorosos y con todos los movimientos animados. Nadan con velocidad en el líquido seminal, pelean y se destruyen los unos á los otros, y, por fin, son los que pasan al huevo de la hembra á hacer la última desenvoltura, para salir á la luz del mundo.

Hasta las vesículas seminales de ciertas especies animadas y dotadas de buen tamaño y organismo, es hasta donde la ciencia ha penetrado en su indagacion sobre los gérmenes: más allá de estas vesículas no ha sido posible á la ciencia su penetracion, cuya indagacion solo se halla en la órbita del juicio intelectual.

El hábito que tenemos de solo observar á las formas animales por el estado actual á que han llegado por su progreso al último período de su crecimiento, es la causa de que no descendamos al origen fundamental de las formas presentes de la creacion animal. De aquí resulta

el juicio que se hace solo de la forma que se halla en el último escalon á que ha llegado el progreso, sin atender á dos cosas: la una, el origen progresivo que ha traído, y la otra, á lo que se le promete en la marcha continua de un progreso futuro. La primera falta de observacion, dá por resultado no reconocer el origen infinitésimo en que el progreso en la creacion, nos ha traído á la forma actual que poseemos, y la segunda dá el resultado de no tener confianza en la existencia del sér, porque se le vé hacer consuncion en el último período á que llegó su progreso; y, por fin, y malamente dan por definidos ambos resultados en un caos de incertidumbre sobre la realidad existente de aquel sér que se creó y desapareció.

Una vez que las ciencias nos han hecho comprender que el origen de la forma animal viene desde las vesículas seminales hasta el estado en que se halla, nada más lógico que suponer que la esencia de los seres animados, se halla en esa sustancia espiritual inmensamente pequeña, de donde resultan tambien los primeros cuerpos sumamente pequeños, en que en iguales circunstancias de pequeñez se hace la fusion del alma con la forma. Ahora bien, si las ciencias de hecho han penetrado hasta las vesículas seminales, el juicio de la razon tiene el poder de penetrar más allá; y en tal caso, la primera forma fué poseída por el alma que formó de la materia el primer rudimento organizado ántes de las vesículas seminales; y que por graduacion progresiva por fin salió con la forma á luz del mundo.

El alma, es el sér de animacion que dió principio en el origen de forma de todos los seres animales, y nada tiene de extraño su estado tan sumamente pequeño con el estado corporal organizado á que se une en las mismas pequenísimas circunstancias de tamaño, de cuya union resulta el gérmen orgánico animal. La creacion con el progreso y con los elementos necesarios es quien



ha dado la forma que presenta el último periodo de un cuerpo animal.

El alma tiene que ser una singularidad que se halla como el átomo, dentro de la sustancia infinitésima, pues de otra manera no podría explicarse la acción que viene ejerciendo en la forma del cuerpo desde sus principios de incorporacion en el pequeñísimo zoospermo hasta la edad adulta en que deja de crecer la forma.

Si el alma se considerara bajo alguna forma extensa ó voluminosa, ¿de qué manera se acomodará al reducidísimo cuerpo del zoospermo, principio éste de las formas animales? En estas condiciones nos parece pequeña el alma ante las dimensiones de la forma creada. Sin embargo, ¿qué dimensiones podremos suponer que normarán el término medio en el tamaño del alma? ¿El del átomo? nos parece pequeño: ¿el que tiene la forma humana? Nos parecería bien; pero en tal caso sería necesario concederle al alma una existencia material ó imaginaria; de una ó de la otra manera su crecimiento lo hizo con agregacion de la nada, ó con sustancias materiales. Esta, cabalmente, es la interpretacion confusa que ha contribuido al descrédito del alma, pues buscándola en la materia, se persuaden que no está allí, y entonces la suponen en la nada, y más, cuando se ha dicho que de ella salió.

No es el tamaño de la causa quien hace los grandes efectos: es la clase quien los produce. Por otra parte, se puede suponer que la unidad singular indivisible de la materia norma el término medio en volúmen, por inmensamente grande que nos parezca algun cuerpo que pueda haber en el universo, pues el uno y el otro se harán infinitos, dividiéndolos con nuestra imaginacion, y siempre quedaria parte por dividir. Esta infinita division manifiesta la existencia real de la sustancia, y evidencía el anonadamiento de todo aquello que se le imagine un sér sin ella.

Algunos han iniciado la doctrina de los átomos como el manantial único que forma la creacion; pero la mayoría ve con indiferencia esta doctrina, por no descender con su sér á un tamaño que en su amor propio les parece anonadado, y en medio de su fantasía por la grandeza concluyen por anodarse en ella, sin comprender que su anhelo por ésta, solo se halla en la realidad de los seres que pueden hacerlo. ¿Por qué huye el hombre de la razon, para buscar fuera de ella lo que anhela? Ya está dicho: por su fantasía; pero esta fantasía es un efecto en sí, y como no hay efecto sin causa, ¿cuál es ésta? Hé aquí el impulso del alma que induce al hombre á que desee lo que puede conseguir; pero solo le falta que éntre al conocimiento de esperararlo todo del progreso de la creacion, único medio de conseguirlo. Lo demas es tiempo perdido en el escrutinio á que se haya interesado.

En el presente capítulo cabrian muchos conceptos que se avendrian al sentido progresivo de la creacion; pero se hallarian mancomunados tambien con otras causas adherentes que se hace preciso mencionarlas tambien, por cuyo motivo, en muchos de los conceptos que siguen en los demas capítulos verá el lector implícitas esas causas progresivas de la creacion.

## CAPITULO VII.

### EFFECTOS QUE RESULTAN DE LA FUSION DEL ALMA CON EL CUERPO.

El texto del Dr. Büchner que refiere muchas veces en su libro "Fuerza y materia" y que dice: "No hay materia sin fuerza, ni ésta sin aquella," no tiene filosofía



ha dado la forma que presenta el último periodo de un cuerpo animal.

El alma tiene que ser una singularidad que se halla como el átomo, dentro de la sustancia infinitésima, pues de otra manera no podría explicarse la acción que viene ejerciendo en la forma del cuerpo desde sus principios de incorporacion en el pequeñísimo zoospermo hasta la edad adulta en que deja de crecer la forma.

Si el alma se considerara bajo alguna forma extensa ó voluminosa, ¿de qué manera se acomodará al reducidísimo cuerpo del zoospermo, principio éste de las formas animales? En estas condiciones nos parece pequeña el alma ante las dimensiones de la forma creada. Sin embargo, ¿qué dimensiones podremos suponer que normarán el término medio en el tamaño del alma? ¿El del átomo? nos parece pequeño: ¿el que tiene la forma humana? Nos parecería bien; pero en tal caso sería necesario concederle al alma una existencia material ó imaginaria; de una ó de la otra manera su crecimiento lo hizo con agregacion de la nada, ó con sustancias materiales. Esta, cabalmente, es la interpretacion confusa que ha contribuido al descrédito del alma, pues buscándola en la materia, se persuaden que no está allí, y entónces la suponen en la nada, y más, cuando se ha dicho que de ella salió.

No es el tamaño de la causa quien hace los grandes efectos: es la clase quien los produce. Por otra parte, se puede suponer que la unidad singular indivisible de la materia norma el término medio en volúmen, por inmensamente grande que nos parezca algun cuerpo que pueda haber en el universo, pues el uno y el otro se harán infinitos, dividiéndolos con nuestra imaginacion, y siempre quedaria parte por dividir. Esta infinita division manifiesta la existencia real de la sustancia, y evidencía el anonadamiento de todo aquello que se le imagine un sér sin ella.

Algunos han iniciado la doctrina de los átomos como el manantial único que forma la creacion; pero la mayoría ve con indiferencia esta doctrina, por no descender con su sér á un tamaño que en su amor propio les parece anonadado, y en medio de su fantasía por la grandeza concluyen por anodarse en ella, sin comprender que su anhelo por ésta, solo se halla en la realidad de los seres que pueden hacerlo. ¿Por qué huye el hombre de la razon, para buscar fuera de ella lo que anhela? Ya está dicho: por su fantasía; pero esta fantasía es un efecto en sí, y como no hay efecto sin causa, ¿cuál es ésta? Hé aquí el impulso del alma que induce al hombre á que desee lo que puede conseguir; pero solo le falta que éntre al conocimiento de esperararlo todo del progreso de la creacion, único medio de conseguirlo. Lo demas es tiempo perdido en el escrutinio á que se haya interesado.

En el presente capítulo cabrian muchos conceptos que se avendrian al sentido progresivo de la creacion; pero se hallarian mancomunados tambien con otras causas adherentes que se hace preciso mencionarlas tambien, por cuyo motivo, en muchos de los conceptos que siguen en los demas capítulos verá el lector implícitas esas causas progresivas de la creacion.

## CAPITULO VII.

### EFFECTOS QUE RESULTAN DE LA FUSION DEL ALMA CON EL CUERPO.

El texto del Dr. Büchner que refiere muchas veces en su libro "Fuerza y materia" y que dice: "No hay materia sin fuerza, ni ésta sin aquella," no tiene filosofía



aludible á la no existencia del alma, y sin embargo ese es el sentido que ha querido darle.

Siendo como lo son, todas las sustancias iguales en clases y diferentes en calidades, al estar reunidas unas con otras, resultan efectos, cualidades ó fuerzas, pues todo es una misma cosa. Con dicho texto solo se podrá combatir á los espiritualistas que sostienen que el alma en sí sola tiene desarrolladas cualidades de una vida independiente á la materia, pues los que juzgamos otras circunstancias, hacemos consistir el alma en una exelsa calidad en la sustancia que la constituye, y con esto no vemos que esos efectos ó fuerzas de la materia no estén en relacion tambien con los efectos del alma, en las mismas circunstancias en que se hallan reunidos los átomos haciendo la forma de todos ellos. Pues hallándose el alma tambien en la forma, hace causa comun con la materia, y el producto de fuerza trae en sí el efecto intelectual, resultado por la fusion de cualidades y distinguido por la superior calidad de causa que se halla con la materia, ejerciendo la accion de su fuerza que le corresponde como sustancia sensible y motriz á la vez.

Que no exista materia sin fuerza, ni ésta sin aquella, robustece más la existencia del alma que, siendo como es, una sustancia como lo es tambien la materia, aquella se hace notar en las fuerzas intelectuales que no se hallan más que en las formas animadas por el alma; cuyas fuerzas se manifiestan en las mismas condiciones que las de la materia. Es decir, cuando á los átomos de la materia los distingue reunidos el materialista, entónces solamente es cuando distingue las fuerzas en ella, y cuando esa materia se descompone hasta perderse de su vista, ya dicho materialista no distingue las fuerzas, y sin embargo, sigue considerando aquellas mismas fuerzas siempre que se le volviera á presentar á su vista la reunion de aquella misma materia. De igual manera el espiritualis-

ta distingue la fuerza intelectual en la animacion de un cuerpo, y desapareciendo el alma de allí, sigue considerando aquella misma fuerza, siempre que la misma alma se hallara animando á otro cuerpo y sin embargo, las fuerzas no aparecerian sin la aglomeracion de las sustancias.

Por un órden inconcebible hasta ahora, el alma se ha proporcionado el organismo del cuerpo para hacer uso de él, unificándose con expansion en todo el sistema con cuya union se ha formado la representacion de un solo sér dividido en dos entidades: la física y la intelectual. No es que el alma se haya ramificado materialmente: es su influencia esparcida en todo el cuerpo por la percepcion de los elementos de que se dispone con la union á él.

Los sentidos corporales son los medios comunicativos del alma; sin ellos queda insensible y reducida á su estado cualitativo. Sin el alma los sentidos serian nulos en todo el cuerpo. Toda accion, todo movimiento en el cuerpo es un efecto que trae consigo el símbolo cualitativo de la causa que lo promueve. Todo cuerpo sin la animacion es muerto, y sus efectos se hallan sujetos á las leyes naturales de lo inánime. Los efectos del alma son vivos y contranaturales á lo inanimado.

La corriente de un rio siempre será descendiendo hasta su nivel. Los pasos del animal pueden ascender la margen del rio, hácia arriba, contranatural á la gravedad.

Todos los efectos naturales que nos parecen de las sustancias inánimes, son resultados de causas motrices que las hacen moverse sin animacion propia. Los efectos del alma se singularizan de los demas y no entran en las leyes naturales de aquellos. El alma recibe toda comunicacion de lo que pasa en su presencia: sin el juicio singular de ella, ¿quién podrá dar razon de nada absolutamente de lo que ocurra en el mundo? Sin su reconoci-



miento la luz tendria el mismo valor que la oscuridad; el sonido seria el silencio, y los séres se confundirian con la nada, pues no habria quien diera razon de ellos.

Sin los sentidos corporales quedaria nulificada la accion del alma en el cuerpo, pues por medio de ellos se hace efectiva la sensibilidad, accion y acuerdo del alma, etc. Un filarmónico, ¿cómo podrá esparcir sus notas musicales sin el instrumento de que necesita servirse para ello? Lo mismo que no podria el fisiólogo observar el infusorio sin el microscopio de que se sirve. Razon es esta por lo que el alma fuera de la creacion es diferente de la relacion en que se halla con los sentidos del cuerpo, é indeble en conservar su calidad para el caso dado en la creacion.

Si bien es cierto que desde el momento en que tuvo vida animada la forma del animáculu seminal, ya desde allí manifestó su efecto el alma, tambien es cierto que de allí en adelante se vino desarrollando la misma forma, hasta quedar útiles los sentidos al desempeño de la inteligencia. Causa esta por la que, ni en el feto, ni el crecimiento en el vientre de la madre, ni á uno ó dos años de nacido el niño, recuerda ni pone en accion activa á su inteligencia que necesita la madurez y buena creacion de los sentidos corporales, para ir haciendo uso con ellos de los casos empíricos.

Si al cerebro del anciano le faltan fuerzas intelectuales de las que vino desarrollando en su juventud, no se crea como primera causa el que hayan desmerecido ni el mecanismo ni la materia cerebral, pues aunque así ha sucedido, esas fuerzas perdidas pertenecen á los efectos del alma, cuyos efectos desmerecieron tan luego como faltaron circunstancias en el cerebro actual en donde pudiera ejercer el alma esa fuerza intelectual que le falta al anciano.

Las moléculas al dilatarse y al contraerse, ejercen sus

fuerzas que se pueden difundir hasta lo infinito si ántes no se han desvirtuado, pues el empuje va haciendo la persecucion y repercusion de la materia, miéntras no se llegue al vacío. Ese ejercicio de fuerzas pertenece á la materia; mas en ella existen otras causas de ese movimiento, las cuales hacen dilatarse y contraerse á las moléculas, cuyas causas son de animacion, de electricidad, del calórico y tal vez otras que no conocemos con la vulgaridad de la materia que forma cuerpos. Sin esas causas que penetran por su sutileza y finura fluida hasta las cavidades de las moléculas, éstas no se dilatarian ni se contraerian, y en tales casos el universo entero se compondria de un polvo en átomos sólidos y frios, constituyendo con ello la inercia universal. Lo mismo que si dijéramos: si no existiera en el universo el elemento del fuego y que medio universo estuviera lleno de materias que pudieran ser combustibles y explosivas, el mismo universo estaria eternamente libre de aquellas fuerzas terribles, y sin embargo, esas fuerzas de esa materia, existian en espera de la causa motora para poderse ejercer.

Si no existiera la causa motora de animacion sensible que constituye al alma en el cerebro del anciano, la materia y mecanismo de dicho cerebro serian sus fuerzas en tal caso aquellas en que intervinieran otras causas motoras separadas de la animacion sensible que no aparece en ningun otro movimiento de la materia. Cuando ya no existan circunstancias para que el alma de dicho anciano siga ejerciendo sus fuerzas de animacion, el alma se sale con su calidad sensible y el anciano queda muerto, y sin embargo la materia y mecanismo cerebral todavia existen miéntras las fuerzas existentes ejercen la descomposicion de aquel mecanismo cerebral, que solo servia á su causa motora.

Si suponemos que la materia ha adquirido un hábito



natural, inánime y sin acuerdo para dilatarse y contraerse al ejercer sus fuerzas, con más razón el alma ha adquirido ese hábito con sensibilidad, animación y acuerdo, de donde ha podido muy bien resultar su acción motora y directiva en los casos practicados en el ejercicio de sus fuerzas intelectuales.

Ya se comprenderá que no tienen razón los materialistas del alma-efecto, para decir que la inteligencia merece en el anciano, porque ésta pertenezca al mecanismo y á la materia de su cerebro.

El espiritualista sosteniendo la existencia del alma, defendiendo una causa justa; pero se separa de la manera de razonarla, pues la supone entorpecida de sus facultades intelectuales, á consecuencia de hallarse unida á la materia, y el materialista negándola, se equivoca sujetando á las ciencias positivas á una sustancia que no se presta á ellas. El químico podrá analizar la sustancia cerebral; y en ella encontrará á la materia que gravita en sus balanzas; pero no podrá decir que ha podido contar, ver ni pesar á cada uno de los átomos de que se compone, cuya igual individualidad constituye el alma, y no será posible hacerla gravitar en ningunas balanzas ni condensarla en ningunos aparatos, ni podrá analizar ninguna sustancia en que todavía exista en ella el espíritu, á no ser por las pulsaciones de un moribundo.

El cerebro que puede ser el organismo esencial de la residencia del alma, es la condición productora de los efectos dimanados de la fusión entre el alma y el cuerpo, sin que aquel sea la causa.

El pensamiento que reside en las facultades de este órgano, es causado por el alma que, como siempre es la misma entidad, conserva en sí su cualidad adquirida y el recuerdo de sus actos impresos en la sustancia cerebral; cuya impresión debe ser indeleble, sin embargo del torbellino vital que se efectúa en el cambio perpétuo de

la materia orgánica de que es formado un cuerpo que, si bien todas las moléculas de que se compone son destituidas y al mismo tiempo recuperadas por otras, en nada se perjudican los caracteres impresos, en el supuesto de que se recuperan; pero no sería lo mismo si el alma sufriera también ese torbellino á que está sujeta solo la materia, en que la nutrición alimenticia devuelve sus pérdidas.

Sin embargo de que el torbellino vital cambia todo el tejido orgánico del cuerpo, por medio de una constante revolución molecular, la identidad en todo el organismo tiene que sufrir un deterioro que va aniquilando al individuo, pues es difícil que en esa constancia de vicisitudes, queden todas las moléculas en sus exactas colocaciones, ni con su firmeza adquirida como cuando la forma toda se desarrolló en su crecimiento, por cuya inconsistencia se explica por qué se caen los dientes, la vista aminora y, en fin, todo aquello que hace la decrepitud del individuo.

El recuerdo de lo pasado testifica la identidad del alma en el individuo. Con tal verdad y acompañándole un sentido en más razón, podremos decir con Mr. Roger Collard. *"Yo no me acuerdo más que de mí mismo, las cosas exteriores son de otras personas que no entran en mi memoria más que á condición de haber ya pasado por mi conocimiento, yo no podría recordar lo que otro ha hecho, dicho ó pensado."* Por tales conceptos se ve que la memoria identifica al individuo que certifica ser el *yo* pasado y el *yo* presente, por los casos del recuerdo. Esto es lo que constituye el pensamiento dimanado del alma y unido á un efecto cerebral.

El sueño debe tener dos objetos: uno es que al cesar las fatigas corporales, cesan sus pérdidas y entra la recuperación nutritiva por el reposo en que se halla, y el otro es el descanso del alma que se pone en inacción, recon-



centrando su influencia al cerebro, en donde reposa el descanso. El completo reposo en el sueño consiste en el buen estado en que se halla el cuerpo, pues el mal estado de éste por mala digestion, ó alguna otra causa de enfermedad, perturba el reposo del alma que, aun sin embargo de haber retirado su influencia de accion, para entrar al descanso, no por esto retiró la sensibilidad que sigue aun comunicada al alma por todo el cuerpo, y esto hace la causa de los ensueños que, en los cuerpos robustos y sanos son ménos frecuentes.

Si hemos dicho que el alma descansa, se hace necesario explicar cómo sea. El cansancio resulta cuando se están agotando las sustancias que efectúan la imaginacion en que el alma se halla en accion, las cuales, despues de su efecto, van desapareciendo del servicio intelectual, y el alma en su descanso espera la recuperacion de aquellas pérdidas sustanciales.

El alma en descanso se pone en inaccion intelectual, y se abandona al reposo, mientras cuenta con sustancias disponibles para seguirlas usando en los efectos intelectuales. En tal caso el cuerpo y sus sentidos están libres de la accion del alma, y recuperando tambien sus sustancias perdidas en sus fatigas.

En el orden del individuo que duerme, existen dos géneros en sus facultades: una la física de todo el cuerpo, y la otra la intelectual causada por el alma en sus cualidades adquiridas en el cuerpo. Ambos géneros se proveen al hallarse en reposo, de las sustancias que han perdido. En este estado de inaccion del alma y el cuerpo, dejan de sufrir sus pérdidas sustanciales de que hacen uso cuando se hallan en accion. Causa esta por qué el orden que hace al individuo, se halla aletargado ó paralizado de ejercerlo. Sin embargo, el alma siempre se halla en su estado sensible y el cuerpo con sus facultades físicas: así es que ambas cosas dan lugar á los ensueños,

debido á hallarse en aquel orden de cosas, existencias que producen los efectos de accion, cuando se está despierto, las cuales en los casos de malestar del cuerpo, se promueven efectos que se comunican con la sensibilidad del alma. Esta que no está en completa accion intelectual en esos casos promovidos, los siente en la imaginacion, y se promueve el ensueño, sin el completo acuerdo, porque falta la accion cabal de las dos facultades. Por esto es que los casos que representan los ensueños, no son cabales, pues les falta los principios y conclusiones, continuándose de un caso imperfecto al otro lo mismo; en esto puede contribuir tambien que el alma se comunica con las inscripciones del cerebro, las cuales se le representan en el ensueño de la misma manera que se representarían en la memoria estando despierto el individuo.

Estando dormido el individuo, el orden de sus facultades está en reposo; pero tambien puede estar en reposo un género de facultades y el otro en accion. Esto se puede observar en el individuo que por enfermedad vive paralítico, pues en este caso las facultades físicas de su cuerpo, están en mayor parte en reposo. De la otra manera tambien se ve que los sonámbulos andan y accionan dormidos, y no solo, sino que hemos visto casos en que el alma consiente para entrar á su reposo, dejando al cuerpo con una poca de influencia intelectual para que dicho cuerpo trabaje. A propósito de esto, explicaremos en seguida lo que hemos visto.

En el mineral de San Javier, Estado de Sonora, existe la afinacion que se hace del plomo para extraer la plata que contiene, cuya operacion la hacen por medio de la copelacion, en unos aparatos llamados vasos, en donde se ocupa un hombre en cada uno de ellos, para estirar los fuelles de una fragua. En todo el tiempo de la operacion, el hombre ocupado se halla en un continuado ejercicio, en vaiven de sus brazos. Este trabajo se ejecuta allí en



el día y en la noche, turnándose los operarios, y hemos visto—lo cual es público en aquel mineral—que los operarios de noche, se duermen algunos por intervalos considerables de tiempo, en aquel ejercicio en que están, sin faltar por esto al cumplimiento de su trabajo, pues aun estando dormidos, sus brazos continúan el vaiven, trayendo y llevando los fuelles de la fragua. Aquí se comprende que el alma reposa, y el cuerpo trabaja influenciado por una costumbre en el alma que retira por intervalos su influencia de los sentidos del cuerpo, en beneficio de su reposo, dejando un impulso de su intencion con su voluntad anticipada, comunicado al cuerpo.

Cuando no hay motivo físico que haga mover la sensibilidad del alma, las dos facultades se hallan en completo reposo.

Los ensueños son imaginaciones del alma en un estado imperfecto, pues ésta no hace uso de la facultad física del cuerpo que se halla en inaccion, y solo ejerce su facultad intelectual de una manera más imperfecta que el pensamiento cuando estamos despiertos; pues aquí también nos imaginamos los casos que queramos llevar al cuerpo á todas partes y ejercer con él toda clase de ejercicios y etc., y sin embargo, no nos movemos de un solo lugar para todas esas imaginaciones del pensamiento, las cuales se semejan á los ensueños ó ellas mismas son.

Si el alma no fuera un sér individuo, ¿cómo podría explicarse la vida de una forma animada? ¿Cómo podría darse cuenta de su misma personalidad? Según la naturaleza de cosas, es preciso que el tamaño pequeñísimo del alma concuerde con el original de la materia en que los átomos forman los cuerpos, pues sin esa circunstancia de tamaño, al alma se le podría contrariar su existencia en los diferentes términos que siguen. Si vemos que todo principio de una forma animal procede de un origen orgánico inmensamente pequeño tal como el animáculo,

zoospermo que ya trae su vida animada por el alma, ¿cómo pudo ésta avenirse á un cuerpo tan diminuto que sin embargo ya se halla formado por la composicion aglomerada de los átomos, sin que el tamaño del alma no sea inferior á ese animáculo compuesto de varios elementos? Sin que las almas sean inmensamente sutiles, ¿cómo podrían penetrar por el cuerpo hasta el lugar en donde se erian las vesículas seminales, en que cada una de ellas produce de 25 á 30 animáculos que ya trae cada uno su animacion por el alma? ¿Cómo podría desde ab-eterno conservar el alma su existencia perpétua, si no fuera extraña á las vicisitudes, alteraciones y mudanzas, todo á consecuencia de su pequeñísimo tamaño que la resguarda de ser destruida por ningun otro elemento? Pero si al alma se le atribuyen grandes dimensiones, alegándose que su cualidad especial la hace inexpugnable á todas las vicisitudes que pudieran destruirla, ¿por qué no se le ve ni se le halla por su forma tangible en ninguna parte del cuerpo animal, ni en alguna otra del mundo? Si vemos que no existe cuerpo alguno cuya forma sea innata é indivisible, ¿cómo se podría excluir al alma de esa ley natural que hace consistir al individuo en la singularidad que constituye á los seres increados en su estado inmensamente pequeño? En este mundo no existe ningun cuerpo distinto de los formados por los átomos, que sea innato ni indivisible, ni puede haberlos en ninguna otra parte.

Si con estas leyes naturales se considera á las almas con dimensiones exageradas de tamaño, seria preciso abandonar la evidencia que nos presenta ese principio infinitésimo de los átomos increados; para entrar de lleno en los misterios efímeros en que se supone un valor á lo que no puede existir.

Las almas desaparecen de la forma, y aparecen las mismas en otras cuya identidad puede explicarse de la



manera siguiente. El alma del individuo presente se reconoce á sí misma: comprende que solo su existencia es su individuo, y que muriéndose la forma que representa, aunque haya otro y otros individuos en la vida, en ninguno de ellos reconocerá su misma existencia; pues estos reconocerán solo las mismas suyas pero tan luego como vuelva á aparecer de nuevo en nueva forma, aparecerá otra vez la identidad de su mismo individuo, mas no la de la misma forma, y sin recordar de su existencia en la forma pasada. Supongamos cuando dormimos en un sueño profundo, en ese estado no tenemos la conciencia de contar con nuestra individualidad; pero recordando, volvemos á tenerla, y conservamos el recuerdo anterior, por ser la misma forma con los sentidos y caracteres impresos en el organismo cerebral.

El compuesto material del cuerpo no siempre es el mismo sér de la forma, pues el cuerpo, á cierto tiempo dado ha sufrido ya un cambio de su sér, por el torbellino vital que al existir la misma individualidad solo se halla en el alma, porque no lo sufrió, y el recuerdo viene de hallarse la impresion por haber quedado la misma, aun habiendo sufrido el cambio la sustancia material que la componia, cuya explicacion la daremos en el capítulo siguiente al hablar del cambio molecular que sufre el cuerpo por sus pérdidas.

Si hemos de darle crédito á la existencia material del mundo y de todas las cosas que existen en el universo, tendremos que dárselo primero á la existencia de las almas que lo han juzgado así con sus efectos intelectuales, porque si el alma no existiera, ¿qué fuerza extraña podría ser la que reconociera las demas existencias? ¿Y ante quién eran manifestadas? El individuo que en la vida presente ya reconoció la existencia de los cuerpos, es porque existe una sustancia superior que se da cuenta de las demas existencias, certificándose éstas ante la su-

perioridad capaz. Ahora bien, si con el hecho de presentar un cuerpo la sustancia material de su forma, ya con ello certificó su infalible existencia, ¿por qué no ha de haber más razon en el alma ante quien se certifica todo lo creado? Y si vemos que los cuerpos pierden sus formas y quedan ilesos los átomos singulares que la formaron, ¿por qué no ha de ser lo mismo con el alma que es una singularidad sensible que le dió vida animada á la forma? La duda de la existencia de una sustancia, se hallaria ántes de que formara un cuerpo para ser vista; pero una vez que evidenció su forma ya quedó infalible su existencia, y de la misma manera habria duda en la existencia de una alma ántes que apareciera sensible, animando á un cuerpo; pero una vez que todo individuo se certifica personalmente en la vida animada actual, ya es un hecho infalible que la existencia de su alma ya existia, existe y existirá eternamente.

El gérmen de los cuerpos se certifica por medio de la forma que da la creacion, y el alma por medio de la vida y animacion sensible de aquellos que se certifican ante ella; y si esta última no existiera en la realidad de los seres superiores no habria quien diera razon de ninguna existencia.

## CAPITULO VIII.

### METEMPSÍCOSIS, Ó SEA LA VUELTA DEL ALMA Á OTRO CUERPO.

Así como los elementos forman cuerpos, se descomponen y vuelven á nuevas composiciones, así el alma efectúa sus reacciones en los cuerpos organizados de su especie. Y de esta manera, y mientras no se establezca la



manera siguiente. El alma del individuo presente se reconoce á sí misma: comprende que solo su existencia es su individuo, y que muriéndose la forma que representa, aunque haya otro y otros individuos en la vida, en ninguno de ellos reconocerá su misma existencia; pues estos reconocerán solo las mismas suyas pero tan luego como vuelva á aparecer de nuevo en nueva forma, aparecerá otra vez la identidad de su mismo individuo, mas no la de la misma forma, y sin recordar de su existencia en la forma pasada. Supongamos cuando dormimos en un sueño profundo, en ese estado no tenemos la conciencia de contar con nuestra individualidad; pero recordando, volvemos á tenerla, y conservamos el recuerdo anterior, por ser la misma forma con los sentidos y caracteres impresos en el organismo cerebral.

El compuesto material del cuerpo no siempre es el mismo sér de la forma, pues el cuerpo, á cierto tiempo dado ha sufrido ya un cambio de su sér, por el torbellino vital que al existir la misma individualidad solo se halla en el alma, porque no lo sufrió, y el recuerdo viene de hallarse la impresion por haber quedado la misma, aun habiendo sufrido el cambio la sustancia material que la componia, cuya explicacion la daremos en el capítulo siguiente al hablar del cambio molecular que sufre el cuerpo por sus pérdidas.

Si hemos de darle crédito á la existencia material del mundo y de todas las cosas que existen en el universo, tendremos que dárselo primero á la existencia de las almas que lo han juzgado así con sus efectos intelectuales, porque si el alma no existiera, ¿qué fuerza extraña podría ser la que reconociera las demas existencias? ¿Y ante quién eran manifestadas? El individuo que en la vida presente ya reconoció la existencia de los cuerpos, es porque existe una sustancia superior que se da cuenta de las demas existencias, certificándose éstas ante la su-

perioridad capaz. Ahora bien, si con el hecho de presentar un cuerpo la sustancia material de su forma, ya con ello certificó su infalible existencia, ¿por qué no ha de haber más razon en el alma ante quien se certifica todo lo creado? Y si vemos que los cuerpos pierden sus formas y quedan ilesos los átomos singulares que la formaron, ¿por qué no ha de ser lo mismo con el alma que es una singularidad sensible que le dió vida animada á la forma? La duda de la existencia de una sustancia, se hallaria ántes de que formara un cuerpo para ser vista; pero una vez que evidenció su forma ya quedó infalible su existencia, y de la misma manera habria duda en la existencia de una alma ántes que apareciera sensible, animando á un cuerpo; pero una vez que todo individuo se certifica personalmente en la vida animada actual, ya es un hecho infalible que la existencia de su alma ya existia, existe y existirá eternamente.

El gérmen de los cuerpos se certifica por medio de la forma que da la creacion, y el alma por medio de la vida y animacion sensible de aquellos que se certifican ante ella; y si esta última no existiera en la realidad de los seres superiores no habria quien diera razon de ninguna existencia.

## CAPITULO VIII.

### METEMPSÍCOSIS, Ó SEA LA VUELTA DEL ALMA Á OTRO CUERPO.

Así como los elementos forman cuerpos, se descomponen y vuelven á nuevas composiciones, así el alma efectúa sus reacciones en los cuerpos organizados de su especie. Y de esta manera, y mientras no se establezca la



perpetuidad de las formas en la creacion, cada una de las almas estarán haciendo en casos oportunos, continuada trasmigracion en los cuerpos de su afinidad.

Desde el principio del enfriamiento del mundo la materia tendió á sedimentarse en él, que sin embargo de su inercia no por esto ha dejado de sufrir trastornos en sus formas, cuyas descomposiciones han sido causadas por las revoluciones de los elementos, al establecer éstos su estado normal. En esta lucha continua por fin logró la forma inerte en mucha parte, ponerse al abrigo de los elementos, desde la primera hasta mucha parte de la última capa del mundo, en que por fin parece que se perpetúa en su estabilidad, á excepcion de nuestros mineros que penetran removiéndola, hasta puntos posibles, en pos de los metales.

Los cuerpos ó formas orgánicas y las animadas que se hallan sobre la tierra, están en ella por su naturaleza indispensable de ser así, y se hallan dentro del foco destructor de los elementos, en donde por esta causa la creacion de las formas se hace finita á cada instante. Y como esta especie difiere de la inerte, no es posible que cómo ésta halle su abrigo estable fuera de la influencia reaccionaria elemental. Tiene la precisa necesidad de establecerse dentro del círculo de sus mismas influencias que hoy le son destructoras. El caso será que así como las formas inertes hallaron su estabilidad por medio del abrigo, en el centro de la tierra, las organizadas en la especie intelectual lo hallarán por medio de la connaturalización, hábito, familiarización y tránsitos de la forma, etc., en que la especie humana será preferida por su mayor inteligencia.

Si consideramos la existencia espiritual, la material y los efectos que de estas sustancias resultan en la naturaleza de la creacion, comprenderemos que la trasmigracion de las almas es un hecho que no envuelve misterio

alguno. La naturaleza no hace más que dar á luz el producto de las cosas de que se compone ella misma.

Si diariamente vemos que se depositan los cadáveres en los panteones, observemos bien cuál es la sustancia que allí se lleva, y se notará que no es otra cosa que la materia separada ya del espíritu, la cual se halla desme-recida y abandonada por éste, cuya sustancia material es igual á cualquiera otra de la que se halla en los elementos que vemos con indiferencia. El valor apreciable que representaba el espíritu en esa materia, se halla intrínseco en las almas que aparecen de nuevo en el nacimiento de los niños que diariamente reemplazan aquel número de cadáveres que ya no fueron útiles para el espíritu que necesita de buenas circunstancias materiales para vivir en su estado intelectual.

La naturaleza no podría ser más explícita al manifestarnos lo que ella es, cuando vemos que nos presenta las manufacturas de las sustancias que se hallan depositadas en su laboratorio. Si las sustancias espirituales no se hallan en lo visible como las materiales, esto no es misterioso para la naturaleza que elabora de sus existencias sustanciales los artefactos que salen á la creacion, en que nosotros mismos somos el artefacto natural, en cuyo estado las formas pasan por nuestro reconocimiento empírico; mas no podrán pasar por nuestros sentidos las mismas causas que los hacen consistir á ellos mismos.

Siendo el hombre un artefacto de la naturaleza, no podrá resolver con arreglo á la creacion en que se halla aquellos actos naturales que hacen el principio de los mismos artefactos que van á entrar en la órbita de la creacion. Aquí es donde está el obstáculo para penetrar á esos actos de la naturaleza. Pues siendo el hombre por su inteligencia una entidad en la creacion, no puede salirse de la órbita de ésta para ejercer su influencia sobre la misma causa que lo constituye en su ser, y de esta



manera es como se nos dificulta por las ciencias positivas poder manifestar aquellas causas que se hallan en esas sustancias que no son visibles ni tangibles, y que sin embargo, son ellas esos principios que aparecen después en las formas al reconocimiento de nuestros sentidos. Antes de entrar á la órbita de la creacion, la misma materia se halla exenta de nuestra observacion, y si al alma no la vemos cuando ya entró á ella, es porque se halla en su estado individual en la sustancia que la constituye, cuyo ser, que no es una forma de las creadas, nada más natural que no hallarlo en ellas, pues todo lo positivo que se pretenda hallar fuera de las cosas creadas, solo podría ser si el hombre fuera un ser intelectual que también se hallara fuera de la forma en que se ha desarrollado su misma inteligencia, cuyo caso pertenecería á las cosas contranaturales de la creacion en que nos hallamos.

Los seres tienen que ser individuos para que tengan una existencia en la realidad.

Las palabras realidad, positivo, efectivo, existente y todo aquello que hace constar lo infalible de las cosas en la naturaleza, las hemos admitido en aquellas cosas que nos manifiesta la creacion en que nos hallamos, cuya naturaleza de cosas las juzgamos en los objetos materiales. De manera que si queremos tratar de los seres reales que anteceden al estado en que nos hallamos en la creacion, necesitamos ocurrir á los principios de que se ha formado dicha creacion y que no se hallan en las cosas que entendemos por positivo en ella, pues esos seres se hallan en otra naturaleza de la que conocemos, y solo se podrán manifestar por la lógica y la razon, pues de otra manera no podrán discutirse las causas que anteceden á las hechuras que conocemos por positivas. ¿A qué se le llama la realidad de los seres, y en qué sentido podremos aplicarla para que tenga su efecto en la realidad de

las cosas habidas en la naturaleza de ellos? Si el materialista ó el positivista les llama seres reales á los objetos ó á las cosas materiales, vamos á manifestar que la realidad existe más lógica y eterna en el espíritu que en la materia, pues esta solo se manifiesta en los cuerpos, cuyos objetos desaparecen de su existencia real para seguir con una existencia en la realidad de los átomos indivisibles, cuyos seres, que no se ven, existen eternos, lo mismo que existen los seres espirituales. Así es que la realidad de los seres se halla en ese principio atómico de las cosas que aparecen en la creacion, cuyo positivismo material en la realidad de los seres, desaparece para juzgarse la realidad en aquellos individuos invisibles.

El *yo* en el individuo es el alma que se reconoce en sí propia, cuyo acuerdo tiene su efecto con la influencia de la forma, y faltando esta, el *yo* queda identificado en el alma sin el acuerdo que tuvo en la forma; pero volviendo la misma alma á nueva forma, vuelve el acuerdo en el reconocimiento de sí misma, aunque no recuerde su preexistencia, pues aquella causa quedó destruida en aquella identidad de la forma anterior. De manera que el individuo siempre es el mismo en cualquiera circunstancia en que se halle la misma alma que lo representa, y nunca podrá reconocerse con el *yo* de otro individuo, ni este con el de aquel, cuya identidad en el *yo* de cada uno, es eterno é inmutable de su propiedad. De esta manera hemos sido representados en la vida de las formas mudables, sin haberlo comprendido ni recordarlo.

Una vez que un individuo de la especie humana en los periodos de su vida ha llegado á la decrepitud, en cuyo estado ha descendido la forma del progreso que traía, el alma se ve contrariada en sus tendencias de establecerse en la creacion, pues la forma desmerece en ese periodo, por cuyo motivo el alma huye de una forma cuyas fuerzas concluyeron, para seguir en pos de nueva forma



que las proporcione. El individuo, ó sea el alma que lo representa, no ha perdido nada con abandonar una materia agena de su especie que ya no le fué útil, ni dicha materia ha perdido nada con la disolucion de la forma, pues queda en su estado comun, á donde siempre han pertenecido sus cualidades dispuestas á la formacion de cuerpos, cuya materia solo es apreciada por el alma en los periodos en que se halla útil en la forma.

Las almas humanas del presente son las mismas del pasado: la falta de la identidad de nuestros sentidos anteriores nos hace no recordar nada de nuestras acciones pasadas. En lo presente se halla la época nueva en el turno de la actual forma, y con ella la repetida época del alma en accion de vida en la creacion.

En refutacion de lo expuesto se nos podria citar ese torbellino vital, ó sea esa revolucion mudable en la materia orgánica del animal que cambia molécula por molécula de toda la forma del cuerpo, pues en tal caso y dentro del mismo periodo de la vida, los sentidos corporales tendrian su cambio de identidad en que habiendo desaparecido la sustancia que contenian los anteriores y solo estando los presentes, el alma careceria de recuerdo de lo pasado dentro de su mismo periodo de union y vida en el presente cuerpo. Efectivamente, pareceria embarazosa la refutacion, si dejáramos de razonar sobre esa causa.

Si á los sentidos les falta la identidad anterior, no les falta la identidad de la forma organizada en ellos, en donde si bien han sido cambiadas por otras, las moléculas que los componian, ha quedado la forma indeleble en los caracteres ya impresos en el órgano cerebral. En comprobacion de lo expuesto ya hemos visto que una cicatriz en lo exterior del cuerpo, y sin embargo de sufrir ese torbellino vital, exista indeleble en cualquiera conclusion de tiempo, por todo el periodo de la vida, pues

solo desaparece por la descomposicion de la forma. Las facciones, los lunares y las pinturas en el cutis por los presidiarios y marineros, son otras tantas señales que han sufrido el torbellino vital, y sin embargo, solo desaparecen por la destruccion completa del punto ocupado por ellas.

El organismo que hace el lugar del pensamiento debe ser un laberinto de conductos y celdillas formados por la influencia pensante del alma, cuyo sistema ó mecanismo cerebral ya viene legado por la generacion en términos progresados, para que con facilidad el alma poseedora, imprima en ese laberinto sus actos de recuerdo en imágenes ó caracteres que hacen consistir los casos de su vida, en que por alguna parte influyente de ese torbellino vital, como por lo recóndito en el laberinto, y con la intervencion del tiempo, se llegan á olvidar completamente muchos de los actos de accion de la vida; y en aquellos casos en que apenas se tiene algun recuerdo es que están por borrarse aquellos caracteres y con dificultad los percibe el alma en el pensamiento, en que puede retocarlos de nuevo y quedar recién impresos, para despues recordarlos con más facilidad. Creemos que la influencia del alma adecúa y le da la forma y organismo arreglado á la accion que ejerce su inteligencia en ese laberinto organizado cerebral. Aquí se puede suponer por qué el niño, en el vientre de la madre, y aun despues de algun tiempo de nacido, ni recuerda ni se halla apto para la direccion del pensamiento, pues el alma se ocupa en esos primeros tiempos de adecuar á su servicio aquel rudimento organizado que la forma trae en su principio, y ademas le falta al alma la práctica de casos empíricos que van á sucederse para poder imprimirlos.

En las generaciones animadas y mejor favorecidas por su organismo, se observa con frecuencia la trasmision legada de tales y cuales señales en algunas partes de la



forma, y aun en toda ella, por la semejanza con el padre ó la madre, y hasta se suele extender á la descendencia. De esto se puede deducir la accion que ejerce la materia en su estado infinitésimo, en que desde el animalculo zoospermo ó desde el huevo de la hembra madre ya viene en un estado rudimentario extractada la parte infinitésima que dió por contingente las partes del cuerpo legante á la generacion de su forma.

La trasmision legada por los cuerpos es un hecho sin contradiccion ninguna: la vemos en las facciones, en el color del cutis y de los ojos, y en muchas otras señales particulares que suele traer el descendiente.

Estas trasmisiones las vemos en el exterior de la forma, y de la misma manera se ha de efectuar en el interior de sus órganos. El alma, como llevamos dicho, va adecuando el organismo cerebral, y este puede trasmitirse con las reformas que vaya teniendo, y de aquí resultará la perfeccion continuada con el tiempo, de la cual va disponiendo el alma en su misma especie de forma, cuya perfeccion será más marcada y progresiva en la especie humana por su mayor inteligencia. Esta diferencia progresiva se nota con la forma de los cráneos humanos procedentes desde la edad de piedra y los de la actualidad. La organizacion vegetal está adecuada al tránsito natural de su sávia ó jugo líquido, y solo habrá variaciones de estado en la forma causadas por los terrenos y los climas, sin ninguna influencia de alma. Los irracionales solo legarán en su cuerpo las reformas físicas de éste, y no podrán legar las que imprima el alma intelectual, más allá del punto en que terminó su progreso.

La formacion inerte puede presentarse dando formas de cualquier tamaño, con tal que existan en la ocasion los elementos necesarios de que se puedan formar. No es así la formacion animal ni la vegetal, pues aunque abundan las sustancias de que pueda formarse, necesita cada

forma un principio que data de lo inmensamente pequeño en el cual comienza la creacion de la forma, y de allí en adelante se viene efectuando un progreso por medio de agregacion de sustancias en su crecimiento, cuya agregacion hace crecer en la forma á todo el diminuto tejido de que se compone hasta hacerla llegar al tamaño necesario que la constituye su especie. En estos términos se halla todo el cuerpo formado de un tejido celuliforme en que el progreso se ha efectuado de una manera tan crecida, que una sola celdilla de las más pequeñas que se hallen en el tejido del cuerpo, ya progresado, puede ser mucho más grande que toda la forma que apareció en aquel principio rudimentario infinitésimo.

La intensidad cualitativa del alma ha progresado tambien por los elementos de la forma toda y esencialmente con el fluido de animacion comun, el cual se halla en contacto con el alma y la forma. Las pérdidas que sufre el cuerpo á consecuencia del torbellino vital, deben estar en relacion con ese tejido celular que forma todas las partes de que se compone el cuerpo animal, en que cada celdilla del tejido da su contingente de la sustancia de que es formada, en que por dicho torbellino vital, todas cambian sus moléculas por otras en la nutricion alimenticia. Dicho contingente material dado por ese tejido de todo el cuerpo, lleva en sí los embriones sustanciales de la reproduccion de la forma y especie, en que tal vez esos animalculos zoospermos son la produccion de esos embriones, de donde resulta la trasmision legada por el sexo masculino, y que pasa á trasformarse al huevo con que contribuye el sexo femenino, el cual traerá tambien su contingente material de trasmision que corresponde, para que la nueva forma salga legada por ambos sexos, cuyas sustancias legadas en el sér que sale al mundo traen reasumida la identidad de los padres legatarios. De ese mundo invisible de lo inmensamente pequeño



es de donde procede toda causa de trasmision legada, en que ya el alma halla en aquel organismo el rudimento de la forma á que tiene que avenirse á ella, ó desde ese mismo principio rudimentario ha intervenido en él. En la suposicion de los casos narrados, vemos que el torbellino vital no influye mas que en el cambio de moléculas, dejándolas sustituidas en la forma en sus mismos puestos y señales que poseian las antecedentes.

Hemos dicho ya que parece que en el mundo primero se formó el organismo vegetal y que de éste salió el animal. La definicion de la palabra *expontáneo*, dice así: "Voluntario, que procede de propio movimiento, de libre albedrío, sin traba ni inspiracion aiena, por impulso sencillamente natural de uno mismo, extraño á toda ocasion, fuerza ó influencia, etc." Si dentro de las precedentes frases se ha querido distinguir las aplicables al origen de las generaciones animales, se comprende que habrán sido las frases de "impulso sencillamente natural de uno mismo, extraño á toda ocasion, fuerza ó influencia." En tal caso nosotros no podemos aceptarlas, porque encierran entre sí una confusion contradictoria que no se puede avenir con lo que pasa en la creacion de los cuerpos animales, y en el sentido de no haber efecto sin causa que lo promueva, y que esta causa es la sustancia que ya estaba desde la eternidad. Porque, supongamos que admitimos la aparicion espontánea de un animal de cualquiera forma que sea, dicho animal ¿de qué se compone su forma? Naturalmente de sustancias: entonces lo espontáneo del animal aparecido solo es en la forma y no en la esencia, pues la sustancia de que se compone ya existia anteriormente á su aparicion. Aquí se puede aludir la significacion de "por impulso natural de uno mismo," porque la forma fué aparecida por el impulso de su existencia que ya estaba, y no son aludibles las frases de "extraño á toda ocasion, fuerza ó in-

fluencia," porque los elementos necesitan de la ocasion en que sus afinidades hacen las reacciones por un efecto que hace en ellas una fuerza influyente.

Si la química no puede hacer síntesis organizadas, es porque los órganos traen sus huellas de otras causas que ya expusimos, en que parece que por dichas huellas existe una elaboracion natural ó artificial; pero sin perjuicio de haber pasado primero la materia que lo compone, por una reaccion química que formó la union para el embrion organizado por otras causas, el cual por medio del zoospermo y el huevo ha sido legado por los diferentes sexos, en que por una influencia material y agregativa hace el aumento y crecimiento en el cuerpo hasta cierta edad del animal, en que ya cesa la agregacion que ha servido al mismo tiempo para perfeccionar la forma rudimental. Pero en tal caso aquí se trata de una forma de origen descendiente de otra.

Mas retrocediendo á la generacion hasta la primera forma, ésta no fué espontánea, porque ya existia la materia que la compuso, y solo se ignoran la manera, causa ó efecto de su aparicion; pero su organizacion que se separa de las reacciones químicas, ¿quién se la legó á la primera forma animal? Hé aquí nuestra opinion de que las primeras formas ó gérmenes de las generaciones animales, han salido legadas del organismo vegetal por medio de un fluido de animacion y el acuerdo supremo en la ley divina, y reformadas con la influencia del alma.

Las generaciones que sobreviven, son aquellas que en su origen vegetal pudieron regenerarse. Como quiera que sea, no existe lo espontáneo en las generaciones, pues el individuo que es el alma antecede á la forma creada en el germen, y en este mismo antecede la materia atómica que lo forma.

El autor de la presente obra y muchos habitantes de la costa del Pacífico, somos testigos oculares de la pro-



cedencia de una especie animal, insecto que aparece allí en el campo, por el tiempo de aguas, al cual se le nombra *campanocha*. Hay una variedad de formas en la especie de este animal, que son idénticas á los vástagos de diferentes yerbas que nacen en el campo. En cierto tiempo dado, se desprende de uno de los vástagos de éstas, cierta parte del final, por una de las coyunturas del vástago, siendo aquél principio desprendido, la cabeza del animal; y el resto, la concluyente forma de su cuerpo dotado de piés y alas. Estas alas son dos ó cuatro, con la misma forma, tamaño y color de las hojas de la yerba; y con tanta analogía, que tomando una hoja de la yerba y una ala de la *campanocha*, quien no sepa cuál es una y cuál es otra, no podrá distinguirlas: lo mismo sucede con su cuerpo y piés, que son unos palitos idénticos al vástago. El cambio de figura y forma, como llevamos dicho, se efectúa por el cambio de especie de la yerba que la produce. Este insecto es venenoso mortalmente para los animales que se lo comen, quienes mueren envenenados, y sin embargo, la yerba de donde se produce el insecto, no es venenosa. Los que cuestionan sobre generacion espontánea, ¿cómo podían llamar á este fenómeno? Nosotros no sabemos si los fisiólogos naturalistas se habrán ya informado, si en el nacimiento vegetal hubo ya de antemano en aquel vástago algun depósito del huevo fecundizado que produjo al insecto. Pero entonces ¿cómo es que se unificó á la forma vegetal desde su nacimiento, desarrollo y, por fin, desprendió de él, su misma forma en el animal? Cuando las ciencias de hecho cierto no puedan definir sobre fenómenos de igual naturaleza, á ver si se le concede algo al juicio intelectual de que usamos en el sustancial de la presente obra; y así se nos concederá alguna fuerza en la discusion de nuestra hipótesis de procedencia vegetal, de las generaciones de diferentes animales que se hallan dotados de regular organizacion,

y tal vez inclusive la especie humana. No queremos decir que cada una de las especies de animales proceda de allí, pues dentro de ellas mismas se podrá haber efectuado algun cambio con analogía de la especie, ó sin ella. A propósito de esto, expondremos otro fenómeno presencia lo por el mismo autor.

En el Estado de Chihuahua, canton de Matamoros, y en la hacienda de beneficio de metales "Los Laureles," me hallaba yo beneficiando una cantidad de mineral de plata: las tortas puestas en beneficio eran repasadas y movidas por bueyes, quienes en la orilla de la torta y cuando se les sacaba del trabajo se les lavaba lo embarrado de lama ó lodo, para que allí lo dejaran, porque estas embarraduras contenian mercurio y plata: y como es natural, al ser restregados sus rabos donde contenian el lodo, se les caían algunas cerdas que, en el lavado de la torta se iban á depositar á un estanque con agua, en el cual se hallaban aquellas cerdas desprendidas de las colas de los bueyes, y algunas de estas cerdas, allí en el estanque, se iban trasformando poco á poco en culebritas que, despues de bien formadas, efectuaban todos los movimientos de vida animada dentro del agua. Yo y mi administrador, que vimos aquel fenómeno, hicimos algunas observaciones de las cerdas que se trasformaban, y vimos que comenzaban por dilatarse, engruesándose y haciéndose transparentes, en virtud de lo cual se veían muchas costillas. La cabeza estaba situada en la parte desprendida de la cerda, y dicha cabeza comenzaba por abrirse, señalando las partes de las mandíbulas, y á un punto hacia arriba de cada lado se transparentaban los ojos dentro del embrión que presentaba la cabeza. Este fenómeno tengo la conciencia de haberlo visto hace veinte años, y respondo de su certidumbre, bajo el crédito de buena fé de lo que aquí escribo.

El fenómeno de la *campanocha* es continuado y públi-



co en los campos de la costa del Pacífico, y allí se halla su evidencia. Ya vemos, pues, que de la cola del buey se origina un animal tan diferente á la forma de aquel, como los polos opuestos. Si en estas cerdas que se animan, no se hallare huevo reproductor, seguiremos diciendo que, como la campanocha en el vástago vegetal, aquí también halló el alma (tal vez de las eulebras), la ocasión y forma susceptible de aquellos órganos para poseerse de ella.

Ya cuando el mundo se halló en circunstancias elementales para un principio animal, y con las tendencias anticipadas de la sustancia vivificadora existente, para aparecer en la creación, tenía que suceder con la proporción que requirieran los elementos para ello. El alma aprovechaba algunos rudimentos orgánicos de la vegetación para hacer sus primeras operaciones en la forma, en que en el trascurso de casos de igual naturaleza repetidos, y reformándose por una marcha progresiva, por fin aparecieron los sexos separados de la vegetación para reproducir la forma animal por los sistemas masculino y femenino.

Se ve que en el animácullo zoospermo con que contribuye el sexo masculino, trae su origen de aparecer el alma en el primer rudimento orgánico, haciendo semejanza de lo que llevamos expuesto de los rudimentos orgánicos vegetales en que en los primeros tiempos de allí salía en libertad al mundo la forma animal, sin la reforma ó progreso que vino después adquiriendo al reformarse en el huevo con que contribuye el sexo femenino, y con ello hacer el animal su apareamiento al mundo en mejores circunstancias á aquel principio vegetal. La reproducción ha venido haciendo y progresando un sistema que hoy se halla separado completamente de aquel origen. Las diferentes especies de animales hacen recordar por ellas las diferentes especies de vegetales con

las diferentes especies de almas que requirieron también aquellos diferentes rudimentos orgánicos vegetales.

Los fenómenos de animales que hoy vemos aparecer aun, de un origen dudoso de la concurrencia del huevo fecundado, no trae como interés que el saber si hubieron menester las dos concurrencias necesarias que hoy hace consistir el sistema masculino y femenino en la reproducción animal ya trasformada; mas en cuanto al origen vivificador que lo produce, creemos que se halla muy marcadamente manifestado, ya no por nuestra hipótesis de origen vegetal en donde el alma haya hecho sus primeras apariciones, sino por la misma ciencia fisiológica que lo comprueba con la vida animada de esos animácullos seminales que aun no pasan al sistema de la reforma que hace el huevo de la hembra, de donde se ha creído resulta el origen del animal en la creación, pues ya vemos en esos animácullos que el huevo es secundario al origen que ya se anticipó por el alma y la primera forma rudimentaria del zoospermo en las vesículas seminales.

Se comprende que la diversidad de especies de almas en sus principios de aparecer en la creación, trajeron cada especie sus calidades innatas: que cualquiera que haya sido aquel principio rudimentario en las diferentes formas, el progreso hizo adecuarlas á las circunstancias cualitativas de las diferentes especies de almas, hasta aparecer la forma humana que sigue interminablemente su progreso.

Sin embargo de lo que llevamos expuesto sobre ese principio orgánico vegetal, también vemos la existencia de una infinidad de seres animales que proceden de las descomposiciones orgánicas de donde resultan esos animales microbios, con una existencia desfavorecida en el progreso de sus diminutas formas; cuya naturaleza en ellos difiere de la progresiva de los animácullos zoospermos que si bien han traído su origen inmensamente pe-



queño, estos se han regenerado saliendo de él por medio de la metamorfosis en el huevo, y la continuada agregación material en su crecimiento. Circunstancias estas últimas que hacen semejanza con la naturaleza de las diferentes formas vegetales, en que todos proceden de ese principio progresivo en sus formas, hasta quedar en diferentes tamaños, según son sus especies. A esos animales microbios debemos atribuir una tendencia en sus almas para aparecer en la creación; pero no debemos suponer que hayan sido favorecidos de circunstancias materiales progresivas, para que de allí hubieran ascendido las diferentes especies de animales que hoy se hallan dotadas con escala en ascenso de unas á otras de mejor organismo en sus formas. Esas descomposiciones orgánicas que exhalan esos miasmas ó animales microbios, tanto proceden de las formas animales como de las vegetales. De manera que la indagación sobre los primeros rudimentos orgánicos animales se hace aquí secundaria que va á dar al género vibrion, supuesto que dichos microbios proceden de la descomposición de sustancias orgánicas anteriores que declinan, en cuyo descenso no puede haber circunstancias progresivas como las hay en la escala de diferentes especies de animales que han aparecido en la creación.

Los seres organizados son creados dentro de los elementos, y con ellos mismos. No está hecha todavía la perfección. El alma es la sustancia individual de la vida animada que en sus derrotas se escuda por la muerte de la forma, tras de la insensibilidad y el tiempo que no lo siente, ni lo cuenta para volver á presentarse de nuevo á la escena en su constancia infinita.

La estabilidad tiene que suceder: ¿en cuántos de los globos que pululan en el universo estarán establecidas ya las almas de la inteligencia! Y ¿en cuál de ellos tendrá su residencia esa entidad infalible y divina? La exis-

tencia de Dios es infalible: nuestra inteligencia y nuestros sentidos actuales no se hallan en capacidad para explicarla con claridad; pero una razón natural imprescindible, nos hace presentirla. En fin, la explicación única y cierta que podemos dar, es que todas las cosas que se hallan en el universo están escalonadas por una cadena de superioridad del uno al otro eslabón en ascenso, y en el más alto, se halla esa Entidad inexorable é inaccesible por la escala inferior que no penetra á su alcance.

## CAPITULO IX.

INSTINTO EN LOS ANIMALES Y AFINIDAD EN LAS ALMAS  
PARA VOLVER Á LAS FORMAS MISMAS QUE REPRESENTAN  
SUS ESPECIES.

En el presente capítulo y con la naturaleza de su discusión, quedará refutada la opinión del Dr. Büchner sobre instinto de los animales, que él niega, diciendo que es inteligencia discurrida en ellos.

Nosotros nos permitimos decir que el instinto no es inteligencia discurrida, pero que sí es un conocimiento anticipado, cuyo efecto trae determinadas causas que en seguida mencionamos.

El alma es una causa sensible en cuya pureza no cabe más que la sustancia misma de la causa individual, cuya explicación sobre esa causa sensible discutiremos en el capítulo siguiente en qué consiste esa pureza de calidad que no admite en sí propia ninguna agregación de cualidades, pues todos los efectos del cuerpo animal, son emanaciones que resultan de la fusión de varias causas sustanciales de diferentes calidades.



queño, estos se han regenerado saliendo de él por medio de la metamorfosis en el huevo, y la continuada agregación material en su crecimiento. Circunstancias estas últimas que hacen semejanza con la naturaleza de las diferentes formas vegetales, en que todos proceden de ese principio progresivo en sus formas, hasta quedar en diferentes tamaños, según son sus especies. A esos animales microbios debemos atribuir una tendencia en sus almas para aparecer en la creación; pero no debemos suponer que hayan sido favorecidos de circunstancias materiales progresivas, para que de allí hubieran ascendido las diferentes especies de animales que hoy se hallan dotadas con escala en ascenso de unas á otras de mejor organismo en sus formas. Esas descomposiciones orgánicas que exhalan esos miasmas ó animales microbios, tanto proceden de las formas animales como de las vegetales. De manera que la indagación sobre los primeros rudimentos orgánicos animales se hace aquí secundaria que va á dar al género vibrion, supuesto que dichos microbios proceden de la descomposición de sustancias orgánicas anteriores que declinan, en cuyo descenso no puede haber circunstancias progresivas como las hay en la escala de diferentes especies de animales que han aparecido en la creación.

Los seres organizados son creados dentro de los elementos, y con ellos mismos. No está hecha todavía la perfección. El alma es la sustancia individual de la vida animada que en sus derrotas se escuda por la muerte de la forma, tras de la insensibilidad y el tiempo que no lo siente, ni lo cuenta para volver á presentarse de nuevo á la escena en su constancia infinita.

La estabilidad tiene que suceder: ¿en cuántos de los globos que pululan en el universo estarán establecidas ya las almas de la inteligencia! Y ¿en cuál de ellos tendrá su residencia esa entidad infalible y divina? La exis-

tencia de Dios es infalible: nuestra inteligencia y nuestros sentidos actuales no se hallan en capacidad para explicarla con claridad; pero una razón natural imprescindible, nos hace presentirla. En fin, la explicación única y cierta que podemos dar, es que todas las cosas que se hallan en el universo están escalonadas por una cadena de superioridad del uno al otro eslabón en ascenso, y en el más alto, se halla esa Entidad inexorable é inaccesible por la escala inferior que no penetra á su alcance.

## CAPITULO IX.

INSTINTO EN LOS ANIMALES Y AFINIDAD EN LAS ALMAS  
PARA VOLVER Á LAS FORMAS MISMAS QUE REPRESENTAN  
SUS ESPECIES.

En el presente capítulo y con la naturaleza de su discusión, quedará refutada la opinión del Dr. Büchner sobre instinto de los animales, que él niega, diciendo que es inteligencia discurrida en ellos.

Nosotros nos permitimos decir que el instinto no es inteligencia discurrida, pero que sí es un conocimiento anticipado, cuyo efecto trae determinadas causas que en seguida mencionamos.

El alma es una causa sensible en cuya pureza no cabe más que la sustancia misma de la causa individual, cuya explicación sobre esa causa sensible discutiremos en el capítulo siguiente en qué consiste esa pureza de calidad que no admite en sí propia ninguna agregación de cualidades, pues todos los efectos del cuerpo animal, son emanaciones que resultan de la fusión de varias causas sustanciales de diferentes calidades.



Existe en las formas animales un orden común á todas en la relacion á sus órganos necesarios al desempeño de sus facultades animales; mas ese orden animal se halla dividido en diferentes géneros, en que cada especie difiere de las demas en figura de formas, de lo cual resulta que tambien difieren las figuras de sus órganos, y esto hace que de las unas á las otras especies no haya identidad completa en sus sistemas orgánicos.

Los gérmenes de esas diferentes especies ya vienen identificados con su especie, cuya identidad viene legada por la trasmision de los padres, con las mismas facultades físicas de éstos. De esto resultan unánimes todas las facultades físicas de cada especie, cuyos gérmenes traen en sí su grado de intensidad sensible que los anima, y segun la especie á que pertenecen, así mismo será la mayor ó menor sensibilidad en el alma que traen. A cierto progreso en los gérmenes resultan con movimientos espontáneos, los cuales son causados por un fluido de animacion comun que se separa de la facultad individual del alma. En el capítulo 14 discutiremos tambien sobre datos que tenemos para admitir las facultades de ese fluido que anima á los cuerpos físicos y sus miembros, á los cuales los hace que se muevan sin la intervencion del alma.

En los términos que llevamos expuestos se hallan todas las formas animales. Cada una de esas formas representa en sí á dos entidades: una es el individuo sensible que hace el alma, y la otra es la entidad física de la forma la cual tiene sus facultades que, con la sensibilidad en el alma resultan los efectos intelectuales, que, sin la intervencion de ésta, obra la entidad física con sus facultades, resultando en ciertos casos el efecto del instinto, cuyas cualidades ya vienen legadas al germen por la generacion de su especie, y éste ha desarrollado en su crecimiento hasta la forma adulta sus facultades de

herencia, las cuales tienen movimientos de animacion comun que se reparten á los miembros movibles del cuerpo. Esta facultad animada tiene movimientos de un conocimiento anterior de vida á una práctica muy antigua que tal vez date desde el origen de su generacion, que sin embargo de lo inmensamente pequeño del germen legado por los padres, en él ha venido la distribucion total de toda la entidad orgánica con las facultades mismas, las cuales ha desarrollado el crecimiento al organismo, y con ello las facultades idénticas á las de la especie.

Una vez que el animal sale á moverse al mundo, carece de facultades intelectuales, hasta que el alma empiece á conseguir los casos empíricos que le pertenecen á sus facultades intelectuales, para ir haciendo recopilacion de ellos en el cerebro para su recuerdo, y cuando se le presenta un objeto extraño, la sensibilidad lo siente, y en ese mismo acto se efectúa el anticipado conocimiento en la entidad física, y ésta obra por su cualidad instintiva en el presente caso. Si ésta reconoce al objeto y éste le es necesario, va á él y ejecuta las maniobras de poseerlo, y si al reconocerlo presiente que es enemigo peligroso, le huye en el acto mismo.

En la forma debe existir tambien una sensibilidad por el fluido de animacion comun separado al alma, en que una vez que se ha desarrollado la inteligencia con la entidad física, unas y otras facultades han progresado y se hallan con mayor intensidad facultativa en la accion instintiva, cuya entidad física adquiere una costumbre en los actos, de la misma manera que ya la trae legada en los diferentes casos ejercitados en la vida anticipada de su especie. El alma que es la misma entidad que infinitas veces se ha hallado animando las formas de la misma especie, todos los casos que aparecen han pasado ya infinitas veces por la presencia de esa misma alma que, si bien no existe el recuerdo en ella de esos casos por fal-



tar las causas idénticas de este efecto, al ménos existe un reconocimiento de los casos, sin el prévio recuerdo de ellos, cuya influencia que se une á la entidad de las facultades físicas, hace el acuerdo comun del animal en los casos que este resuelve por instinto. En esos actos presentidos por instinto, existe una diferencia entre el hombre y los demas animales, por lo cual el primero no se atiene en la práctica de su vida á solamente esos actos.

El hombre indaga las causas por su mayor inteligencia, y los animales confían en su impulso instintivo, en el supuesto que ignoran las causas y el interés de hacer escrutinio en ellas. De esto resulta que la confianza del hombre vacila entre su impulso presentido y la oscuridad de las causas que no entran á la comprension de su inteligencia; de manera que si esas causas las forma algun fluido que influye en esos presentimientos instintivos, y que su afinidad consiste en que se admitan sin desconfianza todos los actos que se presienten, entónces en los animales se efectúan con acierto esos casos presentidos, por la confianza que hace la afinidad en el fluido causante, cuyos presentimientos instintivos se unen á los movimientos espontáneos que resultan de las facultades hereditarias.

La definicion de la palabra "instinto" es como sigue: "La tendencia ó inclinacion natural que determina las inclinaciones espontáneas del animal, en virtud de la cual sin prévia reflexion busca éste su bienestar, cuida de la propia conservacion, corriendo en pos de lo que, segun su naturaleza le conviene, y huye de lo que le daña, ó se lanza sobre ello para destruirlo, se reproduce, vela por sus hijos y etc."

Todos los animales, al verlos obrar, es necesario saber distinguir sus acciones: conocen á dónde tienen que hallar lo que necesitan, sin buscarlo en donde no se en-

cuentra, y sin que haya quien los enseñe. Por primera vez que se lanzan al mundo, andan por distintos rumbos, sin veredas ni caminos que los lleve, y vuelven cuando lo desean á su albergue, de donde salieron por primera vez.

Entre el obrar de los animales, existen casos que no pertenecen al instinto, y que solo contribuye la superioridad de dotacion organizada en alguno de sus sentidos, para reconocer mejor que otras especies de animales, tales y cuales sustancias que perciben. Al efecto, citaremos un caso, en el cual se evidencian dos efectos procedentes de dos causas.

Yo, el autor, teniendo necesidad de dormir en una gruta que existe en el desierto del Estado de Durango, en donde habia una mina que estaba reconociendo, hace algunos años, observé lo siguiente. Todas las mañanas salia de un agujero que estaba en el fondo de la gruta, un abejon (animal que de la cintura á la cabeza es de color negro y la otra mitad amarillo) que andando hasta la entrada de dicha gruta, se paraba allí con las alas extendidas, á recibir el calor de los rayos solares, y despues volaba en direccion á las faldas de los cerros y cañadas inmediatas, en donde habia flores silvestres. A los 15 ó 20 minutos volvía, se paraba en la entrada de dicha gruta, y luego se iba andando otra vez hasta llegar al agujero, á donde se metía. Cuando este abejon salia de su albergue, tenia limpias las patas, y cuando volvía de sus excursiones, las traía cargadas de la miel que contienen las flores en su seno, la cual sirve de alimento á estos insectos. Segun observé, el abejon aquel era el único que debia existir dentro del agujero, porque solo á él veía yo, que echaba viajes durante todo el día, yéndose sin carga y volviendo con ella, hasta ya entrada la noche, en que volvía con su última carga. Una de aquellas mañanas que yo esperaba ver salir á mi convecino,



para emprender sus tareas cotidianas, ví aparecer en la entrada al agujero un abejoncito que, andando hasta la entrada de la gruta, extendió sus alas al sol, lo mismo que hacia el grande, y que como éste, voló en direccion á las faldas de los cerros y cañadas. A poco instante salió otro abejoncito: hizo lo mismo que el anterior, y ya no ví salir á ninguno otro, ni al grande á quien ántes esperaba. Estos dos abejoncitos reemplazaron las tareas del grande, saliendo sin carga y volviendo con ella para depositarla dentro de aquel agujero.

Ahora vamos á designar lo que pertenece al instinto, y lo que pertenece á una distincion de órganos en los sentidos para obrar de los abejoncitos.

Es del instinto el haber extendido las alas al sol por un momento, el hacer el impulso para volar, extraer de las flores la sustancia melosa, colocársela en los piés, y una vez que volvian á su albergue, ejecutar las maniobras de adentro para depositar aquella sustancia. Estos abejoncitos que salieron por la primera vez al mundo y han hecho las mismas maniobras que el grande, ¿quién los enseñó á extender las alas para recibir el sol por un momento? ¿Quién les dijo que tenían que sacar de las flores la sustancia melosa que contienen? ¿Quién que tenían que pegársela á los piés para llevarla así cargada? En todos estos hechos no existe otra causa que la del instinto.

Pasemos ahora á la otra causa reunida en las tareas de los abejoncitos y que no pertenecen al instinto.

Estos animalitos, sin conocer el terreno, se dirigieron á las flores, sin saber cuáles serian éstas, ni saber en donde tendrian la sustancia que buscaban. El caso es que en el mismo tiempo que lo hacia el grande, daban su vuelta con la carga, y sin extraviar la ruta para llegar á su albergue, sin embargo de hallarse distantes y en tergiversados puntos la vegetacion que producía las flo-

res. Este obrar de los abejoncitos, parece más misterioso que las ejecuciones de sus maniobras antes dichas, y sin embargo, no lo es cuando comprendamos que pertenece al reconocimiento practicado por el olfato. Los abejones, como algunos otros animales, tienen el órgano ó sentido del olfato muy sensible, y á consecuencia de la práctica de él desde que nacieron, reconocen que la sustancia melosa que tienen las flores, es la misma que ya conocen por el olfato desde su albergue, cuyo anterior conocimiento los conduce hácia las flores, para extraer aquella sustancia; y de la misma manera, el olor de alguna otra cosa que ya practicaron, como el albergue en donde se crearon ó el olor del cuerpo del abejon que se quedó sin salir ya. El caso es que el olor de alguna cosa de éstas, los hace volver á su albergue, sin extraviarse. Sin embargo, el dar con las flores para hallar en ellas la sustancia melosa que causó el impulso de sus maniobras, podrá tambien caber en la causa de instinto, si no hubiera de por medio tambien la del olfato, y en tal caso se puede suspender el juicio por ambas causas; pero la de volver al albergue pertenece exclusivamente al olfato y no al instinto, pues en el razonamiento que vamos á exponer, se comprenderá lo siguiente:

1º Que los movimientos ejecutados en las maniobras de sus tareas en los abejoncitos, son exclusivos del instinto.

2º El dar con las flores sin conocerlas ni conocer el terreno y hallar la sustancia melosa, tanto puede pertenecer al instinto como al olfato, ó á las dos cosas á la vez.

3º Que la vuelta por primera vez á su albergue, sin extraviarse ni perder tiempo, pertenece exclusivamente al olfato, demostrándolo con el hecho que sigue: En las repetidas maniobras de la gente de campo, se observa que si á una vaca ladina ó *mexleña*, recién parida en el



monte, los rancheros, aprovechando un descuido de aquella, le traen cargando á su becerro hasta el rancho; la vaca, cuando echa de ménos á su cría, da varios bramidos y vueltas en el mismo sitio en el cual no halla á su becerro, con el objeto de saber si éste le contesta. Cierta de lo contrario, recurre luego al olfato, y alargando el pescuezo y ensanchando las fosas de sus narices, da vueltas y revueltas por el recinto de aquel sitio, hasta que por fin halla el lado por donde le sacaron al becerro, y en la misma posición de pescuezo y narices, sigue la ruta por donde se lo llevaron cargado; aunque contengan curvas y vueltas las partes por donde lo llevaron, y por distante que se halle el punto del rancho, llega á él, y de esta manera hacen al ganado ladino reconocer el casco por la cría. Hé aquí manifestadas las causas del olfato, en parangon con el de los abejoncitos, y también hé aquí un órgano tan delicado para recojer una sustancia de igual naturaleza, cuyos efectos se han confundido en el instinto.

Por lo expuesto en las frases explicadas ó definidas, de la palabra "instinto," se debe hacer excepcion de aquellas que pertenecen á efectos de los sentidos corporales, en que se incluyen los casos que acabamos de referir, y aceptar aquellas que causa el instinto, como las que hemos distinguido en los otros casos.

Muchos animales mamíferos, recién nacidos, ocurren á las tetas de la madre para extraer de allí el jugo alimenticio de su conservacion. Ya traen de antemano los movimientos ejecutorios de la boca para extraerlo, y á esto se puede reputar como movimientos instintivos que ya trae el animal separados de la voluntad por acuerdo.

El nadar por primera vez, es una causa de instinto muy marcada en los animales.

Las necesidades, el deseo y el impulso de satisfacerlas, son efectos del alma que resiente el malestar del

cuerpo por circunstancias que le obligan ó que le faltan á éste para la conveniencia del alma. El hallar el objeto deseado y ejecutar la maniobra de poseerlo por primera vez, es causa del instinto. El recojer el bien sin conocerlo, y rechazar el mal, es también causa del instinto. Al hablar de instinto en los animales, sería por demás decir que se halla comprendida la especie humana, si no hubiera aquí la necesidad de clasificar en ella la superioridad de inteligencia progresiva en la creacion, cuyo progreso solo á la especie humana le acompaña separadamente de las demás especies de animales.

La tesis que vamos á refutar es textual del autor Francisco Vila, nuevo satélite recién aparecido dentro del disco del planeta Dr. Büchner y que, así como este apareció en su obra "Fuerza y materia," su satélite aparece hoy en el plagio de aquella con el diferente nombre y más popular de "Dios y el mundo al alcance del pueblo." Dicha tesis se halla en esa obra en el capítulo VII, "Del alma de los animales," y dice así: "La superioridad intelectual del hombre sobre los animales, no es más que relativa. El hombre no posee facultad alguna intelectual suprema ó privilegiada; su excelencia y superioridad consisten en la mayor intensidad de sus facultades; la mayor perfeccion de las facultades intelectuales del hombre dimana de la mayor perfeccion del órgano material de su inteligencia.—Entre el cerebro del hombre y el de los animales no hay diferencia esencial en la forma ni en la composición química; sus diferencias solo consisten en grados de perfeccion."

Cuando se pretende hallar materia con que refutar algún concepto erróneo, no hay más que recurrir á la misma produccion, para encontrarla en su misma esencia, ó de otra manera, tomar sus mismas armas. Con tal motivo damos por muy fundada la tesis de que la mayor perfeccion de las facultades intelectuales del hombre, di-



manan de la mayor perfeccion del órgano material de su inteligencia, y pasemos ahora á proponer causas que hayan hecho aquel efecto de hallarse el cerebro del hombre en mejor grado de perfeccion que el de los animales, para deducir de ello la igualdad de facultades intelectuales.

CAUSA. ¿Sería el acaso el que hizo salir al hombre con mayor grado de perfeccion en su organismo cerebral?

RÉPLICA. Si fuera el acaso, este estaría haciendo aparecer dentro de las especies irracionales organismos cerebrales que fueran unas entidades intelectuales que igualaran á la regular inteligencia del hombre. ¿Serán los climas y localidades de terrenos? Si así fuera, ya vemos que muchos irracionales se crían y viven en donde mora el hombre, y sin embargo, no progresan en su inteligencia. ¿Serán las sustancias alimenticias? Si fueran los alimentos, ya vemos á los animales de la especie mamífera y carívora en su mismo estado irracional. ¿Será la instruccion primaria y secundaria que recibe la especie humana para su ilustracion? Aquí les corresponde á los partidarios de la igualdad de especies intelectuales, instruir á los irracionales y hacer de ellos abogados, doctores en medicina, químicos, astrónomos, etc., etc. Mientras no lo hagan así, nosotros seguiremos diciendo que los grados de mejor perfeccion en el organismo cerebral del hombre dimanán de la mayor intensidad en las cualidades de sensibilidad en la sustancia singular del alma, ó sea esta misma que produciendo mayor fuerza racional va legando en su especie el organismo cerebral que ha ido adecuando arreglado á la intensidad facultativa que la distingue de las demas almas irracionales.

Tanto las almas racionales como las irracionales todas han causado un efecto en el organismo cerebral de sus especies, en el empleo de fuerza intelectual en ellos para proveerse de circunstancias á que les obligaron sus necesidades naturales, en que por esas causas racionales é

irracionales, dotaron con igualdad sus organismos cerebrales, quedando con este hecho concluidas las causas de aquel resultado común por la transmision legada; pero en los cerebros humanos existe algo mucho más que aquella causa que concluyó su efecto en aquellos irracionales. Pues dichos cerebros humanos siguen progresando sin límite á más perfeccion, debido á la intensidad superior de su alma en sus facultades intelectuales, en que por diferentes otras causas separadas, se halla siempre estimulada al progreso en la forma cerebral.

En nada desmerecen las causas de instinto en los términos en que los produce el animal, con que los animales piensen, juzguen, deseen, amen, odien, se acuerden de lo pasado, reflexionen sobre el porvenir, etc.; pues tambien tienen como el hombre una alma de animacion singular que ha hecho fusion con los sentidos del cuerpo. La especie humana no tiene límites en su progreso por la cualidad de su alma intelectual, y así irá reformando á mejor clase su organismo cerebral.

Los irracionales progresaron hasta donde llegó su límite, segun fué la intensidad que les proporcionó el estado cualitativo de sus almas en la sensibilidad; y así mismo terminó el progreso que pudiera seguir en sus organismos cerebrales.

Desde el tiempo que hace que el hombre conoce á los animales hasta la presente fecha, no se ha notado en ellos ningun progreso procedente de su inteligencia; si bien hay entre unos y otros diferencias muy notables de inteligencia, no pasan de distinguirse en clases, mas no en progreso. Pues todos se hallan hoy como se hallaban hace algunos siglos, y lo mismo que entonces hoy fabrican de la misma manera sus hechuras de arte, á excepcion de circunstancias locales y elementales que los hace diferenciar hasta donde influyen dichas circunstancias que, al desaparecer estas, desaparece tambien lo refor-



mado, volviendo al término que señaló el progreso de inteligencia en ellos. Si las circunstancias les presenta alguna cosa que no conocen, suelen algunas especies de animales inventar, practicar y resolver para conocerla; pero nunca para establecerse progresando más allá de lo que les proporcionaron las circunstancias de actualidad. Si se ven casos racionales en limitadas circunstancias y limitados animales, no por esto se marca ningún progreso, ni en los casos ni en los animales. Véase también la antigüedad de hallarse establecidas en el mundo las diferentes formas de animales, y compárese con lo moderno de la forma humana, y no podrá ponerse por causa al tiempo para que esta hubiera mejorado su organismo cerebral. En fin, dejemos las refutaciones actuales para seguir el hilo del presente capítulo.

Parecerá extraño al lector que en nuestros razonamientos tengamos que recurrir á varias repeticiones de esa sustancia infinitésima. Sin embargo, haremos observar que siendo esta sustancia la primera causa del mundo y de todas las demás formas hechas y por hacer, tenemos la necesidad, aunque incurramos en repeticiones, de citarla en los diferentes casos en que se haga necesaria, en el trascurso de nuestras discusiones, en el supuesto que están hechas consistir en marcar esa sustancia en que sin embargo de ser la causa en todas las cosas, ha sido ó semi-desconocida, despreciada ó descuidada por el talento humano que guiado y entretenido por la apariencia formular de la creación, no vuelve al origen infinitésimo de ella. Por tal razón nuestros lectores nos disimularán las repeticiones de situación en los casos referentes á esta sustancia.

El hábito hace la espontaneidad en el obrar: el instinto es un acto espontáneo del animal con aviso del alma que comunica al cuerpo, para que este obre con arreglo á movimientos inducidos en aquel acto, antes que

se desarrolle la inteligencia por medio de los sentidos. Al efecto, pondremos comparación con el siguiente ejemplo instintivo, por la costumbre que hace semejanza con la práctica que ha adquirido el cuerpo desarrollando sus facultades en los mismos casos por innumerables veces. Si estamos recién mudados á una casa de habitación, la que es natural que difiera de la que dejamos, en el orden de pisos interiores, colocación de sus entradas y más ó menos altura de las puertas, e'c., por consiguiente, los primeros días de entrar y salir á la nueva habitación, tenemos que fijar nuestra atención para no tropezar en su piso, ni testerear en sus entradas; pero mientras más tiempo duremos habitando esta casa, más nos vamos desprendiendo del cuidado que teníamos de no tropezar ni testerear en sus pisos y entradas; y por fin, á tanto conocerla, adquirimos una costumbre que ya no necesitamos ocupar nuestras facultades intelectuales para no tropezar ni testerear, y bien podemos traer nuestra imaginación muy ocupada en alguna otra cosa, en que sin la previa reflexión el cuerpo ejecuta los movimientos necesarios, entrando y saliendo con más expedición que en el principio, que necesitaba poner á la inteligencia en acción, pues ya la costumbre hace que el cuerpo ejecute los movimientos necesarios, sin la intervención de facultades intelectuales; cuya entidad física adquirió una costumbre instintiva, de la misma manera que la trae legada por los diferentes casos ejercitados en vida anterior de la entidad facultativa de su misma especie.

Siendo toda la forma del cuerpo la misma distribución orgánica de la especie animada á quo pertenece su alma, ésta ejerce sus actos de instinto en esa identidad física por un hábito adquirido en infinitas veces de poseerla. Al no existir el recuerdo de aquellas transmigraciones del alma, es porque en aquellos cerebros quedaron destruidos los caracteres impresos que la misma



alma con su fuerza adquirida en el pensamiento imprime en el cerebro para su recuerdo los casos empíricos que pertenecen á la práctica de vida en aquellos periodos pasajeros, en cuyo sér animado presente solo existen en su cerebro para su recuerdo los casos impresos de su vida actual, los cuales se separan de aquellos actos instintivos en que el alma adquiere un hábito al poseer siempre una forma en los mismos términos orgánicos.

Parece ser que sin embargo de esa eternidad de tiempos pasados, los séres animados, ó aquí es donde han recibido su escuela de creación, ó si ya la han tenido en otros mundos, habrán diferido en organismos, formas y componentes en más ó menos elementos de los que aquí existen, en que el individuo ha tenido que pasar aquí por un reclutismo en las nuevas y diferentes formas que ha tenido. Si ha sucedido lo primero, entónces el mundo se conservó con su núcleo de fuego, ántes de enfriarse por toda esa eternidad de los tiempos pasados, y con el mundo las sustancias, incluso el alma. Si lo segundo, entónces todas las sustancias existentes son venidas á formar el mundo de otras partes, y aquí han formado un cúmulo de ellas, en que todo el componente difiera á los componentes de los demas mundos en más ó menos sustancias que no han venido aquí. Esto se explica por una escala de periodo en periodo que viene haciendo aparecer las diferentes especies de animales hasta la última aparición de la especie humana, en cuya escala nos parece que aquellos más antiguos han adquirido más instinto, hasta llegar á la especie humana que es la última y tiene menos que los demas. Al ser eficaz esta observación, lo es tambien la influencia de instinto, por hábito, en que tambien marca una escala de más ó menos instinto en los animales, por la más ó menos antigüedad de practicar los casos con sus mismas facultades físicas.

A los animales les es moderno en su instinto el cono-

cimiento de la industria y arte que se da el hombre para hacerlos su presa. Sin embargo, algunas fieras, al ver al hombre, su primer impulso es huirle: algo conocen ya de él en su instinto y no por la representacion repentina de la figura del hombre, pues ésta en nada parece imponente ni hostil.

La luz es conocida por inofensiva para la mariposa en su antigüedad de instinto: por eso es que anhela lo que el hombre forma artificialmente con el fuego, y perece en ella.

Los animales domésticos son víctimas de su falta de instinto para conocer de los artificios de que se vale el hombre para tenerlos á su lado y hacerlos su presa, pues para su instinto les son moderno todos los casos de procedencia intelectual, por lo mismo moderno de la especie humana que los trajo.

El instinto en los animales difiere segun sus especies, cuya diferencia es muy variada, segun sus formas y sus tamaños. Unos huyen del que los devora y otros buscan á éste para hacerlo su presa: á unos los lleva su instinto con avidez en el gusto de alguna cosa que á otros les desagrada.

Por el sentido de cada uno de nuestros párrafos sobre instinto, se vendrá comprendiendo la afinidad en las almas y organismos para unirse en su misma especie de alma, y forma organizada, sin que, por ejemplo, el alma del tecolote, [esta ave nocturna hace presa del gato y éste huye al verlo, por su instinto] entre á formar en el organismo del cuerpo del gato, ni la de éste en el organismo del raton, y así sucesivamente las demas especies. En esta diferencia nos oponemos á la escuela de Pitágoras sobre trasmigracion de las almas, quien, sin embargo de haber aparecido en aquella época de oscuridad para las ciencias de hecho, fué uno de los que tambien predijo el sistema planetario astronómico actual, y la trasmigracion de las almas en cualquiera especie animal, en



que por algunos siglos fueron ridiculizadas y rechazadas estas dos versiones suyas, por la mayoría de los hombres que le vinieron sucediendo; hasta que por fin las tareas de los que prosiguieron esa doctrina llegaron hasta Copérnico, quien sacó á luz aquella incógnita verdad astronómica, y sigue aún en el mismo estado de incertidumbre la version sobre transmigracion de las almas.

Eminente filósofo: si la ciencia astronómica por fin dió á luz tus trabajos de colaboracion en ella, las ciencias fisiológica, química y física se hallan muy distantes de dar á luz la verdad de tu version sobre transmigracion de las almas, pues solo la idea de razon ve con claridad el fulgor de tu antorcha, haciéndole algunas reformas que per la oscuridad de aquella época, no previste esa afinidad de las almas para con sus mismas formas de sus especies.

Si el obrar por instinto no correspondiera á la especie de diferentes animales, seria una confusion en la cual el hombre, el perro, el gato etc., etc., se confundirian sin el impulso de sus inclinaciones espontáneas, y entónces se verian casos en que el raton no le huyera al gato, ni éste al tecolote, y así relativamente inverso á lo que sucede. Se trasformaria el orden natural de las cosas, por falta de inclinacion instintiva de las especies; pero cuando se ve que los movimientos espontáneos de acciones instintivas son arregladas á la naturaleza de la especie de animal, desde luego se comprende la costumbre en la especie que se distingue de las demas.

Como en el animáculo zoospermo se ha formado tal vez el primer rudimento orgánico, en donde el alma hizo su incorporacion, ya desde ello hubo una eleccion de afinidad entre las especies alma y el rudimento orgánico de la especie animal que lo produce, cuyas tendencias y afinidades pueden hallarse en ese acuerdo de razon misteriosa que ya hemos dicho que presentan las formas or-

nizadas, en que la construccion de éstas es diversa de la que da la naturaleza de los elementos por el acaso. El olfato entre los animales, es uno de los sentidos que poseen de los más delicados, y los vemos obrar con ese sentido de una manera que, sin comprender la causa, parece la más misteriosa; así es que á larga distancia que se halle el objeto que anhelan, dan con él, pues para conseguirlo, les basta seguir el mismo camino por donde pasó, y como quien recoge un cordel entre catacumbas, así van recojiendo en el órgano del olfato la sustancia material de aquel cuerpo que dejó esparcida por donde pasó. Así como tambien olfatean desde lejos el objeto que buscan y van á él. El olfato puede dar tambien un origen instintivo, y á continuacion citamos los casos en que pueda caber. El órgano del olfato recoge la sustancia, y la inteligencia la observa, y no la conoce ni la resuelve hasta la repetion de casos en el mismo órgano, y la práctica de la presente vida hace á la inteligencia reconocerla y resolverla en otras repeticiones. Esta causa pertenece á la práctica usual entre los sentidos y el alma en la presente vida, con exclusion absoluta del instinto. En diferente sentido tambien sucede que desde la primera vez el órgano del olfato recoge alguna sustancia que no resuelve la inteligencia, y es resuelta en el acto mismo por el individuo físico que no necesitó la comparecencia repetida de otra igual para resolverla. Esta causa es el instinto del individuo que reconoce por práctica anterior y costumbre en sus facultades orgánicas de su misma especie.

En el primer caso se hallan las circunstancias del hombre en su olfato que siendo un individuo más moderno, y atendido á su inteligencia, el órgano del olfato ha descuidado de su ascendencia natural. En el segundo caso se hallan las circunstancias de algunos animales que en su antigüedad de ser, y careciendo de regular intelligen-



cia para adquirirse otros arbitrios, se han fijado en el órgano del olfato, haciendo de él un agente de recursos en sus necesidades que se trasmite en ellos por las causas de trasmision legada en la forma.

Todo aquello que procede de un impulso que no trae la reflexion del alma con los sentidos, procede del instinto, sea por el movimiento del cuerpo y sus miembros ó por inclinaciones de simpatía, á donde el instinto indica lo que conviene y agrada; así como todo aquello que causa horror y antipatía, el instinto lo rechaza, por dañino. El poeta, el filarmónico, el matemático etc., traen consigo la inclinacion por instinto en sus facultades orgánicas por hábito de instruccion en antecedentes periodos de vida en que se han venido legando aquellas facultades, cuyo organismo confronta con la inclinacion que nace con ellos.

¿Cómo se podrán definir esas facultades misteriosas que tienen muchos animales? El mosquito, la chinche, etc., disponen de un líquido que inyectan en la parte donde pican, con el cual producen la irritacion que hace venir la sangre allí, para extraerla con facilidad. El sapo, á una distancia de 10 ó 12 pulgadas abriendo su boca, atrae á la cucaracha, al grillo y otras sabandijas, de una manera tan violenta, que no se ven más que desaparecer á la sabandija y los movimientos que hace el sapo para tragársela.

Hemos oido decir á varias personas que algunos reptiles orfidianos, tienen la misma facultad de atraer desde lejos á otros animales; pero esto no lo aseguramos como hecho cierto, por no haberlo visto ni leído en la historia; mientras que el hecho del sapo ha pasado por nuestra vista.

Decir que esas facultades en los animales, son dones de la naturaleza, y que por eso disponen de sus elementos cuando lo desean, es abandonar la discusion que es-

tá comprometida dentro de dos causas diferentes: la una es el obrar en estos animales por el acuerdo intelectual, ó por otras facultades diversas.

Reflexiónese sobre estos actos instintivos de los animales dichos que se hacen notar en circunstancias que no puede alegarse el influjo de la educacion ni el de la vida mancomunada. Podrán existir facultades que son ignoradas por el instinto. A propósito de esto, hemos visto y practicado que parándose en un hormiguero, de hormigas grandes y coloradas, y mordiéndose la punta ó extremidad de la lengua, las hormigas que se han subido al cuerpo, al querer picar, caen aletargadas al suelo, y la persona no ha sido picada; pero si está suelta la lengua, inmediatamente experimenta los piquetes que le dan las demas hormigas que le van subiendo, y que ántes no habian intentado picarle. (El autor hizo esto muchas veces, cuando era jóven, de 8 á 10 años de edad. Y como por travesura lo hacen hoy los muchachos, dicho autor no sabe si podrán hacerlo los adultos.)

La especie humana está dotada de mejor inteligencia, y es mas moderna en su aparicion en la tierra que las demas especies. Por estas circunstancias está más desprovista de auxilios naturales en su forma física, que las demas especies que son más antiguas y versadas en el ejercicio de sus facultades físicas, en las cuales se mezclan ciertos fluidos que la misma inteligencia humana ignora aun la naturaleza de ellos. Citaremos aquí ese fluido con que el sapo atrae á las sabandijas, y la probabilidad de ser tambien un fluido el que resulta al morderse la punta de la lengua, lo cual impide á la hormiga que pueda picar, y la hace caer aletargada.

Si en mucho se halla aproximada la naturaleza de la forma física de los racionales con los irracionales, ambos están muy distantes de pertenecer á una misma naturaleza de vida. En los actos del ser irracional, se halla el



poder de la fuerza bruta: en los del hombre está la razón en oposición de aquella fuerza que pertenece á la naturaleza de su forma física y sus ménos grados intelectuales, y jamás tendrá razón el Dr. Büchner al suponer la igualdad de las unas á las otras facultades intelectuales.

No cabe duda que existen efectos misteriosos procedentes de las sustancias que hasta ahora no podemos darnos razón exacta de sus causas; pero sí debemos por más orden de razón, comentar el juicio en favor de las sustancias más sublimes en sus calidades, y estas se hallan desde esos fluidos misteriosos hasta el alma racional. ¿Cómo podemos eximir á esas entidades cuando vemos dimanar de allí esos efectos misteriosos que hacen excepcion de los vulgares de la materia, solo porque no podemos darnos razón exacta de aquellos? La cuestión queda resuelta en favor de dichas entidades, bastando comprender la existencia de ellas, y para esto será suficiente el sentido comun, para no negar al ménos los efectos de esos fluidos que principian en una escala menor, y nos indican las huellas de las demas entidades superiores. En fin, las acciones que no pertenecen al instinto, son aquellas que proceden del acuerdo intelectual, y las acciones instintivas en general, son aquellas en que obra el animal por tendencia é inclinación espontánea, sin el previo hecho pensado, en que tanto pueden contribuir esas facultades transmitidas en la forma física, como la influencia de esos fluidos desconocidos.

## CAPITULO X.

### LA SENSIBILIDAD DEL ALMA Y EL TIEMPO, SOLO SE SIENTEN EN LA CREACION.

El hombre, desde su origen, viene haciendo indagaciones y descubriendo causas en ellas, y comprende que más adelante queda todavía una infinita extension en donde puede hacer escrutinio; pero, como es natural, lo más difícil va que dando á lo último, y por esto faltan muchas cosas cuyos efectos son conocidos pero se ignoran sus causas. Ese vasto porvenir que la inteligencia espera en su progreso, depende de la inmensidad de cosas que reconoce le quedan por averiguar. Si llegara el caso de conocerlas todas, cesaria el progreso de la inteligencia; pero ese caso tal vez no llegará á suceder, porque tenemos al frente á todo el universo, que encierra misterios cuyas causas y efectos aun no conocemos.

La sustancia en el átomo no puede tener más de una sola calidad, pues si se le supusieran varias, dejaría de ser individuo, porque cada calidad sería una sustancia. De esta manera es como el espíritu es purísimo, pues no sería posible la cabida de varias calidades en lo pequeño de esa sustancia individual, en que cada calidad necesita el local de la sustancia que la contiene. Esas circunstancias solo caben en la materia que teniendo muchos átomos reunidos en la forma, cada uno puede contener la calidad de su elemento á que pertenece. Por ejemplo, el átomo de hierro y el de oxígeno, son dos polos opuestos en calidades, y sin embargo, el uno y el otro son iguales en clase, como sustancias.

En la clase de las sustancias, existe un orden en dos géneros de ellas, los cuales son las sustancias sensibles



poder de la fuerza bruta: en los del hombre está la razón en oposición de aquella fuerza que pertenece á la naturaleza de su forma física y sus ménos grados intelectuales, y jamás tendrá razón el Dr. Büchner al suponer la igualdad de las unas á las otras facultades intelectuales.

No cabe duda que existen efectos misteriosos procedentes de las sustancias que hasta ahora no podemos darnos razón exacta de sus causas; pero sí debemos por más orden de razón, comentar el juicio en favor de las sustancias más sublimes en sus calidades, y estas se hallan desde esos fluidos misteriosos hasta el alma racional. ¿Cómo podemos eximir á esas entidades cuando vemos dimanar de allí esos efectos misteriosos que hacen excepcion de los vulgares de la materia, solo porque no podemos darnos razón exacta de aquellos? La cuestión queda resuelta en favor de dichas entidades, bastando comprender la existencia de ellas, y para esto será suficiente el sentido comun, para no negar al ménos los efectos de esos fluidos que principian en una escala menor, y nos indican las huellas de las demas entidades superiores. En fin, las acciones que no pertenecen al instinto, son aquellas que proceden del acuerdo intelectual, y las acciones instintivas en general, son aquellas en que obra el animal por tendencia é inclinación espontánea, sin el previo hecho pensado, en que tanto pueden contribuir esas facultades transmitidas en la forma física, como la influencia de esos fluidos desconocidos.

## CAPITULO X.

### LA SENSIBILIDAD DEL ALMA Y EL TIEMPO, SOLO SE SIENTEN EN LA CREACION.

El hombre, desde su origen, viene haciendo indagaciones y descubriendo causas en ellas, y comprende que más adelante queda todavía una infinita extension en donde puede hacer escrutinio; pero, como es natural, lo más difícil va que dando á lo último, y por esto faltan muchas cosas cuyos efectos son conocidos pero se ignoran sus causas. Ese vasto porvenir que la inteligencia espera en su progreso, depende de la inmensidad de cosas que reconoce le quedan por averiguar. Si llegara el caso de conocerlas todas, cesaria el progreso de la inteligencia; pero ese caso tal vez no llegará á suceder, porque tenemos al frente á todo el universo, que encierra misterios cuyas causas y efectos aun no conocemos.

La sustancia en el átomo no puede tener más de una sola calidad, pues si se le supusieran varias, dejaría de ser individuo, porque cada calidad sería una sustancia. De esta manera es como el espíritu es purísimo, pues no sería posible la cabida de varias calidades en lo pequeño de esa sustancia individual, en que cada calidad necesita el local de la sustancia que la contiene. Esas circunstancias solo caben en la materia que teniendo muchos átomos reunidos en la forma, cada uno puede contener la calidad de su elemento á que pertenece. Por ejemplo, el átomo de hierro y el de oxígeno, son dos polos opuestos en calidades, y sin embargo, el uno y el otro son iguales en clase, como sustancias.

En la clase de las sustancias, existe un orden en dos géneros de ellas, los cuales son las sustancias sensibles



y las insensibles. En las sustancias sensibles existe una inmensidad de calidades que se hacen notar por la inmensidad de almas que animan á las diferentes especies de animales, y en las sustancias insensibles se notan también en los diferentes elementos que hacen las formas. De esta manera es como se distinguen las calidades de almas en diferentes especies de animales, aun cuando todas ellas hacen la misma clase en la sustancia.

Los grados de superioridad en las almas, se distinguen con la calidad de la clase á que pertenecen los animales. La calidad en las almas se hace consistir en la más ó menos intensidad sensible en ellas, pues segun son los grados de intensidad, así son las calidades de las almas y las especies de animales.

La sensibilidad no es un efecto; es la causa misma, es el espíritu, es la sustancia, es, en fin, el alma misma.

Las cosas exteriores las comunican los sentidos del cuerpo hasta el percibimiento de la sensibilidad, resultando de ello los efectos intelectuales, cuyas calidades se han efectuado, debido á las circunstancias físicas del cuerpo y la *calidad sensible de la sustancia alma*.

Todos los efectos intelectuales son calidades adquiridas en la sensibilidad, con la fusion que ha hecho con el cuerpo.

¿En cuál de las calidades del alma no viene alguna de ellas sin el emblema de la sensibilidad? Observemos á todos los efectos de los sentidos del cuerpo, y los veremos todos diferentes, á consecuencia de las diferentes causas físicas en ellos; pero en todos aparece la calidad sensible del alma. A los sentidos llega la comunicacion de todas las cosas extrañas que tocan con ellos para ser remitida á la sensibilidad. La vista, que aun estando los objetos retirados de los ojos, la luz que refleja el objeto, se viene transmitiendo desde allí por ondulaciones reflejadas en el éter del espacio, cuyo objeto siempre se halla

en contacto con los ojos recibéndolo y trasmitiéndolo á la sensibilidad que lo percibe. Relativamente á la vista se hallan los demás sentidos con todo el cuerpo, conduciendo las cosas extrañas hasta el alma que las siente, pues todas son percibidas en diferente manera de sensibilidad, segun son los diferentes sentidos que en sí tienen diferentes calidades que hacen con la calidad sensible la cualidad en uno de tantos efectos intelectuales.

Los sentimientos morales son los más directos á la causa sensible, pues despues que pasó la comunicacion, parece que el alma retiene á las causas en el organismo del corazón para tomarlas de allí y estarse repercutiendo con ellas en su sensibilidad.

El alma, una vez que se halla posesionada del cuerpo y por una causa de comunicacion, extiende su influencia animada y sensible por todo el organismo unificándose al cuerpo, en que por esta union presenta un espacio demasiado, en donde todo cuerpo extraño que toque en algún punto de dicha extension, es sentido por el alma que ha extendido su influencia intelectual más allá del tamaño de la sustancia que le caracteriza, y de esta manera ha hecho efectiva la sensibilidad que posee en su estado innato, y por este medio los sentidos corporales están en contacto con la sensibilidad del alma; y cuando falta alguno ó algunos de los sentidos, es porque está interrumpida la extension á ellos de la influencia sensible del alma, por causas de deterioro que ha sufrido aquel ó aquellos órganos que hacen el mecanismo de que se sirve para el desarrollo de sus calidades. Esto sucede en la particularidad de los sentidos; mas en la extension de todo el cuerpo reside siempre la sensibilidad del alma, á excepcion de los casos de parálisis, en que ciertos miembros quedan excluidos de ella; ó mejor dicho, interrumpidos por la extension de sensibilidad del alma. Juzguemos un momento y reconoceremos que de



la sensibilidad dimanar todas las cualidades de los sentidos. Un cuerpo animado puede existir su sér, faltándole todos los sentidos, con tal de tener el de la sensibilidad, pues tocándolo un cuerpo extraño se moverá para manifestar que lo ha sentido; pero faltándole este sentido no podrá manifestar las facultades de los demás. Sin embargo, hay enfermedades que hacen esta circunstancia en que es interrumpida la extension sensible del alma. Esta se halla en tal caso como en su estado de separación del cuerpo, pero sin la realidad ejecutada; razón por lo que aquel cuerpo vive con las apariencias de muerto, pues en el acto que ya cesan las dificultades físicas del cuerpo para la extension sensible del alma, reaparece de nuevo animado y recuerda de su pasado, porque la enfermedad no llegó á desterrar al alma de su aposento cerebral, en donde permaneció todo el tiempo de comunicación con el cuerpo. La malla ó tejido nervioso, son los filamentos conductores de la sensibilidad del alma que se halla en el cerebro, y una vez interrumpidas algunas de sus partes, queda inhábil la comunicación de sensibilidad por aquellas.

De todo esto se deduce que la sensibilidad está hecha consistir en dos causas á la vez: una es que exista el sér sensible, y la otra que haya un lugar extensivo suficiente en donde los cuerpos extraños choquen, palpen, toquen ó hieran. Sin estas circunstancias que comunican los cuerpos extraños, no puede haber sensibilidad, aunque exista el sér con su sensibilidad misma. Ahora bien, el alma que al ser separada del cuerpo retiró su extension en él para reducirse á su estado innato de lo infinitésimo, en cuyo tamaño no puede penetrar cuerpo alguno, no es posible que se efectúe en ella la sensibilidad, aunque la posea, en el supuesto de que su tamaño no presenta punto mayor á cualquiera otro objeto que pudiera chocar, tocar, palpar ó herir en él. De esta manera es

como el alma es insensible fuera del cuerpo formado por la creación, pues la insensibilidad la debe al tamaño de su estado innato, y por esto es eterna y extraña á todas las vicisitudes que pudieran destruirla.

Que el hombre ocurra á todo lo que le sea posible para imaginarse á la realidad ejecutada en el fenómeno de la vida animada y sensible, y comprenderá que cuantas veces se salga de las condiciones en que hemos puesto á la realidad del alma, en todas será conducido al caos de lo imposible y á contrariar la naturaleza de un orden natural de las sustancias que se hallan antes de la forma.

La naturaleza de la vida es una causa sencilla y sin complicaciones misteriosas, que mientras más se crea elevada á fenómenos raros ó á efectos milagrosos, más se retira de ser conocida. Su causa la podemos hallar á nuestras puertas, sin tener que salir á buscarla hasta lo infinito en donde más se retirará para no hallarla jamás. Tan luego como comprendamos que los individuos de la vida son seres sensibles constituidos en lo muy pequeño, ó sea en ese principio individual de todas las sustancias, prescindiremos del análisis para querer hallarlos en la forma tangible y visible. Tan luego como comprendamos que son individuos únicos en su sér, se descorrerá el velo misterioso para que nos haga considerar quién es el *yo* que representa á la forma divisible por su naturaleza material. Por último, tan luego como consideremos que la creación es el resultado de los seres puestos en escena en el teatro universal, entonces renunciaremos á las ilusiones contranaturales que nos conducen á lo imaginario de los empires y á las complicaciones de la realidad sencilla que se halla constituida en un orden y dos géneros principales de naturalezas siguientes. Las sustancias sensibles que hacen el



*acuerdo animal, y las sustancias insensibles que hacen la materia.*

Con los sentidos corporales se juzga, se siente y se cuenta el tiempo: sin ellos no hay quien lo juzgue, quien lo sienta pasar, ni quien lo cuente. En buena filosofía, el tiempo es un punto determinado en donde se quiera poner, y que parte de allí hasta lo infinito, deteniéndolo, si se quiere, en cualquiera otra parte que se le señale. Ahora bien, para sentir y contar el tiempo, se necesita del individuo animado, y que sea racional, para que señale el punto de partida y el de estacion. Esto solo cabe en la vida actual de la creacion humana, pues los irracionales desconocen la manera de señalar el tiempo, aunque lo conocen cuando llega y cuando se va. Bajo este concepto, el alma que carece de acuerdo cuando se halla fuera del cuerpo, ni siente pasar el tiempo, ni lo cuenta, ni mucho ménos conoce los puntos de partida y estacion que ella misma no se halla en circunstancias de señalar. De esto se deduce que el alma puede estarse mil ó muchos más años sin volver á otro cuerpo, y no sentir ese tiempo que para el estado en que se halla, pasa por ménos del valor de un segundo que nosotros apreciamos en la vida actual. Podemos decir en ese sentido que en el acto que morimos, aparece de nuevo en la creacion nuestra alma, animando á un nuevo cuerpo, aunque haya pasado mucho tiempo para conseguirlo; y en otro concepto más violento, sin dejar de ser tambien comparativo al tiempo que no se cuenta, podemos decir que la misma muerte no existe, cuando no se conocen los puntos de partida y estacion que señalan el tiempo, más que los señalados por la vida presente. Por la historia de nuestros antepasados, se ve que se aceptó poner un punto de partida al tiempo, y se le señaló un principio en él á la eternidad del Sér Supremo, y despues á la formacion de nuestro mundo, como única hechura

mundana en el universo de donde salió el primer hombre al paraíso terrenal. De entónces acá ha corrido el tiempo que contamos y conocemos por la historia; mas no porque lo hayamos contado ni sentido pasar, pues para los presentes, lo mismo seria que todo ese tiempo que señala el Génesis, hubiera pasado un momento ántes de nacer. Sin embargo, basta que la historia lo haya señalado y lo refiera, para que de cierta manera la imaginacion pueda sentirlo en algo, desde la historia del primer hombre del paraíso terrenal.

De manera que estos hombres historiadores han ignorado otros puntos de partida anteriores á los señalados por dicha historia, y, por consiguiente, todo ese tiempo anterior no ha pasado por ellos, ni por su imaginacion: ese tiempo solo ha pasado por la imaginacion de los que comprendemos que nuestras almas han existido con lo eterno del Sér Supremo y al origen del hombre en este mundo, más de cien mil años ántes que el hombre del paraíso terrenal. Sin embargo, ¿quién ha presentido ese tiempo pasado? Si alguno de los presentes se halló en esos principios, representando una forma humana construyendo sus artes con instrumentos de piedra, y hoy es el mismo en otra forma de la misma especie que los construye con instrumentos de hierro, ¿qué ha presentido de ese tiempo al presente? Como el que se acostó á dormir y recordó á los diez minutos, esa es la comparacion justa.

La conservacion de la vida es una conveniencia, porque en ella se cuenta el tiempo, viviendo en la realidad. La tendencia en los irracionales de conservar su vida sin ejemplo de suicidio en ellos, tal vez sea el gran progreso á que ha llegado su instinto, para comprender la realidad de su existencia en la creacion. La especie humana que ve que despues de la vida viene la muerte,



por más que se diga, no está conforme y busca por todas partes la manera de evadir aquel resultado que lo abruma. Ocurren á la filosofía natural unos, y otros á sus creencias religiosas; en fin, ocurren á todas partes hasta donde se los permite su inteligencia. Unos desesperan porque no encuentran más que la infabilidad de morir y quedar en la nada; otros quedan medio conformes, esperando algo que no se han podido explicar que les crecen sus ritos religiosos; pero, en lo general, se desconfía en el caos de incertidumbre, en que solo ven por delante á la muerte que los abruma, entre medio de los quehaceres de su vida, en que se debía de aprovechar la circunstancia de vivir para disfrutar bien lo y gozando, hasta del mismo mal que nos aqueja. Pero aun no llega el tiempo de hacerse así, pues desconocemos el aprovechar esos periodos de nuestra vida que ahora hacen nuestra estabilidad en ella. El no estar seguros de la real existencia en el sér, ha dado lugar á que haya hombres que ocurran al suicidio, crimen horrendo que trae su origen de la vacilacion de la real existencia, y ofende con él á la existencia de Dios y de las almas, contraviniendo al progreso constante de la creacion, mancillando al mismo tiempo la moral de los padres que dieron el sér á la ingratitud que reprocha su procedencia, con el hecho de suicidarse. En los irracionales que no ven más que la vida presente, no existe la idea del suicidio, porque no cabe el despecho que sobreviene al saber que más adelante está la muerte con la duda de la estable existencia del sér.

El tiempo solo es contado en los intervalos de la vida: fuera de ellos, es nulo, porque el alma que lo señala, solo con los sentidos está recuerda: fuera de ellos duerme envuelta en su embrion de cualidades, en espera de la metamorfosis de ella, y así obra aletargada como el sonámbulo que anda, acciona y vuelve á su lecho, en don-

de duerme para despertar despues, sin contar el tiempo que gastó en sus acciones de sonámbulo.

El alma aparece y desaparece en la creacion, por medio de intervalos de tiempo: éste que es nulo en los intervalos aletargados del alma; los de la vida se suceden sin interrupcion advertida. Esto nos indica la iniciativa á establecernos en la vida de la creacion, pues los intervalos en que aparece y desaparece el alma, son los indicios preliminares y tendencias á establecerse.

Restanos llegar al punto de esa estacion que la naturaleza del fin propuesto tenga señalado el tiempo para conseguirlo.

## CAPITULO XI.

### CAUSAS DE ESTÍMULO AL PROGRESO DE LA INTELIGENCIA.

Los males que sufre la humanidad, hacen causa de estímulo á mejorar su inteligencia. Las especies organizadas tienen que establecerse sobre la tierra dentro de los elementos mismos por quienes se forma su creacion. Si hoy nos aquejan muchos males, no es que esa sea la condicion que tengamos que sufrir siempre; es el avenimiento y acomodo del principio en que nos estamos creando. Pues como ya lo hemos dicho, los elementos están en una revolucion continua, á consecuencia de su natural afinidad en sus reacciones. De estas afinidades y en relacion con el alma, ha brotado la especie animal, inclusa la humana. Nadie desconocerá que faltando alguno de los elementos, se trastornarian hasta destruirse los sistemas organizados del estado en que hoy se hallan, y sin embargo vemos tambien que estos mismos elementos nos destruyen. Estas causas son sus afinidades que ha-



por más que se diga, no está conforme y busca por todas partes la manera de evadir aquel resultado que lo abruma. Ocurren á la filosofía natural unos, y otros á sus creencias religiosas; en fin, ocurren á todas partes hasta donde se los permite su inteligencia. Unos desesperan porque no encuentran más que la infabilidad de morir y quedar en la nada; otros quedan medio conformes, esperando algo que no se han podido explicar que les crecen sus ritos religiosos; pero, en lo general, se desconfía en el caos de incertidumbre, en que solo ven por delante á la muerte que los abruma, entre medio de los quehaceres de su vida, en que se debía de aprovechar la circunstancia de vivir para disfrutar bien lo y gozando, hasta del mismo mal que nos aqueja. Pero aun no llega el tiempo de hacerse así, pues desconocemos el aprovechar esos periodos de nuestra vida que ahora hacen nuestra estabilidad en ella. El no estar seguros de la real existencia en el sér, ha dado lugar á que haya hombres que ocurran al suicidio, crimen horrendo que trae su origen de la vacilacion de la real existencia, y ofende con él á la existencia de Dios y de las almas, contraviniendo al progreso constante de la creacion, mancillando al mismo tiempo la moral de los padres que dieron el sér á la ingratitud que reprocha su procedencia, con el hecho de suicidarse. En los irracionales que no ven más que la vida presente, no existe la idea del suicidio, porque no cabe el despecho que sobreviene al saber que más adelante está la muerte con la duda de la estable existencia del sér.

El tiempo solo es contado en los intervalos de la vida: fuera de ellos, es nulo, porque el alma que lo señala, solo con los sentidos está recuerda: fuera de ellos duerme envuelta en su embrion de cualidades, en espera de la metamorfosis de ella, y así obra aletargada como el sonámbulo que anda, acciona y vuelve á su lecho, en don-

de duerme para despertar despues, sin contar el tiempo que gastó en sus acciones de sonámbulo.

El alma aparece y desaparece en la creacion, por medio de intervalos de tiempo: éste que es nulo en los intervalos aletargados del alma; los de la vida se suceden sin interrupcion advertida. Esto nos indica la iniciativa á establecernos en la vida de la creacion, pues los intervalos en que aparece y desaparece el alma, son los indicios preliminares y tendencias á establecerse.

Restanos llegar al punto de esa estacion que la naturaleza del fin propuesto tenga señalado el tiempo para conseguirlo.

## CAPITULO XI.

### CAUSAS DE ESTÍMULO AL PROGRESO DE LA INTELIGENCIA.

Los males que sufre la humanidad, hacen causa de estímulo á mejorar su inteligencia. Las especies organizadas tienen que establecerse sobre la tierra dentro de los elementos mismos por quienes se forma su creacion. Si hoy nos aquejan muchos males, no es que esa sea la condicion que tengamos que sufrir siempre; es el avenimiento y acomodo del principio en que nos estamos creando. Pues como ya lo hemos dicho, los elementos están en una revolucion continua, á consecuencia de su natural afinidad en sus reacciones. De estas afinidades y en relacion con el alma, ha brotado la especie animal, inclusa la humana. Nadie desconocerá que faltando alguno de los elementos, se trastornarian hasta destruirse los sistemas organizados del estado en que hoy se hallan, y sin embargo vemos tambien que estos mismos elementos nos destruyen. Estas causas son sus afinidades que ha-



cen reacciones donde se les presenta la ocasion, sin acuerdo de lo que hacen, y dentro de nuestro mismo organismo que descomponen, lo trastornan, lo aniquilan y, por fin, lo dejan incapaz al uso del alma que lo abandona. Sin embargo, la misma influencia elemental vuelve el sér á las formas en otras nuevas reacciones. Por esto hemos dicho que las leyes de Dios en la creacion, habrán sido dadas á las sustancias para que obren á un fin dado con su misma naturaleza de falta de acuerdo y al acaso. Pues Dios no se complaceria haciendo y deshaciendo sus hechuras. La perfeccion de obra de Dios vendrá con el fin propuesto del obrar por medio de las circunstancias y naturaleza de las mismas sustancias, interviniendo el supremo acuerdo en el resultado.

La especie humana se halla comprometida por las exigencias de la manera de obrar de las sustancias: ella con su acuerdo intelectual contribuirá al acomodo y avenimiento de dichas sustancias en su propia creacion, estimulada por el remedio á sus sufrimientos.

Parece que mientras unas leyes de la naturaleza favorecen á la creacion, otras tienden á destruirla; pero en la realidad todas son eficaces y esenciales para el fin propuesto por dichas leyes, pues las que hoy nos parecen que se manifiestan con acritud, no son más de estimulantes á su reforma estable. De manera que se puede decir que todo mal que se resiente en la presente época, refluje á una comodidad futura ó á un fin necesario y conveniente.

La forma humana comparativamente con el origen de tiempo de la creacion de los animales, se halla en el principio de establecerse. Por esto y por su audacia intelectual hoy está familiarizándose con los elementos que le hacen daño, pues los que hoy le perjudican y está en lucha con ellos, despues le serán necesarios.

Las pasiones, el egoismo, el positivismo y muchísimas

otras causas en que el hombre se desvía de la razon, apareciendo hoy, como enemigo de su especie misma, todas son causas de estímulo que obligan al hombre á que por distintos caminos por fin llegue al mejoramiento de su inteligencia hasta consolidar la razon en ella, cuyo avenimiento tiene que suceder porque el hombre en presencia de los males, apura su inteligencia por salvarse de ellos, y de esto resulta el mejoramiento de su cerebro, el cual será legado á la generacion de su especie y aprovechado en la metempsicosis.

El hombre que se atreve más que los irracionales á la variacion de sus costumbres y alimentos, se halla en la actualidad más atacado de los males que el irracional que conserva sin atreverse las costumbres y alimentos que la naturaleza les proporciona. Sin embargo, lo que hoy hace daño al hombre, llegará tiempo en que familiarizándose, le sea necesario para su mejor estar, pues esas sustancias con que se familiariza, se trocarán en reactivos que neutralizan las afinidades que tienen entre sí, y que destruyen al organismo. La audacia en la especie humana, es un impulso de la ley propuesta, á costa de perecer la forma, hasta legar en ella un organismo inexpugnable á los ataques por esas sustancias sin acuerdo de lo que hacen.

Los males que nos afligen, no es cuestion de poco tiempo el remediarlos: tienen que venirse destruyendo bajo la naturaleza misma de ocasion que vaya presentando la reforma; y para esto se necesita la marcha lenta del tiempo que, en el concepto de ser nulo éste, se hará instantánea la reforma, y así lo esperaremos.

Los climas con sus variaciones, las causas de enfermedades y todo aquello que nos daña, es cuestion de tiempo para que sea trocado en leyes necesarias de la vida, ó desaparezcan desvirtuadas ante la inexpugnabilidad del



organismo reformado, ó ante la aclimatacion de costumbre á ello.

Los animales de tierra no pueden vivir en el agua, ni los del agua en tierra, y sin embargo, los hay anfibios. Tal vez estos en un tiempo hacian analogía con las necesidades de alimentacion á los diferentes elementos que hoy busca el hombre, pues no lo extrañaremos, que ya hemos vivido nueve meses sin recibir el aire en nuestros pulmones, y que despues de este tiempo ha sido nuestro elemento necesario de vida.

La inteligencia se encarga de arreglar la forma de organismo en su especie, estimulada en los casos de cada una de sus necesidades ó males que le acometen. De esta manera vemos salir de entre las clases menesterosas grandes talentos, y con más frecuencia que de entre las clases acomodadas. Las necesidades de los primeros los estimulan al discurso de su inteligencia, en que por un efecto de fuerza impresora en su organismo cerebral, hace reforma mejorada en aquel órgano que por medio de la trasmision legada se va estableciendo en la especie el progreso de las facultades intelectuales. Las clases acomodadas, faltándoles el estímulo á que pudieran obligarles las necesidades que no tienen, se echan á dormir en el lecho de laureles que les proporciona su comodidad. Estas clases no pueden legar más forma que aquella que imprimió algo el estímulo de sus goces, que nunca será de alguna cuantía. Sin embargo, hay muchas excepciones en tal clase acomodada, dedicándose á las ciencias más árdas y útiles para el porvenir de la humanidad, que derivan de una grande alma, para hacer el bien. Tales virtudes son dignas del reconocimiento de la creacion humana, pues son estimuladas por el bien comun, y no por necesidades que las impulse. Tal vez el hacer el bien comun, sea un presentimiento del alma que comprende que estableciendo el bien general, que-

dan favorecidas con él las almas que desaparecen y vuelven á la creacion. Si así fuere, es de más mérito la accion, supuesto que da el ejemplo del camino que se debe llevar para realizar el progreso de la especie humana.

Las circunstancias hacen la proporcion en todas las cosas: arregladas á ellas obran el acaso, los elementos y el mismo hombre. En el mundo existen muchas de estas circunstancias que forman causa de estímulo para la inteligencia; ó más bien dicho, para que ésta, con su fuerza de impresion en el órgano cerebral vaya adecuando mejor forma para ser legada por la trasmision á la especie que se mejora en inteligencia. La invencion y valor que se ha dado al dinero, es uno de tantos estímulos para la inteligencia, y se pueden aplicar á esta fuerza los tres axiomas siguientes. El dinero es la clave con que se abren todos las puertas del mundo. El dinero es el dios mútuo y disfrazadamente admitido, á quien le rinde culto la mayoría de los hombres. El dinero es la primera fuerza material que estimula al hombre á formar mejor su inteligencia por adquirirlo. Esto último es lo que admitimos con mejor aceptacion como más moral: de los dos primeros aceptamos su acierto, pero no la razon para que así se haga.

La instruccion es el termómetro que marca los grados de inteligencia en el hombre, con cuyos estudios elabora en su cerebro la forma orgánica capaz á la intensidad adquirida en su alma por el progreso anterior y legado en la presente forma. El hombre instruido no ha perdido el tiempo que la naturaleza le ha permitido, para que vaya progresando su inteligencia en cada periodo de vida en que aparece en la creacion.

La intensidad en el grado cualitativo del alma humana, es sin límites: su progreso se halla sujeto al favorecimiento de las circunstancias elementales de que puede



disponer en las reformas orgánicas progresadas en la forma de su especie.

Una vez que la instrucción puso á la inteligencia en posesión de su grado progresado, siguen las tendencias de estímulo en la vida del hombre, con las cuales elabora á mejor grado el organismo que le sirve de progreso á su inteligencia.

Parece que en otros mundos hay otras circunstancias en elementos, en donde es probable que exista un cambio de formas y organismos. Vemos en "La pluralidad de Mundos habitados" por Camilo Flammarion, pág. 449, que: según análisis espectral en 1868, los planetas Júpiter y Saturno poseen, además, ciertos elementos que no existen sobre la tierra. Si ésta está encaminada á un progreso, no será difícil que, como aquellos, adquiera otros más elementos, de una manera insensible y provechosa para la creación. Con la introducción paulatina de nuevos elementos, aparecerían nuevas y mejores circunstancias para la vida. Como quiera que sea, la inteligencia humana es la entidad en este mundo, y cualquiera cosa que viniera, buena ó mala, haría estímulo en su inteligencia, impulsando siempre las tendencias á mejorarla. Ese progreso que adquiere la inteligencia por medio del progreso que adquiere la forma, indica que la clase intelectual tiene consigo una superioridad cualitativa, inmensa, hasta cerca de Dios.

Nadie ignora que el hombre en medio de sus males, apura más su inteligencia por salvarse de ellos. La circunstancia de haber aparecido el hombre en el mundo sin garras ni otras armas naturales, fué resuelta por su inteligencia que no las necesitó: esta misma falta de armas naturales, hizo mejorar desde su principio su órgano cerebral que fué tomando una forma adecuada al pensamiento del alma, y desde aquel principio ha venido y seguirá mejorándose esa forma, mientras á la inte-

ligencia le queden cosas por saber y causas que la estimulen.

Hemos dicho que en el órgano cerebral imprime el alma un repertorio que le sirve de recuerdo en el obrar con la vida del cuerpo. Los efectos del alma en el pensamiento son la fuerza impresora: el llevar el acierto de esta verdad hasta la evidencia material, no será posible; pero se puede razonar de una manera tan lógica, que se aproxima á la evidencia material.

El cerebro se halla compuesto de una infinidad de cavidades orgánicas ó celdillas formadas por la influencia del alma con la fuerza pensante: en ellas deben imprimirse ciertos caracteres que indican al alma el recuerdo de su pensamiento. En este estado el cerebro constituye una recopilación escrita, ó sea un repertorio que en los periodos de la vida animada con el cuerpo, practicó con dicha recopilación el alma por muchos siglos, contando desde la aparición de la especie humana. En todo ese tiempo estuvieron las inscripciones del alma limitadas en la historia por cerebros mudables: el progreso hizo extender más allá el recinto de inscripciones, por medio de la pluma, tinta, pergamino, papel, y, por último, de la imprenta, en donde el alma, amplificando sus inscripciones, las lleva efectuadas exteriores á su cerebro; inmutables, porque ya quedan impresas en un material que el arte ha hecho para que no se destruya como los órganos cerebrales, y á costa separada del material del cerebro. Esa vida histórica del hombre antiguo á la reforma de la escritura, se halló por algunos siglos en la oscuridad, á consecuencia de quedar destruida en aquellos órganos cerebrales la impresión escrita que pudiera servir de historia á la generación que después pasó sus inscripciones al exterior de los cerebros mudables. Aquella historia solo se podría mencionar por tradición, la cual en el conocimiento explícito en la historia reformada



hoy por el arte externo, no podemos hacer juicio exacto de aquella. Y no solo las inscripciones de su cerebro ha reproducido al exterior, pues hasta los movimientos mecánicos de su cuerpo están reproducidos en toda especie de maquinarias inventadas hasta hoy, que sin el detrimento de las fuerzas corporales, suplen en supremo grado su efecto exterior.

Por tal razonamiento verá el Dr. Büchner que la causa de movimiento mecánico del cuerpo animado y de las maquinarias exteriores, dimanau del alma, con las circunstancias que ayudan en la materia, pues no es un efecto, como él dice, de solo la materia: pues ésta sola jamás se moverá con el orden de acuerdo en lo que hace. Si se le ven efectos de movimientos ordenados, está de por medio el alma que los combina y los ordena; y faltando esta influencia, vuelven á la inercia en que se halla la materia inanimada y dispuesta por sus cualidades á leyes del movimiento en los casos concernientes á los efectos de causas motoras, en que además de éstas, se mueve la forma animal, por la influencia del alma en que todo efecto que trae por orden el acuerdo, procede de ésta.

Todos los irracionales, cuales más, cuales menos, se hallan provistos en su cuerpo de auxilios naturales que hacen uso de ellos para cada una de las cosas en que los necesitan. El hombre es el más desprovisto de estos auxilios naturales. Parece evidente que los irracionales se crían sus auxilios naturales por el uso y circunstancias locales de lugares, terrenos, climas y demás circunstancias influyentes en que el animal desarrolle sus miembros por el ejercicio, amoldando en parte el sistema físico de la forma al servicio de aquellas maniobras ejercitadas por sus necesidades é inclinaciones poco racionales de su alma.

Por estas causas se comprende que todo ser animado

viviente, salió en su principio desprovisto de auxilios naturales que despues se le fueron agregando á la forma, por circunstancias avenidas á la influencia del alma. Por tal motivo somos de opinion que la humanidad, hallándose en este mismo caso en su principio, trajo consigo mejor inteligencia que los irracionales, la cual puso en ejercicio de sus acciones, y por esto conserva su forma algo desprovista de auxilios naturales. Si el irracional necesita de circunstancias elementales para adecuar y mejorar sus auxilios naturales, el hombre además de esto, necesita de los males y de causas de estímulo para entrar al terreno á donde tiene que adecuar su inteligencia en que la va reformando y legando á la generacion, por medio de la tramision de la forma adecuada en aquella intensidad.

Si no tuviéramos las necesidades que nos obligan, viviríamos en un paraíso. De esto resultaria que el hombre no tendria que ocurrir á su inteligencia para conseguir lo que le pudiera faltar, y por consiguiente la forma orgánica del cerebro, en nada progresaria, y aun se reduciria más en aquel estado de abandono, causando con esto la menos inteligencia, que al ser legado el organismo seria desmerecido hasta la semejanza de los irracionales que se hallan en las praderas abundantes del forraje con que se nutren, sin otra cosa que los estimule en toda su vida. Sin embargo, en el hombre existen otras necesidades que lo excluyen de los irracionales, por la cualidad superior de su alma, en que además del estímulo de las necesidades corporales en que se asemeja á los irracionales, tiene aquellas en que su alma se halla estimulada por el saber, y sobreponerse á los demás seres animados, y esencialmente á los de su misma especie, cuya tendencia en lo humano es sublime y justa, mientras no sea desviada, haciendo el mal. Y decimos más sobre esta cualidad, y es que el hombre que hoy exista



en este mundo, que haya sabido sobreponerse á los demás en saber y no hacer el mal á sus semejantes, desearíamos conocerlo para rendirle homenaje como á un principio de un dios humano de actualidad en el mundo.

## CAPITULO XII.

### CEREBRO Y ALMA.

El Dr. Büchner, en su libro "Fuerza y materia" y en su capítulo "Cerebro y alma," discute con tanta ciencia, que no podemos menos que admirarlo. En el razonamiento tan lógico que hace de las huellas que marca el alma en el órgano cerebral, y la transmisión legada de la materia infinitésima en los gérmenes animales, lo juzgamos tan sublime, que no comprendemos por qué al final de ese capítulo se desvía de sus mismos razonamientos, cuya parte integral copiamos en seguida:

"Una ley rigurosa é incontestable, nos enseña que el cerebro y el alma se suponen necesariamente, de manera que el volumen del primero así como su forma y sustancia material, están en una relación determinada y proporcional á la intensidad de las funciones intelectuales: que el espíritu obra á su vez esencialmente sobre el desarrollo y formación sucesiva del órgano que le sirve, y que este órgano crece en fuerza y en masa por medio de la actividad intelectual, del mismo modo que un músculo crece y se fortifica con el uso y el ejercicio." Más adelante, indicando causas ignoradas que pueden existir en la materia infinitésima, dice así:

"Los contagios reconocen sin duda por causa en condiciones materiales completamente determinadas, sustancias orgánicas que les sirven para propagarse, y sin em-

bargo, ni la química ni el microscopio han podido hasta ahora dar cuenta de esas condiciones y distinguir, por ejemplo, un pus infectado del contagio específico, de una producción ordinaria de este género."—"Reflexionemos al propio tiempo en el hecho notable de la transmisión de las cualidades intelectuales y corporales, de las disposiciones enfermizas ó del carácter de padres á hijos, transmisiones que se hacen notar en circunstancias que no puede alegarse el influjo de la educación, de la vida mancomunada, etc. La sustancia material que sale del padre para engendrar el germen del hijo, sustancia que presenta siempre la misma forma é igual composición á nuestros aparatos diagnósticos, es infinitamente pequeña. Sin embargo, el hijo se parece á su padre, y muestra las cualidades corporales é intelectuales de este último. Las relaciones moleculares de la sustancia infinitamente pequeña que contiene esas futuras disposiciones intelectuales y corporales, deben ser infinitamente sutiles, y hasta ahora inaccesibles á nuestros sentidos."

"Debemos, por último, no olvidar en nuestra réplica á la precedente objeción, que, cualesquiera que sean los conocimientos que tengamos de las relaciones más sutiles de los cuerpos orgánicos por medio del microscopio y de la química, solo conocemos los contornos menos delicados; y respecto á las relaciones interiores de las sustancias infinitamente pequeñas y finas, no tenemos de ellas ni siquiera presentimientos, ni mucho menos ideas; ignoramos, pues, completamente los efectos que puedan producir."

Se comprende que el Dr. Büchner conviene en que el alma es la causa en el mecanismo del cerebro, pues lo explica cuando dice que "*el espíritu obra á su vez esencialmente sobre el desarrollo y formación sucesiva del organismo que le sirve, etc.*" Ahora bien, ¿cómo podrá su-ponerse al alma con estas condiciones ciertas en que la



en este mundo, que haya sabido sobreponerse á los demás en saber y no hacer el mal á sus semejantes, desearíamos conocerlo para rendirle homenaje como á un principio de un dios humano de actualidad en el mundo.

## CAPITULO XII.

### CEREBRO Y ALMA.

El Dr. Büchner, en su libro "Fuerza y materia" y en su capítulo "Cerebro y alma," discute con tanta ciencia, que no podemos menos que admirarlo. En el razonamiento tan lógico que hace de las huellas que marca el alma en el órgano cerebral, y la trasmisión legada de la materia infinitésima en los gérmenes animales, lo juzgamos tan sublime, que no comprendemos por qué al final de ese capítulo se desvía de sus mismos razonamientos, cuya parte integral copiamos en seguida:

"Una ley rigurosa é incontestable, nos enseña que el cerebro y el alma se suponen necesariamente, de manera que el volumen del primero así como su forma y sustancia material, están en una relación determinada y proporcional á la intensidad de las funciones intelectuales: que el espíritu obra á su vez esencialmente sobre el desarrollo y formación sucesiva del órgano que le sirve, y que este órgano crece en fuerza y en masa por medio de la actividad intelectual, del mismo modo que un músculo crece y se fortifica con el uso y el ejercicio." Más adelante, indicando causas ignoradas que pueden existir en la materia infinitésima, dice así:

"Los contagios reconocen sin duda por causa en condiciones materiales completamente determinadas, sustancias orgánicas que les sirven para propagarse, y sin em-

bargo, ni la química ni el microscopio han podido hasta ahora dar cuenta de esas condiciones y distinguir, por ejemplo, un pus infectado del contagio específico, de una producción ordinaria de este género."—"Reflexionemos al propio tiempo en el hecho notable de la trasmisión de las cualidades intelectuales y corporales, de las disposiciones enfermizas ó del carácter de padres á hijos, trasmisiones que se hacen notar en circunstancias que no puede alegarse el influjo de la educación, de la vida mancomunada, etc. La sustancia material que sale del padre para engendrar el germen del hijo, sustancia que presenta siempre la misma forma é igual composición á nuestros aparatos diagnósticos, es infinitamente pequeña. Sin embargo, el hijo se parece á su padre, y muestra las cualidades corporales é intelectuales de este último. Las relaciones moleculares de la sustancia infinitamente pequeña que contiene esas futuras disposiciones intelectuales y corporales, deben ser infinitamente sutiles, y hasta ahora inaccesibles á nuestros sentidos."

"Debemos, por último, no olvidar en nuestra réplica á la precedente objeción, que, cualesquiera que sean los conocimientos que tengamos de las relaciones más sutiles de los cuerpos orgánicos por medio del microscopio y de la química, solo conocemos los contornos menos delicados; y respecto á las relaciones interiores de las sustancias infinitamente pequeñas y finas, no tenemos de ellas ni siquiera presentimientos, ni mucho menos ideas; ignoramos, pues, completamente los efectos que puedan producir."

Se comprende que el Dr. Büchner conviene en que el alma es la causa en el mecanismo del cerebro, pues lo explica cuando dice que "*el espíritu obra á su vez esencialmente sobre el desarrollo y formación sucesiva del organismo que le sirve, etc.*" Ahora bien, ¿cómo podrá su-ponerse al alma con estas condiciones ciertas en que la



pone el Dr. Büchner, de ser ó no ser una sustancia? Desde luego el comentario se resuelve por sustancia, en el supuesto de que ninguna cosa que no lo sea, puede dimanar las huellas de su existencia en su accion de intensidad.

Está muy claro el sentido sustancial que el Dr. Büchner ha explicado en el alma, cuando á la misma materia la refiere obrando como sustancia infinitamente pequeña y le concede al espíritu su union con ella. El comentario seria por demas, si no viéramos que al fin de su mismo capítulo tergiversa ese mismo sentido que ha venido asentando, cuando dice lo que en seguida copiamos. *"Juzgando desde este punto de vista, y fundándonos en los hechos que acabamos de enumerar, no nos será difícil convencernos de la posibilidad tantas veces controvertida, de que el alma sea producto de una composicion específica de la materia."*

Si aquí dijera, es una sustancia, hubiera dado una definicion en razon á lo que ha venido narrando en dicho capítulo. Pero con su declaracion, ya el alma quedó en un efecto de la sustancia cerebral, que viene á ser la *nada*. Más adelante, en otro capítulo de su libro dice: "El alma no es espíritu ni materia: es un efecto de la sustancia cerebral," y en otras partes de su mismo libro, refiere: "De las fuerzas reunidas de la materia cerebral resulta un mecanismo en el cerebro, del cual resulta el efecto intelectual."

En todas estas declaraciones se ve que tan presto como el alma es un efecto de la materia, ya se ve á la inteligencia producida de otro efecto, tal como lo es un mecanismo que ha sido formado en el cerebro por la materia; y se declara tambien con el sentido en todo ello, que el alma es el efecto intelectual, y éste es aquella. Sin embargo de la anomalía que resulta, admitimos, pues, que el alma es un efecto producido del cerebro, y que lo mis-

mo es decir alma que inteligencia: pues segun lo declarado, lo uno y lo otro es una misma cosa, lo mismo que nombrarle tambien *espíritu*; todo, en fin, es un efecto con tres nombres, sin contener sustancia alguna.

Segun tal definicion, ¿qué cosa ha querido entonces explicar el Dr. Büchner en la narracion de su capítulo "Cerebro y alma," cuando en él se empeña en manifestar la formacion adecuada á las circunstancias que el mismo espíritu ha formado? Si el alma es un efecto y no una sustancia, ¿cómo ha podido aquel adecuarse un mecanismo que le sirva para percibir el efecto resultante? ¿A dónde se halla un efecto que, siendo insustancial en sí, perciba la repercusion de la materia que se percute una con otra, cuyo efecto de percusion ha sido originado por la primera sustancia que se movió? Una sustancia que se mueva, producirá un efecto que ha necesitado de otra sustancia para efectuarse: por ejemplo, el sonido que produce el vibrar de una cuerda, seria nulo si no existiera de pormedio el aire con quien se encuentra ésta. Ahora bien, de la repercusion entre la cuerda y el aire resultó el sonido, el cual es un efecto de aquella repercusion de sustancias. En buena comparacion diremos que el sonido es el alma, y decimos: ¿cuál es la cuerda? se nos dirá que "*la sustancia cerebral*" ¿y el aire? Aquí se nos dirá que "*el mecanismo de aquella*." Decimos: la sustancia cerebral bien puede promover el efecto intelectual; pero siendo como lo es un efecto tambien el mecanismo de aquella sustancia, este insustancial efecto no puede percutirse con ninguna sustancia para que resultara en la repercusion el efecto inteligencia, alma, espíritu ó como se le quiera llamar á esa sustancia de animacion, la cual viene á ser la cuerda que promueve el efecto intelectual, que percutiéndose aquella con las demas sustancias inmediatas, éstas, unas con otras, pueden conducir al efecto hasta lo infinito.



Entre el efecto y la causa existen dos condensaciones diversas: el primero es el nombre y la segunda es la causa que lo produce ó lo representa. Pedro es el nombre de una persona, y ni el nombre ni la persona podrán percutirse entre sí por faltarle la sustancia al nombre que lleva la persona.

La materia, al percutirse una con otra, puede dar varios resultados, formando composiciones en nuevas sustancias, y llevar éstas el nombre de efectos resultantes de aquellas causas, y en tales casos estos efectos pueden recibir la percusión y repercutirla, porque también son una sustancia.

Para que esos conceptos anómalos que llevamos refutados puedan ser más explícitos, se necesitaría el rectificarlos de como los ha producido el Dr. Büchner, concretándose solamente á decir que el alma es un efecto de las sustancias del cerebro. Con ello se podrá entender que la inteligencia es las fuerzas de aquella sustancia, sin la producción de ellas por el mecanismo cerebral, pues este no podrá producir más fuerzas que las que produzca su materia. El efecto mecánico podrá servir para dirigir en cierto orden las fuerzas de la materia, mas no para producirlas sin ésta.

La inteligencia es una fuerza resultante del alma y dirigida con el orden cerebral, y no se debe confundir con solo la materia ó mecanismo de éste, ni hacer de la inteligencia una causa, como lo es el alma.

Para que el alma sea no más que un efecto de la materia, sería necesario concederle un valor más justipreciable á esta que al alma, y esto sería un sarcasmo que ofende la dignidad de las personas que comprenden la grandeza de su alma para que sea no más que un efecto de la materia.

Se comprende que el Dr. Büchner se halló vacilante, sin embargo de haber resuelto que el alma es un efecto

de la materia cerebral ó de su mecanismo, pues lo uno y lo otro es incoherente con los efectos del alma. En seguida daremos las razones que nos hacen creer que vacila.

El mismo comprueba con mucha ciencia que el cerebro es la residencia del alma, y persuadido de su razón, la busca materialmente en él, en donde halló una sustancia extraordinaria á los demás organismos del cuerpo, cuya narración la hace en los siguientes términos: "Los químicos, en fin, nos aseguran que la composición del cerebro no es tan sencilla como hasta ahora se ha creído; sino que encierra cuerpos constituidos de una manera muy rara, cuya naturaleza no ha podido darnos á conocer todavía la ciencia, y que no se encuentran en ningún otro tejido orgánico, tales como la *cerebrina* y la *lecitina*."

Lo extraordinario de estos cuerpos hace al Dr. Büchner detenerse en ellos, para estudiar si podrán contener la sustancia *alma* que él busca en lo material, y se persuade que aquella sustancia no puede constituir la individualidad que debe tener el alma para ser singularizada, supuesto que dicha sustancia se halla en una masa divisible. Al mismo tiempo comprende que la individualidad que busca, solo puede existir en la sustancia invisible que se halla en lo infinitamente pequeño, y por esto dice más adelante, hablando de la sustancia seminal, lo que ya tenemos copiado y que aquí se hace necesario referir, á lo ménos el final de su sentido que dice así: "Las relaciones moleculares de la sustancia infinitamente pequeña que contiene esas futuras disposiciones intelectuales y corporales, deben ser infinitamente sutiles, y hasta ahora inaccesibles á nuestros sentidos." "Debemos, por último, no olvidar en nuestra réplica á la precedente objeción, que, cualesquiera que sean los conocimientos que tengamos de las relaciones más sutiles



de los cuerpos orgánicos por medio del microscopio y de la química, solo conocemos los contornos ménos delicados; y respecto á las relaciones interiores de las sustancias infinitamente pequeñas y finas, no tenemos de ellas ni siquiera presentimientos, y mucho ménos ideas; ignoramos, pues, completamente los efectos que pueden producir."

¿A qué puede aludir la referencia del Dr. Büchner á la sustancia tan sumamente pequeña y misteriosa, que concluye por abandonar su indagacion por no ser posible poder penetrar á ella sin embargo de reconocer su existencia? Una vez que el Dr. Büchner no pudo conceder á la sustancia divisible del cerebro la singularidad en donde buscaba al alma, manifestó por el sentdo que acabamos de copiar, que solo en lo infinitésimo de la materia podria existir, y reservó su juicio en tal caso de que así pudiera ser, supuesto que le concede á esa sustancia infinitamente pequeña que constituye el germen del hijo, la impenetrabilidad por medio de nuestros sentidos, de nuestros aparatos, y de la misma ciencia. Que advierta el Dr. Büchner que esa sustancia seminal que ha creído el germen del hijo, en ella viene el animálculo zoospermo, y que este es el germen del hijo y que trae en sí el alma de este que ya desde la vesícula seminal se anticipó en la forma de dicho animálculo. Sin embargo de vacilar, el Dr. Büchner se vió tal vez comprometido ante el público á dar una definicion en su libro "Fuerza y materia," al tratarse de la sustancia del alma, cuya ignorancia de lo que pudiera ser y por no entrar en su conciencia al desprestigio de las cosas inmateriales, (según la secta materialista) la resolvió por un efecto de una materia que supuso misteriosa en el cerebro, ó por un efecto del mecanismo de éste; y para concluir su version, en el final de su capítulo "Cerebro y alma" pone como comparacion el efecto de un reloj ú otra maquina-

ria cualquiera, cuyas conclusiones inexactas se dan, siempre que se ha creído haber arrollado primero el obstáculo esencial que se presentaba, sin advertir que tanto el reloj como otra maquinaria no haria ningun efecto de orden sin la voluntad de la causa animada que lo dispone; corroborándose con ello que las disposiciones del alma no solo las ejecuta en el gobierno de su mismo cuerpo, sino que las puede trasladar exteriormente á él; y cabalmente el movimiento de un reloj ú otra maquinaria, es un efecto producido del alma que lo dispuso, haciendo obrar á la materia semejante á la de su mismo cuerpo en que todo se mueve ó deja de hacerlo cuando la causa animada lo dispone.

Todo aquel que separe al alma de ser espíritu, dejará siempre en sus razonamientos un flanco vacío por donde lo ataquen. Si al alma se le nombra *espíritu*, es porque es individuo que no se reúne con otros individuos idénticos á él para perder con ello su individualidad y pertenecer á la materia que no la representa individuo único, si no es cuando el espíritu está en ella. Es cierto que el átomo de la materia tambien es individuo, pero deja de ser espiritual, porque no se conserva en su estado único, sin identificarse con otros con quienes se une, por lo cual pierde su origen espiritual y con ello la individualidad que pasa á una causa comun, pues aun cuando los individuos están con la materia, ninguno tiene la conciencia de su existencia sensible que solo la tiene el alma. El átomo, aun siendo espíritu, al reunirse con otros efectúa una metamórfosis en que aparece la *materia*: que juzgando bien el punto *materia*, ésta viene á ser lo que se le nombra la *creacion*, y en un término más lógico, ésta viene á ser la *fusion de sustancias espirituales*, la cual ha sido un problema formado con *espíritus*, con *individuos*, con *materia* y con *creacion*; cuya solucion de este problema creemos que es la causa de



argumentos entre espiritualistas y materialistas. Todo, absolutamente todo lo que existe de cosas en el universo, tiene su origen en los *espíritus*, y todo es una sustancia en diferentes calidades; y lo que se separa de la sustancia, es la *nada* ó sea el vacío.

Las sustancias todas tienen sus valores intrínsecos. Las valorizadas por el hombre, tienen su escala en valores que comienza el más ínfimo por el *calcio* ó el *silicio*, hasta el carbono en el *diamante*. El valor intrínseco en la realidad de las sustancias, se halla en las sensibles, comenzando por la más ínfima hasta el alma humana en el mundo, y hasta Dios, en donde se halle. Si el Dr. Büchner en su vacilación le hubiera concedido á esa sustancia cerebral el ser la depositaria del alma, y además la condición producente de sus efectos, entónces se consideraría al alma en una sustancia que pudiera existir en ese mundo de lo infinitamente pequeño que el mismo doctor hace notar su existencia y lo impenetrable para nuestros sentidos, aparatos y ciencias.

Siguiendo la realidad de las cosas, diremos que ninguna en el mundo ha manifestado su evidencia como la realidad de la vida animada. Sin ella no existiría ninguna cosa, ni el mismo mundo, pues no habría quien diera razón de él. Y si al sér animado, en su verdadera existencia se relega á la nada, ¿en qué podrá quedar la realidad de lo demás? ¿En qué quedarían los razonamientos del Dr. Büchner, de tan sabia filosofía, al manifestar la residencia del alma en el cerebro? Y, en fin, ¿en qué quedaría la refutación que le hemos venido haciendo, cuando al fin tergiversa tan sublimes conceptos para concluir con que el alma es un efecto? En nada todo; pero cuando esto no sucede así, pues en este momento el alma del lector, por medio de los rayos de luz que pasan por las pupilas de sus ojos, ve materialmente marcadas las imágenes de estas mismas letras que se transmiten hasta

el percibimiento de su alma, es evidente que las imágenes y el alma que las percibe, son una realidad infalible, y que sin el alma no habría evidencia de ninguna realidad; cuya sustancia espiritual es probable que tomó su asiento en el cerebro desde los primeros rudimentos orgánicos también en las mismas circunstancias de pequeñez á la singularidad espiritual, en que por medio de metamorfosis y crecimiento corporal, el alma ha venido desarrollando en el cuerpo su fuerza coalitativa, por la unión de otras fuerzas sustanciales en que se hace grande, aunque su tamaño sea el átomo de su especie, que de alguna manera se halla colocado en algun recinto principal del cerebro, desde donde puede gobernar á todo el cuerpo y aun muchísimo más allá del exterior de éste.

La sola acción mecánica de la materia en movimiento en esos principios rudimentarios del germen orgánico animal, no es posible que dé reglas de acuerdo en la simetría necesaria del organismo que se identifica á los demás de la especie de que se sirve el alma. Las fuerzas producidas en los elementos, hacen en la naturaleza un poder arbitrario y absoluto en los actos de la cohesión de dichos elementos. El resultado mecánico de esas fuerzas que traen la cohesión de esos elementos, siempre será el desorden que trae rémoras á la fuerza de razón que obra en la forma de esa misma materia en los organismos.

En las sustancias de animación existe una fuerza de razón animada, de manera que la forma orgánica resultante trae consigo el mecanismo de la materia y la idea en él, de las sustancias de animación, cuya idea que tal vez no pertenece al empirismo de la creación, debe ser nacida en las cualidades de dichas sustancias, en la fusión material con ellas, lo mismo que las fuerzas de los elementos.

Existen dos extremos exagerados en las definiciones del hombre sobre los misterios de la naturaleza en la crea-



cion: tan exagerado es el decir que "Dios formó la creacion de la nada y que obra minuciosamente en el infinito universo en todas las cosas con poder y autoridad absoluta y con la perfeccion de sus hechuras," como decir que "la naturaleza universal se halla sujeta á ser la misma que podemos observar en la creacion, y que las sustancias para manifestar su existencia, tienen que pasar por el reconocimiento empírico, y que los elementos tienen sus fuerzas propias que reunidos hacen un mecanismo, de donde resultan muchos efectos, y dentro de éstos se hallan los inmateriales nombrados *alma*, *calórico*, *electricidad*, etc., etc." Es decir, que la naturaleza del universo y en todos los tiempos, tiene que ser la misma de este mundo, y que las sustancias universales solo existen aquellas que pasan por el reconocimiento de nuestros sentidos, y lo que no pase por ese reconocimiento, pertenece á la nada ó á efectos materiales. De manera que la nada y esos efectos de alma, calórico, electricidad, etc., son la misma nada. De esto se deduce que las sustancias solo son aquellas que forman cuerpos visibles y tangibles ó analizables y que solo éstas pueden dar la regla empírica cuyas sustancias se hallan solo en esos elementos.

Esta solucion queda tan oscura y exagerada como la primera, y en ambas se traslucen portentosos milagros: porque tan imposible es la existencia de un Dios en aquellas condiciones, como que el alma que hace el acuerdo de animacion y de razon que obra separadamente en la creacion, sea un efecto del mecanismo de la sustancia que se presenta en cuerpos visibles y tangibles. Sin la existencia milagrosa, y por infinitos que sean los resortes con que cuenta la mayor fuerza mecánica, ¿cómo podrá dar ésta efectos que se hacen consistir en hechos de acuerdo, razon y sensibilidad hasta prever otros hechos distantes y otros futuros? Si no queremos admitir milagros en la creacion, admitamos lo natural, cuyas causas

sorprendentes se hallan en las sustancias mismas que producen los efectos.

Si no damos crédito á existencias sustanciales superiores á la materia que forma cuerpos visibles y tangibles tan solo porque aquellas existencias no los forman, recordemos que el mismo mundo ha pasado por tiempos en que no solo la inteligencia pero ni los primeros rudimentos orgánicos existian en aquel principio de la forma del mundo. Entónces no existia la inteligencia que diera razon de las cosas de hoy, y si hoy conocemos las cosas actuales y dentro de ellas á muchas que se hallan envueltas en causas misteriosas, ¿podremos decir por esto que ha sido descornado el velo para ver y conocer todo lo supremo en las cosas existentes en el universo? ¿Qué puede enseñarnos la experiencia del tiempo infinitamente limitado que conocemos para saber sobre ese resto de cosas que causa vértigos á nuestra imaginacion solo el considerar la infinidad de existencias desconocidas para nosotros y que, sin embargo, son causas de la naturaleza que rige en el universo? Más lógico será suponer que hoy nos hallamos en el primer escalon para subir al conocimiento de cosas superiores á las que hasta hoy conocemos; con la misma naturaleza que han venido mejorando las cosas en el mundo; con esa misma seguirá en lo sucesivo hasta descornar el velo de causas que hoy se encierran en misterios traslucidos, cuya existencia de causas en los misterios de hoy, tiene más valor en la realidad traslucida que la oscuridad de aquel principio del mundo, cuando no existia naturaleza que formara juicios de nuevas cosas aparecidas despues en la misma naturaleza.

La materia que formó al mundo, es la inerte ó insensible; que por su naturaleza pudo resistir al elemento del fuego. Esa materia ha tenido que unirse despues á nuevas causas, para salir de aquella su naturaleza inerte,



pues sin el calórico, electricidad y otras causas que hacen el movimiento de toda la materia, esa materialidad inerte no presentaría ningún mecanismo en su acción. Sin embargo, lo más milagroso es todavía que esa materia inánime é insensible, produzca efectos en movimiento, animados y sensibles, todo contrario á la dimaracion natural que pudiera resultar de aquellas fuerzas.

Si al alma que se halla en las existencias de la naturaleza no se le conoce y se le forja como efecto de la materia, sin embargo de ser la causa superior que hoy aparece en el mundo, ¿cómo se han de conocer las existencias de otras causas que no entran tambien en la naturaleza empírica de nuestros sentidos? Si el mundo periódicamente ha venido cambiando la naturaleza de sus cosas en él, y arreglándolas á las circunstancias ajenas por los elementos en su forma, el estado que hoy guardan sus cosas, ¿se hará estacionario eternamente? Seria un absurdo creerlo así; pero si detenidamente juzgamos el juicio de algunos hombres, observaremos que si no lo creen así, al ménos á esa estacion reducen sus definiciones, cuando asientan la no existencia de causas superiores á la estabilidad conocida en la naturaleza empírica del mundo. Si ántes que apareciera en el mundo la especie animal, la materia condensada en aquellas revoluciones hubiera tenido las facultades de pensar, tambien hubiera juzgado que aquella naturaleza era la estabilidad del mundo y del universo, y en su misma naturaleza hubieran juzgado los animales que vinieron despues. Hoy el hombre juzga por el empirismo en su estado; pero si fuera posible que en el mundo hubiera naciones de hombres, separadas y aisladas, una de sordomudos y la otra de ciegos de nacimiento, cada una de estas naciones juzgaria la naturaleza del mundo arreglada al estado empírico, segun sus sentidos. Para unos no existiria la materia que en sus vibraciones se reper-

cute y produce el efecto del sonido, y para los otros no existiria la luz ni las materias colorantes. En estas condiciones la naturaleza del mundo empírico se comprenderia en diferentes sentidos.

Juzgando desde aquel principio de cosas en el mundo, debemos suponer que restan otras muchas, por aparecer en su naturaleza desconocida por el hombre hasta hoy, y que el universo puede contener naturaleza que jamas podamos comprender, en cuya altura estará el poder superior que ha podido representarse en ella.

De los elementos conocidos que forman cuerpos, nos quedará mucho que saber sobre la naturaleza de su acción; pero de las sustancias misteriosas hasta hoy y las más que puedan existir, que aun no entran ni sus misterios en la consideracion imaginada del hombre, nos queda una escala inmensa, que con la lentitud del tiempo infinito, escalon por escalon de diferentes épocas, iremos subiendo por ellos y conociendo en esos periodos, nuevos y diferentes efectos que resulten de la cohesion sustancial.

La presente hechura del mundo no es la conclusion estable de su naturaleza que participa de las infinitas cosas del universo infinito. El mundo con el infinito no es más que una molécula de la materia con su propiedad de cohesion con las demas existencias del universo.

Si decimos que se nos esperan esas épocas para conocer de ellas sus naturalezas, es porque en el hombre existe una alma intelectual, eterna como los seres materiales, pues todos esos seres están constituidos en su eternidad; mas el ser de inteligencia es distinguido por sus grados de razon hasta en donde se halle el grado supremo. Si las diferentes especies en formas de animales han desaparecido en diferentes épocas y naturalezas de la forma en el mundo, hoy, como en aquellas diferentes épocas, tambien existen los géneros animales con



análogas y diferentes formas á las que desaparecieron. Los seres de animacion hoy pueden ser los mismos que representaron el mismo orden animal de aquellas variadas épocas. Hoy les ha llegado su turno de formas diferentes á las de aquella naturaleza: de esta manera es como se nos esperan en la naturaleza nuevas épocas que en seguida vengan. Las sustancias de animacion serán las mismas en los diferentes tránsitos de la forma, y segun sea el grado intelectual.

El Dr. Büchner, en la definicion que le da al alma, segun su hipótesis de que, de "la materia cerebral en la combinacion de sus fuerzas reunidas resulta un mecanismo que da el efecto intelectual," es decir, que la animacion, el pensamiento, la voluntad y el recuerdo de casos pasados que todos hacen las fuerzas del alma, es todo un efecto del mecanismo cerebral, y por consiguiente, el alma intelectual no tiene sustancia ninguna.

Siguiendo en pos de esos efectos, y sin incluir el torbellino vital que cambia á la materia corporal antecesora que dió efectos tambien antecesores de sí mismos, ¿cómo se reproduce ese efecto del *recuerdo* de los casos pasados en que el naciente efecto dimana de aquellos efectos pasados y ya no de la produccion cerebral? ¿Cómo se explica la reproduccion al naciente efecto sin contener aquellos la materialidad? ¿Jamás habrá quien dé razon de semejante milagro! Si la sustancia cerebral por la combinacion reunida de sus fuerzas en su mecanismo produce los efectos de animacion, del pensamiento, de la voluntad y de la sensibilidad, ¿de dónde resultan esas fuerzas que no se hallan en ninguna maquinaria artificial del hombre y que son extrañas á las que puedan dar esos elementos conocidos en todas las series de reacciones químicas que se han practicado en ellos? Esto nos recuerda la piedra filosofal de los alquimistas, cuan-

do pretendieron hacer oro de elementos extraños al mismo elemento del oro.

Esa materia cerebral que en su mecanismo produce el efecto inteligencia ¿en dónde se halla ese otro mecanismo cerebral que produjo la inteligencia que le dió reglas idénticas al presente mecanismo cerebral, para seguir este produciendo efectos tambien de inteligencia? ¿O qué, cada mecanismo cerebral ha salido espontáneo sin la intervencion de otro orden anterior? Está bien que la accion mecánica de la sustancia cerebral produzca efectos; pero, cuidado con no confundir á las causas que los producen con los efectos producidos.

El alma, la electricidad y el calórico, son otras tantas sustancias que producen efectos, y, sin embargo, han sido confundidas esas causas con los efectos de la materia.

La materia infinitésima pasa por nuestra consideracion á un conocimiento de ella, el cual se eleva á lo positivo en el reconocimiento de la materia que forma cuerpos visibles y tangibles, cuando los vemos que se han formado de ese principio infinitésimo, invisible y considerado en la materia. El alma es una sustancia infinitésima que no pasa al reconocimiento empírico de lo visible en la formacion de cuerpos de su especie, porque no los forma como lo hacen aquellos elementos que los forman. Los fluidos electricidad y calórico, son tambien sustancias infinitésimas que no dan el reconocimiento empírico que pasa por el órgano de la vision, pero sí lo dan en la sensibilidad cuando sentimos el golpe eléctrico y la quemadura del fuego. Si al alma, á la electricidad y al calórico no se les considera en las sustancias por faltarles el reconocimiento empírico de lo visible, ya vemos que dan el tangible: pues siendo el alma la sustancia sensible que percibe la repercusion del golpe eléctrico y la quemadura por el fuego, estas dos sustancias últimas han pasado por el sentido de la sensibilidad, hasta llegar



al alma sensible, ante quien se rinde la prueba empírica, y el alma rinde la suya ante sí misma y ante el juicio de las demas. No debemos, pues, negar del todo, la falta de empirismo en esas sustancias invisibles.

Los que niegan la sustancia eléctrica y el calórico, dicen: "Si no hubieran existido jamas partículas susceptibles de ser electrizadas, jamas hubiera existido la electricidad sin aquellas partículas." Y aludiendo al calórico, dicen: "El calor es la dilatacion de los átomos y el frio su contraccion, etc." ¿Qué es lo que prueba la insustancia eléctrica, porque la electricidad se representa electrizando á los cuerpos y la del calórico porque los dilata? ¿En qué parte del mundo podrian representarse aislados esos fluidos invisibles para que el hombre pudiera decir "aquí están" cuando no los vé? La electricidad y calórico latentes se hallan en muchas partes del mundo. Los cuerpos electrizados y los en combustion son excepciones en donde se manifiestan demasiadas cantidades de esos fluidos invisibles. ¿Qué más evidencia que la manifestada en esos cuerpos electrizados y en los en combustion? ¿Qué efecto ó mecanismo que no fueran causas sustanciales separadas é invisibles, podrian hacer salir de su estado normal á las sustancias inertes para manifestarse con otra naturaleza separada de sus propiedades? Y si un cuerpo de esos se dilata, ¿no es evidente que un extraño elemento le acompaña y que por esto ha crecido su volumen? Pero si se alega que la sustancia extraña no aparece gravitando en las balanzas como lo hacen los gases oxígeno, hidrógeno y etc., les diremos que los fluidos electricidad y calórico no entran en esa determinacion que el hombre ha señalado en los cuerpos que gravitan por la atraccion al centro de la tierra, cuya causa la hace la misma electricidad, la cual es el *cero* en el grado de gravedad determinado por la misma causa que no gravita. Así el calórico y otras sustancias in-

visibles no entran en esa determinacion de la gravedad, ya sea porque tambien formen causa en la atraccion ó porque no entren en ella por diferente naturaleza cualitativa á los cuerpos que gravitan, que así como manifiestan sus diferencias en lo invisible lo mismo lo harán en lo ingravitado. Ahora bien, ¿quién podrá tener seguridad de que el alma que se halla dentro de esas sustancias invisibles no sea ella la causa que hace la vision en el grado determinado en el termómetro de la luz, lo mismo que la causa eléctrica hace el *cero* en la gravedad? Pues así como la electricidad es la causa de atraccion que hace gravitar á los cuerpos extraños para que el hombre los pueda pesar con sus balanzas, así el alma es la causa de la vision que hace la luz en los cuerpos extraños para que el hombre los pueda ver con sus ojos: así como la electricidad no hace gravitar á las electrificadas, así el alma no hace que se vean las almas.

La contraccion de los cuerpos que presenta la frialdad en ellos por falta del calórico que los dilata, muy claro indica que no acompañándoles otras sustancias extrañas, se hallan reducidos á su estado frio que constituye la inercia, en la cual se solidifican. El frio no es extraño á la materia inerte; es calidad propia en ella; es, en fin, la manifestacion del calor ausente. Así mismo la sensibilidad es calidad propia de las sustancias de animacion, ó sea la manifestacion ausente y eterna de lo inánime en ellas.

Esa materia sólida y fria que representa la inercia ¿por qué se halla degenerada de aquel estado en que compone el organismo cerebral? Aquí se nos dirá que esa frialdad y solidez no la tiene esa materia en el cerebro, y que por esto allí produce otras fuerzas diferentes á la inercia. Entónces ¿de qué sustancias dimanen esas diferentes fuerzas si no son de diferentes sustancias? ¿O tambien esa materia inerte se regenera de sus propie-



dades, haciendo aparecer otras diferentes á las de el frio y solidez? Y esas otras propiedades ¿serán las que la hacen cambiar á los diferentes estados, en que se anima, se electriza, se dilata, se hace fluida, líquida, gaseosa, etc., etc.? Con tales casos se va complicando mucho el texto del Dr. Büchner que aquí repetimos, de "No hay materia sin fuerza, ni ésta sin aquella," á la vez que diferentes propiedades no dimanaran tambien de diferentes sustancias, con cuyo sentido se hace anómalo aquel texto.

De las sustancias en su co-esencia, resulta la union de sus fuerzas; pero los efectos de esas fuerzas reunidas indican cada uno la causa que los produce.

El fluido de animacion comun y el espíritu, son sustancias superiores á los de la electricidad y calórico. Si éstos dos últimos han hecho salir á la materia inerte al estado de ponerla en movimiento y dilatarse, y otros elementos la han hecho líquida, gaseosa, etc., las sustancias de animacion han hecho salir á esas sustancias ya en fusion, á un nuevo estado de animacion, resultando la vida orgánica y la individualidad animal, cuya mezcla de sustancias hace ese mecanismo en la naturaleza animal, que algunos hombres confunden con lo exclusivo de la materia y sus fuerzas, las cuales ya pusimos en evidencia.

El alma y las sustancias de animacion comun disponen de la fuerza física del cuerpo, á la cual le dan direccion animada, sensible y razonable, de cuyo acuerdo en esa práctica resulta la animacion de todo el cuerpo.

La aparicion de esos gérmenes de diferentes animales, es la fuerza de esas sustancias de animacion que se hacen comparecer animándolos; lo mismo que el fluido eléctrico se hace aparecer electrizando á los cuerpos y el calórico dilatándolos.

El negar la sustancia del calórico porque solo se le conoce dilatando á los cuerpos, y el decir tambien que se

*no hubieran existido jamás partículas susceptibles de ser electrizadas, jamás hubiera existido la electricidad sin aquellas partículas, es admitir solo á la sustancia que forma cuerpos visibles ó analizables. El aire, á quien por esa última circunstancia ya no se le podrá negar su materialidad, tambien apareció invisible, gravitando sobre la tierra, ¿y será razon para negar su materialidad con solo decir si no hubiera existido jamás la tierra, jamás hubiera existido el aire sin aquella? Porque si los que hoy niegan la sustancia en el alma, en el calórico y electricidad, hubieran vivido ántes de Lavoisier que analizó al aire, tambien hubieran dicho entónces que éste era un efecto de las fuerzas mecánicas de la tierra, negando su materialidad.*

El hecho de que hace narracion el Dr. Büchner en su mismo capítulo *Cerebro y alma* sobre la vida del infusorio en que basta un rayo del sol para disecar su cuerpo, durando en ese estado algun tiempo, y que basta una gota de agua para volverlo á la vida; y en seguida dice: "¿Qué viene á ser entónces esa alma que vive y obra independientemente de la materia? ¿Dónde se hallaba cuando la materia estaba envuelta en el sudario de la muerte? Por incomprensible que nos parezca la relacion del alma y la materia, ningun hombre razonable é instruido podrá negar que es un hecho."

La refutacion que hace aquí el Dr. Büchner, está hecha consistir en su mayor parte en que el alma no puede existir anticipadamente á la organizacion de la forma, y que solo el organismo de ésta es quien representa esas facultades de alma en sus efectos, pues la relacion del alma y la materia es un hecho que no alude á la suposicion de ser un efecto de ésta última, cuya alusion solo puede ser considerada por los espiritualistas que excluyan esa relacion, la cual exista como sustancias que



son el espíritu y la materia. El concepto de alma anticipada al cuerpo viene á ser la clave de toda discusion sobre la existencia del alma. La esencia de la presente obra se halla constituida en discutir sobre la existencia anticipada del sér-alma, y esencialmente se halla en la refutacion que acabamos de hacer sobre la no existencia de un sér real en el efecto. Sin embargo, no descuidaremos de discutir sobre causas que puedan ser la muerte aparente del infusorio en cuestion.

Desde luego diremos que el organismo del infusorio que se halló disecado, no sufrió la descomposicion de la forma organizada que sobreviene á la muerte, supuesto que al recibir la gota de agua se puso en accion de vida animada todo su organismo, y en tal caso el alma no desamparó las circunstancias convenientes para retenerse allí en el mismo estado insensible en que está, cuando es separada de la forma. El acaso hizo venir una gota de agua sobre aquel organismo que luego lo puso en condiciones circunstanciales para el uso del alma que se hallaba allí detenida por falta de un elemento que pudiera más tarde venir, como así sucedió, en cuyo líquido pupo venir el fluido de animacion comun que hacia falta á la forma, para que el alma se pusiera en accion. Por otra parte: no podremos darnos cuenta si aquella forma tan diminuta se halla ó no en condiciones de un principio orgánico rudimentario. Y suponiendo que aquel principio se descompuso al disecarse, y que por esta causa el alma desamparó á la forma, pero quedó en la forma disecada, la sustancia capaz de la formacion del mismo principio organizado que con la gota de agua y el éter espiritual existente en todos los casos de proporcion, hicieron nuevo animal con otra alma de su especie y afinidad á la forma que otra vez se puso en condiciones para ser poseida del alma actual ó cualquiera otra de oportunidad.

En analogía de lo expuesto, recordamos el caso citado

en el capítulo 8.º de las cerdas animadas por el agua, despues de desprendidas de los rabos de los bueyes, y más cuando esa circunstancia de tamaño en el infusorio, se halla en algo aproximada á los primeros rudimentos orgánicos en que el alma, en todos los casos de origen de una forma se sucede á ella. Esto induce á suponer que las condiciones del infusorio, se hallan en algunos de los casos que llevamos expuestos. En más comprobacion, y con relacion al recuerdo que pudiera hacer e despues de la muerte aparente, para deducir de ello si despues que se vuelve á la vida, sea ó no la misma alma que ha contenido la forma, pondremos por ejemplo á una de las formas humanas en el caso de ser atacada de catalepsia, cuyo cuerpo pierde por algun tiempo todo indicio de vida, y como dice el Dr. Büchner, en todo ese tiempo se halla envuelto en el sudario de la muerte. Sin embargo, suele suceder que la enfermedad cede, y con ello la forma vuelve á la vida animada otra vez, cuya forma no recuerda el tiempo de su muerte aparente; pero sí recuerda todo el tiempo pasado anterior á ella. Aquí nos hallamos frente á frente de la clave de la cuestion que mancomuna al hecho infusorio, á la existencia anticipada del alma y al organismo de la forma como productora del alma-efecto.

Aquí tambien preguntamos al Dr. Büchner ¿por qué recuerda la forma su pasado despues de hallarse envuelta en el sudario de la muerte? Es evidente que el doctor tiene que sostener aquí, que no habiéndose descompuesto la sustancia orgánica cerebral en todo ese tiempo de la inanimacion de la forma, cuando ésta volvió á la vida, la sustancia existe la misma del pasado, en cuya existencia se halla el retenimiento del recuerdo de los hechos pasados, concentrados en su fuerza material existente, la misma que da el efecto. Está bien, y por hallarse la cuestion fuera del círculo de las pruebas reales que pu-



dieran darse en pró ó en contra, y sujeta á hipótesis, concedemos pues, el supuesto: es decir, que la existencia de la sustancia orgánica hace el recuerdo de lo pasado, por ser la misma ante quien sucedieron los casos. De manera que aquel efecto de recuerdo anterior, aun se halla detenido en la misma identidad cerebral.

Decimos que admitimos esta hipótesis en la forma de muerte aparente, con tal que se siga sosteniendo en el acontecimiento siguiente, y preguntamos: ¿qué cosa es lo que pasa en ese torbellino vital en que la ciencia tiene bien averiguado que toda sustancia orgánica animal, molécula por molécula, tienen que desaparecer y ser sustituidas por otras en que á cierto tiempo dado ya toda la forma animada no existe en ella una sola molécula de las mismas que contenía? Entónces ¿á dónde se halla la misma sustancia orgánica cerebral ante quien pasaron los casos anteriores para recordarlos y retener en ella misma aquel efecto? ¿Qué contestacion se dará aquí en favor de la hipótesis, cuando los casos de recuerdo anteceden á la actual sustancia cerebral? Si se alegara que la sustancia ha sido cambiada hasta lo infinitamente pequeño, dejando por esta causa impreso absolutamente todo lo anterior en que por cuyo hecho la sustancia advenediza ve impresos los casos pasados para recordarlos y reproducir el mismo efecto, esto no se le admite á la sustancia extraña por dos razones: primera que no ha pasado por el invento y práctica de los signos ó imágenes impresos, para saber lo que contengan, y segunda que seria necesario concederle inteligencia individual á una sustancia que no lo es, lo cual solo se debe conceder al alma, tanto por su cualidad animada y singular, como por hallarse excluida de sufrir el torbellino vital, pues se conserva la misma, y es la inventora y practicante de sus mismos signos impresos por ella, y solo ella puede darse cuenta de la clave en el contenido de dichos signos, en que dicho torbelli-

no vital solo cambia las moléculas, dejando igual á la forma con la misma impresion.

Precisemos más la tesis diciendo que si el alma es un efecto de la sustancia cerebral, el recordar lo pasado ¿á quién le pertenece? ¿A la sustancia cerebral ó al efecto? La sustancia cerebral ya no existe la misma por el torbellino vital: el efecto, ya hemos manifestado lo nulo de su existencia sustancial, y además de esto que la nueva sustancia necesaria dar nuevos efectos trasmitiéndose á lo pasado que no pasó en su presencia para repetir por el recuerdo aquel efecto anterior á su existencia venida despues. Creemos que la parte esencial del sentido de la obra titulada "Fuerza y materia," se halla concentrada en su capítulo "Cerebro y alma," por cuyo motivo nos hemos dirigido en nuestra refutacion á la obra al centro que la compone. Lo demas se hace ya secundario á lo esencial de nuestra refutacion: sin embargo, en algunos de nuestros conceptos aquí asentados, existen refutaciones implícitas á muchos puntos de esa parte secundaria.

### CAPITULO XIII.

#### LAS CIRCUNSTANCIAS, LA RAZON Y LA GLORIA.

Las circunstancias son causas en que obra la naturaleza en todos los casos. Los elementos obran arreglados á ellas, sin el acuerdo de la razon, por cuya causa nos destruyen sin consideracion alguna. Podrian citarse muchos efectos causados por las circunstancias, pero de la infinidad de ellos se deduce lo siguiente.

Las circunstancias no son otra cosa que el servicio dado por la naturaleza elemental, de cuyas fuerzas necesitan los espíritus sensibles en todo el univ. o. Esas ne-



dieran darse en pró ó en contra, y sujeta á hipótesis, concedemos pues, el supuesto: es decir, que la existencia de la sustancia orgánica hace el recuerdo de lo pasado, por ser la misma ante quien sucedieron los casos. De manera que aquel efecto de recuerdo anterior, aun se halla detenido en la misma identidad cerebral.

Decimos que admitimos esta hipótesis en la forma de muerte aparente, con tal que se siga sosteniendo en el acontecimiento siguiente, y preguntamos: ¿qué cosa es lo que pasa en ese torbellino vital en que la ciencia tiene bien averiguado que toda sustancia orgánica animal, molécula por molécula, tienen que desaparecer y ser sustituidas por otras en que á cierto tiempo dado ya toda la forma animada no existe en ella una sola molécula de las mismas que contenía? Entónces ¿á dónde se halla la misma sustancia orgánica cerebral ante quien pasaron los casos anteriores para recordarlos y retener en ella misma aquel efecto? ¿Qué contestacion se dará aquí en favor de la hipótesis, cuando los casos de recuerdo anteceden á la actual sustancia cerebral? Si se alegara que la sustancia ha sido cambiada hasta lo infinitamente pequeño, dejando por esta causa impreso absolutamente todo lo anterior en que por cuyo hecho la sustancia advenediza ve impresos los casos pasados para recordarlos y reproducir el mismo efecto, esto no se le admite á la sustancia extraña por dos razones: primera que no ha pasado por el invento y práctica de los signos ó imágenes impresos, para saber lo que contengan, y segunda que seria necesario concederle inteligencia individual á una sustancia que no lo es, lo cual solo se debe conceder al alma, tanto por su cualidad animada y singular, como por hallarse excluida de sufrir el torbellino vital, pues se conserva la misma, y es la inventora y practicante de sus mismos signos impresos por ella, y solo ella puede darse cuenta de la clave en el contenido de dichos signos, en que dicho torbelli-

no vital solo cambia las moléculas, dejando igual á la forma con la misma impresion.

Precisemos más la tesis diciendo que si el alma es un efecto de la sustancia cerebral, el recordar lo pasado ¿á quién le pertenece? ¿A la sustancia cerebral ó al efecto? La sustancia cerebral ya no existe la misma por el torbellino vital: el efecto, ya hemos manifestado lo nulo de su existencia sustancial, y además de esto que la nueva sustancia necesaria dar nuevos efectos trasmitiéndose á lo pasado que no pasó en su presencia para repetir por el recuerdo aquel efecto anterior á su existencia venida despues. Creemos que la parte esencial del sentido de la obra titulada "Fuerza y materia," se halla concentrada en su capítulo "Cerebro y alma," por cuyo motivo nos hemos dirigido en nuestra refutacion á la obra al centro que la compone. Lo demas se hace ya secundario á lo esencial de nuestra refutacion: sin embargo, en algunos de nuestros conceptos aquí asentados, existen refutaciones implícitas á muchos puntos de esa parte secundaria.

### CAPITULO XIII.

#### LAS CIRCUNSTANCIAS, LA RAZON Y LA GLORIA.

Las circunstancias son causas en que obra la naturaleza en todos los casos. Los elementos obran arreglados á ellas, sin el acuerdo de la razon, por cuya causa nos destruyen sin consideracion alguna. Podrian citarse muchos efectos causados por las circunstancias, pero de la infinidad de ellos se deduce lo siguiente.

Las circunstancias no son otra cosa que el servicio dado por la naturaleza elemental, de cuyas fuerzas necesitan los espíritus sensibles en todo el univ. o. Esas ne-



cesidades se cuestionan en todas partes por cada uno de los individuos segun el derecho que les asista; pero cuando la razon no interviene con la autoridad competente en ese derecho, la sustituye la ley de la fuerza de cada uno de los individuos. Dicha ley se hace extensiva en todas las cosas, mientras no se establece con mayor fuerza la autoridad de la razon.

Se ha creído malamente que el alma se entorpece de sus dones al hallarse unida á la materia, siendo lo contrario, pues sin ella el alma no puede desarrollar sus excelsas cualidades; mas como la materia no tiene sensibilidad ni razon de acuerdo en lo que hace, esta obra sin voluntad de intencion, causando con esta manera de obrar las rémoras del alma para poder desarrollar sus facultades con los auspicios de esas sustancias inánimes. En esas circunstancias, el alma cuando abandona á la materia, desciende á su estado innato, sin haber quedado identificada á ninguna especie de forma, á más de la que constituye en el espíritu como sustancia sin figura corporal á nuestra vista.

Los irracionales obran por sus circunstancias, con muy poco acuerdo de razon: los vemos devorarse á unos y otros, siempre que se hallan en circunstancias para hacerlo, aunque no exista la razon de necesidad de que tienen que hacer uso por instinto de su propia conservacion; pero existe en ellos una poca de razon, cuando los vemos que no hacen uso de sus circunstancias para devorar á sus hijos, y aun exponer su misma vida por ellos, y á los más animales los vemos viven en sociedad con su especie.

La razon es un resultado de inteligencia, ó sea del alma humana, que obra con acuerdo de lo que hace, en todas las circunstancias que se le presentan: la razon está simbolizada con los emblemas de la "justicia," la "verdad," el "bien" y el "saber." Si el hombre no ejerce completa razon, es porque no ha llegado aún al apogeo á

donde tiene que llegar, para resistir á las circunstancias que suelen obligarlo á no ejercerla. Sin embargo, existen hombres que desatienden á la razon, aun sin existir circunstancias que los obliguen. Si el libertinaje y mal ejemplo hacen al hombre desviarse de la razon, estas mismas causas son circunstancias para ello, y, sin embargo, de entre esos hombres desviados han salido heroicidades de razon, cuando las circunstancias se los han permitido.

La maldad que hoy ejerce la especie humana, tiene que desaparecer con el uso de la razon que simboliza su especie. Sin embargo, ya desde hoy vemos á la humanidad obrar en razon, aunque no completa, por no hallarse aquella en la perfeccion.

Si el efecto inteligencia acompaña á la razon, ésta dimanará siempre de la misma fuente. El tiempo que no se cuenta, el progreso en la creacion que avanza y la naturaleza que tiende á arreglar sus leyes, desechando las cosas fenoménales ó irregulares, vendrán á concluir con las anomalías que hoy resiente la razon que tiende á establecer la especie humana en este mundo.

Los irracionales se hallan excluidos, por sus mismas calidades de almas, de poder legar el organismo influenciado, por el raciocinio que á ellos les falta en la proporcion del hombre, pues faltándoles el uso de la razon jamás podrán formar su cerebro en condiciones progresivas para la inteligencia. El progreso en ellos solo se efectúa en algunos en condiciones físicas de sus formas, en que por estas causas las razas mejoran solo en esas circunstancias. Sin la razon no puede existir el progreso intelectual, y éste solo ha sido iniciado en este mundo por la especie humana: á ésta, exclusivamente, le pertenece el progreso intelectual, y con tal virtud solo ella puede legar por la trasmision de su organismo cerebral, esa mejora interminable de la especie racional. Por tales cir-



cunstancias las especies irracionales se hallarán en su estado de sér para siempre: su progreso solo comenzó para hacerse aparecer en la creacion, en su cualidad animada, el cual, por la calidad irracional, ya espiró su término señalado.

La especie humana que se halla privilegiada de mejor inteligencia debe no abusar de sus circunstancias para con los irracionales. Es un deber de imitacion al mismo Dios que repartió el bien general en todas las especies, con su ley de creacion. El bien es sinónimo de la razon y un ejemplo que nos trasmite el Sér Supremo para que nos aproximemos á El, y es una gloria y satisfaccion de sí mismo para quien puede hacerlo.

El decir que como el hombre es quien ha sido el clasificador, que por esto no se iguala á los irracionales porque su vanidad hubiera quedado resentida, es un error que puede conducirnos á omitir el bien que podemos hacerles.

Las causas se deben tomar por su verdadero punto en el resultado, y éste lo es que del uno al otro polo del mundo, la inteligencia humana tiene bajo su dominio á los animales que se le presentan á su vista y á su alcance. Siendo este resultado una verdad evidente, las demas versiones que se anteponen son incoherentes á la superioridad en el grado de calidad innata en el hombre.

La consideracion á los irracionales es justa, como lo es el no abusar del débil, sino es en el caso de ser hostil, que sea preciso y natural el destruirlos hasta donde lo permitan las circunstancias de acomodo, á su estado que tiene que ser en la creacion. El hombre, hasta cierto punto que no se vea obligado por las circunstancias, tiene que respetar la vida de los irracionales y el no maltratarlos, por una consideracion de imitacion comparada á la sensibilidad del mismo hombre, en que por un ins-

tinto de justicia en el alma humana repugna todo acto en que se ve sufrir á los animales; cuya injusticia refluye gravitando sobre la sensibilidad de esa causa animada que se separa del elemento inánime é insensible.

Como cada una alma es un *yo* individual, todas las demas sustancias vienen á ser sus circunstancias de que puede hacer uso; pero en esa misma relacion se hallan las demas almas que tienen el mismo derecho.

La inteligencia humana ha iniciado á la razon como el único medio de salvarse, pues de lo contrario la humanidad jamás progresaria en superioridad á los irracionales que no ven por delante más de las circunstancias que les obligan ó no. Quien rehuse la razon, aprovechándose de las circunstancias que le acomodan, sin ser obligado por ellas, se desvia del sér racional, refluyendo en contra de sí mismo, pues su individuo no es absoluto, y siempre será mayor el número de ofendidos que acechen la represalia, que el de favorecidos por la accion; pero si no existiere ya individuo alguno de los ofendidos, no por esto el agresor se ha salvado del mal que á sí le refluye. La historia de los hechos y los demas humanos que no tomaron parte en aquellas circunstancias, condenarán siempre al autor que se desvió de la razon; pero si ni la historia de los hechos ni la censura de los demas humanos existiere, el agresor siempre no eximirá el mal que se originó.

La conciencia bien entendida será siempre el juez que juzgue al hombre que se desvia de la razon, aun cuando no sea juzgado por los demas hombres. Cada uno de los humanos es una entidad que tiene que satisfacer de su razon á los demas, y esencialmente á sí mismo. El satisfacer á los demas es una conveniencia general en la humanidad, y el satisfacerse á sí mismo es la conciencia del individuo que no trata de engañarse personalmente, degradándose y ofendiéndose de por sí. El hombre será



digno cuando su misma aprobacion se halle satisfecha: él mismo es la parte y él mismo es el juez. ¿A qué resultado conduce lo que se llama honor, delicadeza y honradez si no se ha de nutrir con ello el individuo que lo requiera? La nutricion que resulta de estas cualidades, viene de la satisfaccion en sí mismo de poseerlas, á semejanza de la nutricion material que sobreviene despues de haber saboreado un manjar delicioso, y nunca nutrirá al individuo el que los demas supongan que lo saborea sin ser cierto. El individuo que solo teme el juicio de los demas, sin temer el suyo, ni se aprecia ni se respeta á sí mismo, y su conciencia lo acusará siempre de ser indigno de los derechos de la razon que lo eximen de la justicia, de la verdad, del bien y del saber. Ni los demas humanos, ni su misma conciencia, perdonarán al hombre que se desvia de la razon, sin ser obligado por circunstancias; pero si existen hombres de igual condicion que su conciencia los absuelve y los tranquiliza, es porque carecen del conocimiento de lo que es justo: no se dicen verdad ni á sí mismos: no hacen el bien comun; y por su ignorancia, ni para ellos mismos.

Los efectos irracionales que acabamos de manifestar, son muy comunes y evidentes en la práctica de la sociedad humana, y no solo en la vida presente refluje el mal en sí del hombre que se desvia de la razon, pues hasta en la vida futura puede cosechar todavía el fruto del mal que él mismo sembró entre su especie. Los mismos elementos que le sirvieron de circunstancias para desviarse de la razon serán heredados tal vez á sus mismos hijos que, al desaparecer aquel, con la muerte de su forma, y volver su misma alma animando otra forma desconocida, será vapulada por su mismo látigo que fabricó y heredó á sus descendientes.

Las circunstancias hicieron que los primeros hombres se adueñaran con libertad de los terrenos del mundo con

una propiedad perpétua, la cual se ha venido heredando hasta la presente fecha; cuya ley es injustificable á la razon y arrebató el derecho natural de los demas. ¡Cuántas de aquellas almas que fueron poseedoras de los terrenos hoy pulularán en este mundo sin más accion sobre la tierra que aquella que se les dispensa para el piso de sus formas!

El hombre con su inteligencia, industria ó trabajo podrá ser perpetuo dueño de una inmensa cantidad de objetos materiales en el mundo; pero nunca justificará ser dueño de un solo palmo de terreno que ya estaba para el asilo natural del comun. Si al hombre le está concedido por ley natural el cultivar la tierra para sacar de ella el fruto de su trabajo que le sirve para su misma conservacion, ¿cuál es el hombre que tiene ese derecho, y cuál es la tierra que le corresponde? Ese principio de ley natural entre los hombres se halla usurpado por aquellos que sin las circunstancias que los obliguen, se han desviado de la razon, por las mismas circunstancias que los favorecen para hacerlo, dejando á los desfavorecidos, ó mejor dicho, á los despojados, que perezcan víctimas de una ley de arrebato y contranatural á la inteligencia que ha iniciado la razon como único medio de progreso conveniente entre unos y otros de la especie humana.

El bien de la humanidad solo tendrá su efecto cuando esta se ocupe del bien comun: de lo contrario solo se se gastará en favor de cada individuo que va desaparecer siendo sin heredarse nada para los demas periodos de vida que tienen que venirle. Será muy conveniente que el hombre aproveche todas las circunstancias en que puede gozar en el periodo de su vida; pero sin dejar atrás gravado con ello á los demas humanos. Las leyes que el hombre se da en el mundo, deben estar enlazadas con las circunstancias y la razon; y el hombre que posee una riqueza, se halla provisto de buenas circunstancias



para el periodo de su vida. Dicha riqueza estará bien cuando la dedique á las artes, á la industria, al comercio y á muchísimos otros giros que le proporcionan sus buenas circunstancias, dejando libres los terrenos del mundo para el asilo de la humanidad desfavorecida. ¿Qué más prerogativa puede desear el que posee mejores circunstancias que los demás? ¿Por qué arrebatarse también los terrenos que pertenecen por derecho natural á la conservación de la humanidad que los cultiva con su trabajo? Pues ¿qué ya en esos usurpadores enriquecidos está hecho consistir el total de la humanidad? ¿Y de qué les sirve esa propiedad perpetua, cuando tienen que dejarla después del periodo de su vida presente? La dejan á sus hijos y descendencia de cada individuo. Pues ¿qué los hijos y la descendencia de éstos son acaso el total de la humanidad á quien pertenece aquel derecho? Es evidente que no, y sí podrán ser los verdugos ejecutores de sus ascendientes que de nuevo aparezcan en el mundo confundidos entre los despojados.

Supondremos por un momento que no existe la vuelta al mundo de las almas que desaparecen de la forma, y entonces ¿cuál es el fruto que legó aquella alma que desapareció dentro de su misma especie? El fruto será siempre marcado con la injusticia, la mentira, el mal y la ignorancia: epítetos estos que hacen lo contrario de los emblemas que simbolizan á la razón; pues sin ella no caminará el progreso de la inteligencia, ni las almas en cualquier paradero que se les suponga, habrán aventajado nada con dejar á sus hijos una cadena de males que enlaza á la humanidad. Así que el hombre se dedique á hacer el bien futuro de la humanidad de la misma manera que hoy lo hace heredando á sus descendientes, entonces habrá sabido heredarse á sí mismo, pues mientras no lo haga así, el resultado será inverso.

No hay razón en censurar aquel principio en que los

primeros hombres se posesionaron de la tierra, pues sobrando los terrenos y faltando los hombres, no había perjuicio de tercero. Censuramos á la ley que hoy autoriza la perpetua herencia á los descendientes, la cual no da aquel resultado de reparto comun propuesto por aquellos primeros poseedores. ¿Cuáles son los descendientes de aquellos primeros hombres? ¿Acaso los desfavorecidos de hoy son hijos expurios venidos de otros planetas? ¿Con qué derecho se ha podido enagenar dentro de nuestros mismos hermanos aquella herencia que la naturaleza puso á disposición de nuestros primeros padres para que se repartiera á toda la descendencia dimanada de ellos? Si la razón no se anticipa poniendo remedio á este mal, tarde ó temprano correrá la sangre de nuestros hermanos á torrentes en todo el mundo, por destruir esa ley injusta que autoriza la usurpación de un derecho natural del hombre que vive sobre la tierra de su propiedad.

Las tendencias injustas é ilegales con que hoy asoma el comunismo por todas partes, las huelgas que á cada momento se declaran por los desfavorecidos que se hallan sin quien les dé trabajo para ganar el sustento de su propia vida y el de sus hijos, todo no es otra cosa que el resentimiento por un impulso presentido de la usurpación de sus derechos sobre la tierra. Todo proviene de la práctica injusta de esa ley, que autoriza á una parte de la especie humana á que insulte con su abundancia usurpada á los demás la desgracia y miseria en que se hunden con sus hijos. Sin embargo, la razón se halla en la necesidad de someterse á las circunstancias actuales, y curar el mal con su mismo bálsamo. Hoy puede conceder la razón que se les indemnice á los poseedores de terrenos, y que vuelvan á la propiedad comun de toda la especie humana. Pero ¿quién podrá ser el que indemnice en todo el mundo esas sumas de tanta cuantía! ¿Y cuál de las naciones podrá tomar la inicia-



tiva? ¿Y qué se podrá hacer para conseguirlo? Y, por último, ¿cómo se podrá hacer para repartir los terrenos á la humanidad sin la propiedad perpetua entre los individuos que se repartan? Hé aquí la deliberación á juicio de la razón humana, en que nosotros contribuiremos con la ínfima pequeñez que incumbe á nuestro derecho en la asamblea de la humanidad.

Por un impulso presentido del alma, cuya causa no se ha estudiado, existe en los humanos una inclinación natural hacia el deseo de gloria de cada individuo. Las circunstancias han sido siempre el éxito en pro ó en contra de los resultados de cada uno en sus deseos. Nos parece que esa inclinación por la gloria procede del mismo reconocimiento cualitativo del alma hacia la razón, pues las glorias mejor conquistadas por los hombres en el mundo, han sido aquellas que por su mérito han legado el bien futuro de la humanidad.

En la presente ocasión existe una vacante de gloria para los hombres que influyan sobre ese bien futuro de la humanidad, recorristando esos derechos naturales de los terrenos del mundo entero; cuya gloria después de cada uno de los hombres, se amplificará á lo particular de la nación que tome la iniciativa.

Llevando nosotros la corriente de ese impulso presentido del alma por la gloria, la inclinamos al patriotismo, y que México, que sea la nación que se anticipe, y nuestros representantes que sean los primeros hombres que dispongan los medios de su ejecución.

Nuestro gobierno impondría á la nación una contribución para ir comprando los terrenos y nacionalizarlos, cuyos terrenos que se fueran adquiriendo serían rentados á personas que los solicitaran, por una renta moderada y un tiempo determinado. Los productos de las rentas serían ingresados á los de contribuciones, y con ellos seguiría la compra de terrenos, y así sucesivamente conti-

nuarían aumentando las rentas y las compras, hasta nacionalizar todos los que contuviera la nación. Una vez que se conseguía la nacionalización cesaría la contribución impuesta, y creemos que con solo los productos de unas rentas moderadas bastaría para cubrir los gastos nacionales, cuyo resultado había duplicado el bien común, á la vez que la humanidad se rehacía de sus derechos naturales en la tierra y se libraba de impuestos y gabelas que han sido la rémora de toda clase de empresas y negocios; y así el gobierno contaría con una renta segura y bien basada.

Los medios de una administración bien arreglada y dirigida, darían el resultado de un impulso al trabajo, cultivando toda la tierra.

Con los estudios de buenos legisladores creemos fácil todo arreglo que necesite la consumación de la obra que llevamos expuesta, y solo bastará acometer la empresa y resignarse á trabajar para que su fruto sea cosechado por la humanidad futura; y los empresarios habrán conseguido la gloria y bendición de aquellos. Pero si hemos de creer en el axioma de la trasmigración de las almas, entonces el fruto será recogido por los mismos que lo sembraron, y en tal caso esa inclinación presentida del alma por la gloria viene á ser un impulso á la razón que refluye en favor de sí mismo.

#### CAPITULO XIV.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA DE UN ORIGEN EN LA SUSTANCIA.

Una práctica continuada que data desde el origen de nuestra especie, nos ha venido dando desengaños de innumerables casos que ignorábamos sus causas que, al



tiva? ¿Y qué se podrá hacer para conseguirlo? Y, por último, ¿cómo se podrá hacer para repartir los terrenos á la humanidad sin la propiedad perpetua entre los individuos que se repartan? Hé aquí la deliberación á juicio de la razón humana, en que nosotros contribuiremos con la ínfima pequeñez que incumbe á nuestro derecho en la asamblea de la humanidad.

Por un impulso presentido del alma, cuya causa no se ha estudiado, existe en los humanos una inclinación natural hacia el deseo de gloria de cada individuo. Las circunstancias han sido siempre el éxito en pro ó en contra de los resultados de cada uno en sus deseos. Nos parece que esa inclinación por la gloria procede del mismo reconocimiento cualitativo del alma hacia la razón, pues las glorias mejor conquistadas por los hombres en el mundo, han sido aquellas que por su mérito han legado el bien futuro de la humanidad.

En la presente ocasión existe una vacante de gloria para los hombres que influyan sobre ese bien futuro de la humanidad, recorristando esos derechos naturales de los terrenos del mundo entero; cuya gloria después de cada uno de los hombres, se amplificará á lo particular de la nación que tome la iniciativa.

Llevando nosotros la corriente de ese impulso presentido del alma por la gloria, la inclinamos al patriotismo, y que México, que sea la nación que se anticipe, y nuestros representantes que sean los primeros hombres que dispongan los medios de su ejecución.

Nuestro gobierno impondría á la nación una contribución para ir comprando los terrenos y nacionalizarlos, cuyos terrenos que se fueran adquiriendo serían rentados á personas que los solicitaran, por una renta moderada y un tiempo determinado. Los productos de las rentas serían ingresados á los de contribuciones, y con ellos seguiría la compra de terrenos, y así sucesivamente conti-

nuarían aumentando las rentas y las compras, hasta nacionalizar todos los que contuviera la nación. Una vez que se conseguía la nacionalización cesaría la contribución impuesta, y creemos que con solo los productos de unas rentas moderadas bastaría para cubrir los gastos nacionales, cuyo resultado había duplicado el bien común, á la vez que la humanidad se rehacía de sus derechos naturales en la tierra y se libraba de impuestos y gabelas que han sido la rémora de toda clase de empresas y negocios; y así el gobierno contaría con una renta segura y bien basada.

Los medios de una administración bien arreglada y dirigida, darían el resultado de un impulso al trabajo, cultivando toda la tierra.

Con los estudios de buenos legisladores creemos fácil todo arreglo que necesite la consumación de la obra que llevamos expuesta, y solo bastará acometer la empresa y resignarse á trabajar para que su fruto sea cosechado por la humanidad futura; y los empresarios habrán conseguido la gloria y bendición de aquellos. Pero si hemos de creer en el axioma de la trasmigración de las almas, entonces el fruto será recogido por los mismos que lo sembraron, y en tal caso esa inclinación presentida del alma por la gloria viene á ser un impulso á la razón que refluye en favor de sí mismo.

#### CAPITULO XIV.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA DE UN ORIGEN EN LA SUSTANCIA.

Una práctica continuada que data desde el origen de nuestra especie, nos ha venido dando desengaños de innumerables casos que ignorábamos sus causas que, al



ser descubiertas, todas han dado un origen natural por las sustancias, y las más tuvieron en su tiempo conjeturas contranaturales que, con el progreso actual de nuestra inteligencia, hemos venido á comprender que la ignorancia de causas en aquellos tiempos dimanaba de la escala inferior en que entonces se hallaba el progreso de nuestra inteligencia. De esta misma manera se vendrán sucediendo los siglos venideros con los mismos desengaños de causas que hoy se ignoran, y con el mismo progreso de inteligencia.

Cuando se vé un efecto y se ignoran sus causas es necesario retraerse, y comprender que aquel efecto tiene sus causas de procedencia sustancial que aun no comprendemos cómo puedan ser, cuyos efectos de igual naturaleza, ya que las ciencias conocidas no pueden dar cuenta exacta de sus causas, deben someterse al terreno del juicio intelectual en que por hipótesis mejor razonadas se irá aceptando aquello más racional, y siempre de procedencia sustancial. De lo contrario el misterio se complicará de una manera tal que nos llevará por fin á resolver supersticiones, milagros y todo aquello que pertenece á lo contranatural de las cosas. Dígalo si nó el juicio que la superstición hacia de los fuegos fátuos, antes que se supiera el contenido sustancial de ellos. Sin embargo, ese juicio pertenecía en aquellos tiempos á los hombres ignorantes y supersticiosos, pues los hombres recatados buscaron la causa en la sustancia, y la hallaron en dos gases inflamables. [el hidrógeno y fósforo] Pero como todas las cosas más difíciles van quedando al último, hoy nos quedan muchas causas por conocer, y estas presentan en la ocasión unos efectos cuyas causas aun no se saben: y como estos efectos son más áridos en su observación, ya no están al alcance para distinguirlos, de los hombres ignorantes y supersticiosos. Hoy se hallan á juicio de hombres despreocupados á conse-

cuencia de su saber; pero las causas de dichos efectos se hallan tan recónditas y misteriosas, que los hace vacilar entre la duda de causas sustanciales ó insustanciales, en que por fin descienden algunos, haciendo analogía con aquellos hombres que atribuían á los fuegos fatuos causas supersticiosas y contranaturales.

Los efectos que no se les conocen sus causas solo pueden sorprender á los hombres que de antemano no se hallen prevenidos con el axioma de "*no hay efecto sin causa de un origen en la sustancia*," pues el que no se halle prevenido con dicha verdad se sorprende con mucha facilidad en presencia de circunstancias y casos dados al efecto ó causa que se le presenta. Por ejemplo, el creyente en la acción vital del alma de los muertos, y hallándose dicho creyente por la noche en un cementerio y que de improviso vea un núcleo de dichos fuegos fátuos, ignorando su contenido, desde luego entrará en reflexión de lo que pueda ser aquella vision; pero si pretende acercarse á ella, la vision le huye. Si se pára y la deja, también la vision se pára, y si huye de ella, la vision lo sigue. ¿Quién con tales incidentes no afirma entonces que tuvo que habérselas con el espíritu de los muertos que se hallan en aquel cementerio? Y sin embargo, las causas se hallan separadas de lo contrario que afirmarían. Aquel núcleo de gases que se halla dentro de la atmósfera, es repelido y atraído por el empuje y corriente de aire que el cuerpo del observador del fenómeno hacia formar una columna horizontal que secundaba los movimientos del cuerpo que la movía, en que el núcleo gaseoso sin fuerza sólida suficiente para cortar de por sí una atmósfera que lo impulsa con ella, tiene que hallarse en su mismo lugar, y sin salirse de la columna de aire que se mueve con el cuerpo que la causa.

Si en una de esas apariciones de los fuegos fátuos se pudiera hacer que muchos cuerpos humanos á la vez se



movieran en tales condiciones y reglas en que hubiera semejanza entre el sistema planetario y el sol, pudiera ser que el núcleo gaseoso, ó sea uno de los fuegos fátuos, hiciera semejanza con uno de los cometas que aparecen de cuando en cuando á nuestra vista, en que haciendo consistir todo su volumen de algun gas ó algun fluido que se halla como los planetas dentro del oceano etéreo, y bajo la circunferencia solar, cuyo núcleo gaseoso se halla ademas impulsado por los movimientos de los planetas que en la relacion de la órbita de todos ellos en sus movimientos dió por resultado establecer una órbita de movimiento á los cometas, que difiere de la órbita circular que hacen los planetas al rededor del sol. Esa debilidad que presenta un cuerpo fluido ó gaseoso por su volumen exagerado comparativamente al volumen de los cuerpos más densos, puede hacer causa para seguir siempre las columnas de la sustancia etérea, que son impulsadas por cuerpos más sólidos, en que así como se halla probada esta circunstancia en los fuegos fátuos, podrá ser lo mismo en los cometas. Pues ya se ha dicho por observaciones astronómicas, que los cometas se componen de una sustancia que trasparenta á las estrellas que se hallan al otro lado de su núcleo.

Aludiendo á la misma relacion de ignorar las causas, en ese laberinto de efectos se hallan algunos tan misteriosos, que el hombre persuadido por el axioma sustancial, y no pudiendo hallar estas causas, los hace á un lado para no pensar en ellos, y hasta cree que no existen, y que solo se le figuran á su imaginacion; y sin embargo, el hombre se detiene ante la continuacion repetida de los efectos que por intervalos se le presentan de nuevo.

No habrá un solo hombre de los despreocupados que no haya observado en los actos de su vida que por difícil que sea el que se efectúe alguna cosa en que tiene fé

ó sea presentimiento para ello, se efectúan estos casos con mayoría en ellos, cuyos actos presentidos se hacen relativos á todos los hombres, hasta los más despreocupados, y en muchos casos de sus acciones.

Entre los actos de buena ó mala fortuna en la vida de los hombres, es en donde se marcan más esos misterios de la fé, ó sea confianza ó desconfianza presentida antes de los resultados en cada uno de dichos actos. Tal vez de la vacilacion de los hombres despreocupados por su saber, ha resultado el no indagar esas causas intuitivas ó presentidas que puedan existir por algun fluido desconocido que obra en las facultades que mancomunan los actos de la vida en algunos casos.

En los hombres preocupados son más, muchos y frecuentes los casos de fé, porque no suman la resta que da la compensacion del acaso, y las probabilidades que suele haber para efectuarse aquel caso que hace la confianza ó desconfianza de él, segun sea favorable ó adverso. Sin embargo, existen hombres que toman en cuenta esa compensacion, y ademas solo toman aquellos casos difíciles de suceder, y sin embargo, estos son los que se efectúan con mucha frecuencia, con tal que exista la fé para que sucedar; cuyas preocupaciones de fé influyen en la moral del individuo, y esta moral influye en los hechos de los casos, segun á lo que alude la preocupacion.

Parece que la especie humana se halla toda ella enlazada entre sí por algun fluido desconocido que obra como causa en innumerables y diferentes casos presentidos por los humanos, en que esa corriente fluida que mancomuna á la especie, parece que influye en el presentimiento, y quién sabe si esto tome mucha parte en el instinto de los animales, y aun en las almas al hallarse en la causa comun de la forma; tal vez ese fluido sea compuesto de sustancias que sirven en el ejercicio intelectual del alma.



Si hemos hablado de inspiraciones y presentimientos en que la mayor parte se realizan, aun sin haber probabilidades para ello, con solo tener fé ó preocupacion nos quedan otros casos en que de la fé se pasa á la evidencia anticipada de sucederse, por los cuales va tomando ascendiente la creencia espiritualista de mediums espiritistas. Pues como ya lo hemos dicho, existen efectos de causas tan misteriosas que el hombre que no atiende al axioma sustancial, y pudiendo aplicar causas que halaguen sus deseos, los adopta á su paraíso, en su anhelo de hallar lo que el impulso de su alma le conduce en espera de un eden futuro, y por esto son acogidas esas definiciones misteriosas como dogmas religiosos.

Habrán casos en que el consentimiento del individuo preocupe á su imaginacion hasta hacerlo sentir, ver y oír cosas que no existen; pero estos casos individuales no se deben confundir con aquellos en que muchos individuos á la vez, sienten, ven y oyen las mismas cosas.

La doctrina ó religion por los mediums espiritistas en las reuniones de sus adictos, produce muchos actos misteriosos que son juzgados por muchos individuos á la vez: dichos actos son atribuidos por los espectadores y demás creyentes de la doctrina, á una comunicacion con los espíritus, en que obra un fluido electro-magnético, por medio de un hombre que tiene la propiedad de ser buen conductor intermediario entre el fluido y los espíritus, en que por su estado de sonámbulo ó magnetizado, transcribe la comunicacion espiritual.

Tenemos, pues, que dar crédito á la existencia de esos actos habidos y por haber, en que hace causa recíproca ese fluido mixto ú otros que no se conocen, y sin meterlos á la órbita religiosa, condensaremos las causas de dichos actos en una fusion entre el fluido eléctrico, el magnético y otros.

Los efectos de la electricidad han sido ya distinguidos

por el hombre; pero éste no podrá estar seguro de conocer aún todos aquellos que puedan dimanar de esa afluencia misteriosa, cuyos efectos se presentan con el mismo misterio que simboliza la causa. Méenos podrá conocer el hombre los efectos de una fusion de fluidos desconocidos, y en tal caso tendremos que concederle á esa fusion una naturaleza extraordinaria á la de efectos ya conocidos. Si por este fluido se mueven y saltan mesas, se sabe lo que hace en la actualidad *fulano* y *mengano*, y, por último, hasta las almas humanas se comunican por él con los vivientes del mundo, el misterio se hace incomprensible y dándole definiciones contranaturales, en la manera de obrar de los espíritus se sale del paso del presente misterio, para entrar en otro figurado en que jamas se pasará á ninguna definicion verídica.

Es cierto que los actos espiritistas son muy sorprendentes, pues se ve por ellos que hasta las almas, en donde quiera que se hallen, se comunican con los vivientes hasta el punto donde se determina el acto. A esto podríamos hacer algunas refutaciones que desvirtuarían la real certidumbre de esa comunicacion con los espíritus; pero omitimos la refutacion por no entrar en materia al círculo religioso que simboliza la realidad de un fin propuesto en las religiones ó creencias sobre lo que se le espera á la humanidad.

Tomando, pues, el hilo de lo antecedente á nuestra objecion puesta, decimos: Que lo sorprendente se halla en que no podemos darnos razon de la combinacion extraordinaria que encierra ese fluido misterioso; pero ocurramos á lo anterior del descubrimiento del telégrafo eléctrico, y la misma sorpresa que hoy causa á los hombres del día, que por medio de ese fluido mixto se pueden comunicar con los muertos, que se hallan en ultratumba, esa misma sorpresa causaria á los hombres de aquel tiempo que por medio del fluido eléctrico se pudieran comuni-



car con los vivos que se hallaban en ultramar. Considérense las circunstancias de aquel caso con las del presente, y se verá que aunque hay una notable diferencia del uno al otro caso, ésta en algo se compara con haberse realizado aquel.

Nosotros ni damos crédito á la comunicacion con los espíritus, ni dudamos de ella, siempre que á éstos se les considere sin representarse con el progreso de sus facultades idénticas á las desarrolladas en la forma que no tienen: dándole crédito con esto á una influencia desconocida que puede existir entre ese fluido misterioso y la sustancia de animacion comun y la singular de los espíritus y en relacion con la especie humana.

Entre los actos habidos en las reuniones de creyentes de dicha doctrina espiritista, se mencionan algunos en que siendo notablemente conocida la oscuridad de instruccion y talento de algunos mediums, lo que escriben en el estado de sonámbulos ó magnetizados, es inmensamente superior á la instruccion y talento de ellos. Al ser verdaderos estos casos, se deben explicar de la manera siguiente. El medium se impresiona en aquel acto, de la idea á lo que alude lo que tiene que trascribir de los espíritus, y una vez impresionado, entra al estado de sonámbulo en que con la intervencion del flui lo que se apodera del individuo medium, éste mejora su inteligencia por aquel acto, de una manera extraordinaria, en que cada concepto que escribe es un texto de sabiduría anuente á lo que se trata en aquella contestacion que esperan los concurrentes al acto. En este caso el alma del medium no hace más que desarrollar su intensidad fuera de los límites en que se hallaba unida ó disponiendo de un organismo, el cual se pondrá en condiciones, desarrolladas tambien por aquel acto, á consecuencia del fluido interventor que, desapareciendo éste con el acto, el alma y organismo del medium vuelven á su estado normal, y se-

gun se dice, no supo el medium lo que escribió en aquel estado de sonámbulo. A esto se debe de suponer que la inteligencia del alma progresada en aquel acto, no perdió su accion directiva en los movimientos de accion necesaria en el cuerpo para escribir en el papel aquellos conceptos. Se refieren casos misteriosos en la accion del sonambulismo: entre ellos se menciona la inspiracion, digámoslo así, que tuvo Rouget de Lisle, el compositor de la *Marsellesa*, cuya música le fué revelada durante su estado de sonámbulo.

Segun algunos autores de dicha doctrina espiritista y algunos concurrentes á los actos de los mediums, se necesita que todos se hallen poseidos de una fé sin malicia de duda, y esencialmente el medium necesita estar más poseido que ninguno, para que aquel acto dé su resultado. Si esto fuere cierto, podrá influir con ello que el actor medium, con su cualidad predilecta, éntre en un principio de éxtasis que separa á su alma del entorpecimiento de sus órganos, conduciéndola á la influencia del fluido, cuya condicion ha mejorado sin aquel organismo entorpecido.

En esos actos podrian hacerse algunos experimentos para cerciorarse de otros efectos que evidencien la inexactitud de la comunicacion con los espíritus, y aprovechar lo que pueda haber de cierto en efectos naturales que puedan utilizarse, poniendo en uno de esos actos á discusion alguna de tantas cosas que se pueden poner, en que se necesita la deliberacion de inteligencias elevadas. Con dichos experimentos se puede averiguar la incógnita que encierran tantas versiones diferentes y afirmativas de los que dicen que han practicado esos actos de dicha doctrina de mediums espiritistas; pero se necesita tener consentimiento y fé en el resultado, pues tal vez de ello dependa la afinidad al fluido.

Por fin nuestra hipótesis en todo lo que concierne á lo



que hemos asentado con relacion á la doctrina de médiums espiritistas en los párrafos antecedentes, es un embrión que todavía debe contener otras causas envueltas en él; y así lo dejamos para que si hay algo de cierto en dicho embrión, otros, con más intruccion y saber, hagan la metamórfosis de él ó la autopsia de su cadáver.

Existen efectos en las formas animadas en sus mismos miembros que parece que ademas de esa sustancia singular que hace el *yo* en la forma, existe otra sustancia desconocida que hace una singularidad contenida de un comun de ella, y que, como el calórico, la electricidad y la sustancia alma, no ha sido aquella reconocida su existencia.

Parece que la sustancia misteriosa que acabamos de mencionar, se halla extendida en todo el reino orgánico, y que acompaña siempre á las sustancias líquidas, ya sea por medio de los jugos y la sávia en los vegetales, como por los jugos y la sangre en los animales. Dicha sustancia parece ser también de animacion, solo que no hace la individualidad singular como el alma. Aludiendo á dicha sustancia desconocida, vamos á mencionar algunos de los efectos que conocemos y otros que tenemos noticia de ellos sin saber sus causas, y que tal vez residan en ella.

Hemos dicho ya en otra parte que tanto el organismo vegetal como el animal, es la obra que la naturaleza ha presentado más sorprendente á nuestras observaciones en los cuerpos, y que la forma organizada no puede ser hechura del acaso como puede serlo la forma inorgánica. En tal concepto y con la existencia de una sustancia de animacion sin la singularidad individual, bien puede existir en ella por su animacion el acuerdo en ciertas reglas resultantes de un comun animado, en que partiendo de ese mundo invisible de lo muy pequeño, la misma sustancia

causante que acompaña á los líquidos, ha venido ampliando sus reglas de animacion en la forma que ha venido aumentando, ó sea creciendo en los mismos términos orgánicos que causaron su origen, en donde el alma se ha venido adecuando también en aquellas circunstancias.

En la existencia de vida de los vegetales, se ve un indicio de animacion comun en cada uno de los individuos, y solo les falta la animacion singular del alma para representar su individuo por ellos mismos, como la representan los individuos animales que la contienen, cuya animacion en los vegetales se halla en la sávia y líquidos que circulan, moviéndose por todos los conductos orgánicos.

La sensitiva es un vegetal que manifiesta síntomas muy marcados de una vida animada, y como ella, otros vegetales diferentes y en diferentes sentidos, manifiestan indicios de animacion, y el más marcado es la muerte que sobreviene en ellos, tan luego como se les incomunica del líquido que absorben sus conductos orgánicos, lo mismo que moriria un animal al extraerle su sangre, ó al ser paralizada la circulacion de ella en las arterias. Parece que esta sustancia de animacion comun apareció primero dando reglas de algun acuerdo en el reino orgánico vegetal, y de allí se amplificó á las formas animales salidas de aquel principio.

En experimentos hechos por anatomía fisiológica, se ha visto que cortándole la cabeza á un perro y dejando que desangre hasta que quede bien muerto, despues á dicha cabeza se ha inyectado sangre, extraida de otro perro vivo, y esto ha bastado para reanimar á la cabeza cortada, y hasta se ha visto que mueva los ojos. Se ve con frecuencia que algunos músculos se mueven, despues de haber sido muerto y destrozado el animal á que pertenecian.

Si á un pollo ó á otra ave cualquiera, se le corta la cabe-



za, su cuerpo da saltos por algunos momentos. La víbora, despues de matada, se le corta la cabeza, y despues de 5 ó 10 minutos se le abre el cuerpo, y se le ve latir el corazon con bastante precipitacion, hasta despues de algunos momentos. Si á una rana se le saca de improviso (estando viva) toda la masa que contiene su cerebro, y se echa inmediatamente esta rana en un estanque, se le verá nadar en línea recta hasta encontrar algun obstáculo, en donde concluye aquel impulso, quedando inánime. A dicha rana le faltó la voluntad individual para retroceder de aquel impulso de línea recta, y de esto se puede deducir que habiéndole faltado el alma que se hallaba en su cerebro, de hecho le faltó la voluntad secundaria á aquel impulso dimanado de esa sustancia de animacion.

Los miembros resecos como las uñas, los pelos, los cuernos, etc., etc., son inánimes é insensibles, aun estando pendientes del cuerpo animal. Aquí parece que influya la falta del fluido líquido que acompaña siempre al de animacion comun.

Por último, se han hecho experimentos por medio de la electricidad aplicada á un cadáver, al cual se le vé moverse tan luego como ha sido sometido á la influencia de tan poderoso agente.

Los conceptos de vida animada que acabamos de asentar, es evidente que no pertenecen al alma singular é individual, pues no podría explicarse que hallándose la singularidad en otro lugar distinto de aquellos miembros cortados ó segregados de su tronco, éstos se movieran animados por el alma. Tanto en los vegetales como en los miembros separados de los animales, se comprende que su animacion pertenece á una causa comun en que la animacion vegetal hace analogía con dichos miembros separados del organismo ó lugar en donde se halla el alma. Parece, pues, que esa animacion secundaria al alma del animal, pertenece á esa sustancia desconocida que ya

hemos mencionado, que hace una animacion en comun á todo el cuerpo y que siempre se acompaña con los líquidos, pues solo así podrán explicarse esos efectos de animacion, cuando se ha comprendido que el alma se ha separado de aquellos miembros que se mueven despues de cortados de su cuerpo.

Si á la vida vegetal no se le advierten movimientos como á los miembros de animales, esas causas inmóviles se hallan tambien en los paralíticos que por esa enfermedad viven con miembros sin movimientos ni sensibilidad en ellos, lo mismo que los vegetales. Esos miembros paralíticos manifiestan la incomunicacion con el alma, lo mismo que los vegetales manifiestan la falta de ella.

Tambien hemos hecho mencion del movimiento de vida en un cadáver á que se ha aplicado la electricidad, cuyo agente eléctrico se halla en todas partes, y ya dijimos que el hombre, sin embargo de conocer muchos de sus efectos, no tiene seguridad de conocerlos todos; y en tal caso dicho agente eléctrico podrá mancomunar su causa en ese fluido de animacion comun y secundario al alma que poseen los cuerpos organizados animales. De manera que nuestra hipótesis sobre dicha animacion comun, queda condensada á la sustancia que se une á los líquidos sangre y sávia y á los efectos eléctricos, ó éstos, en tales y cuales casos obran separados. Como quiera que sea, nunca se podrá confundir esa animacion comun, con la animacion del alma que se constituye en la singularidad y su acuerdo.

El hombre es el autor que da razon de las causas y efectos que va reconociendo, y solo ha podido determinar con certeza aquellos resultados que han dado sustancias visibles y palpables ó analizables, los cuales han sido sujetos á las leyes de gravitacion y formacion de cuerpos. Si el hombre ha podido darse razon de las sustancias materiales por esos medios que ha podido adquirir,



¿deberá desconocer por esto á las sustancias de animación que por todas partes evidencian sus efectos, pero su sustancia no entra en esas leyes que ha reconocido? Las sustancias de animación ni gravitan ni forman cuerpos al alcance de la facultad óptica del órgano de la visión, ni son tangibles á la impresión del tacto. Si la causa de la gravitación es el fluido eléctrico que por su cualidad de atraer á los cuerpos el hombre ha determinado esa ley de gravedad de ellos, ¿cuál será la otra causa para hacer gravitar al mismo fluido eléctrico que es el causante de la gravitación que ha determinado el hombre? En las mismas condiciones en que se halla dicho fluido eléctrico para no gravitar, en esas mismas se hallarán otros fluidos en que la misma electricidad no podrá meterlos en su corriente para hacerlos gravitar, y por tales circunstancias el hombre solo reconoce de ellos sus efectos, cuyo fluido de animación común, es lógico suponer que primero ejerció su influencia en la forma vegetal, en la cual sistemó reglas de acuerdo organizado que, aprovechando el alma de animación individual esos rudimentos orgánicos, de allí sacó la forma conveniente á su principio.

¿Qué importa que el tamaño del alma sea pequeñísimo si la realidad que podemos determinar en ella se hace consistir en sus cualidades que desarrolla en las facultades físicas de la forma, por las cuales se coloca á una altura que nos conduce á que representemos la forma humana? ¿Qué duda puede existir en esa realidad cuando á cada momento están apareciendo en el mundo centenares de individuos del ser humano, procedentes de esas existencias vivificadoras? La sustancia vivificadora que se halla aquí en el mundo, está lo mismo que los elementos, cumpliendo con las leyes de la naturaleza en él, y jamás desaparecerán ni la una ni los otros. Sus sustancias eternamente se hallan íntegras sin que

llegue á faltar ni uno solo de los individuos, pues cada uno de estos seres es más infalible en su estado, que cada uno de los mundos establecidos en el suyo.

¿Qué más realidad que la que está puesta en acción por el obrar de la naturaleza, en que todas sus obras las conduce á mejorarlas desde aquel principio de cosas imperfectas que aparecieron cuando todo lo devoraba el fuego? Si buscamos milagros que se separen de la evidencia natural que nos favorece, es querer contrariar al mismo Dios, revelándose en contra de su ley, ó cuando ménos reprocharlo con la inconformidad.

Los que dicen que la vida en este mundo es una expiación y un conjunto de penalidades, lo dicen por una costumbre que se ha hecho en los humanos decirlo así; mas no porque sea cierto el descontento de estar en la vida. Y si en la realidad existen los descontentos, son aquellos que por su ambición á mejorar su estado, viven devorados, con la vista alzada, observando á los de más arriba, y sin bajarla para considerar á los que se arrastran en la desgracia. Esos hombres no conocen que de esa manera empeoran su estado, y esto hace uno de tantos actos en que los ignorantes desperdician lo que les favorece. Podrá ser que los padecimientos, por fin agobien al hombre y lo hagan desesperar, y en tales casos tendrá razón para desearse la muerte; pero nunca para ser suicida, por que este es el crimen de lesa creación que lo acusará ante la ley de la naturaleza, de renegado y traidor á ella.

El eden que se nos espera, se halla en la vida con el progreso que adquiramos en la creación de nuestro ser. Una vez que nos establezcamos en la forma creada, con ello se efectúa una realidad sensible que se halla en los términos naturales, en los cuales manifestamos una evidencia real de nuestro ser constituido en las cosas que han entrado á la figura, en donde se realizan todos los



actos de la creacion, único estado en que podemos hacer uso con acuerdo de la representacion de nuestro sér. El figurarnos que se nos pueda esperar otra cosa que no sea la realidad de la vida en las cosas creadas, no tiene fundamento ni razon, y es abandonar á las leyes de la naturaleza para entrar á lo efimero de las ilusiones que nos conducen á los empíreos formados por la mitología fantástica de los hombres antiguos, sin tener ni nociones de cuáles sean esos cielos, ni adónde se hallan, ni cuál ni cómo pueda ser la residencia, en que hallándose los seres en el espíritu sin el progreso con que favorece la materia, pueda existir aquella residencia en condiciones de figura alguna, que la misma imaginacion no podrá ni reseñar.

Si vemos que con la forma representamos el acuerdo sensible de nuestra existencia, y que con ella nos damos razon de nuestros actos, y que de estos resulta nuestra accion de ser en la vida, ¿para qué esperar otra cosa que no pueda ser mejor? ¿Y qué otra cosa podria existir fuera de la misma naturaleza que nos viene conduciendo con el orden de sus mismas existencias? ¿Y para qué nos producía si no pertenecemos á las cosas reales que de ella salen al conocimiento de nuestra razon? Si para hacer uso de nuestra razon nos hallamos incluidos en los seres que produce la naturaleza, es una ingratitud y traicion infamante para nuestro sér, la pretension de ser hijos expúrios de nuestra madre la "naturaleza."

## CAPITULO XV.

DE LA NADA, NADA PUEDE SALIR NI ENTRAR Á ELLA.

Nosotros respetamos toda idea de los hombres que consideran la existencia de Dios y de las almas, en cualquier sentido que los juzguen, sin señalar individuo con

figura alguna, que no es posible tener conocimiento de cómo puedan ser; cuya consideracion admitimos en nuestro juicio, y vemos como acerbos y nauseabundas las doctrinas de Schopenhauer, Francisco Vila, Dr. Büchner, etc., que, segun sus doctrinas, la diferencia entre ellos y los vegetales, solo consiste en que estos últimos no han hablado por falta de alma para decir con aquellos que solo han existido para que los veamos vegetar y desaparecer dentro de los efectos de la materia.

Tenemos que respetar á M. Lotze, filósofo alemán, po que al defender la idea espiritual, dice que las leyes de la vida deben de referirse á las leyes de la física, la química y la mecánica, y separa al alma como la causante del pensamiento, dándole el poder legislativo, y valiéndose del cuerpo como poder ejecutivo. Los esfuerzos intelectuales para indagar los misterios de la naturaleza vital, serán contados siempre entre los más preciados usos de las facultades humanas, cuyos problemas no podrán verse con indiferencia por más que, mirando solo la vida presente, no nos fijemos en la futura.

La indagacion de la vida futura es de tanto interés para la especie humana, que no guarda ninguna comparacion con otros intereses que pueda haber: es la esperanza futura, es el porvenir que se indaga, es la causa humana pendiente, es, en fin, el fallo de vida ó de muerte de la humanidad. Quien de buena fé desconozca la cuantía de este interés, no tiene uso de la razon, ó ya tiene anticipado el consentimiento que le resultó admitiendo lo de otros, ó lo de su misma indagacion. Pero en tales casos nunca será desconocido el valor que encierra en sí el indagar ese porvenir, único resultado de saber si somos ó nó. Sin embargo, hay hombres que en sus consentimientos pesimistas dicen: "Todo lo que nace salió de la nada y á ella vuelve." Quieren confundir el yo del individuo con el caos de lo infinito, anonadándolo en él,



actos de la creacion, único estado en que podemos hacer uso con acuerdo de la representacion de nuestro sér. El figurarnos que se nos pueda esperar otra cosa que no sea la realidad de la vida en las cosas creadas, no tiene fundamento ni razon, y es abandonar á las leyes de la naturaleza para entrar á lo efimero de las ilusiones que nos conducen á los empíreos formados por la mitología fantástica de los hombres antiguos, sin tener ni nociones de cuáles sean esos cielos, ni adónde se hallan, ni cuál ni cómo pueda ser la residencia, en que hallándose los seres en el espíritu sin el progreso con que favorece la materia, pueda existir aquella residencia en condiciones de figura alguna, que la misma imaginacion no podrá ni reseñar.

Si vemos que con la forma representamos el acuerdo sensible de nuestra existencia, y que con ella nos damos razon de nuestros actos, y que de estos resulta nuestra accion de ser en la vida, ¿para qué esperar otra cosa que no pueda ser mejor? ¿Y qué otra cosa podria existir fuera de la misma naturaleza que nos viene conduciendo con el orden de sus mismas existencias? ¿Y para qué nos producía si no pertenecemos á las cosas reales que de ella salen al conocimiento de nuestra razon? Si para hacer uso de nuestra razon nos hallamos incluidos en los seres que produce la naturaleza, es una ingratitud y traicion infamante para nuestro sér, la pretension de ser hijos expúrios de nuestra madre la "naturaleza."

## CAPITULO XV.

DE LA NADA, NADA PUEDE SALIR NI ENTRAR Á ELLA.

Nosotros respetamos toda idea de los hombres que consideran la existencia de Dios y de las almas, en cualquier sentido que los juzguen, sin señalar individuo con

figura alguna, que no es posible tener conocimiento de cómo puedan ser; cuya consideracion admitimos en nuestro juicio, y vemos como acerbos y nauseabundas las doctrinas de Schopenhauer, Francisco Vila, Dr. Büchner, etc., que, segun sus doctrinas, la diferencia entre ellos y los vegetales, solo consiste en que estos últimos no han hablado por falta de alma para decir con aquellos que solo han existido para que los veamos vegetar y desaparecer dentro de los efectos de la materia.

Tenemos que respetar á M. Lotze, filósofo alemán, po que al defender la idea espiritual, dice que las leyes de la vida deben de referirse á las leyes de la física, la química y la mecánica, y separa al alma como la causante del pensamiento, dándole el poder legislativo, y valiéndose del cuerpo como poder ejecutivo. Los esfuerzos intelectuales para indagar los misterios de la naturaleza vital, serán contados siempre entre los más preciados usos de las facultades humanas, cuyos problemas no podrán verse con indiferencia por más que, mirando solo la vida presente, no nos fijemos en la futura.

La indagacion de la vida futura es de tanto interés para la especie humana, que no guarda ninguna comparacion con otros intereses que pueda haber: es la esperanza futura, es el porvenir que se indaga, es la causa humana pendiente, es, en fin, el fallo de vida ó de muerte de la humanidad. Quien de buena fé desconozca la cuantía de este interés, no tiene uso de la razon, ó ya tiene anticipado el consentimiento que le resultó admitiendo lo de otros, ó lo de su misma indagacion. Pero en tales casos nunca será desconocido el valor que encierra en sí el indagar ese porvenir, único resultado de saber si somos ó nó. Sin embargo, hay hombres que en sus consentimientos pesimistas dicen: "Todo lo que nace salió de la nada y á ella vuelve." Quieren confundir el yo del individuo con el caos de lo infinito, anonadándolo en él,



Lo infinito se halla en la misma realidad del sér, y quien pretenda hallarlo fuera de él, entrará á ese caos del vacío que hace la idealidad de la nada. Supongámonle un valor á esa idealidad de la nada, y entónces preguntamos: ¿en qué se anonada la existencia del sér en donde quiera que esté, con la existencia de la nada, en donde quiera que se halle? Y en otro sentido decimos, ¿por qué se desvirtúa un sér ocupando un punto que le es necesario en el espacio infinito y dejando lo demas que no necesita para que lo ocupen los demas seres? Si su existencia la identifica en el punto en donde se halla ¿qué le incumben al sér los demas puntos que puedan existir en lo infinito? ¿Y en qué puede temerles para quedar anonadado en ellos? Si el sér de un individuo lo representa él mismo dentro del número infinito de los demas, ¿acaso deja de ser uno por hallarse incluído en lo infinito de los seres? Si juzgan los pesimistas haciendo comparacion entre el tamaño de nuestro sér con el espacio inmenso en donde residen todos los seres, y con esto se creen anonadados, les diremos que, si como es de grande, fuera pequeño, entónces se quejarían de reducidos, y no iremos muy léjos. ¿Qué juicio ó nombre le dan al reducidísimo tamaño de las vesículas seminales en donde nuestra alma hace su primera incorporacion? ¿O cuál sea el tamaño que les parezca el término medio para la existencia real de los seres, y cual pueda ser el local á propósito de sus residencias? Ya lo han dicho, la *nada*. Está bien: quien tal dice, está convencido por su misma conciencia que no es ni algo, y con ese mismo valor se debe apreciar todo lo que diga, y aun él mismo debe apreciarlo así. Pues quienes así opinan, deben abandonarse á sí mismos, como lo hizo Diógenes cuando comprendió que lo mismo era hablar que estarse callado, ser sabio que tonto, y, por último, que lo mismo era vivir que estar muerto; pero aquel filósofo se decidió por anonadarse á sí mismo, y

los publicistas de la nada no lo hacen así, pues tienen un amor propio exaltado cuando no se paran en medios para publicar su talento que alcanzó el saber que somos nada. Si dijeran como Sócrates: "Yo sé que no sé nada," no harían con sus publicaciones un mal á la humanidad que los escucha y á quien sorprenden.

Las causas porque los ateístas, ó sean los pesimistas de la nada, dudan de la existencia de Dios y de las almas, no es que se hallen completamente desengañados de que no existan, pues el hombre por más que eleve sus pensamientos filosóficos racionales, único terreno en donde pueden indagarlo, no hallará datos ciertos con qué manifestar la no existencia de Dios y de las almas. Resolverá en ello hipótesis y teorías en causas extrañas al caso y confundidas con otras que al fin concluirá por tener una persuacion errada y vacilante. Estos hombres hallándose inseguros, vuelven á buscar á Dios y á las almas, y hallan la misma cosa, es decir la inseguridad y vacilacion. En la materia no hallaron á Dios ni á las almas: en lo milagroso encontraron la ignorancia, el error y lo infinitamente imposible. En la *nada* vieron el caos, al cual lo juzgaron como una solucion que encontraron en sus indagaciones, resolviéndose, por fin, á entrar anonadados en él, y por eso dicen: *lo que salió de la nada, á la nada vuelve.*"

La clasificacion que determinan en lo milagroso, no puede ser más en razon: nosotros creemos lo mismo que ellos; que es la ignorancia, el error y lo infinitamente imposible, y agregamos más todavía: es la *nada* á donde los pesimistas de ella, persuadidos voluntariamente, han entrado, pues han sido conducidos sin la intencion y sin saberlo, á la accion de un estupendo milagro, pues el mismo Dios no podrá sacar ni algo de lo que no existió con El, y ellos han hecho un doble milagro: *han salido de la nada y han vuelto á ella* ....



Aquí repetimos: los míopes espiritualistas que suponen á las almas salidas de la nada, ven un poco mas que los ciegos fatalistas que las conducen á ella, pues aquellos hallaron á Dios en su sér acompañándole la *nada*, y de esta salieron la materia y las almas, perpetuándose Dios y las almas, y volviendo la materia á la *nada*.

Si el hombre hace indagacion de sí mismo, es porque consiente que es un sér; de lo contrario no consentiría ni en la indagacion ni en el sér. Que se juzgue lo que se pueda hallar en esa sustancia singular infinitésima del espíritu, y se verá que contiene infinitamente mucho mas valor en el sér que el ninguno que contiene un efecto en su sér insustancial, tal como el que reproduce el Dr. Bü hner al decir que "el alma es un efecto de la *materia cerebral*."

Si el hombre tuviera plena seguridad de que su sér no era más que un efecto pasajero en el único periodo de su vida presente, ¿qué le importaría su misma existencia ni las demas? ¿Para qué podrían servirle los sentimientos, la moral, el patriotismo, el amor propio, las riquezas, etc.? ¿Para qué publicaba sus obras escritas con su fatal consentimiento, demostrando su amor propio en saber que somos nada? En fin, ¿para qué prever el día de mañana si no existimos en la víspera? Nosotros no creemos en la persuacion íntima de esos hombres: sin embargo, si existen algunos, los creemos desfavorecidos en el presente periodo de su vida, y no más allí.

Toda religion tiene por acierto el consentimiento del alma hácia el fin que la conduce: ese mismo consentimiento, esa esperanza, y, por fin, esa accion continua procede de los seres reales que la promueven, y no de la *nada* que no existe. La creencia en ella tiene su misma valor, y procede de hombres equivocados que llevados por la descomposicion de la forma creada y por la cabida que da el combatir á la existencia del alma cuando se supone

salida de la nada, condensan en ésta á su misma inteligencia.

Cuando el hombre ocupa su imaginacion sobre el principio de todas las cosas, ¿qué tendrá que hacer para no dejar principio que no remueva? ¿Y cuál será la cosa, sustancia ú objeto que tome para hacer su escrutinio de principio en ello? Si su indagacion se dirige á las cosas sustanciales, por donde quiera que comience hallará sustancia en donde hacer su escrutinio de principio; mas si se dirige á lo insustancial, desde luego le diremos que comience por remover el principio de la *nada* como el último extracto condensado de la disolucion analizada de su indagacion.

Si una sustancia es demolida hasta lo infinito, siempre existirán las partículas últimas de la demolicion, sin que de aquí pueda resultar jamas el principio de la *nada*. Esta eternamente ha sido y será *lo que no existe en sustancia*. Ahora decimos, esas partículas de la demolicion hasta lo infinito á donde llegó la division de la sustancia demolida, ¿qué podrán representar cada una de las partículas con su sér de sustancia indivisible y tan infinitamente pequeño? Aquí diremos que sin embargo de ser exagerada esa demolicion de la sustancia hasta lo infinito, el resultado será hasta donde llegó lo indivisible de ella, de la misma manera que la constituye en el éter atómico, hasta donde llegará la indagacion de principio que el hombre haga de la sustancia. Pero si el hombre prosigue en su indagacion, sin dejar principio que no remueva, aquí nos dirá, ese éter atómico, ¿de dónde salió á representar su existencia ante la *nada*? A esto se debe decir: ese éter que constituye los átomos de la sustancia, es la causa de principio de ésta, y como dichos átomos no contienen en sí ninguna forma de otro principio, ellos son el principio mismo, el cual no puede ser removido por otros principios que jamas han existido. En



ellos reside lo infinito en el principio y lo infinito en lo eterno: ellos son el termómetro de la eternidad que determinó el *cero* en el tiempo.

Mientras queramos ver las cosas como se hallan en la creacion, no será posible hallar definiciones sobre la realidad de nuestro *sér*, el cual se halla en el espíritu; mas esta discusion sobre la manera de ser espíritu, es la que se debe tratar en todas nuestras indagaciones; pero éstas deben fundarse en las cosas naturales sin apartarse de ellas, para buscar cosas milagrosas, que jamas se hallará nada en ellas.

La creacion tendrá su efecto estable cuando las formas se perpetúen; pero mientras esto no suceda, tenemos que considerar á nuestro *sér* ya en el espíritu sólo ó ya animando á la forma, y una vez que el tiempo no existe más de en la vida presente, ésta se halla perpetuada sin interrupcion sensible al volver las almas á la presencia de un mismo tiempo.

Si al espíritu queremos hallarlo de alguna otra manera que no sea en la sustancia individual infinitésima, nos separamos de la naturaleza que nos presenta sus cosas de aquel origen, lo cual dará por resultado que mientras más se va civilizando el hombre, más se confunde, porque comprende lo irrealizable de toda idea contranatural. En las consideraciones naturales sucede lo contrario, la instruccion va dando siempre mucha luz en la indagacion.

Que nuestro *sér* se halle en la sustancia infinitésima que constituye el espíritu, es un hecho de los más verdaderos y naturales que puede haber, supuesto que son las sustancias indivisibles de donde resulta la misma obra de la naturaleza visible. Tan luego como el hombre ponga su atencion en esta realidad, empezará á ver con los ojos de la naturaleza, y en seguida irá comprendiendo sus leyes de creacion, y para esto no se necesita más que ob-

servar que todo el arte natural que nos presenta lo creado, viene de ese origen de las sustancias espirituales que se hallan en el átomo, cuya verdad es infalible, pues no habrá en el mundo quien pueda probar lo contrario. Así es que sea cual fuere el objeto, cosa ó *sér* que se quiera indicar de las cosas creadas, jamas se hallará una cosa que sea innata en la forma. Todo, absolutamente todo, se ha formado de ese principio infinitésimo de las sustancias atómicas divididas en calidades diferentes, en que unas forman á la materia y otras se quedan en su estado espiritual, para representar al individuo de la forma.

Sobre la indagacion resultante de la especie humana existen muchos argumentos en diferentes idealismos, cuyas indagaciones vienen desde el principio de la especie, y desde ese mismo principio se han desviado del camino que los podria conducir á mejores datos. Desde entónces se tomó por base en las discusiones á ese problema indefinible de buscar el principio de las almas en la *nada*, y querer hallarlas despues elevadas hasta los empíreos. Desde ese principio, si se hubiera fundado por base un problema definible hecho consistir en la realidad de la sustancia eternamente existente y no en un principio salido de la *nada*, ya se habria ganado mucho, pues tantos siglos de discusion impresa en el lienzo sustancial, ya hubieran dado mucho provecho á la discusion; pero todo se ha perdido por haberlo impreso en el lienzo del vacío, en donde jamas nadie podrá ver impreso ningun indicio de realidad. Hoy existen discusiones árduas entre espiritualistas y materialistas. Por fin ya se ha dado un paso más adelante para hallar la causa en la sustancia espíritu, pero siempre está de por medio la base antigua del problema indefinible, sirviendo de rufo obstáculo en ambas discusiones.

Los espiritualistas por la luz de su razon convienen en la real existencia del alma, pero como no la ven-



en la forma material hacen una deducción en ella espiritual, y ocurren para certificarla á muy buenos razonamientos, en favor de su real existencia; pero dejan en dichos razonamientos un vacío en la manera exagerada en que la elevan despues de haber salido de la *nada*, en cuyo vacío caben las refutaciones de los materialistas. Estos que ven que el progreso solo existe en los seres materiales de la creacion, niegan la existencia del alma, por no ser posible que lo que salió de la *nada* no sea ella misma; y como éstos creen que el alma es un efecto de la materia, que al descomponerse ésta aquella tuvo una existencia pasajera, no convienen en más existencia.

El que el alma haya salido de la nada, siendo como lo es una sustancia, no cabe ni por misterio en ningún razonamiento que tenga lógica, pues todo misterio que se quiera fundar en que se les dió principio á los seres sustanciales, deja de ser misterio, y con ello se niega al mismo Dios. Los misterios nosotros los admitimos cuando existiendo los efectos no aparecen las causas en la materia, pero que es forzoso que exista la causa sustancial, pues sin ese origen jamas aparecerá ningún efecto. El alma encierra un misterio porque existen sus efectos los más sorprendentes y positivos que existen en este mundo, y tiene que ser una sustancia que sin ella faltaría el efecto y la causa, y en tal caso no habrá base sobre qué discutir, ni misterio que pudiera ser. Si la etimología de la palabra *misterio* admite otras acepciones que encierran revelaciones de Dios por medio de la fé, y el espiritualista sostiene el misterio, abandona con esto á la sustancia que hace la causa y con esto lo ataca con facilidad el materialista con su materia, porque éste certifica la causa en la sustancia que manifiesta.

El hombre ha tenido la necesidad de juzgar las cosas como se hallan en la creacion, de cuya experiencia práctica han resultado las ciencias exactas y positivas, las

cuales están sujetas á los experimentos en las sustancias ya formadas, como las únicas que percibe el hombre dentro de la creacion en que él mismo se halla. De manera que los seres que están fuera de dicha creacion, (los átomos), las ciencias ciertas son incapaces de penetrar á ellos, y se les espera á que salgan de aquel estado innato, para poder juzgar á la forma. De esta manera el hombre solo conoce á la sustancia que ha entrado al orbe de la creacion, pues todo aquello que por su naturaleza se halle siempre en su estado innato, y exento de formar cuerpos, (como el alma) no entra al conocimiento del hombre, por la educación que éste ha recibido en su vida mancomunada solo con las cosas creadas, y sin embargo, el alma entra al orbe de la creacion; pero el hombre no la admite porque no la ve. Por esto se ha ocurrido siempre á la hipótesis para poder juzgar á esos seres innatos que no entran á los experimentos de las ciencias positivas. Un experimento, primero tendrá que pasar por la combinacion imaginada del hombre, y despues pasará á la práctica del hecho material cuyo resultado científico será positivo, siempre que se manifieste con la causa material resultante, cuyas reglas positivistas ó empíricas se hacen consistir en lo visible y tangible, ó en lo visible no más.

Las matemáticas son exactas y positivas, porque imaginando primero un número determinado de objetos, la prueba se hace consistir en manifestarlos, los cuales se pueden ver, palpar y salir exacto el número determinado é imaginado con anterioridad; pero si dichos objetos no se quieren ó no se pueden palpar, bastará verlos y contarlos, para admitir la prueba matemática positiva. Ahora bien, el astrónomo y el fisiólogo, el primero con el telescopio y el segundo con el microscopio, ambos se encuentran por medio de dichos aparatos científicos, traspasando los límites naturales en que se halla su vista. Debido á ese adelanto la prueba matemática ha seguido exacta y po-



positiva hasta donde alcanza la vista ya reformada para percibir los objetos que no estaban á su alcance, y que siempre siguen perteneciendo al orbe de todas las cosas creadas en el universo.

Si el empirismo prosigue siendo int. lerante habrá que vencerlo con sus mismas armas, pues es positivo que hubo un tiempo en que el hombre no conoció el telescopio ni el microscopio, y sin embargo, todos los cuerpos que están mas allá de la via láctea y en los microbios, es positivismo y el empirismo negaron sus existencias, siendo positivas desde entónces. Hoy no tienen derecho esos sistemas para negar que más allá de donde alcanza el telescopio existan seres positivos, lo mismo que más allá de donde alcanza el microscopio, y seria una positiva ignorancia negar hoy esas existencias que aun no dan la prueba positiva en el empirismo.

La sustancia en su estado innato, es para los conocimientos del hombre una naturaleza agena de su estado que lo constituye en la creacion; pero es positiva su existencia cuando vemos salir de allí á la forma, de cuya fuente original procede todo lo creado, haciendo ese principio aquellos seres singulares é individuos en donde tambien se hallan las almas ante quien se manifiesta la prueba positiva de la creacion. El que no veamos salir esas causas de ese origen infinitésimo, hace que sus efectos nos parezcan milagros, en cuyo caso se ha la la forma que representa nuestro mismo sér. Las existencias más potentes y poderosas que se pueden conocer no han infundido al hombre el temor como lo ha hecho esa inexistencia que lleva el nombre de *la nada*, en cuyo caos se confunde en el análisis que hace de los ritos religiosos.

Mientras no se dé una definicion á los misterios que encierran las religiones, basada en la eternidad de Dios y las almas, progresando éstas en la creacion, el hombre se precipitará en la duda en los periodos de su vida de-

sesperada, cuando advierta que su esperanza tiene por fundamento á la *nada*. Entre infinidad de casos así sucedidos citaremos al poeta mexicano Antonio Plaza, quien en todas sus poesías trasluce esas dudas que lo anonadan y lo desesperan. Al efecto, copiaremos los siguientes sonetos tomados de su obra titulada "Album del corazón:"

### SONETO.

*Nada es quien fué nada.*  
PIRRON.

Nadaba entre la nada, sin empeño,  
A la vida que es nada, de improviso;  
Vine á soñar que soy, porque Dios quiso  
Entre la nada levantar un sueño.  
Dios que es el todo y de la nada es dueño,  
Me hace un mundo soñar; porque es preciso:  
El siendo Dios, de nada un paraíso.  
Formó, nadando en eternal ensueño.  
¿Qué importa que en la nada confundida  
Vuelva á nadar, al fin, esta soñada  
Vil existencia que la nada olvida,  
Nada fatal de la que fué sacada?.....  
¿Qué tiene esta ilusion que llaman vida?.....  
Nada en su origen.—¿Y en su extremo?—¡Nada!

### SONETO.

Tres dioses hay en uno soberano  
Del romantismo en los celestes lares;  
Dioses hay del salvaje en los aduares  
Y en el Nimbo tambien, del bonzo ufano.  
En el absurdo Olimpo del pagano  
Los dioses se registran á millares:



Dioses hay de Vischnú en los altares,  
Y de Mahoma en el Eden liviano.

Con tanto Dios y tanto paraíso,  
Brotó la horrible duda que atormenta;  
Pero la duda cesa de improvisó:

Hé aquí la solución que se presenta:  
Dios hizo al hombre; pero el hombre quiso,  
Haciendo dioses, liquidar la cuenta.

La desesperación del poeta provino de creerle feliz con su creencia católica en los primeros años de su edad que, en la madurez de su juicio, por fin no pudo resolver lo que realmente le era imposible: que diversidad de dioses rigieran separados los destinos del hombre, y que en cada rito existiera un bando distinto y lleno de anatemas que mancomunan á toda la especie humana que se halla dividida siguiendo las leyes de diferentes dioses, en que á cada uno se le debe otorgar la realidad sobre los demás.

En otros tiempos, es decir, cuando la mayoría de nuestra religión católica superaba en el mundo, vivía más tranquila y feliz la especie humana que creía en ella; entonces era prohibido publicar los pensamientos que contravenían al catolicismo, y solo se hacía clandestinamente. Los creyentes vivían tranquilos con la fé, pero poco á poco se fué introduciendo una nueva era en que se dió libertad para publicar los pensamientos. A esto se siguió la publicación de obras ateístas por hombres descreídos y desesperados por sus dudas: trastorno fué éste que hirió en lo más íntimo del corazón á la humanidad católica, por la manera brusca de irlo sabiendo, y por la falta de recapitación para penetrar el juicio erróneo de aquellos publicistas que pretenden destruir de raíz toda esperanza futura, anonadando á Dios y al alma.

Dijimos manera brusca de irlo sabiendo, porque los ca-

tólicos aun hoy, en la edad de niños, no conocen más que la fé católica que sus padres y el ejemplo de la mayoría les enseñan; pues en esa edad es cuando el hombre recoge en su corazón los sentimientos más íntimos de toda su vida, cuyos sentimientos son infamemente destrozados en la edad adulta, cuando su libertad les concede leer esas obras que minan la existencia de Dios y del alma. Pero no es aquí aún á donde se llega á la completa ruina de los corazones católicos: esas obras ateístas son refutadas por autores que hacen sostener la existencia de las almas, con la circunstancia agravante de seres sacados de la nada y envueltos en misterios de fé. La luz de la razón en el hombre de juicio, le hace vacilar sobre esa circunstancia, y luego recurre al estudio de su fé católica, hallando en ella la misma cosa: es decir, Dios sacando millares de almas de la nada, y mandándolas sin saberse á dónde. Ocurre al estudio de otras religiones, y no ve más que un cambio de práctica que pugna entre una y las otras, y dan diferentes nombres, residencias y atribuciones á diversos dioses, con la misma facultad en las almas: causas todas que por fin destruyen el consentimiento creado en la infancia de todo creyente religioso.

Todas las religiones van á dar á la esencia de Dios y de las almas: la diferencia en ellas la han hecho los hombres por el misterio que ha encerrado la misma esencia que las constituye. El resultado es el mismo, á saber: *Dios es el mismo en todas las religiones; es eterno y sobre toda inteligencia.*

En la especie humana son las mismas almas que reaparecen en la creación: dichas almas son eternas y sobre todas las demas del globo que habitamos.

Se ha dicho por algunos, que toda religión tiene de bueno á lo ménos, la moral que encierra en sí, y se dice más: que la religión católica se sobrepone á las demas



por su moral. Si examinamos bien el sentido de tal decir, hallaremos á la incredulidad apoderada con esto á desmentir el fin propuesto en todas las religiones, ó á dudar del acierto en él. Nosotros de ninguna manera admitimos la moral por una definicion como buena de las religiones, si ántes existe la realidad de un fin propuesto en ellas. ¿Qué interés puede traer la moral ante la realidad de lo futuro? Ninguno: lo moral pertenece á la conveniencia de cada individuo en sí mismo, para ser tratado en la sociedad de sus semejantes.

La moral debe ser adquirida por medio de la civilizacion que instruye, para que se adopte la verdad, la justicia y la razon. La moral adquirida por medio de la ignorancia y promesas falsas, cuando llega el tiempo de desengaño, es cuando se apodera la verdadera desmoralizacion en el hombre, y ese periodo ha llegado ya, hace algun tiempo. Si la moral constituyera lo mejor de las religiones, éstas ya hubieran desaparecido, ó solo se hallarian en los pueblos incultos en donde no se sabe á qué alude aquella. El hombre, aun hallándose envuelto en sus dudas, no puede retroceder ante la corriente que lo impulsa á reconocer la realidad de su misma existencia, en donde en cada religion los hombres confian en haberla hallado. No le importa la moral que no hace al caso de lo que anhela: el culto lo rinde á la infalible realidad de Dios, en satisfaccion á la realidad eterna de las almas que lo rinden á la mayor eminencia. En la moral de las religiones existe un orden separado á la realidad del fin propuesto en ellas, cuyo orden influye en la conducta del hombre para que se incline á hacer el bien cuando ha moralizado á su espíritu. Las maneras exageradas ó mal aceptadas por definiciones equivocadas en el sustancial deliberado entre los hombres falibles, no hace una causa para abjurar las religiones que han procedido de ese impulso presentido de la humanidad.

Si nosotros declaramos que Dios con las sustancias ya estaban con la eternidad, no ha sido con intencion de atacar por ello á ninguna religion, mucho ménos á la católica á que pertenecemos. En el caso de que la investigacion humana encuentre algo sobre nuestra opinion, seria una iniciativa al sostenimiento de las religiones que apoyadas en un fin propuesto más evidente, seria no más cuestion de reformas prácticas en cada una de ellas; pero si la iniciativa no se admite, no por esto quedarian desvirtuadas las religiones de su fin propuesto. Y en caso de que algunos de sus creyentes llegaran á verse en un lance de escuchar á los fatalistas de la *nada*, creemos hacer un servicio al que nos escuche en ese lance de dudas.

Tenemos que aclarar tambien que el ser católicos no nos impide creer en la eternidad de todos los seres reales, no rebajando tampoco por esto, nuestra creencia católica, pues el catolicismo nada tiene que ver con los que son guiados á la indagacion de la verdad: solo lo ficticio tiene que ver con ellos, y más cuando nuestras discusiones las sujetamos al juicio de los demas hombres, para que juzguen lo que pueda haber de realidad en ellas.

No tratamos de desvirtuar á la moral en ningun lugar en que aparezca: únicamente la excluimos de que sea la principal causa mejor de una creencia religiosa, ó de una aceptacion por la razon que tenga la realidad. Poner á la moral de por medio, es tomar lo bueno de ella para cubrir el flanco descubierto que pueda tener la realidad en que se debe fundar la única causa principal religiosa.

Los que juzguen detenidamente el resultado que daria practicar la creencia sobre la transmigracion de las almas humanas en su misma especie, desde luego se comprenderá que en sus resultados no habria otra cosa más moral en todo el mundo: se llegaria al término en que de una manera cierta se cumpliera con lo esencial man-



dado por el catolicismo: *Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo*, por aquello de *hoy por tí y mañana por mí* que se halla en la vuelta de las almas á otra forma de su especie.

Nosotros decimos que de todo el razonamiento de esta obra, no es la moral por la que se debe aceptar: su consideración debe fijarse en la realidad cierta que pueda contener, pues por moral ya vemos que hasta hoy supera en la creencia de los *mediums espiritistas* y en el catolicismo. Si las religiones se han sostenido y se sostienen aún, es por el misterio cierto de la causa que encierra el fin propuesto.

Una vez que el hombre se halle poseído de una verdadera moral, hecha consistir en la realidad de lo que consiente que se le espera, sin tener por delante á la duda, podrá decir al fin de cada periodo de su vida, con más acierto que el Nigromante, la cuarteta reformada que sigue:

Madre naturaleza: siempre hay flores

Por do mi paso con firmeza avanza.

Nací sin esperanza ni temores;

Vuelvo á tí sin temor, con esperanza. (1)

Así es que la realidad de las cosas pertenecientes á los seres, ni proceden de la *nada*, ni quedan en ella como se les juzga por los pesimistas, ni las almas son unas existencias ya progresadas, en los mismos términos que con los sentidos corporales: circunstancia ésta que solo puede existir en el progreso de la creación, en donde por

(1) D. Ignacio Ramírez, al morir, recitó la siguiente cuarteta aludida:

Madre naturaleza: ya no hay flores

Por do mi paso vacilante avanza.

Nací sin esperanza ni temores;

Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

una influencia presentida de la inteligencia, se le espera un eden futuro, cuya confianza inspirada por la misma realidad sensible ha formado á todas las creencias religiosas, y todos se dirigen á un fin dado, sin conocer la realidad del misterio que encierra esa verdad comprendida en las facultades de las almas racionales.

El alma es una *sustancia*: la materia *es otra*, y ni en la una ni en la otra ha existido ni existirá jamás la *nada*.

## CAPITULO XVI.

### LEYES DE LA NATURALEZA.

Las leyes naturales son aquellas que traen por origen una tendencia á establecerse en la creación, y no debemos juzgar como tales aquellas que dan un resultado de actualidad por circunstancias. Debemos no confundir el resultado inmediato con la ley que trata la naturaleza de establecer.

Si la naturaleza de los elementos es la formación de los cuerpos, á ello pertenece su ley de origen, y si estos cuerpos son destruidos por otras causas inconvenientes á la ley, no es que este resultado sea la naturaleza de ley que tiene que establecerse; es la rémora de todo principio que aun no se aviene á la ley misma.

La confusión en el pensamiento del hombre cuando indaga de qué manera podrá ser el alma, consiste en que la supone identificada con la forma del cuerpo. Vé que cuando llega la muerte, la forma se descompone para volver al polvo de donde salió, y aquí es en donde se confunde al considerar el resultado del alma que ha supuesto identificada á la forma que se descompuso.



dado por el catolicismo: *Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo*, por aquello de *hoy por tí y mañana por mí* que se halla en la vuelta de las almas á otra forma de su especie.

Nosotros decimos que de todo el razonamiento de esta obra, no es la moral por la que se debe aceptar: su consideración debe fijarse en la realidad cierta que pueda contener, pues por moral ya vemos que hasta hoy supera en la creencia de los *mediums espiritistas* y en el catolicismo. Si las religiones se han sostenido y se sostienen aún, es por el misterio cierto de la causa que encierra el fin propuesto.

Una vez que el hombre se halle poseído de una verdadera moral, hecha consistir en la realidad de lo que consiente que se le espera, sin tener por delante á la duda, podrá decir al fin de cada periodo de su vida, con más acierto que el Nigromante, la cuarteta reformada que sigue:

Madre naturaleza: siempre hay flores

Por do mi paso con firmeza avanza.

Nací sin esperanza ni temores;

Vuelvo á tí sin temor, con esperanza. (1)

Así es que la realidad de las cosas pertenecientes á los seres, ni proceden de la *nada*, ni quedan en ella como se les juzga por los pesimistas, ni las almas son unas existencias ya progresadas, en los mismos términos que con los sentidos corporales: circunstancia ésta que solo puede existir en el progreso de la creación, en donde por

(1) D. Ignacio Ramírez, al morir, recitó la siguiente cuarteta aludida:

Madre naturaleza: ya no hay flores

Por do mi paso vacilante avanza.

Nací sin esperanza ni temores;

Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

una influencia presentida de la inteligencia, se le espera un eden futuro, cuya confianza inspirada por la misma realidad sensible ha formado á todas las creencias religiosas, y todos se dirigen á un fin dado, sin conocer la realidad del misterio que encierra esa verdad comprendida en las facultades de las almas racionales.

El alma es una *sustancia*: la materia *es otra*, y ni en la una ni en la otra ha existido ni existirá jamás la *nada*.

## CAPITULO XVI.

### LEYES DE LA NATURALEZA.

Las leyes naturales son aquellas que traen por origen una tendencia á establecerse en la creación, y no debemos juzgar como tales aquellas que dan un resultado de actualidad por circunstancias. Debemos no confundir el resultado inmediato con la ley que trata la naturaleza de establecer.

Si la naturaleza de los elementos es la formación de los cuerpos, á ello pertenece su ley de origen, y si estos cuerpos son destruidos por otras causas inconvenientes á la ley, no es que este resultado sea la naturaleza de ley que tiene que establecerse; es la rémora de todo principio que aun no se aviene á la ley misma.

La confusión en el pensamiento del hombre cuando indaga de qué manera podrá ser el alma, consiste en que la supone identificada con la forma del cuerpo. Vé que cuando llega la muerte, la forma se descompone para volver al polvo de donde salió, y aquí es en donde se confunde al considerar el resultado del alma que ha supuesto identificada á la forma que se descompuso.



La inmutabilidad en las leyes de la naturaleza se hace consistir en que jamás cambiará el curso que lleva un fin ya determinado por la naturaleza misma. El fin que resulta es la ley natural inmutable: en los fracasos intermedios á dicho resultado, sigue una tendencia de la ley á establecer la forma destruida con la naturaleza de sus circunstancias reformadas ó progresivas, acabando siempre el fin que ha resultado por establecerse.

Nadie podrá negar que el origen de la materia que hace la forma, se halla en ese polvo invisible; y si de allí vemos salir las formaciones de los cuerpos, es evidente que la ley inmutable es la reforma de aquel polvo á los cuerpos. De lo contrario la ley sería mudable cuando vemos á los mundos establecidos que han salido de ese polvo ya establecido anterior á la forma. Ya vemos que el origen de nuestra forma creada y crecida viene de ese polvo imperceptible, y si tambien vemos que volvemos á él por los eventos en que hoy se halla en lucha la ley de la naturaleza animada con los elementos inánimes que obran sin acuerdo, ¿por qué buscar en la forma que dió la creacion la identidad en el alma? Más lógico será buscarla de donde salió y á donde volvió, mientras no se establezca la forma con la ley. En las formas creadas no vemos más que una tendencia á establecerse en la creacion con las almas que los animan; pero como todo principio tiene obstáculos que vencer, éste tiene los suyos que para vencerlos, será cuando la forma se haga tambien inmortal. ¿Por qué dudarlo? ¿Pues qué ya conocemos el porvenir que se nos espera en el progreso de la creacion humana? Y ademas de esto ¿qué sabemos todavía sobre el tamaño en cualidades del alma racional? Ya vemos que hoy comienza el principio de su desarrollo en la creacion, y sin embargo, es la clase superior sobre las demas existencias habidas en el mundo.

Pensemos en la eternidad del tiempo pasado y en la

del venidero, y luego hagamos un cálculo de comparacion con la infancia de nuestro mundo, lo recién nacido de nuestra especie, el progreso que ha traído la creacion desde que los elementos se prestaron para ello y lo ilimitado de la inteligencia humana, y comprenderemos que la obra ya comenzó y que nos hallamos en un principio para lo infinito en el sér creado, en el cual la misma naturaleza de cosas ya en progreso, tiene que ir tomando poco á poco lo conveniente á su mejora, sin retroceder de lo que ya comenzó para correr la suerte con la estabilidad de nuestro planeta.

Las circunstancias elementales, el trascurso del tiempo y la inteligencia humana formarán causa al cumplimiento de esa ley que hoy se practica en la naturaleza de la creacion humana que comienza en este mundo.

La muerte no es estable: es un efecto de actuales circunstancias en que la vida de la forma animal se halla constantemente atacada por el obrar de los elementos que la componen por reacciones con los demas. No pertenece á las leyes inmutables de la naturaleza, es el avenimiento á ellas.

Las leyes naturales tienden á establecer lo creado, y el acaso lo destruye, mientras la naturaleza lucha por establecerlo. Esta tiene que concluir la obra por sus mismas leyes inmutables, y la inteligencia humana es la misma naturaleza que asoma con más fuerza para luchar y hacer efectiva la ley inmutable.

Si la naturaleza hace aparecer á sus cuerpos, y existe naturaleza que los destruya, la primera es la ley inmutable, y la segunda es de ocasion que obra con la fuerza bruta de los elementos destructores sin el uso de la razon que ademas de los elementos inánimes existen inmensidad de seres microbios que con el acuerdo animal, y haciendo uso de su propia conservacion, se propagan á expensas de la destruccion de las formas de vida anima-



da mejor progresadas por los trabajos de aquella ley inmutable. La especie intelectual que representa la forma humana, necesita inocularse con ese germen venenoso é irracional, para despues hacer inexpugnable su forma inoculada de todo principio virulento que hoy provoca la audacia intelectual familiarizándose con ello, en donde sin la prévia incision se inócula la especie por los conductos naturales de la forma, y así la trasmite á su especie.

Juzguemos en esta contravencion de las cosas naturales, y veremos transparentarse la sabiduría en la ley de aquel principio que viene haciendo aparecer el remedio con qué destruir el mal; ó mejor dicho, la fuerza que ha de avenir á la fuerza de ocasion. Hoy nos parece que esa fuerza ruda que nos destruye, es la ley inmutable, porque la vemos en la ocasion con superior fuerza; y así seria si no existiera primero una ley anterior. Sin ésta, la destruccion actual se haria eterna; pero ver bien que la ley inmutable viene iniciando una fuerza sin límites en su potencia, y esta es la fuerza intelectual que aparece con un progreso interminable, sirviendo de contraresto á esa fuerza ruda y de ocasion hasta averirla á la ley inmutable. Aquí es donde se transparenta el ojo divino que pone los medios para consumir su ley, en que la especie humana se empeña en la lucha con facultades omnímodas dadas por aquel sér previsor, para constituir en la creacion el emporio intelectual.

Cuando nuestro globo se hallaba en circunstancias de ser un núcleo de fuego, su elemento destructor tenia á los demas elementos suspendidos en polvo por su misma fuerza destructora. Sin embargo, la naturaleza de Dios habia dado su ley de creacion. ¡Cuál seria la lucha que se empeñó en esos tiempos, y cuánto duraria hasta poner una bóveda de cadáveres materiales para sobre ella misma cimentar la creacion! Esa inmensa resistencia fué

vencida por las leyes de creacion en la materia inánime, ó sea por las leyes inmutables de la naturaleza. Hoy se empeña una nueva lucha: la sustancia animada, el alma ó sea la naturaleza que anima la creacion humana siguiendo la ley de Dios, ha dado principio para establecerse dentro de las dificultades que presenta el acaso que dimana del obrar sin regla, orden ni acuerdo de los elementos inánimes y los virulentos.

El presente bando es más eminente y egregio: su naturaleza es destruir al desorden del acaso por medio del orden intelectual. Los elementos vencidos seguirán sujetos á las leyes que imponga la naturaleza de estabilidad. El triunfo será de la ley en obra ya. No hay que dudarlo: lo pondremos en parangon con la empresa de cimentar la creacion sobre el mismo fuego, y comprenderemos que aquello nos parecería más imposible, y sin embargo fué efectuado así, y hoy ese elemento terrible se halla en el centro de la tierra, sujeto á las leyes inmutables de la naturaleza.

Lo imposible pertenece á una fuerza de actualidad: ésta se vence apareciendo otra superior. El hombre aun no se sabe á donde llegará su fuerza intelectual: los elementos le son necesarios y dañosos á la vez; pero se ve que por medio de la costumbre á ellos, dejan de ser dañosos. Esto es un indicio seguro para una completa fusion entre el mal de hoy y la costumbre, para no resentirlo despues, ó hacer de él una causa necesaria á su organizacion. Esto y el progreso intelectual vencerán ese imposible que hoy se nos presenta con superior fuerza de actualidad, y que causa nuestra muerte en la forma.

La humanidad tiene que irse estableciendo con las circunstancias que se le vayan presentando. Una vez que el alma vaya o cupando sus formas, se habrá conaturalizado á la proporcion correspondiente de elementos de vida existentes, y tal vez la forma del cuerpo descii-



enda en tamaño para arreglarse á éstos, ó las necesidades habrán disminuido, y con ello se hará menor el consumo de sustancias alimenticias, combustibles, etc., de que hoy necesita cada uno de la especie humana, el acomodo vendrá con las circunstancias que vayan apareciendo.

La costumbre introducida poco á poco, no hará resentir ninguna causa ó efecto que nos llegue á faltar y que hoy nos da la vida.

El mundo que se halla en circunstancias de creacion en él mismo, debe estar haciendo su crecimiento por medio de agregacion que le venga del oceano etéreo, ya sea como un sedimento agregado á su volúmen ó por afinidades reaccionarias de aquellos elementos con los que ya se encuentran en este globo. De manera que siguiendo la marcha progresiva de su crecimiento, llegará el tiempo en que su volúmen ocupe las dimensiones que hoy tienen los planetas Saturno y Júpiter, y con ello se habrá efectuado paulatinamente un cambio en todo el proceder de la naturaleza que hoy existe en el mundo, y con más razon si en su agregacion adquirió nuevos y diferentes elementos, además de los que hoy tiene, pues en igual caso están Saturno y Júpiter, segun análisis espectral que ya mencionamos en el capítulo XI.

En las diferentes especies animadas que pueda haber en los mundos del universo á consecuencia de diferentes elementos que constituyen sus formas, debe hallarse entre ellos la especie humana, ó más bien dicho, la misma especie de almas intelectuales que animan á los cuerpos humanos. Y como el alma y todas las cosas tienen que avenirse á las circunstancias elementales y naturaleza dimanante de ellas, es probable que la especie humana difiera en forma de unos á los otros mundos en donde esté establecida y sujeta á una trasformacion paulatina, segun vayan viniendo sus circunstancias. A esto debemos

agregar que siendo el alma por su animacion singular el poder legislativo, cuyo límite en sabiduría aun no conocemos, y el cuerpo el poder ejecutivo dando los medios progresivos para el alma, es de suponerse que habrá mundos en donde el eden tiene su establecimiento, y de entre ellos habrá el superior en donde se halla el poder divino de todo el mundo universal.

No echaremos esto en saco roto sin discutir ántes sobre las eventualidades á que se hallan sujetos todos los cuerpos de la creacion, en que tal vez por esto se ha creído vulgarmente en lo finito de todo cuerpo, en cuyo caso se halla nuestro mundo actual, y cuando la materia ha sido eterna, debemos de suponer que este mundo que la contiene, ha sufrido vicisitudes, supuesto que la creacion en que se halla es moderna á ese ab-eterno de su materialidad.

Por ciertas observaciones astronómicas se ha visto que algunos astros luminosos han desaparecido del firmamento. En la zona que se halla entre Marte y Júpiter, la astronomía tambien ha observado que existen allí innumerables fragmentos de cuerpos que indican la destruccion de alguno ó algunos de aquellos globos que se hallaban en esa zona. No será imposible, pues, que nuestro globo esté sujeto á esas vicisitudes que tanto lamentaria la ascendencia á que hubiera llegado el progreso de nuestra inteligencia en la creacion de la tierra. Sin embargo, recordemos que el éter espiritual se hallará siempre el mismo y dispuesto á la regeneracion en la creacion, á donde se le vuelva á presentar el caso, y recordemos tambien que no contando el tiempo que pase para suceder así, será instantáneo el fracaso de nuestro mundo, y cuestion de otro nuevo en donde se reunan las circunstancias para una nueva creacion, en que tambien pasando el tiempo sin sentirlo, se progresará al fin propuesto. Podrá ser tambien que estando sujeta esa eventualidad



de destruccion á las obras del acaso por algun otro cuerpo que choque con este mundo ú otras causas por el mismo orden de desacuerdo, podrá ser, repetimos, que en esa misma eventualidad nuestro mundo se halló eximido por fin, de una de esas eventualidades del fracaso, y aun tal vez ya lo habrá sufrido en alguna otra época con la misma materia que hoy lo contiene, ó con disminucion, ó aumento en el contenido actual.

Sea por el choque ó por alguna otra causa en que resulte la destruccion de un globo, no es que esto sea una ley para que así suceda con todos; es el acaso que obra sin acuerdo y sin reglas en que será más de mil veces mayor el número de globos que no ha cabido en esa eleccion eventual que los que han entrado en ella, agregando á esto tambien que mientras más potencia vayan adquiriendo los globos en su creacion, más defendidos se hallan para llegar al fin propuesto por las leyes inmutables, el cual parece ser infinito en progreso hasta donde ha llegado la gran morada de Dios.

Ya vemos que nuestro globo es un punto pequeño que figura en el sistema planetario de nuestro sol, y ademas vemos la enorme magnitud de éste, y, por último, vemos que este mismo mónstruo con sus planetas es más ínfimo ante esas eternas lámparas inextinguibles que brillan en el firmamento.

¿Para qué podría servir esa inmensidad de mundos en progreso si no existiera en los más de ellos la especie intelectual que los habitaba? Y si vemos que siendo nuestro mundo un punto insignificante en ese oceano de mundos, sin embargo de ello se halla habitado por dicha especie intelectual, debemos suponer que esa misma especie aquí se halla en la proporcion relativa de ese punto que ocupa nuestro globo, y que como aquellos, el progreso nos conduce á puntos más elevados que el escalon en que nos hallamos, cuya escala intelectual en lo que tene-

mos visto, nos manifiesta tambien como los mundos, un progreso hasta lo infinito.

No faltan hombres que nos anuncien como un hecho cierto la destruccion de nuestro mundo por medio de cataclismo, en que en alguno de ellos tiene que extinguirse la especie humana. Lo primero podrá caber en ese evento del acaso en las vicisitudes de la forma, más lo segundo que hace consistir su esencia en el éter espiritual, éste es inextinguible en todos los tiempos y eventualidades. Esos anuncios de dichos hombres, los hacen consistir en la afirmacion por la mayoría de los geólogos, de que la corteza de la tierra no tiene más que diez leguas de espesor, siguiendo de allí un centro de fuego que tiene en una fluidez ígnea á la tierra primitiva, cuya teoría se hace consistir en el aumento del calor, á medida que se profundiza debajo de la superficie de la tierra, subiendo el termómetro proporcionalmente, un grado por cada 33 metros.

Los temblores de tierra, el levantamiento sucesivo de los continentes y de las cadenas de montañas, las erupciones volcánicas y la formacion de las rocas y minerales, con otras muchas observaciones geológicas, nos manifiestan la indudable existencia del fuego en el centro de la tierra. Tal naturaleza de cosas tendria tranquilidad á la esperanza progresiva en la especie humana, si antes no existiera tambien esa teoría de las observaciones termológicas, en que la debilidad de nuestro pedestal en la tierra, nos hace esperar esos cataclismos reconocidos en la historia, de haber sucedido de tiempo en tiempo en nuestro globo, en que por fin venga uno y nos hunda en ese abismo de fuego que se halla en el centro de la tierra.

Quando las ciencias geológicas nos han manifestado la existencia de las capas que se hallan sobre la cristalizada por causa ígnea, se comprende que los fósiles que se



hallan en aquellas nos han marcado su existencia estable desde aquel principio fundamental de dichas capas, el cual antecede y ha pasado ya por esos periodos riesgosos de los cataclismos habidos, sin que por ello se haya destruido la creacion terrestre ni la animal hasta aparecer la última capa en que se halla la especie humana y sus fósiles no más en ella, lo mismo que aquellos que se hallan en sus mismas capas en donde han venido apareciendo aquellas especies de formas animales escalonadas con arreglo á sus circunstancias elementales que los favo ecieron ó nó en lo sucesivo de la creacion actual.

Se debe suponer por esto que hay que dudar de la existencia sucesiva de dichos cataclismos y en el riesgo para que detengan la marcha progresiva de la especie humana, supuesto que la corteza terrestre se conserva y robustece desde aquel su principio en que se halló más débil que hoy, pues en aquellos primeros tiempos las revoluciones elementales eran provocadas en el centro ígneo al normarse á su estabilidad de quietud, á la cual, la misma ley de creacion terrestre en el mundo ha venido dando los medios estables que han atenuado aquellas revoluciones de circunstancias normales, y en tal efecto se hallan esas válvulas de seguridad en los volcanes por donde gradualmente se va extinguiendo esa potencia que se debilita, siendo el tiempo quien garantiza el progreso de debilidad en ella.

Nosotros aceptamos de lleno la existencia de un centro de fuego en la tierra; pero dudamos que solo diez leguas hagan el espesor de su corteza, dudando tambien de la exactitud en la teoría por los grados de calor que marca el termómetro á medida que se profundiza debajo de la superficie de la tierra; cuyo efecto parece que se mancomunada con otras causas que se han confundido con la que se resuelve en dicha teoría, por lo cual pasamos á manifestar nuestros argumentos en contra de ella.

Pondremos por ejemplo á dos puntos minerales que se hallan en diferentes alturas segun el nivel del mar. Sea el más alto el mineral de Pachuca, y el más bajo el del Rosario, en el Estado de Sinaloa. Ahora bien, si en cada uno de dichos minerales se baja por los tiros de sus minas, se verá que miéntras más se profundiza al interior de la tierra, el termómetro gradualmente va subiendo sus grados de calor, lo mismo en el mineral de Pachuca que en el mineral del Rosario, sin embargo de de hallarse éste último casi al nivel del mar y el primero en lo más alto de la meseta de México; cuya diferencia de altura del uno al otro mineral es muy considerable en la relacion del espesor de la corteza de la tierra, para que el termómetro en iguales distancias de profundidad en dichos tiros, marcara más grados de calor en el Rosario que en Pachuca, pues en esta eminencia es más gruesa la corteza de la tierra que en aquel, que se halla más delgada, y sin embargo, al termómetro le es indiferente la posicion de altura en las minas para marcar en cualesquiera de ellas los mismos grados, segun se va profundizando de la superficie.

Los mineros en seguimiento de los metales preciosos, se profundizan en la tierra hasta donde se los impide el agua ó el calor: á este último le llaman *sofocacion de la mina*. Si este calor tuviera por causa al fuego que se halla en el centro de la tierra, se veria una igualdad de circunstancias de calor en todos los diferentes labrados de las minas, con tal de hallarse unos y otros en iguales circunstancias de profundidad, lo cual no sucede así; pues hay minas que tienen quinientos metros de profundidad, que por tener muchos labrados y hallarse comunicados con alguna otra boca que parte de la superficie llamada por los mineros *lumbreira*, esto basta para que haga ménos calor en los planos de estas minas que en otras que no tienen ni cien metros de profundidad, cuando ya se hallan *sofo-*



*cadras*, por no tener ni muchos labrados ni *lumbre*; resultando de esto que la más ó menos ventilacion en dichas minas hacen el más ó menos calor, sin atender á la mayor ó menor profundidad.

Si se rompen dos pozos en la superficie de la tierra, distantes el uno del otro cinco metros y de iguales diámetros, y se profundizan perpendiculares por doscientos metros, el termómetro marcará en los planos del uno y del otro pozo los mismos grados de calor que corresponden á la igualdad de profundidad entre ambos; pero si estos pozos se comunican en sus planos, el termómetro rebaja de sus grados que habia marcado antes de comunicarse dichos pozos, y así sucesivamente que se fueran profundizando y comunicando estos pozos irian ascendiendo y descendiendo los grados de calor que el termómetro marcara en diferentes circunstancias de ventilacion.

Si hemos hecho narracion de dos pozos que hemos supuesto perpendiculares al centro de la tierra, tal suposicion la hemos comparado con muchos casos análogos que hemos practicado en los labrados de las minas, en que hemos experimentado el calor cuando el aire que penetra á las cavernas se halla falto de oxígeno y acompañado de otros gases que lo hacen impuro, en que tan luego como aparece la percusion de dos corrientes de aire, desaparece el calor. Esto es lo que pasa cuando se comunican dos ó más labrados de una mina. Echando cal apagada, tambien rebaja el calor aun sin la ventilacion de la mina.

De la misma manera que hemos supuesto dos pozos perpendiculares al centro de la tierra, se puede suponer un socabon horizontal al pié de una montaña; pues aquí tambien marcará el termómetro sus grados de calor á medida que se penetra horizontalmente, lo mismo que cuando se penetra perpendicularmente al centro de la tie-

rra, cuyos efectos ya los hemos observado en minas en que sus labrados son horizontales y con muy poco espesor á la superficie de la tierra, y sin embargo, hacen los mismos efectos de calor que en las profundizadas al centro de ella.

Por último, supondremos cuatro ó más pozos perpendiculares que se hallan en diferentes puntos de la superficie de la tierra, y les supondremos cuatrocientos metros de profundidad á cada uno de ellos: al primero le supondremos diez metros de diámetro, al segundo veinte, al tercero cuarenta, al cuarto ochenta, y así duplicando los diámetros de su circunferencia ó luz. Ahora bien, en los planos de cada uno de dichos pozos que tienen todos diferentes diámetros, se verá que el termómetro marcará tambien diferentes grados de calor en cada uno de dichos pozos, sin embargo de hallarse todos ellos á igual profundidad del centro de la tierra; pues todos tienen cuatrocientos metros perpendiculares con diferentes diámetros. De manera que las intensidades del calor en el centro de la tierra y en iguales circunstancias de profundidad, disminuirán y aumentarán, segun sea el mas ó menos diámetro de las excavaciones ó cavernas y el más ó menos número de ellas en comunicacion; cuyo efecto se hará notar lo mismo en excavaciones verticales como en horizontales, cuyas causas del calor son variadas por los efectos del más ó menos aire puro en el lugar en donde se practica la regla termológica. Nosotros no concebimos cómo puedan deducirse esas diferencias que hacen los efectos del aire puro ó impuro en las cavernas, y sus más ó menos labores y diámetros, para sacar un término medio en la graduacion del calor: pues aun suponiendo que se puede deducir hasta llegar á ese término medio, se vacilaria en la exactitud de la causa del fuego en el centro de la tierra, cuando se ve que se sujeta la regla á las dimensiones locales y á la pureza atmosférica.



rica de las cavernas, y se abandona en parte la regla de profundidad al centro de la tierra, siendo esta última regla la que constituye la teoría termológica que dice así: "A medida que se profundiza debajo de la superficie de la tierra, va subiendo el termómetro gradualmente un grado por cada treinta y tres metros. De allí se sigue que á una distancia de 40 á 50 kilómetros, todas las sustancias deben hallarse en fusión." Debemos, pues, comentar la teoría como se halla, en cuyo estado tenemos derecho para atacarla con los argumentos que llevamos expuestos, y más cuando tenemos la certeza de haber visto ya causas confundidas en otras, cuando las ciencias se han aventurado en teorías sacadas de la misma circunstancia científica, pues la que acabamos de refutar se halla tal vez en menos altura científica que la que en seguida pasamos también á refutar. Esta se halla autorizada por muchos autores de metalurgia y química, y sostenida y aprobada por muchos años, hasta el día de hoy. Es cierto que con ello nos desviamos un poco de la esencia que constituye nuestra presente obra; pero creemos que nos podrá servir también de hacer alusiones que conciernen á muchos puntos implícitos de sus conceptos; así como nos servirá también para corroborar con esto otros errores que ya hemos refutado y que han salido de hipótesis y teorías erróneas.

La teoría generalizada en todas partes sobre las reacciones que se operan en el beneficio de minerales de plata por amalgamación en patio con el mercurio, ha sido explicada como sigue. "El cloruro de sodio y el sulfato de cobre dan sulfato de sosa y cloruro de cobre: éste ejerce su acción sobre el sulfuro de plata, resultando sulfuro de cobre y cloruro de plata que se disuelve en el exceso de sal marina: el cloruro de plata disuelto, lo reduce el mercurio, dando amalgama de plata y cloruro de mercurio."

En más ó menos términos esta es la esencial teoría del sistema de amalgamación por patio en el beneficio de minerales de plata que han venido dando muchos autores, y en una época más reciente se halla también esa misma teoría en el "Tratado elemental de química por L. Troost."

Supondremos que vamos á beneficiar cien quintales de mineral, el cual se ha ensayado antes, y contiene una ley de 173 marcos de plata, la cual se halla combinado con el azufre, con cuyo equivalente contiene cien libras de sulfuro de plata que según la teoría que llevamos expuesta, se necesitarían 260 libras de sulfato de cobre para su equivalente de cambio con la sal marina, para que diera el resultado de cien libras de cloruro de cobre anhidro que habría que emplear como equivalente en las cien libras de sulfuro de plata, de cuya reacción resultaría el cambio del cloro por el azufre y quedarían cien libras de sulfuro de cobre y otras tantas de cloruro de plata, la cual reduciría el mercurio en amalgama de plata y cloruro de mercurio.

No cabe duda que las reacciones salen perfectas como las acabamos de explicar, á las cuales alude la teoría citada; pero se hallan lejos de que sean las que se efectúan en el beneficio de patio: pues según la explicación teórica, se necesitaría triplicar la cantidad de sulfato de cobre á la de la plata que contenga el mineral. De otra manera más económica en sulfato de cobre no podrían concluirse las reacciones que explica dicha teoría, cuando dice: "El cloruro de cobre ejerce su acción con el sulfato de plata, resultando sulfuro de cobre y cloruro de plata..." Está muy claro el cambio de metaloides que tendrían que hacer los dos metales, y no sería posible que cantidades menores de cloruro de cobre, hicieran su cambio con otras mayores de sulfuro de plata, cuando



con muy poca diferencia se hallan en iguales circunstancias de equivalentes en sus metaloides.

Es evidente por todos los beneficiadores de patio que muchas veces bastarán dos ó tres libras de sulfato de cobre para hacer el beneficio de una cantidad de mineral que produzca una ley de 173 marcos de plata: cifra esta que acabamos de manifestar que arreglada á las reacciones de las teorías que venimos refutando, se necesitarían 266 libras de sulfato de cobre, como equivalente de aquellas reacciones indispensables:

Creemos que con solo haber manifestado esa precision de equivalentes que autoriza la misma ciencia química, no hemos exagerado el equivalente de sulfato de cobre que se necesitaria, cuya enorme cantidad que no es necesaria y sí seria muy perjudicial al beneficio, nos certifica nuestros argumentos en contra de la teoría que acabamos de refutar. No queremos decir con esto, que la ya referida teoría no sea exacta en otras circunstancias analíticas que se operan en el laboratorio químico, pues la diferencia consiste en las circunstancias adherentes al caso en que se opera en el patio, cuyos efectos no han sido reflexionados, (así como la más ó ménos ventilacion en las reglas termológicas.)

Nosotros creemos dar una teoría más lógica de las reacciones que se operan en el patio, sin embargo de que siempre existan nuestros temores en los errores, y al efecto decimos: El sulfato de cobre se combina con el cloruro de sodio, resultando sulfato de sosa (nulo) y cloruro de cobre. En esta reaccion ha habido un desprendimiento de cloro libre, el cual descompone al agua, dando ácido clorhídrico (nulo) y oxígeno libre. El cloruro de cobre absorbe oxígeno, haciendo un sub-oxiclururo de cobre ó un cloruro de sub-óxido de cobre: alguno de estos compuestos ó los dos, ceden su oxígeno al sulfuro de plata, cuyo gas es el esencial reactivo en el beneficio: des-

compone al sulfuro de plata dando ácido sulfúrico y plata pura que se amalgama con el mercurio. Una vez que con dichas reacciones se proporcionan en la masa mineral cloro, oxígeno y ácido sulfúrico, este último se convierte en un agente proveedor de cloro y este otro de oxígeno que con su presencia reacciona el ácido sulfúrico con la sal marina, dando sulfato de sosa y cloro libre. Este gas se reparte descomponiendo el agua, clorurando al mercurio y en mucha parte á la plata en sus momentos de pureza, antes de amalgamarse con el mercurio, en cuyo estado cede su cloro á este último, y se hace la amalgama de plata, cuyo cloruro de mercurio hace esa pérdida que se le nombra *consumido*.

Sin los desprendimientos de cloro y siendo este gas el que descompone el agua para dar oxígeno, no puede haber beneficio.

Las sales de cobre, en presencia de la sal marina, todas en sus reacciones con ella, dan desprendimientos de cloro. Por esto se hace necesaria cualquiera sal de cobre, pues conservan sus reacciones absorbiendo oxígeno y dándoselo al sulfuro de plata, de una manera estable y con afinidades en ambos casos.

Una vez que se han enlazado las reacciones que acabamos de exponer terminarán cuando se haya descompuesto la última partícula de sulfuro de plata, pues en esa conclusion queda cortada la cadena que enlazó hasta ese fin al beneficio por patio de los minerales (dóciles) de plata.

Por no hacer difusa esta narracion, omitimos exponer algunos experimentos que hemos practicado para cerciorarnos de las reacciones que llevamos expuestas, que se operan segun nuestra teoría, cuyo estudio lo sometemos al juicio de los beneficiadores actuales en el sistema de patio, pues ellos juzgarán con su teórica y práctica la incertidumbre de la teoría que llevamos refutada, y lo



que pueda existir de cierto en la expuesta por nosotros.

Volviendo á las observaciones termológicas, que han hecho suponer en nuestro mundo una debilidad tal en su corteza como la relativa á la de un huevo de paloma, diremos: que la causa por la que el hombre admite con facilidad todo aquello que pueda anonadarlo, es por la vacilacion en que se halla al no poder penetrar más allá de sus facultades actuales. No tiene confianza ni de las mismas leyes naturales, á las cuales juzga como leyes de exterminio hasta para los seres intelectuales: no ve que esas leyes naturales han venido no solo sino hasta asegurando la estabilidad de nuestro mundo. Sin embargo, por todas partes cree ver en él un abismo en que el hombre se precipita á la nada: de allí resulta ese consentimiento para, sin discutir más, admitir esas teorías erróneas y aludidas, á una inseguridad hasta del mismo pedestal terrestre en donde pisamos, para seguir haciendo alusiones que nos hagan consentir en esos cataclismos permanentes como eternos enemigos de nuestro progreso y de nuestra felicidad. El hombre no tiene confianza, no, y desconfía hasta del mismo sol que hoy nos favorece con su calor, para despues presentarlo en un cadáver congelado en los hielos para toda una eternidad, y sin dejarle ni el derecho de las leyes de mútua compensacion entre unos y otros de los cuerpos que forman dentro del círculo del universo que abraza al infinito.

¿Cómo se podrá juzgar ese ab-eterno sin principio de los tiempos pasados en que desde ese entónces ya existían nuestros mismos seres constituidos en el alma que hoy nos certifican por medio de la forma creada? ¿Qué ha sucedido de nuestro sér desde ese ab-eterno al presente? ¿Cuál y cómo ha sido el progreso que nos ha conducido desde aquel entónces sin principio? En el presente solo podremos decir que nuestro sér actual se ha

hallado representado en todo ese ab-eterno de los tiempos pasados, en el cual nuestro sér presente habrá entrado infinitas veces en las leyes de la creacion de la forma, en que las circunstancias elementales y el acaso nos habrán hecho pasar por infinidad de vicisitudes que hoy hacen nuestro estado actual en el mundo. Las mismas leyes naturales que no nos abandonan desde aquel ab-eterno, nos han colocado hoy en el estado en que nos hallamos.

La completa felicidad no está repartida en todos los seres: todos nos hallamos en diferentes posadas del camino que nos conduce al paraíso. Vemos algunos hombres colmados de riquezas y glorias: así mismo vemos á otros en la oscuridad y la miseria: vemos algunas naciones ricas y potentes, y vemos á otras en bancarrota, y sufriendo á las demas, por su debilidad. En fin, vemos á esas potencias siderales radiar refulgentes, ante el inexcrutable espacio infinito, para de allí descender hasta considerar con nuestra imaginacion á esos átomos que vagan fuera de las atmósferas de los mundos. Consideremos nuestro estado en el mundo que habitamos, y veremos que ni lo uno ni lo otro es de lo peor.

¿Qué razon nos dábamos de nuestro sér ántes de nacer nuestra forma actual? ¿Pues qué no estamos mejor hoy que ya nos reconocimos, que tenemos una existencia y que se nos espera un porvenir, que ántes de nacer, que no sabíamos ni una sola palabra de nuestra actual existencia? Del estado anterior al presente existe una diferencia infinita: de lo que nada esperábamos ayer, hoy debemos esperar mucho: ayer no contábamos hallarnos acogidos ni á uno de los polos del átomo imperceptible, y hoy nos vemos dentro de los seres eternos de las sustancias, distinguidos en entidades intelectuales y sostenidos por todo un mundo de los que figuran ante la creacion sideral. Ayer no teníamos conocimiento de ninguna



ley que pudiera favorecernos, y hoy conocemos la ley divina que rige á las leyes inmutables de la naturaleza, conduciéndonos en la creacion á un progreso sin límites. Si de improviso nos hallamos con tan sorprendente hallazgo, ¿por qué no tiene confianza el hombre y no está conforme? ¿Por qué con más facilidad acepta el anonadarse que el consentir en su real existencia? ¿Por qué le considera más valor intrínseco á esa idealidad de la nada que á la ley de Dios en la misma naturaleza de las sustancias con sus leyes inmutables del fin propuesto por aquel Supremo Artífice? En fin, hasta los mismos hombres que confunden las leyes inmutables de la naturaleza conduciéndonos á la nada, podrán decir: "yo ayer era nada, hoy soy un sér; mañana seré nada; pero así como ayer era nada y hoy soy un sér y mañana seré nada, para pasado mañana podré ser lo que hoy, pues ya veo que soy un sér y quien no lo sea ni hoy ni mañana ni jamás, se hallará con su día de hoy."

## CAPITULO XVII.

### EL OTRO MUNDO.

La generalidad de los humanos creen que después de la muerte del cuerpo, el alma tiene que pasar al otro mundo, cuyas explicaciones para efectuarse, se han dado de muchas maneras. Pero como quiera que sea, la diferencia de las unas á las otras todas se suponen pasar á otra parte, dejando abandonado este mundo para siempre; cuya suposicion nadie ha podido razonar lógicamente, cómo ni á dónde puede hacerse esa emigracion de las almas. Esta suposicion general tiene que ponerse en contacto y acuerdo con el hecho admitido ya de la plurali-

dad de mundos habitados, en que se les supone á los cuerpos siderales otros tantos mundos en actual creacion de las mismas ó diferentes especies de éste, en donde tendrán que hallarse tambien las almas humanas; y en tal concepto, aquella infinidad de mundos con éste se hallaban constante y eternamente produciendo en su creacion nuevas almas para emigrar todavía para otro mundo á donde no reproduzca la creacion de almas, pues se concretará á recibir las de todos los mundos en que se creian.

Es verdad que tenemos al frente de nuestra imaginacion eso que se le llama el universo infinito, en donde puede existir local tanto para la creacion constante y eterna de nuevas almas, como para recibirlas; pero éste último local tendria que ser infinito sobre lo infinito del primero al estarse aumentando desde ab-eterno y eternamente, de la produccion estable de los mundos. Hé aquí á la creacion salida de la nada, colocada en la cúspide de lo infinito sobre lo infinito de las cosas reales de las sustancias, en que se supone á Dios como el autor de tal prodigio. Sin embargo, si rectificamos el error de creacion de las almas salidas de la nada, concretándonos á la eternidad sustancial en ellas, entónces se podrán dar definiciones sobre la existencia de otro mundo que se incluye en el mismo que da la creacion, sin separar de la realidad á ese consentimiento que presiente la existencia de otro mundo con la realidad de su sér, y sin sobreponerse á lo infinito del universo establecido. El hombre que comprende el progreso que se le espera en su porvenir, lo confunde con el paso á otro mundo, en donde cree hallar realizada la esperanza que presiente; cuya realidad, no pudiendo darse razon de ella, cree que le basta el escalon de la vida presente para dar el paso al otro mundo en donde se hallan los imaginados empíreos.



ley que pudiera favorecernos, y hoy conocemos la ley divina que rige á las leyes inmutables de la naturaleza, conduciéndonos en la creacion á un progreso sin límites. Si de improviso nos hallamos con tan sorprendente hallazgo, ¿por qué no tiene confianza el hombre y no está conforme? ¿Por qué con más facilidad acepta el anonadarse que el consentir en su real existencia? ¿Por qué le considera más valor intrínseco á esa idealidad de la nada que á la ley de Dios en la misma naturaleza de las sustancias con sus leyes inmutables del fin propuesto por aquel Supremo Artífice? En fin, hasta los mismos hombres que confunden las leyes inmutables de la naturaleza conduciéndonos á la nada, podrán decir: "yo ayer era nada, hoy soy un sér; mañana seré nada; pero así como ayer era nada y hoy soy un sér y mañana seré nada, para pasado mañana podré ser lo que hoy, pues ya veo que soy un sér y quien no lo sea ni hoy ni mañana ni jamás, se hallará con su día de hoy."

## CAPITULO XVII.

### EL OTRO MUNDO.

La generalidad de los humanos creen que después de la muerte del cuerpo, el alma tiene que pasar al otro mundo, cuyas explicaciones para efectuarse, se han dado de muchas maneras. Pero como quiera que sea, la diferencia de las unas á las otras todas se suponen pasar á otra parte, dejando abandonado este mundo para siempre; cuya suposicion nadie ha podido razonar lógicamente, cómo ni á dónde puede hacerse esa emigracion de las almas. Esta suposicion general tiene que ponerse en contacto y acuerdo con el hecho admitido ya de la plurali-

dad de mundos habitados, en que se les supone á los cuerpos siderales otros tantos mundos en actual creacion de las mismas ó diferentes especies de éste, en donde tendrán que hallarse tambien las almas humanas; y en tal concepto, aquella infinidad de mundos con éste se hallaban constante y eternamente produciendo en su creacion nuevas almas para emigrar todavía para otro mundo á donde no reproduzca la creacion de almas, pues se concretará á recibir las de todos los mundos en que se creian.

Es verdad que tenemos al frente de nuestra imaginacion eso que se le llama el universo infinito, en donde puede existir local tanto para la creacion constante y eterna de nuevas almas, como para recibirlas; pero éste último local tendria que ser infinito sobre lo infinito del primero al estarse aumentando desde ab-eterno y eternamente, de la produccion estable de los mundos. Hé aquí á la creacion salida de la nada, colocada en la cúspide de lo infinito sobre lo infinito de las cosas reales de las sustancias, en que se supone á Dios como el autor de tal prodigio. Sin embargo, si rectificamos el error de creacion de las almas salidas de la nada, concretándonos á la eternidad sustancial en ellas, entónces se podrán dar definiciones sobre la existencia de otro mundo que se incluye en el mismo que da la creacion, sin separar de la realidad á ese consentimiento que presiente la existencia de otro mundo con la realidad de su sér, y sin sobreponerse á lo infinito del universo establecido. El hombre que comprende el progreso que se le espera en su porvenir, lo confunde con el paso á otro mundo, en donde cree hallar realizada la esperanza que presiente; cuya realidad, no pudiendo darse razon de ella, cree que le basta el escalon de la vida presente para dar el paso al otro mundo en donde se hallan los imaginados empíreos.



La realidad del otro mundo se halla en la sustancia separada de la creacion: á ese mundo invisible es á donde tienen que emigrar todas las almas mientras no se establezcan en la creacion: á él tenemos que visitar en la realidad sin ser conducidos á la nada, ni á los empíreos imaginados, mientras no quedemos perpetuados en la creacion de la materia.

Ese mundo invisible es la arca salvadora que recoge en su seno al naufrago de la creacion: es el paracaídas del aeronauta que desciende cuando los elementos han destruido el globo aerostático que se fabricó para ascender á lo visible; es, en fin, el otro mundo que se separa del de la creacion, á donde las almas vuelven á proveerse de nueva forma corporal para seguir con constancia inexpugnable la ley egregia que la creacion de vida animada ha principiado ya en el presente mundo, en que Dios, que dió su ley, nos espera vernos progresados con ella para complacerse.

Ese éter que vuelve al mundo de lo invisible, se halla allí con su escala de calidades innatas que conserva siempre en su mismo estado desde la eternidad.

La oscuridad que nos presenta esa existencia de otro mundo, es una causa natural que se arregla con las circunstancias del uno al otro estado en que el alma se alterna saliendo de su letargo en que la constituye su sér innato, y apareciendo despierta en la vida de la creacion, en donde se verifica una existencia con acuerdo debido á dos causas: una es la calidad excelsa en el sér sustancial que constituye al alma, y la otra es el conjunto de sustancias que constituyen á la forma que le sirve á aquella, por medio de los sentidos de que hace uso en ésta, cuya realidad en el individuo animado, existe en la creacion de la forma; mas la realidad del individuo de animacion, se halla en el sér constituido en el alma, la cual conserva su existencia eternamente, lo mismo es que se halle con

el acuerdo en la forma creada como reducida á su estado innato sin él.

Nada más natural que el presentir esa oscuridad del otro mundo, cuando el alma ha morado infinitos siglos en él sin los sentidos del cuerpo, en cuyo estado tan pequeño de aquella no han podido existir las causas que éste le proporciona en la forma.

No hay razon para que el hombre se considere anonadado al juzgar á su sér que se constituye en su alma de un tamaño tan pequeño, si considera tambien lo que la forma ha venido creciendo desde que apareció en el animalculo zoospermo, principio este del gérmen que hace la forma ya crecida á un tamaño inmensamente mayor; mas el aumento material que se ha efectuado en la forma crecida, es inferior en clase al extracto excelso que constituye al alma que la anima.

El tamaño exagerado no es lo mejor de la grandeza: lo mejor de ésta se halla en la clase que se posee en el sér. El tamaño sustancial del alma, si bien es inmensamente pequeño, tambien sus cualidades son inmensamente grandes, de cuya eminencia no se podrá extrañar diferencia en los efectos intelectuales que tanto nos sorprenden y los admiramos, hasta el grado de suponerles causas contranaturales, al comprender que en la materia no vemos en ella más de lo inánime, lo insensible y la falta absoluta de racionalidad. Tal vez los hombres que han llegado á estas consideraciones, han colocado á la materia en un estado repugnante y grosero, y por esto han separado al alma de la creacion, considerándola excluida de lo imperfecto; en cuyo eden espiritual se imagina el descanso del alma cuando se aparta de la materia para pasar al otro mundo.

Todas las diferentes clases cualitativas de las sustancias producen efectos, y todas traen el símbolo de la causa á que pertenecen. El materialista queriendo eviden-



ciar los efectos de su materia vulgar, y el espiritualista queriendo persuadir con los efectos espirituales, ni el uno ni el otro podrán razonar lógicamente sobre los periodos de vida del sér animado que resultan desde el vientre de la madre hasta llegar aquel sér á la edad adulta, en que en este estado no recuerda del periodo en que se halló en dicho vientre y ni á uno ó dos años despues de haber nacido.

Discutiendo en ese sentido los materialistas, bien podrian decir: "Desde el vientre de la madre hasta la edad adulta del hombre, la materia que forma el cerebro de éste, ha venido por intervalos periódicos de tiempos desarrollando la intensidad de sus fuerzas, hasta perfeccionar el mecanismo cerebral del adulto, resultando el efecto intelectual, segun la proporcion de la escala mecánica en que se han venido desarrollando aquellas fuerzas. De esta manera el niño que se halla en el vientre de la madre, y á uno ó dos años de nacido, su cerebro se halla imperfecto del mecanismo que adquiere cuando es adulto, y por esto solo recuerda los casos en los periodos de perfeccion cerebral; y cuando es niño solo manifiesta indicios intelectuales arreglados á la escala en que principia el desarrollo de las fuerzas materiales en el mecanismo cerebral, imperfecto en esos primeros periodos."

Nosotros decimos que estaria muy bien determinado el progreso intelectual desde el vientre de la madre hasta la edad adulta del sér, y muy bien determinadas tambien las causas de no recordar el adulto aquellos periodos primeros. En lo que no estariamos de acuerdo es en el símbolo de causa que indican todos los efectos desde el vientre de la madre hasta la edad adulta del sér, y para manifestar las causas de nuestro desacuerdo, principiaremos por esa misma escala en que se vinieron produciendo esas fuerzas ó efectos, y decimos. La animacion que tiene el sér desde el vientre de la madre ¿es producida por las

fuerzas de la materia inánime? El niño llora cuando le molesta algun mal, cuando recibe un golpe, una herida, etc., manifestando con esto su sensibilidad. Esta sensibilidad ¿son fuerzas de la materia insensible? Dicho niño se mueve del uno al otro lado de su cuerpo, toma en la mano el juguete que le presentan, etc., manifestando con ello que tiene voluntad propia. Esta voluntad ¿viene de las fuerzas de esa materia inerte que solo se mueve cuando existen otras causas que la mueven? El adulto retiene en su memoria muchas de sus acciones y las de otros y muchos casos que pasan en su vida, manifestando con esto la razon de su inteligencia. ¿Esta razon intelectual son las fuerzas producidas de una materia que siempre es dirigida por el acaso á cualquiera parte á donde la conducen sus naturales afinidades, sin que jamas haya existido en ella el prévio acuerdo de lo que hace, ni indicio que manifieste la más ínfima racionalidad?

Cuando los alquimistas se desengañaron de que el oro solo se hacia con oro, la plata con plata, etc., hasta entónces comprendieron que los elementos no podrian jamas cambiarse á otros elementos diferentes de su especie innata, prescindiendo por esto de encontrar la piedra filosofal que tanto anhelaban.

Los químicos hoy saben más todavía; y es que los experimentos analíticos manifiestan los elementos á que pertenecen las composiciones, pues por varias que sean las sustancias que componen una disolucion salina, determinan cuáles son sus bases en diferentes sales, sin que se haya visto que en una mezcla de diversos elementos en disolucion, resulten fenómenos que no sean propiedades conocidas de los mismos elementos disueltos, si la materia cerebral tiene sus propiedades ya conocidas, no seria posible el confundir al alma con aquellos efectos vulgares que vendrian simbolizando sus causas. El caso es que ya sea por el conocimiento de esas facultades ma-



teriales ó por la vacilacion en que se hayan al no poder definir la realidad del alma, dichos materialistas, tambien asientan: "De las fuerzas reunidas de la materia de que se compone el cerebro, resulta un mecanismo en éste, de cuya fuerza mecánica resulta el efecto intelectual." Aquí la inteligencia es un efecto dimanante de otro efecto. Omitimos refutar aquí lo que ya hemos hecho en otras partes de esta obra, y solo atenderemos al sentido que le dan á la inteligencia, haciendo de ella un efecto mecánico y como comprobantes modelos, nos ponen los efectos de cualquiera maquinaria, ó un reloj, etc. Aunque superficialmente ya hemos refutado tambien en otras partes de esta obra, estas alusiones mecánicas, sin embargo, aquí interesa la refutacion con el sentido de la tesis que venimos narrando.

El sér que se halla en el vientre de la madre, en sus periodos de vida hasta la edad adulta, ha venido desarrollando sus fuerzas simbolizadas con diferentes emblemas que simbolizan diferentes causas en que la animacion, la voluntad y el acuerdo, son fuerzas que traen un mismo emblema de la causa sensible que las produce, la cual es el alma; en cuyo mecanismo cerebral se halla su influencia formada de materia comun, de cuya sustancia cerebral ha dispuesto de ella y sus fuerzas en la formacion de dicho mecanismo cerebral, en donde se halla la esencial causa produciendo fuerzas intelectuales.

Mientras la causa motora no abandone el mecanismo cerebral de su accion directiva en él, este mecanismo jamás podrá descender á la imitacion de una maquinaria, cualquiera que sea, y por infinitos que sean sus resortes que la muevan. Siempre sus fuerzas ó efectos traerán los emblemas de sus causas inánimes, insensibles, sin voluntad propia y sin remoto acuerdo ni de lo que hacen.

Si un reloj manifesta indicios de animacion porque

se mueve, señala las horas etc., es debido á un efecto ejercido por la fuerza intelectual del hombre que pudo combinar las facultades con que se halla aquella materia para que diera aquel resultado; pero se notará que dicho reloj es insensible; pues bien puede durar mucho tiempo moviéndose y señalar las horas, sin sentir el cansancio, ni quejarse jamas. No tiene voluntad propia, porque el hombre lo pára cuando quiere, y lo hace andar lo mismo; ni podrá él mismo cambiarse de un clavijero en que lo colgaron como animal muerto, ni mucho ménos podrá recordar jamas ningun caso propio ni ajeno. En fin, el estar haciendo mencion de tan triviales causas mecánicas de igual naturaleza, nos da temor que descendamos á juicio del lector á ocuparnos en frívolas argumentaciones que son incoherentes á lo que pasa en los seres animados y en los de superior razon. Sin embargo, tambien comprenderá dicho lector que esa clase de mecanismos tan triviales que acaban de ocupar nuestra atencion, son los mismos que los materialistas del alma-efecto, nos ponen como identidades aludidas al individuo racional que tambien tiene en su cerebro un mecanismo de igual naturaleza en sus efectos. . . .

Volvemos por último á molestar al lector con la última observacion mecánica, y decimos. ¿Cuál será el periodo que se le pueda determinar á el reloj y su mecanismo cuando estuvo en el vientre de la madre, y cuál cuando fué niño y, por último cuándo llegó á su edad adulta? Su sér salió espontáneo; tan luego como fué arreglado su mecanismo, empezó á moverse sin haber pasado por ningun progreso mecánico en ningunos primeros periodos. El gérmen de su especie, vino de la inteligencia del primer hombre, que inventó el primer mecanismo de un reloj: lo mismo que decir, el gérmen de los seres animados en el universo, viene del primer sér animado que fué resuelto por la idea de Dios.



Los espiritualistas ¿qué podrán razonar lógicamente sobre lo que pasa al no recordar el adulto esos periodos primeros de que ya nos hemos ocupado con los razonamientos de los referidos materialistas del alma-efecto? Los espiritualistas se elevan hasta decir "que el alma nace ya legada con el cuerpo para recibir ciertos privilegios y facultades que se entorpecen por la union del espíritu con la materia de dicho cuerpo, y que saliendo de éste, queda restituida de sus dones espirituales, por lo cual se hace eterna con ellos en el otro mundo."

Si el alma tenia ya todos sus dones y facultades desarrolladas ¿por qué no recuerda nada de esos periodos? El espiritualista no podrá ménos que decir que "el desarrollo del alma vino con el del cuerpo, por medio de los sentidos de éste." Y destruyéndose el cuerpo, ¿qué sucede con el desarrollo que adquirió el alma? Si cuando estaba en el vientre de la madre nada recuerda porque le faltaba desarrollo al cuerpo, pues muriendo éste ¿qué será de ella? Decir que por milagro queda ya desarrollada, está bien; pero sin ser material ¿cómo hará para ver, oler, oír, gustar y tocar, si no tiene ninguno de estos sentidos que solo fueron los que causaron el desarrollo del alma cuando se hallaba en el cuerpo? Para esto se necesitaría otro milagro, y del uno al otro se haría interminable toda discusion siempre que se ignorara una causa, y en tal caso es más cierto el que no hay efecto sin causa de un origen sustancial, que el haber milagros. De lo primero tenemos muchos desengaños, y de lo segundo hasta hoy no se ha hecho ninguna aclaracion verídica. Mientras no se comprenda que el alma es una causa sustancial, y sus cualidades son la inteligencia, y que ésta se desarrolla con los sentidos del cuerpo, repetimos que mientras esto no se comprenda, no se podrá dar razon lógica de lo que pasa en dichos periodos para que no exista el recuerdo de ellos, y sin embargo de ha-

llarse el alma con la materia desde aquellos principios de las vesículas seminales de donde sale el animalculo zoospermo.

El deber á Dios se hace consistir en el sér que se nos espera en la creacion, en donde es innegable que instante por instante está obrando con actividad ese gran misterio de sustancias que se llama la naturaleza. Dicho misterio obra en relacion con la ley dada por el sér supremo á quien tenemos que respetar en donde quiera que se halle, de la manera que se crea mejor, por el mismo mérito que en sí encierra la mayor eminencia de razon, de donde nosotros mismos estaremos recibiendo los destellos de ese universal foco de luz que favorece á nuestra inteligencia.

Del mundo invisible salen las almas humanas al mundo de la creacion, dando á luz la intensidad de su clase, segun se lo van permitiendo las circunstancias de que puede disponer hasta conseguir una forma perfeccionada y perpetua en que pueda ejercer toda su intensidad clásica con la sensibilidad de acuerdo que resulta en la fusion del alma animada y la materia del cuerpo.

El fin propuesto en las creencias religiosas se halla resumido en una eternidad en la vida intelectual que nos aproxime al sér divino con el gran progreso de la creacion.

Por conclusion, nuestras religiones han sido el estandarte que ha guiado á la especie humana á un fin reservado en su favor.

FIN.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE.

| CAPS. | PAGS.                                                                                                                        |
|-------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|       | Prefacio ..... 3                                                                                                             |
| I.    | Deber en el hombre para tener religion .... 8                                                                                |
| II.   | La materia y el espíritu ..... 10                                                                                            |
| III.  | Ya estaba Dios con las sustancias ..... 22                                                                                   |
| IV.   | Estado cualitativo de Dios ..... 27                                                                                          |
| V.    | Los dos polos de la inmensidad y la creacion 37                                                                              |
| VI.   | El progreso en la creacion ..... 55                                                                                          |
| VII.  | Efectos que resultan de la fusion del alma<br>con el cuerpo ..... 74                                                         |
| VIII. | Metempsícosis, ó sea la vuelta del alma á<br>otro cuerpo ..... 79                                                            |
| IV.   | Instinto en los animales y afinidad en las<br>almas para volver á las formas mismas<br>que representan sus especies ..... 95 |
| X.    | La sensibilidad del alma y el tiempo, solo<br>se sienten en la creacion ..... 115                                            |
| XI.   | Causas de estímulo al progreso de la inteli-<br>gencia ..... 123                                                             |
| XII.  | Cerebro y alma ..... 132                                                                                                     |
| XIII. | Las circunstancias, la razon y la gloria .... 155                                                                            |
| XIV.  | No hay efecto sin causa de un origen en la<br>sustancia ..... 165                                                            |
| XV.   | De la nada, nada puede salir ni entrar á ella. 180                                                                           |
| XVI.  | Leyes de la naturaleza ..... 197                                                                                             |
| XVII. | El otro mundo ..... 216                                                                                                      |



NUEV

IOTE